El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. V. HUGO

Verba Roja

AÑO V N.º 47 — Órgano de la Agrupación Anarquista — Precio 20 cents

PIDOS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR, M. A. SILVA.—COPIAPO 729 — Sant[illegible] de Chile, La Quincena de Jun[illegible] de 1923 — CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CANJES, A Cas. 5061.—«VERBA ROJA». Correo [illegible]

POR ESTA LUZ, COMPAÑEROS

Es nuestra hoja llama iridiscente que jamas debe extinguirse. Su lumbre debe ser alimentada, robustecida y diafanizada con la fuerza insurjente que mana rauda de nuestras almas tremolantes de fervor humanitario.

Si compañeros, este pebetero, del cual asciende triunfal el sacro y purificador perfume de ideales redentores, no debe permanecer ni un solo instante huérfano de su resina maravillosa.

Nuestros brazos, tensos y erectos, deben mantener encumbrada, embriagándose en la azulosidad purificante de lo alto, esta oriflama de combate, esta acusadora lengua de fuego, escarnio de los malvados que pululan siniestros ensangrentando el corazon del mundo, y reconfortante alivio para los agobiados con la cruz de todos los martirios.

Debemos engalanar de frutos dulcificadores este bello arbusto de nuestra obra revolucionaria.

El peregrino quejumbroso y abatido, sangrante las plantas, vencida la fe en el recorrido áspero y doloroso de este nuestro vivir misérrimo, beberá el nectáreo zumo de esta pulpa espiritual y se poblará su alma exangue de la armonia de nuestros cantos augurales.

Compañeros, compañeritas: de nuestra pluma, cáustica y serena—bisturí implacable y rosedal fraterno—brota un reproche bondadoso y severo: dejais languidecer, apagarse y morir esta fogata crepitante y justiciera, que hace revivir al toque de su luz y de su tibieza, conciencias aletargadas, señalando a la faz dolorida de los hombres, todo el horror, toda la infamia y toda la angustia que roe y despedaza las entrañas de la humanidad esclava.

VERBA ROJA, no posee esa rítmica continuidad necesaria a toda labor constructiva de humanos valores: carece de ese vigor que deben depararle a su recta y gran mision la voluntad bullente y la pristina conviccion de los anarquistas veraces.

Su vida es accidentada, sufrida, pujadora; está llena de paréntesis desoladores, donde sus hojas, siempre estallando en ideas atrevidas, ni claman por la verdad ni apostrofan el latrocinio; ni apuñalean la malla de iniquidades que ataudan el mundo ni resplandecen aureolando la vida de los pregoneros caidos.

Amamantada al nacer con la vitalidad de un espíritu heroico, atormentado en el ardor bregante por el bien colectivo, tirada al rostro de los protervos que ofician de chacales cual una tromba desenraizadora de ídolos nefandos y cobardías esclavizantes, no debe morir, ni empequeñecerse su audacia primeriza, ni la batalladora pujanza que le marca destino liberador.

En vosotros finca compañeros que esta mujer adolescente adquiera las líneas impecables e incitadoras de hembra jocunda y apetecible.

Recordemos siempre la palabra rutilante y gallarda de ese gaucho magnífico que ha poco se alejó de nuestra hermanante compañía: nuestros periódicos son aves de alas majestuosas que surcan desafiadoras y altivas el azul inmenso del espacio, por arriba los picachos erizados donde se engarfian los torreones trájicos de la maldad.

Los periódicos burgueses, en cambio, son paquidermos sebosos, pesulentos y zafios, que rezumanvileza y podredumbre, que a su paso hollan las florecillas delicadas de lo bueno que empiezan a irrumpir gloriosas en los prados renegridos y áridos del mundo.

Pasos y alas, si compañeros: hojas patentizadas las unas en el prejuicio y el encubrimiento mercenario, y las otras, hojas santificadas y humanizadas con el beso luminico de una grande aspiracion libera'dora.

V. Y.

Sábado 9 de Junio

GRAN VELADA PRO IMPRENTA VERBA ROJA

Local Centro Estudios Sociales D. Gomez Rojas

MAIPU NUM. 840

Baltasares en las Repúblicas

Los instantes anteriores a una Revolucion Social, se caracterizan siempre, por el desconcierto absoluto de los usufructuantes de los privilejios dinamitados.

Se diría que los Césares pierden en tales ocasiones la direccion de las fibras sutiles y sabias con que la razon vibra, se extremece y palpita.

La Aurora Roja que despunta en horizontes musicales y estremecientes de vida, deslumbra y acobarda a todos los simios de los Tronos.

Los soles de las revoluciones cierran los ojos de los hombres-cerdos del Poder.

Por eso todos sus actos son calderadas de vapor que estallarán en sus propias moradas, con estremecimientos de sangre y con entonaciones de barricadas.

Por eso, en lugar de hacer mas lejana la catástrofe inevitable, amontonan, amontonan solícitamente, las pajillas y la leña de la soberbia luminaria, en donde se quemarán, en donde se harán cenizas, todos los códigos, todos los amo', todos los dioses y toda la sangre del Réjimen de la Explotacion.

Los vientos que golpean a las montañas, se dejan oir con rujidos de amenazas y con explosiones de revueltas.

Y los tiranos pierden el sueño, se enloquecen y hacen jestos ridículos de monos embriagados.

Se les podria tomar por una manada de animales perdidos en el bosque, todos desorientados, en presencia de los anuncios de la cercana tempestad.

Así están hoy los dirijentes de la tierra.

Han perdido el timon de sus naves. Van y vienen, sin saber por donde.

Sonámbulos culpables, ejecutan todos sus actos estúpidamente, criminalmente.

¿Quién duda de que ellos mismos acercarán, en un dia que ya se siente, la pajuela encendida al propio maderamen social?...

¿Quién lo duda?...

Pero mientras tanto, allá van desatentados y temblando.

Ya no se preocupan del cerebro. Solo funciona el estómago.

Viven pensando en saraos, banquetes y robos.

Han hecho de la corta existencia que les queda, una perpetua y repugnante bacanal.

Nuevos Baltasares, caminan idiotizados de festin en festin, de farra en farra, en tanto llega la hora de que modernos Ciros derriben a fuego y bala las torres de tantas mancebías.

Así viven los dirijentes.

Los ojos los llevan en el ombligo.

Midén el placer por el volumen de la guata.

Como no pueden contener el avance impetuoso de los libres, gozan y gozan, antes que llegue el estremecimiento purificante de la rebelion necesaria.

Sus goces son los goces mas bajos, los mas groseros, los mas cercanos a los goces de las bestias.

Están en el Poder y no atinan a obrar.

Sus tropas mercenarias los abandonarán a los primeros resplandores del Incendio.

Cartago, Babilonia, Bizancio y Roma, tuvieron sus dias de esplendor, se prostituyeron despues, y entonces fue cuando pasó por ellas el grito de destruccion.

Y cayeron devoradas por sus propias infamias, traicionadas por sus mismas cohortes de esclavos armados.

Así caerán tambien las ciudades del vicio del mundo burgues, asfixiadas en sus propias y escandalosas orijas.

Los parias de hoy, los que nada poseen, los que todo lo dan, levantarán en ese dia solemne, las nuevas ciudades del Amor, y cantarán a la Vida, a la Vida, nerviosa, inquieta, chispeante y libre.

Ya está cerca la hora del jigante trastorno.

¿Por qué no saltan las piernas?

¿Por que estan los brazos caidos?

¿Por qué no marchan los hombres?

¿Tiemblan?

¿Son cobardes?

La vida sin amos ha de ser obra de los resueltos, de los convencidos, nunca de los pusilánimes y lacayos.

Fuerza es marchar a la conquis-

ta de la Libertad, a la destruccion de toda autoridad.

¿Dudan los miserables?

Sufran entonces los azotes de los déspotas.

¿Qué tienen cadenas en los brazos?

Córtenlas!

Los pedazos que queden colgando de las muñecas amoratadas, serán espléndidas para castigar a los discípulos de Nerón y de Caligula.

Córtenlas.

Porque la conquista de la Libertad no es un juego, ni una aspiracion de petimetres.

Los revolucionarios de carton y de moda, que tiritan como corderos ante la incertidumbre del porvenir, que piensan con las tripas, no encontrarán jamas el momento oportuno para desafiar a los opresores.

Son los inquietos y atrevidos, los poseídos por la luz del Ideal, los que se liberarán de los yugos deformadores.

Los mansos, los resignados, representan los puntales de los magnates corrompidos.

La Revolucion Social ha de ser obra consciente de todos los asalariados.

La Revolucion Social!!...

¿Y para qué?..

Para suprimir definitivamente todos los gobiernos y para suprimir la propiedad particular de los medios de produccion.

Ni terratenientes, ni jerentes, ni presidentes, ni soviets.

Ese debe ser el objeto de la Revolucion. Ese el principal de los objetos.

Y ahora, ¿qué hacen los parias?...

¿Limpian con lágrimas sus cadenas?

Es hora de levantarse con el reto en los labios: ¡levántense los esclavos!

Es tiempo de ir lejos en busca de la justicia: ¡que marchen los esplotados!

Es demasiado un minuto de tardanza: ¡yérganse los proletarios!

La esclavitud es humillante: ¡independícense los siervos!

La esclavitud es la Muerte.

Es necesario buscar la Vida.

¿Y donde está la Vida del miserable?

Está en las barricadas!

JULIO NAVARRETE

MI ANARQUISMO

Me basta el sentido etimolójico: «ausencia de gobierno». Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestijio de las leyes. Eso es todo.

Será la obra del libre exámen.

Los ignorantes se figuran que anarquía es desorden, y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas.

Pero, si se fijaran en la evolucion de la ciencia, por ejemplo, verían de que modo a medida que disminuia el espíritu de autoridad, se extendieron y afianzaron nuestros conocimientos.

Cuando Galileo, dejando caer de lo alto de una torre objetos de diferente densidad, mostró que la velocidad de caída no dependía de sus masas, puesto que llegaban a la vez al suelo, los testigos de tan concluyente experiencia se negaron a aceptarla, porque no estaba de acuerdo con lo que decía Aristóteles. Aristóteles era el gobierno científico, su libro era la ley. Habia otros lejisladores: San Agustin, Santo Tomas de Aquino, San Anselmo. ¿Y que ha quedado de su dominacion? El recuerdo de un estorbo.

Sabemos muy bien que la verdad se funda solamente en los hechos. Ningun sabio por ilustre que sea, presentará hoy su autoridad como un argumento; ninguno pretenderá imponer sus ideas por el terror. El que descubre se limita a descubrir su experiencia, para que todos repitan y verifiquen lo que él hizo. ¿Y esto qué es? El libre exámen, base de nuestra prosperidad intelectual. La ciencia moderna es grande por ser esencialmente anárquica. ¿Y quien será el loco que la tache de desordenada y caótica?

La prosperidad social exije iguales condiciones.

El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre exámen político.

Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley es el obstáculo a todo progreso real. Es una nocion que es preciso abolir.

Las leyes y las constituciones que por la violencia gobiernan los pueblos son falsas. No son hijas del estudio y del comun ascenso de los hombres. Son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y su crueldad.

Tal vez los fenómenos sociales obedezcan a leyes profundas. Nuestra sociolojía está aun en la infancia, y no las conoce. Es indudable que nos conviene investigarlas, y que si las logramos esclarecer, nos serán inmensamente útiles. Pero aunque las poseyéramos, jamas las erijiríamos en código ni en sistema de gobierno. ¿Para qué? Si en efecto son leyes naturales, se cumplirán por si solas, queramos o nó. Los astrónomos no ordenan a los astros. Nuestro único papel será el de testigos.

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente majestad la de esos pergaminos viejos que cualquier revolucion quema en la plaza pública, aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme para usurpar el nombre de la ley, no es tal ley: es una mentira odiosa.

¡Y que jendarmes! Para comprender hasta que punto son nuestras leyes contrarias a la índole de las cosas, al jenio de la humanidad, es suficiente contemplar los armamentos colosales, mayores y mayores cada día; la mole de fuerza bruta que los gobiernos amontonan para poder existir, para poder aguantar algunos minutos mas el empuje invisible de las almas.

Las nueve décimas partes de la poblacion terrestre, gracias a las leyes escritas están derrengadas por la miseria. No hay que echar mano de mucha sociolojía, cuando se piensa en las maravillosas aptitudes asimiladoras y creadoras de los niños de las razas mas «inferiores», para apreciar la monstruosa locura de ese derroche de enerjía humana.

Estamos dentro de la ley como el pie chino dentro del brodequín, como el boad dentro del tiesto japones. ¡Somos enanos voluntarios.

¡Y se teme el «caos» si nos desembarazamos del brodequín, si rompemos el tiesto y nos plantamos en plena tierra, con la inmensidad por delante. ¿Qué importan sus formas futuras? La realidad las revelará. Estemos ciertos de que serán bellas y nobles, como las del árbol libre.

Que nuestro ideal sea el mas alto. No alto. No seamos «prácticos». No intentemos «mejorar» la ley, sustituir un brodequín por otro. Cuanto mas inaccesible aparezca el ideal, tanto mejor. Las estrellas guian al navegante. Apuntemos en seguida al lejano término. Así señalaremos el camino mas corto. Y antes venceremos.

¿Qué hacer? Educarnos y educar. Todo, todo se resume en el libre exámen. ¡Qué nuestros niños examinen la ley y la desprecien!

RAFAEL BARRET

MATRIMONIOS

Estaban frente a frente, recostados en sendas butacas, al pie del balcón medio entornado.

Caía la tarde con serenidad augusta. La habitacion iba llenándose de sombras y el silencio de los dos cónyuges se hacía mas hostil a medida que las sombras avanzaban.

Impontase una explicacion.

—¿De manera—dijo él—que yo soy uno de tantos?

Ella calló.

—Contesta.

Ella permaneció callada, con el mismo silencio inquietante de las sombras que la envolvian.

De pronto se irguió en un arranque de soberbia.

—Sí...

Recorrió la habitacion, pisoteando el suelo, como si quisiera aplastar algo contra él.

—Sí...—volvió a decir.—Eres uno de tantos. Nada mas que uno de tantos.

Y cerrando el balcon tornó a sentarse en la butaca, serena, decidida, como aguardando la respuesta del esposo.

—Pero... tu estás loca, hija mia, irremisiblemente loca—exclamó él.

Ella soltó una carcajada y cambió de postura. En la sombra, el marido solo veía la fosforescencia de sus ojos, aquella extraña fosforescencia que le hacía temblar.

Así estuvieron un rato, esperando ella, esperando tambien él.

Por fin, él se decidió; arrastró su butaca hasta unirla a la de su esposa; aguardó a ésta por las muñecas y exclamó:

—Yo soy tu marido ¿sabes? Tu marido.

Ella volvió a reirse, con risa nerviosa que explotó en el silencio como una protesta.

—¿Y qué?

La indignacion del hombre llegó a su grado máximo.

—¿Y qué? Que yo soy tu amo; entiéndelo bien ¡infame! Que tú eres mia, solo mia, y que no puedes entregarte a otro. Lo que vienes haciendo desde que nos casamos te cubriría la cara de verguenza si fueras una mujer honrada.

Ella respondió tranquila:

—No lo soy.

—¿No lo eres?

—No lo soy.

Y luego, con ira, repuso:

—Tu tienes la culpa.

Se levantó, sentándose inmediatamente.

Estaba furiosa como una gata encerrada.

—Tú tienes la culpa. Yo no te quería a ti. Quería a otro que no era rico, y creo que si fuera rico no lo querría tanto. Lo quería tal como era, pobre y defectuoso. Tal vez lo quería por defectuoso y por pobre; que el amor se siente y no se razona. Mi cuerpo y mi alma le hubiera dado al comprender que esto pudiera alegrar un solo instante de su vida. Mi cuerpo, limpio de todo amor carnal. Mi alma, que ningun deseo había mancillado.

Tú me compraste, halagando, con tus riquezas, el egoísmo de los que mandaban en mí. Nos casamos. La primera noche gocé contigo la satisfaccion de todos mis anhelos. Pero yo no te veía a ti en aquellos instantes. Lo veía a él. Su recuerdo era lo que espiritualizaba el placer carnal que yo sentía, impidiéndome desfallecer de náuseas entre tus brazos.

Despues...

El acercó sus labios a los de ella, como si quisiera absorber sus palabras antes que las pronunciase.

—¿Despues...?

—Despues me diste asco, amigo mio, igual que antes, igual que ahora...

—¡Infame!—gritó él.

—Es inutil que grites. No me harán efecto las injurias que me puedas dirijir. Ademas, el momento no es a propósito para declamaciones teatrales. Y luego te pones tan ridículo cuando te irritas! Tu indignacion es altamente cómica, amigo mio: es una indignacion como la del asno apaleado.

El se apretaba los puños, iracundo.

Ella siguió:

—Me diste asco y sentí verguenza de mi debilidad. Ya que no podía unirme con mi hombre, entregúeme a todos los hombres que tuve a mi lado. Así conseguí dignificarme en cierto modo ante mi misma. El gozar libremente, aunque no fuese gozar verdadero amor, indemnizábame del gozar obligado contigo que se me había impuesto. He ahí la clave del enigma. ¿Te satisface?

El levantó un puño amenazante. En seguida se dejó caer sobre la butaca, oprimiendo la cabeza entre las manos.

—¡Mi nombre!—sollozaba.—¡Mi nombre manchado así, por una mujer indigna!...

—¿Tu nombre? Pobre nombre el tuyo, cuya limpieza depende de mí. Todos sois iguales. Cifrais vuestra honradez en la honradez de vuestras mujeres. Bien se conoce que la honradez es una palabra hueca hecha por vosotros a vuestro antojo.

Callaron.

De la calle subian murmullos alegres, que hacían pensar en una humanidad feliz. Y el murmullo de felicidad que emerjía de la calle indignaba a aquel pobre hombre, incapaz de sentir mas placer que el suyo.

Con voz ronca, murmuró de improviso:

—¡Pobre de mí!

Ella sonrió.

—¡Pobre de ti! Has bebido el placer en todas las copas. Te has ido con todas las

mujeres que te han gustado. Y me reprochas a mí por haber hecho lo mismo con los hombres que más me placieron. Si no fueras un imbécil te diría que eres un canalla.

Sonó el timbre de la habitacion. Abrióse la puerta y apareció un lacayo:

—¡Señoritos! ..El señor Fernández.

—¡Ah! ¿Ah! está Fernández? Que pase—dijo el marido.

Y encendió la luz.

—Conque solitos ¿eh? ¡Pero que deliciosa la vida de ustedes!—dijo Fernández cuando hubo entrado.

—No muy opulenta; pero, por lo menos, no somos como esos matrimonios que se tiran a todas horas los trastos a la cabeza.

—Lo mismo digo yo—replicó Fernández, un burgues de redondeado abdomen.

Y para sus adentros:

—Si éstos supieran.

JULIO CAMBA

Plumazos

Debemos ser incansables en nuestra siembra anárquica.

La vida, renovada incesantemente por la acción del pensamiento, nos ofrece a cada momento goces intensamente armónicos.

¿Y que es la vida sino un tremendo enigma, asaz incitador del músculo y del cerebro, que pide a gritos que desgarren sus entrañas para que mane el agua o el hierro, o para que una nueva estrella se desgrane del maravilloso sistema astral?

¿Qué sería el ser humano si algun dia encontrara la meta del mas allá?

El goce de la vida, en sus múltiples manifestaciones, está solo en la lucha, lo mismo que se monta una hembra...

Colón, luchando contra los dimes y diretes de los mediocres o contra los azares de la vida, encontró su Himeneo descubriendo la América.

El psicólogo, o el astrónomo, despues de injentes balbuceos y cálculos, logran encontrar lo que anhelan, disfrutan el mundo cenital y nuevamente se entregan a sus nuevas hipótesis.

Cuando el macho siente pasión por la hembra, la acecha a cada paso y, llegado el momento del delirio, satisface en gloriosa orjía sus naturales apetitos. Despues... un infinito cansancio le permite un paréntesis.

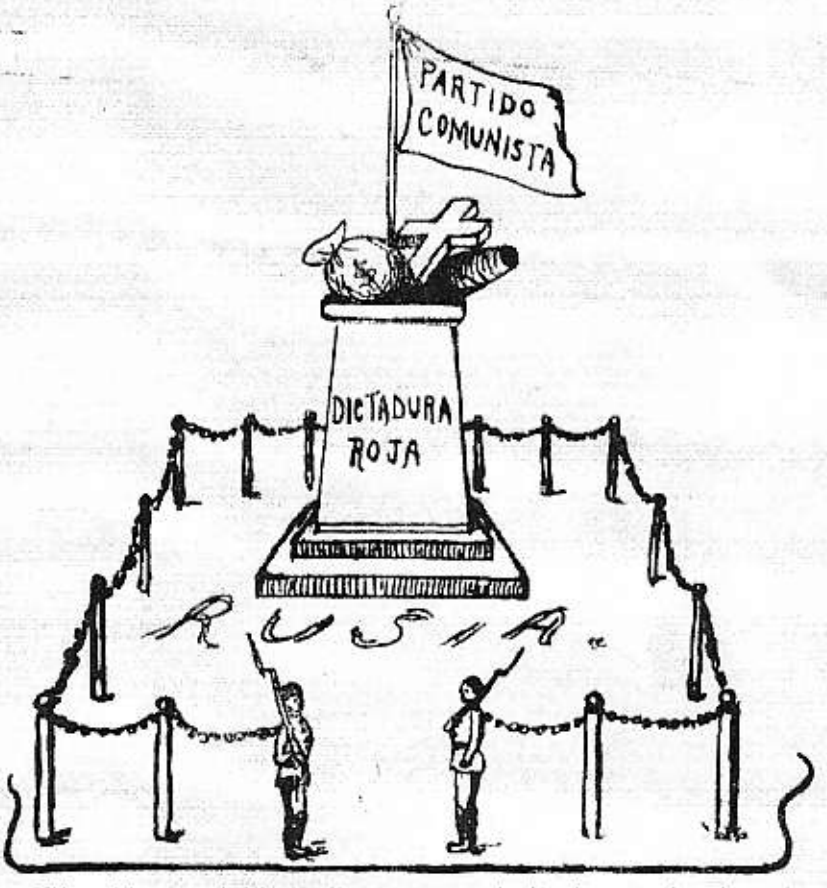
El anarquisa debe hacer lo mismo que Colón, que el astrónomo o que el macho cuando monta la hembra....

Conquistando un triunfo, sea huelga, corona que derribe, prejuicio que borre o ídolo que destruya, debe, cuando mucho, paladear al instante la miel de su esfuerzo para entregarse de nuevo a bucear en el océano inmenso de la vida.

Así me parece que debemos ser los anarquistas.

Federico Serrano Vicencio

Lea Ud. "Claridad"



Fijaos bien en el dibujo, él representa la Rusia actual, tal cual es despues de haber estado cinco años sometida al rejimen de la «Dictadura del Proletariado», mejor dicho, la Dictadura de Lenin y su camarilla: el Partido Comunista. Sobre el suelo de Rusia, regado con la sangre de centenares de millares de vidas, que sucumbieron luchando por la libertad, se levanta tétrico el monumento de la tiranía roja.

Y en lo mas alto, flamea al viento el emblema del comunismo autoritario, sostenido por una bolsa de desvalorizados rublos una cruz de la iglesia roja y un cañon del ejército del mismo color; esto es, el Capitalismo, la Relijion y el Militarismo; instituciones parasitarias que se desarrollan a la sombra de todo gobierno: rojo o amarillo. Son el robo, el crimen y el fanatismo, formando un todo con el Estado comunista.

El Estado para afianzar su autoridad ha organizado instituciones de represion que nada tienen que envidiar a las que existian durante el imperio de los zares. El ejército rojo persiguió hasta exterminarlos, a los comunistas libertarios maknovistas de Ukrania, que en 1920-21 combatieron y derrotaron a los ejercitos mercenarios de Wrangel y Denikin, en circunstancias que Trostki era imponente para detener el avance de esos ejércitos; este mismo ejercito rojo, ahogó en sangre la revolucion libertaria de los obreros y marineros de Cronstand y arrasó los clubs anarquistas de Moscou. La Checa (seccion pesquisas) es la moderna inquisicion, encarcela y asesina a los anarquistas y demas revolucionarios por el delito de no pensar como piensa el Santo Padre (Lenin)

Los comunistas, ocultando sus ambiciones políticas tras una careta de falsa intransijencia, se encaramaron sobre el pueblo ruso, le pusieron freno para dominar sus rebeldías, y le venden a los piratas del capitalismo internacional. Al denunciar ante los trabajadores a los asesinos de la revolucion rusa, lo hacemos para que no caigan en las redes que con el sebo de la dictadura del proletariado les tienden los políticos comunistas de este país.

Finalmente declaramos que luchamos y lucharemos por una transformacion total de la sociedad, que sepulte para siempre las instituciones que degradan al ser humano: la Autoridad, el Capitalismo y la Relijion. Y terminamos de acuerdo con Malatesta en lo siguiente: «Nosotros queremos abolir radicalmente la dominacion y explotacion del hombre por el hombre; nosotros queremos que los hombres hermanados por una solidaridad consciente y voluntaria, cooperen todos espontáneamente en el bienestar de todos; nosotros queremos que la sociedad se constituya de manera que pueda proveer a todos los seres humanos de los medios para alcanzar el mismo bienestar material, el mayor desarrollo moral; nosotros queremos para todos: Pan, Libertad, Amor y Ciencia».

CENTRO ESTUDIOS SOCIALES "LUZ Y ACCION"

LA MUJER

La mujer es esclava, desde los primeros tiempos. Será libre despues. Algunas ya van a su liberacion. Ya hay mujeres anarquistas, es decir, mujeres libres.

La mujer es considerada eterna menor de edad, y por su ignorancia es esclava de las leyes, de los hombres. El divorcio ya no es remedio para los sufrimientos femeninos y siempre debió haber existido. Aun cuesta para que lo dicten en las cámaras, porque los lejisladores son casados tambien, son propietarios de mujeres. El hombre dice hoy «mi mujer» y la mujer no tiene costumbre de decir «mi hombre». Solo entre los libertarios se igualan los sexos con la palabra «compañero». La libertad de la mujer no vendrá, pues, de arriba. Llegará con una revolución completa, que no será otra que la anárquica. Son armas inútiles los partidos políticos femeninos, y peor si son eclesiásticos. Los socialistas, ademas, socializarán a la mujer, la haran un objeto del Estado...

La mujer es solo inferior en fuerza muscular; pero eso no importa. La fuerza valdrá con el tiempo solo en el escudo chileno. Si la mujer tuviera marca de inferioridad, los hombres crian sintiendo dejenerados. Pero la ciencia adelanta. Algunos buscan verdades en todos los estudios. Y lo mas claro de todo es que hay mujeres que acompañan a los hombres en el estudio. ¡Y llegaran todas a la luz, y entonces se acabará la palabra «afeminado».

Es famosa la opinión que sobre las mujeres tienen esos viejos brutos llamados «padres de la iglesia». Los frailes capataces del Cristo mitolójico fueron a votar en un concilio sobre si la mujer tenía alma o no. Si las almas son lo que vale para ellos—como que inventaron el negocio de salvarlas—¿Qué valía para ellos la mujer si no tenia alma? ¡Por eso la llaman «carne de pecado»! Los gobiernos, que son relijiones nuevas, tienen en las prisiones celdas especiales para la mujer pobre.

Los borrachos critican tambien a otros borrachos, los ladrones rechazan como robo nuestro razonado comunismo, y los hombres embrutecidos, alcoholizados dicen que la mujer es inferior... Y lo curioso, lo que me ha hecho reir, es que los hombres que hablan mal de la mujer se refieren a su propio caso...Y en casi todos esos casos he visto que la mujer es inteijente, mas ilustrada que el marido, y es hasta la que gana el sustento de la familia.

En esto de la inferiorioridad femenina hay tanta falsedad como en las buliadas maldades de los anarquistas o las certificadas virtudes de los burgueses. Por la pequeñez de la discusión, muchas veces no he querido citar casos personales en que los maridos estan caros para mozos de «sus mujeres». Hoy declaro en este artículo—elevando el problema a su plano—que en Chile, por ejemplo, brillan mas las mujeres que los hombres.

Entre los pobres, los hombres dasan embrutecidos por el alcohol y solo ahora van consiguiendo que sus compañeras los acompañen en sus vicios. En las otras clases sociales, hay escritoras mas notables que cualquier escritor burgues. Las directoras de escuelas normales y liceos aventajan a los directores de escuelas normales y liceos. Y los poetas chilenos—plajiadores en su mayoría de Rabindranat—rinden homenaje a la poetisa Gabriela Mistral, es decir, a la profesora Lucila Godoy.

Es tan horrible la vida que espera a la mujer, que yo quisiera multiplicar los hombres que corozco, para salvar mas mujeres de la esclavitud matrimonial o de la bestialidad de la prostitucion. Por la pobreza inmensa, las mujeres venden sus cuerpos, y hasta los entregan antes de edad. En la aldea donde trabajo, las alumnas de Silabario se enrostran el tamaño de sus órganos jenitales.

Antes de la esclavitud del esposo, los padres o hermanos ejercen una vijilancia injusta e inútil sobre las niñas. En los internados le violan la correspondencia. (¡Si hasta la violan en las escuelas normales de hombres!)

La intelijente escritora sueca Elena Key, declara que la mujer actual tiene que escojer entre estos dos caminos: ser mantenida por los padres o vendida al hombre! Por esto da pena que las mujeres no vean ni sepan que son esclavas. Las preceptoras—pasto barato de los visitadores—(con escepciones que no alcanzan a consolar) llegan a la demencia de negar su esclavitud!

Ya es tiempo que la mujer sepa que es injusto y brutal que su cuerpo y todas sus cosas sean de un hombre eternamente, porque en un dia de cariño (o negocio) firmaron en una oficina. Que sepa que es asqueroso soportar al marido; convertido en verdugo poco despues de unirse. Que es ridícula y costosa la separacion de cuerpos usados en algunos paises, porque ninguno de los dos puede amar de nuevo publicamente. ¡Por suerte algunas casadas vagamente libertarias repiten a las solteras la sentencia «¡Cásate y veras»!

Un hombre libre y fraternal quiere que todos sean como él. Entonces, solo el libertario trata a la mujer como compañera, y la agrada aun a costa de su felicidad. No se imajina un hombre libre que trate como tirano a sus amigos o parientes.

Es tiempo, ademas que estudien la conveniencia de tener pocos hijos. Hay medios para esto. Y al que halle criminal este recurso, recordémosle, que es mas criminal criar hijos para que se mueran de hambre y de frio La mujer sabe que el anarquismo le dará libertad, porque los odiados anarquistas queremos libertad para hombres y mujeres. El estudio produce pensamientos, y los pensamientos producen adelanto. Si una mujer no ve claro como es el amor libre, será mucho mejor, porque mas pensará, y al ver que en todas partes hay cadenas, será revolucionaria, ansiará cambiar todo.

A las mujeres que me regalen el honor de leerme les indico la Anarquía como salvación de la Humanidad.

MANUEL MARQUEZ
EX-PROFESOR

Buin.

CRONICA

Por nuestra imprenta

El Sábado 9 de Junio, a las 8 30 P. M., en el local del Centro de E. S. D. Gomez Rojas, Maipú 840, se efectuará una velada pro adquisicion de una máquina para nuestra pequeña imprenta.

La colectividad anarquista de la capital debe compenetrarse de la importancia que reviste este propósito.

VERBA ROJA carece en la actualidad de una prensa. Ello es causa de que su aparicion sea irregular, tardía.

Para la propaganda de nuestros postulados emancipadores, se precisan herramientas eficientes: la imprenta es una de ellas.

Consecuentes a este axioma, los que velan y bregan por la circulacion amplia de esta hoja, esperan ver reunida esa noche a la familia anarquista como demostracion elocuente de que se contribuye y se siente la necesidad imperiosa de coronar con el éxito tan bella iniciativa.

Esta es la primera de una serie que se organizaran con tal propósito en distintos locales obreros.

El programa confeccionado para esta velada es por demas atrayente, figurando en ella una interesante conferencia dictada por el compañero Julio Navarrete.

En el feudo de Leguía

La juventud universitaria peruana ha sido villanamente ultrajada por los cancerberos que resguardan las prebendas esplotadas de aquel pais.

Mientras se efectuaba una manifestacion provocada por los estudiantes para protestar de la consagracion del Perú al Sagrado Corazon de Jesús—mamarracha inconcebible para este siglo irreliijioso e iconoclasta—la jauría uniformada al servicio del inícuo Leguía barrió sable en mano a la viril muchachada estudiantil que manifestaba en esos instantes su repudio a la tiránica ¡jida bajo la cual jime ese pueblo hermano.

La burguesía peruana puede anotar orgullosa esta nueva faloría a su injente haber de crímenes.

Leccion dura ésta para las falanjes estudiantiles que aún no habían escarmentado en pellejo propio el látigo inmisericorde del bárbaro y democrático estado.

La mas rotunda condenacion florece en nuestros labios para este delictuoso suceso uno de tantos que constituyen el flajelamiento de la humanidad.

La Agrupacion Anarquista La Tierra insta a los trabajadores a que manifiesten en esta ocasion su franco descontento por el cobarde malon de que han sido víctima los muchachos estudiantes en la tierra que infaman los tiranos del Rimac.

Del Ecuador

Aunque tarde, pero no asi oportuno y justiciero, es el dar a conocer al proletariado de esta rejion la horrible masacre realizada por la milicada ecuatoriana entre los trabajadores de Guayaquil, congregados en comicio de protesta el 15 de Noviembre del año pasado en dicha capital.

Segun refieren las crónicas reseñadoras de este luctuoso suceso, el número de víctimas asciende a la espantosa cifra de 800.

Tras esta sangrienta jornada, donde los cancerberos uniformados, demostrando todo su arrojo y valentía ensañáronse con fiereza sobre una multitud pacífica e indefensa, se han entregado a una rabiosa persecucion contra los mas destacados militantes revolucionarios de aquella rejion.

Luego de ser torturados en pavorosos encierros han sido confinados a un pueblo ubicado en el extremo de la rejion ecuatoriana, donde se encuentran a merced de la implacable ferocidad de los esbirros que les custodian, lejos de sus familias y compañeros, aislados para toda fortalecedora ayuda, víctimas tan solo del verduguismo exacerbado de esa nación.

Los gobiernos tiránicos de América parecen entregados a una loca sarabanda reaccionaria, que debe padecer el proletariado esclavo. Vislumbrando con certeza el fin catastrófico que les aguarda, se entregan a una frenética e implacable racha de amordazamiento.

No se aperciben que con ello trabajan y aceleran su ruina fatal y definitiva.

Nosotros, angustiados y anardecidos de cólera ante este nuevo cercenamiento de vidas proletarias, intensificamos y tornamos alarido nuestra diaria y peremne protesta por los que caen junto y lejos de nuestro lado, en la lucha tremenda por la libertad y el bien.

BALANCE DEL NUM 45

ENTRADAS

Donaciones—Luis Jara $ 5.00; un libro de Blasque de Pedro 1.50; venta en Santiago 76.50.=*Total* $ 83.00.

SALIDAS

Déficit anterior $28.45; *impresion de 2000 ejemplares* 20.00; *composicion* 40.00; *papel* 21.00; *espedicion* 4.00.—*Total* $113.45.

Salidas 113.45=*Entradas* 83.00=*Déficit* 30.45.

BALANCE DEL NUM. 46

Entradas

Por venta de folletos de Centenera 15.80; Saldo pro-jira de Pacheco 19.40; Venta en Santiago 57.40.—Total 92.60.

Salidas

Déficit anterior 30.45; Papel e impresion de 4 pájinas, con papel 80.00; Impresion de las 2 pájinas del medio, sin papel 16.00; Media resma papel 11; Composicion 55.00; Un cliché 30.00; Espedicion 4.55.—Total: 226.00.

Salidas 226.00.—Entradas 92.00—DEFICIT 134.00.

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. V. Hugo

Verba Roja

AÑO V N.º 48 **Órgano de la Agrupación Anarquista La Flecha** Precio 10 cents

GIROS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR, M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | **Santiago de Chile, 2.a Quincena de Setiembre de 192** | DE REDACCIÓN Y CANJES, Y VERBA ROJA.—Correo 3

Valores anarquistas

Sin duda alguna un sopor de negligencia ha invadido el espíritu de los anarquistas. Se escribe casi nada, se habla muy poco de anarquía.

Aquellos que en un principio desplegaron gran actividad en la propaganda antiautoritaria y antireligiosa hoy los vemos embutidos en los sindicatos industrialistas contribuyendo al reforzamiento del lema marxista: «Todo el poder a los sindicatos».

Esto que constituye la negación de la propaganda libertaria, no debe amilanar a los pocos anarquistas que no se han dejado absorber por los noveles sistemas de lucha económica.

Debemos realizar una intensa propaganda en la masa del pueblo a fin de hacerle comprender que si ella misma no trata de libertarse de todos los yugos políticos y sociales es inutil que espere de la organización A o B su mejoramiento social.

El estar afiliado a un gremio o departamento industrial revolucionario no le conduce a ningún fin libertariz, si cada individuo no se posesiona del rol moral que debe desempeñar en la vida.

Sabemos muy bien, por los periodos de efervescencia que hemos vivido dentro de las grandes masas obreras, que estas se tornan en idólatras de caudillos y de doctrinas a quienes profesan una ciega y obstinada pasión.

Los términos rimbombantes de fraseología manoseada y altanera, los discursos latosos e insustanciales son los que acostumbramos escuchar años y años en las organizaciones que solo luchan por las conquistas materiales.

Se dirá que la lucha por el pan es lo principal y que sin este requisito nadie se organiza. Y tenela razon sólo a medias.

Si bien la lucha por el pan es lo principal, esta lucha cuando se carece de lógica y no se tiene un concepto definido de las transformaciones sociales que preconizamos los anarquistas, caen siempre en el eterno círculo vicioso del reformismo, dando vueltas y vueltas sobre la redondilla del salario tiempo que aprovechan los capitalistas en aguzar más y mas sus afiladas esacas.

Quienes estudien el desarrollo de los procesos económicos en los paises de más pronunciada elevación industrial, advertirá bien pronto, que las masas productoras marchan paralelamente a sus amos, haciendo remedos con sus organizaciones basadas en la avarienta conquista del mayor salario.

Pueblo cogido por el engranaje autoritario y obrerista es pueblo grosero y rebañego, apto sólo para exigir migajas del patrón.

Necesitamos hoy y mañana entendernos libre, clara y sinceramente para conquistar los elementos que darán vida y felicidad a los seres humanos: la tierra y los instrumentos de trabajo, de arte y de ciencia.

Pero, para conseguir todo esto tan bello y benéfico no se necesita sólo proclamar ¡Unión y Revolución! ni hacer gala con sistemas industrialistas más o menos acabados, se necesita sólo percatarse de que abolido el principio de autoridad que consagró la explotación del hombre por el hombre y abolidos los prejuicios sociales que jerarquizan a los humanos, se entra lleno, difinitivamente a practicar el libre acuerdo, el hermoso concepto de solidaridad que permite la convivencia armónica de todos los que laboran por la grandeza y dignificación de la humanidad.

Trabajar, pues, por el libre acuerdo, es trabajar por la anarquía y ojalá, desde hoy no olvidemos que todas nuestras enérgias debemos consagrarlas a este ideal que sutiliza el espíritu y renueva la vida.

FEDERICO SERRANO.

FACILITA LA VIDA... HERMINIA C. BRUMANA

Hay mujeres que son pesado lastre en la vida de un hombre, sirviendo solo a entorpecer la marcha de éste.

No hablo de las mujeres hermosas o coquetas que inspirando una gran pasión, ponen en peligro el porvenir y la vida del enamorado.

Hablo solamente de las mujeres comunes: de las mujeres que tienen ya el compañero para su vida.

Y me refiero precisamente a las mujeres que aman a su compañero, a aquellas que, en determinado momento son capaces del más grande sacrificio por el ser querido. A esas mujeres me refiero, y por esas escribo, que a las otras—las que viven sin amor junto a su marido—nada vale la pena decirles, ni nada se puede hacer por ellas....

Hay mujeres que, amando y siendo amadas, bien pronto hacen la vida del hogar insoportable para su marido.

Como la mejor oración matutina, toda mujer, al levantarse, debe pensar: *Si el amor de una mujer no facilita la vida del amado, ¿para qué sirve.....*

¡Facilitar *la* vida! con la rudeza de nuestros gestos, con la torpeza de nuestro lenguaje, con la mezquindad de nuestros sentimientos, la nota desentonada, áspera, brutal, en la melodía del vivir... Facilitar la vida equivale a facilitar la muerte, que el que vivió sin sobresaltos sabrá morir serenamente... ¡Y tan sencillo, tan pequeño esfuerzo que requiere eso para una mujer amante de su hombre!

Hay muchas mujeres lastres en la vida. Está *la que tiene la manía de las enfermedades*: de sus nervios debilitados (la enfermedad histerismo, neurastenia, que ataca las mujeres ociosas a fuerza de no hacer nada más que pensar en enfermarse). Las mujeres han creído que *lo chic* es ser nerviosas, y con una tontería increíble confunden nervios debilitados con irascibilidad de carácter. Así se da el caso de mujeres que solo tienen *nervios* para enojarse, para llorar, para gritar y nunca para emplearlos en algo de provecho. Estos *nervios* tienen siempre *algo* enfermo, abruman al marido con el relato de sus dolores, y si este, que en un principio atendió al hn no hace caso, recibe el calificativo de mal hombre, desconsiderado, sin corazón.

Otra es, y no menos grave, la ambiciosa. Siempre descontenta de su situación pecuniaria, nada suyo es bueno: ninguna se encuentra presentable para salir su casa jamás está bien tampoco: hoy necesita un mueble, mañana un adorno... El sueldo del marido no sobra para esas *superfluidades*, pero ella, como *buena ama de casa* economiza y con ello arregla su casita. Un encanto de mujer!, piensan muchos, menos su marido, pues para economizar empieza por suprimir la sirvienta, se cose la ropa... y así fregando todo el día, *nerviosa*, cansada, no le queda tiempo para sentarse junto a su marido, la cabecita en el pecho del compañero, oyéndole charlar... Para economizar no va jamás de paseo, al teatro o por ahí, colgada del brazo de su marido—como dos noviecitos otra vez—riendo de todo, despreocupados. Ni se permite el lujo de esperarlo a él un día con la sorpresa de una golosina... Ambiciosa, descontenta, sueña con *los muebles de tres cuerpos, cama de bronce*... «Mi cama es un nido» dice hablando de la suya—contenta porque es de ellos—la maestra de las mujeres amorosas, la poetisa Ibarburú.

También está la *quejosa*, siempre protestando de los chicos, de la sirvienta, de los vecinos, contándole al marido lo que lloró el nene, lo que hizo mal la sirvienta, *el desaire* que le infirió la vecina... Y el pobre hombre piensa, antes de entrar a su casa, primero con horror, luego con indiferencia, en todo lo que va va a decirle su mujer y que ya lo sabe de memoria...

Pero hay otra peor aún: *la celosa*, la celosa absurda, que tiene visiones y ve sombras.

Los celos son para el amor lo que la sal a las comidas. Sin ellos resultan amores insípidos; en demasía—como la sal—desagradan y enferman. Los celos son necesarios (sobre todo que al hombre le halagan su amor propio de chiquitín que lo cuiden, lo celen). Pero de ahí al extremo de la celosa—que no de fé a la palabra del amado, que deja a su imaginación tejer fantasías e inventar aventuras, torturando la vida de aquel—hay diferencia. También los celos se curan.

Las mujeres lastres hacen un enorme mal. A veces estas pequeñeces bastan para hacer fracasar una vida de hombre.

Facilita la vida mujer, reprime tus *nerviosos*, calma tu ambición, cura tus celos, sé suave y serena, desinteresada y alegre, que te lo agradecerá tu amado.

En el camino de su vida—mira que un hombre es *algo* más grande de lo que tu imaginas—no seas zarza que le detenga e le hiera: sé para el musgo fresco, suave silencioso siempre, para que vaya sin trepiezos y también para que repose en la hora de la fatiga.

Los Camaleones

Los camaleones nos están metiendo la cola en boca. Y ya debemos protestar. No me referiré a casos típicos de cobardía, como el de los intelijentes jóvenes Luis Araya, Oscar Bruna y Luis Gutierrez, ni a esa podredumbre llamada «anarquistas catequistas» o «inteligentes obreros».

Hasta aquí, solo han sido consecuentes los que han dado orientación a sus ideas. Hay jóvenes que se llaman «amplios», que dicen que aferarse a una doctrina es limitarse, igualarse a un conservador. Ellos están por encima de todas las ideas no toman ninguna para explotar en todas. Sufren prostitución ideológica. A veces nos hablan de individualismo, de frente único... El frente único les parece que juntará los fondos...

Los hombres que han influido en el mundo han sido los definidos. No han sido camaleones ni hermafroditas.

En el campo anárquico hay cometas y estrellas errantes. Cuando hay reacción, desaparecen. Cuando pasa, vuelven. La cantidad sube. La

calidad Caja. Otros revolucionarios se aclimatan en los empleos, se hacen rádicales o demócratas, y algunos se convierten en pequeños patrones. Los anarquistas viejos quedan solos. Los acompañan algunos jóvenes que no han querido venderse.

El señor Haya de la Torre—cuya elocuencia tambien admiré, y que alguien despues tildó de masón—se ha declarado en contra de la Anarquía. Es claro que los otros estudiantes mejor lo hicieron, pues uno de ellos que estuvo en Santiago era patriota. El profesorado de la Universidad «Gonzalez Prada» se ha descuviertol Pronto pasará o lmismo en la U. P. de Chile, que lleva el nombre del tipo del político cochinol Ademas, hay que aclarar que la campaña anti-clerical desvía al proletariado de la lucha total contra el Caplaalismo, y que parece que la ajitan con ese fin.

Es claro que los compañeros del Perú no se atreven a censurar a sus grofesores camaleones, por cobardía o por la sorpresa que produce el rompimieuto de un cariño. Los obreros nos deslumbramos con la sabiduría hueca.

El señor Vicuña Fuentes—defensor y defendido de los anarquistas—dice en su respuesta de «Claridad» del 21 de Julio:

Todo sistema de elecciones, no solo llega a resultados falsos, sino que es la consagración del mas anárquico y desquiciador de los principios: la designación de los superiores por los inferiores».

Los socialistas—que parece que entraron en su totalidad a la Masonenería—en su nuevo periódico «El Combate» dicen que los frailes hacem una obra criminal y anárquica» El petiódico se apellida anti-clerical, y han inventado una «Unión de Libre Pensadores», ultrajando a los religiosos purísimos de la secta de de Emerson. En fin, los socialistas no dejarán de sorprendernos. Ayer convirtieron en revolucionario a Mauuel Rivas Vicuña, a Edwards Matte, al secretario de la Presidencia, al Ministro de Méjico, y hasta a S. E. lo convenee publicamente el incalificable comerciante Bunste. Por su parte, los «preceptore-revolucionarios» convirtieron a Salas Romo...

Muchas sociedades crepusculares, o inventadas, se reunen en la Fed. Nac. de Estudiantes...Parece que la Masonería invade todo... ¿Cuándo hallaremos masones en la W.?...Los preceptores de provincias—por unanimidad rara—ingresaron a la sociedad de preceptores.

Es justo declarar que los que están independientes son los católicos.

Algún adversario intelijente podría decir que padezco la mania de culpar a la Masonería—igual que un fraile secundario de la novela «Roma» de Zola, que la padecía por los eternos jesuitas.

Francamente, creo ver en todo la mano retrácil de la Masonetia cobarde. ¡Ojalá todas las miserias fueran ilusión mia!

Por eso, al ver los avisos de las sociedares nuevas, busco con afan el nombre de algun compañero en las listas de adherentes, para convencerme si es sociedad sana o malvada.

Es profesor M. Marques—Bain

LA ANARQUIA Y EL CRIMEN POLITICO

Cuando se perpetra un crimen político, es costumbre de gritar URBI ET ORBI que el criminal es un anarquista. Hasta parece de buen tono y de sensata propaganda, aunque carezca de honradez positiva, confundir la Anarquia con la doctrina del crimen político, y de tal modo se ha extendido esa hábil malicia, que se oye repetir a muchos que creen expresar una gran verdad: la Anarquía es el robo, el asesinato, el crimen en todas sus manifestaciones.

El crimen político, no obstante, lejos de ser una especialidad anarquista, ha existido en todos los tiempos en lo pasado y durará aún hasta no se sabe cuando en lo porvenir; lo han practicado todas las religiones y todas las sectas, jesuitas y protestantes, frailes y filósofos, realistas y republicanos, revolucionarios y reaccionarios, todos han rivalizado en la propaganda y en la comisión del crimen político, y los gobiernos han glerificado a los criminales políticos que les han servido y han castigado severamente a los que les eran perjudiciales. Los ejemplos abundan con exeso, y el curioso encotrará una multitud inmensa en LES DU CRIME, por C. Détré, editado por L'HUMANITÉ NOUVELLE. No citaremos ninguno, la eleción seria dificil.

Admás, el crimen político, no solo no es especial a la Anarquia sino que tampoco es especifico; muy al contrario, está en oposición con la doctrina anarquista.

En efecto, la esencia de la Anarquía es la libertad. No puede quererse la libertad para ir sin quererla para los demás; lo contrario sería el más absurdo autoritarismo: luego la Anarquia implica esencialmente la ausencia de toda coerción, de condenación de castigo y de pena.

Ahora bien, ¿que hace el criminal político? Juzga, condena y ejecuta el mismo una o varias personas, obra en sentido opuesto a la doctrina anarquista, porque condena y castiga, lo que aquella rechaza.

Si el criminal político se supone anarquista, obra en contradicción con la doctrina que dice profesar haberse creido ser anarquista cuando no ha pasado de simple rebelde; el espiritu de rebeldía ha dominado en él sobre toda otra tendencia. Su amor a la libertad se ha ofuscado ante la explicación de la rebeldía, únicamente por un olvido de sus principios anarquistas ha podido cometer el crimen.

Matado el anarquista no obra de conformidad con sus principios.

A. HAMON

A INSCRIRSE...

Así os dicen los sirvientes de todos los partidos (incluido el comunista) y lacayos del gobierno. ¡A inscribirse...a inscribirse a los rejistros electoralest A cumplir, los deberes sagrados del civismo, del cuidadano! os replican por todas partes y en todos los tonos. Y tú, proletario, ¿qué haces? Lo de siempre. Agachas las orejas y manso como un burro te llevan de la jeta a las mancebías, primero; a votar, después.

Habeis pensado lo que habeis hecho? Si no, yo te diré: te habeis clasificado como carnero autóntico.

Proletario, no seas, carnero, no te clasifiques.

Escupe la cara a todos aquellos que con palabras empalagosas, dulces, almibaradas, te incitan que a partícipes en las burdas comedias llamadas elecciones, estercolero donde se mata la individualidad y donde te ponen la soga al pescuezo designando r tus verdugos.

Huye de esos bichos inmundos, asquerosos. Mira que te pueden alcanzar su baba envenenada y puedes caer en sus redes que sirven para cazar incautos o tontos que todavía creen en mentiras.

Desconfia de todo aquello que huela a burgués. Entre la burguesía y tú no debe haber mas relación que esta; lucha a muerte.

Si quieres ser libre. No elijas amos. No delegues tus derechos.

Conquista tu mismo tu emancipación. Tu mismo. ¿Entiendes? Tu la puedes conquistar. Conquistala. Nadie te hará libre. Si tu no lo haces; otro no lo hará por tí! Tú eres el interesado, tu serás el beneficiado... ¿Qué haces que no la conquistas? Esperas aportunidad?; no, no la esperes. Los cobardes nunca le eccuentran! No seas cobarde. No esperes oportunidad. Todos los dias, todas la horas y todos los minutos son bellas oportunidades. No la pierdas. La burguesía no pierde un minuto, ni ninguna ecasión para esplotarte mas y mas y apretarte el dogal.

Dime, proletario, puede alguien por muy ducho que sea, interpretar tus mas pequeños deseos? ¿puede otra persona satisfacer tus necesidades? No. Pues bien, no designes representantes, aunque estos se presenten con blusa de obrero.

Los representantes que habeis nombrado te han dado algo? ¿han cumplido lo que te prometían cuando, como vulgares prostitutas, te acariciaban, pidiéndote tus votos? No. Al contrario. Cuando pedías—mas bien dicho mendigabas—un pedazo de pan para nutrir tu escuálido estómago, en comicios, presentaciones ¿qué has recibido? Insultos, desprecios—esto es en el mejor de los casos—y no otras ocasiones cuando mas te apuran las necesidades y gritas mas ¿que te han dado?¡Bien lo sabes! Palos...palos y mas palos. Tienen esbirros que te propinan azotinas sin compasión. Esa es tu recompensa.

Bien hecho que lo hagan por bruto y babieca.

Sigue, asalariado, nombrando representantes que harán tu felicidad como hasta aquí lo han hecho.

Te habeia preguntado, proletario, ¿por qué tanto empeño en que te inscribas y votes? Si no lo habeis pensado, hazlo, y bien. Mira el asunto desde todos los puntos de vista, desapasionadamente, sin prejuicios y trata de penetrar todo su inmenso alcance hasta los mas lejanos y deja que tu pensamiento vuele libre por los arcanos del infinito escudriñando las proyecciones mas vastas aunque estas os parezcan absurdas o necias.

Proletario, forma tu propio criterio. No des crédito a las palabras mas o menos armoniosas de los políticos tartufos y menguados. Son cantos de sirena para perderte y llevarte como manso borrego a las urnas electorales.

No aceptes nada hecho. Cualquiera idea que llegue a tu cerebro examínala, descuartízala, tómala de todas partes, estrújala y si la encuentras buena, hazla tuya, defiéndela y pregónala por todas partes.

No te importe lo que digan los cobardes o señoritos.

Déjalos atras y sigue cantando tu verdad.

Asalariado, no te inscribas, no votes, no elijas amos ni des privilejios.

Se tu mismo.

Arregla tu mismo tus asuntos.

Conquista tu total liberación.

Lucha siempre y piensa que vas a triunfar.

La victoria es tuya.

Se libre. Sin amos, ni dioses y pronto a la brecha. No pierdas el tiempo; mañana puede ser tarde.

¡A luchar hasta morir o vencer

¡A conquistar tu libertad!

Libre o esclavo.

Elige.

Si no eres capaz de conquistar tu libertad.

¡Reviéntate, mátate...!

Los esclavos son cosas, muertos que andan.

Elige.

Esclavo o libre.

G. DONOSO ROMERO.

Los adoradores de Sansón

Día a día se denota mayor entusiasmo por presenciar espectáculos donde se rinde culto a la fuerza y agilidad del músculo.

Esto constituiría un gran estímulo de sana cultura si se ejerciera solo para dar a nuestro cuerpo elasticidad y vibraciones armónicas, pues sabemos demasiado que el ejercicio físico es saludable propulsor de las actividades psíquicas y natural vivificador de las enérgias dormidas...

Pero...de aquí a considerar sano y culto los grotescos espectáculos del box, de las riñas de gallos, de las carreras maratón, etc., y aún más de rendir homenage de héroes a fulano y perengano porque le dió una guantada y lo dejó aturdido, o porque un gallo le clavó su afilada estaca en el vientre a otro gallo, o porque tal pedestre llegó primero a la meta mientras los demás llegaron casi cortados o porque fulano filarmónico batió vals durante veinticuatro horas y hubo que llamar al médico y el magagista para volverlo...es una soberbia brutalidad. Ahora bien, considero a los cultores o aduladores de semejantes espectáculos unos cuantos carboneros o azuzadores de las masacres individuales y colectivas, hábiles consejeros del retorno primitivo y cavernario, fervientes devotos de la garra y de la guerra, de la flecha y de las narices con argollas que contemplarían con un poquito de roja satisfacción la cómoda postura de aquel Caupolican, héroico y bravo que nó sintió el más leve extremecimiento al clavársele una pica hasta lo mas hondo de sus entrañas...

¿Que no es verdad que aquello acurre? Abrid cualquier revista o periódico deportista, especialmente cuando han pasado un día o dos de algún match de box de sonada competencia y leereis frases como estas: "El campeón X. se encuentra gravemente postrado a causa del golpe que le diera cerca del corazón su adversario Z. Los médicos creen que quedará imposibilitado para seguir boxeando"¿Que quiere decir esto? ¿No acusan dichos espectáculos sólo escenas terroríficas dignas sólo de las épocas del circo romano?

Periodistas mediocres y poetas de larga melena (Sansones modernos) ávidos de popularidad en esta época en que se rinde culto a lo fofo y trivial en prosa ámplia y sonora o en versos alejandrinos les cantan odas y loas a tal o cual Goliat que en la arena del ring ha puesto knock-out en el primer round a su adversario. ¡Regio! ¡Es una ametralladora humana! Es un toro salvaje. ¡Estupendo! ¡Maravilloso! Esto nos recuerda a la Grecia en todo su esplendor! exclaman a voz en cuello los rebuznadores oficiales o cucharones de toda trilla.

Si alguien se atreve a hacer una crítica a estos torneos de sangre, esclaman muy forongos: "¿Que quieren? ¡Esto ha inspirado a Maeterlink, a D' Anunzio a Beratein...! ...Y ustedes habrán oido decir que los grandes genios de todas las épocas han ensalzado el culto de la fuerza. ¿No han leido ustedes la Iliada! ...

Con estos argumentos se baten siempre los fonógrafos del arte y de la prensa...

Mientras tanto, la gran masa social babosa y boquiabierta a todo lo que es concierto político gubernamental olvida sus deberes de familia para concurrir a esos actos donde se pervierte todo sentimiento humano.

¡Como si la clase productora no realizara día a día hazañas más estupendas y productivas! Mientras los atletas derriban hombres en el ring o mientras los encumbrados políticos derriban ministerios, el sub hombre derriba montañas para extraer el acero y el cobre que han de ocuparse en los miles de artefactos que mueven las industrias modernas. Así como los adoradores de Sanson utilizan los puños de los atletas para que sus espíritus cavernarios esperimenten sensaciones así tambien estos caníbales utilizan el submarino y el aeroplano para contemplar impasibles las destrucciones de pueblos, el llanto y miseria de sus victimas.

Así, querido lector, tejen la comedia de la vida los hábiles interesados en mantenernos aferrados a la rutina y a la barbarie. Piensa, medita bien, y si acaso tú eres uno de los azuzadores de espectáculos macabros donde se vierte sangre o relincha la bestia, serenate, reconcentra un poco tu espíritu y te darás cuenta que el que esto escribe, sin hacer grandes gestos ni genuflexiones, sin mirar de fiera y sin hacerte derramar una gota de sangre, te he dicho con la más absoluta sinceridad que no debes, que no puedes seguir amparando el fraude escandaloso que cometen con la humanidad, los que siempre quisieran verla manchada de lodo y de sangre, los que no sueñan siquiera en que podría vivirse sin box, sin riñas, sin ejercitos, sin curas y sin ladrones solo con un poquito de amor y de buena voluntad....

FEDERICO SERRANO V.

Baldomero Lillo

Espíritu independiente, vigoroso y selecto, contenido en el vaso de una carne frágil y esmirriada. Hombre altivo: que supo forjar páginas de belleza donde palpita la realidad que encierra hondas tragedias humanas.

Carácter inadaptable a las bellaquerías de la época maleante porque atravesamos, vivió retraido, alejado y asqueado de los circuitos oficiales donde se inciencia la barata mediocridad.

Su obra lleva el sello perdurable e indeleble de una humana intensidad; su vida, un colorario de ésta: sencilla, entregada toda a un laborar proiffico y sacrificado.

Con pupila zahori—honda en el mirar y plena en el sentir—descendió al fondo del torvo y traidor venero, empapóse del drama formidable que constituye la vida del minero, forjador anónimo del inapreciable elemento que vivifica y brinda conformidad a los humanos.

Sufrió tambien como ellos la dura jornada de labor bajo el acecho perfido del grisú implacable o de la inmerecida inundacion. Cuajó sus pupilas con el cuadro lacerante de angustias que es el vejetar minero; supo de como se aniquilan esos rudos organismos en la ciclopea tarea de purificar la valiosa materia que será luz bienhechora y nutricio calor.

Todo ese abigarrado trenzamiento de sensaciones potentes y conmovedoras, lo volcó con acierto de artista y amor de humano, en pájinas cálidas y majistrales.

Describió y realzó, con acento revelador, todo el inmenso dolor que martiriza a los noctilopes de las lóbregas galerías mineras.

Trazó, con seguridad y exactitud admirable de percepcion, el carácter abúlico, taciturno, miserable del hombre que viola y araña la rica corteza del sub-suelo, dejando gajos de su carne en las filosas aristas de los oscuros pasajes, remozando con sangre el corazon del venero, cuya pulpa asegura la holganza de los ahitos y despedaza la vida de los que arrojan a la superficie el negro tesoro.

SUB-TERRA, es la culminacion en belleza y emocion de su fibroso acopio literario. En ese conjunto de fuertes narraciones, vibra el alma dolorida del apir y el barretero; se siente allí el ambiente infernal que estruja y reduce a una cosa mínima y despreciable la vida del perforador esclavo y silencioso. Hay trazos de una fuerza emocional cautivadora, que retratan lo jigantesco de la labor, lo asesino de la agobiante tarea.

No se olvida jamas el alto simbolismo que palpita en ese relato titulado «Caballo viejo», donde ese lamentable animal cargado de lacras, vomitado como objeto inservible desde el vientre de la mina, es un trasunto fiel y grandioso del epílogo trájico que aguarda a esas otras bestias humanas que exprimen sus existencias en el acopio de la ajena riqueza.

Todo su acerbo literario, toda la gama de su valiosa produccion, es un reivindicativo retrato de los sufrimientos que empozoñan la vida de los humildes.

Hay un acre sabor de verismo en todas las escenas descritas; transportó con fidelidad a sus libros el borboteante chorro de angustia que calcina el alma y envenena el cuerpo de los parias, huérfanos a toda espiritual exaltacion, a todo esfuerzo superador.

En sus actos de hombre, no desdiduó jamas las ideas de rectitud que campean en sus escritos. No se dió en él la vergonzosa dualidad que caracteriza a muchos hombres de pensamiento. Caso admirable el suyo, de inconformidad a las bajezas de esta hora laxa y turbia, llena de indignas apostasías y asquerosos reverenciamientos. Su franciscana pobreza, desoladora poco antes de morir, prueba en él su repudio a toda pecha de servilismo.

Una confirmacion de sus acendradas convicciones, es el siguiente hecho: Próximo a morir, pensó ante su lecho de muerte, bando, la consabida ave negra de la curia, con la pretensa idea de convertir al irreductible heresiarca, al soberbio iconoclasta, valiéndose de esa hora de debilidad en que las ideas bamboleen y pierden vigor y luminosidad frente a la incógnita del mas allá. Pero no, lúcido, iluminado de una sola crática y dulce energía, rechazó al gavilan tenebroso con las siguientes profundas frases: «No es ésta hora de muerte; es hora de transformacion».

Bello gesto, insólito a este siglo cobarde y egoista, donde se hipotecan las ideas en aras de un sanchopancesco buen pasar. Todo un fulgente broche con que cerró el camino de belleza y emocion que abriera a su paso en la tierra.

VICTOR JARA.

La Cabalgata de los Cuchillos

En una nueva noche, una noche más; la primera noche de los que no quisieron abrir los ojos sobre los rostros abotagados de lujuria, de sociedad, de egoismo y desprecio,—las pupilas fatigadas de los adormecidos, de los narcotizados por el tintíneo del oro,—los que no quisieron abrirlas y ver y escrutar en la noche de "los otros", (esa noche, la última noche de los otros), iban los puñales, en -hiestos, acerados, punzofiosos, envainados, apretados fuertemente dentro las manoplas de los puños recios, de los rudos, de los puños callosos, de los puños serios...

Iban en filas, en suspenso sobre el camino, sobre la linea de sombra del horizonte como una cerca rutilante al pié de la gran o del espanto...

Iban los puñales, silenciosos en la noche, centellantes; ondulando vagamente junto a las sombras clamorosas, aullantes camino de la llanura...

Y van hacia las gargantas...

Hallá, abajo, junto a los palacios ennegrecidos por las sombras, erguidos, apocalipticos sobre raudales de sangre; bajo los venenosos resplandores de las órgias que la prudencia y el miedo ocultaban tras turbias pantallas, se abria, diseñándose mórbida, sexual, provocativa, obscena, la línea de las gargantas (de los otros) —de los que viven en los palacios flotantes en los lagos de sangre... Las gargantas mórbidas de hartazgo, glutinosas de lujuria serpentarias, contraidas, aplastadas de pavor, unás contra otras al pié de los negros palacios en la espera atros del paso de los rutilantes puñales enhiestos, envainados en las ferreas manoplas... ¡El paso de la linea de puñales, triunfales, centellantes...

Que, al contar el despavorido tropel de las garganta galutinosas como pulpos iran abriendo vias de sangre, de helada, de azulada sangre de reptiles obscenos..

Y el tropel de las gargantas como una gran arteria; la lívida yugular obscena, repleta de vicio, de infamia, de venenos amarillos como un cauce de ponzoñas, de este gran mundo que agoniza de miedo junto a los negros palacios que flotan en charcas inmensas de sangre... Y las cabalgatas de los cuchillos, firmes en las santas manoplas, abriran a su paso en la línea de las gargantas reptilescas, burguesas, vias de pus, de fango de lívidos vapores, por donde entrará la vida y saldrá la muerte...

BRUMARIO.

El Amor

La organización social burguesa ha desplazado al Amor.

En tierra del metal, de las especulaciones y de las intrigas sucias de un puñado de badulaques, no puede haber otro amor que aquel que se postra, y especula tambien a la sombra de las cajas bien repletas.

El mundo es una feria.

El Amor no ha podido apartarse de ese ambiente mercantilista. Lleva el sello de cotización en partes bien visibles.

No se gritan las mujeres en las Plazas públicas como una mercadería cualquiera. No se hace este negocio a la luz del dia. Se urden mañas para disfrazar la venta.

Pero el remate existe. Existe con todas las seguridades de un negocio.

Todos sentimos el mal. Le palpamos a cada rato.

Por las avenidas, por las calles, por los teatros, se pasean, mas pululan los matrimonios originados, no en el Amor, sino en el comercio del amor.

Preguntad a la joven obligada a casarse con un viejo millonario si ama a aquel deshecho de carne.

Os responderá con la amargura en los labios y el martirio en sus ojos: No.

A esa otra, unida por prejuicios de familia, pedidle sus impresiones de amor.

Y al abrir sus labios, cual pétalos rojos de sacrificio, se le escapará la verdad, y dirá:

«Jamas he sentido el amor. Me casé con este hombre, porque mi familia lo exijió.»

Prejuicios relijiosos, prejuicios sociales, toda una malla poderosisima de imbecilidades, se han confabulado en contra del Amor.

Ya no se ama; Se aparenta amar.

Ese amor que es afinidad de sentimientos, ese amor que es perpetuación de la vida, que es como la unión de dos almas, anda errante y proscrito.

De la jeneralidad de los corazones ha sido expulsado.

Ya casi todas las mujeres le han perdido de vista. Todas sus aspiraciones matrimoniales son cálculos del Debe y el Haber. No conocen los verdaderos impulsos del amor.

El amor anda muy lejos de la Tierra.

¡Busquémosle!

¿Como?...

Destruyendo los obstáculos que lo ahuyentan.

Despedazando el Réjimen Burgues, única causa de la comercialización de los sentimientos.

Fuerza es que alguna vez veamos el amor libre sobre la tierra, ajeno a prácticas relijiosas o civiles.

Mientras tanto preparemos los caminos por donde ha de venir a nosotros.

JULIO NAVARRETE

Teodoro Antilli

Cuando supimos por los periodicos anarquistas la muerte de Antilli, una fuerte conmoción se apoderó de nuestros espiritus.

Ello era muy humano y muy justo.

Anarquistas de la talla de Antilli no se improvisan de la noche a la mañana. Las montañas soberbias y los árboles gigantes que tanto admiramos, han recorrido un largo y vasto proceso de elaboración para petrificarse y desarrollarse.

Recio temperamento, voluntad y perseverancia a toda prueba, convicción clara y nítida, pluma avezada para hacer vibrar en el papel todas las inquietudes y renovaciónes del pensamiento, tal fué la vida del rebelde que partió a confundirse con la eterna fecundadora y renovadora de la vida: la Naturaleza.

«La Antorcha», semanario que dirigió y vivificó Antilli hasta su muerte, se extinguió con el, parece que el natural enervamiento que produce la desaparición de luchadores de esa talla, paralogizara por determinado lapso las actividades libertarias.

Pero nó: Antilli mediante su ejemplo luminico, consiguió severos adeptos para nuestra causa quienes si no pueden colocarse a la altura moral e intelectual del compañero que se fué...al menos pueden encender de nuevo «La Antorcha» que iluminaba a todos los párias de la tierra invitandonos a que practicáramos el Comunismo Anérquico.

«Verba Roja», con la muerte de Antilli, abandona su acostumbrada apatía, y se lanza con mayores brios a desparramar la semilla que ha de fructificar mañana como anuladora y renovadora de todos los valores que traten de moldear e imprimir rumbos a los torrentes tumultuosos e inextricables de la vida.

CRÓNICA

Nnestro periódico

El retardo de la aparición de nuestra «Verba Roja» se debe unicamente a la demasiada confianza que teniamos en los compañeros que prometian comprarse una imprenta de ocasión en unos pocos miles de pesos.

Como sabiamos de antemano que el sacar el periódico era botar solo dinero para engordar a los paqueteros creiamos que aguardando un poco de tiempo los compañeros prometedores presentarian la imprenta lista para desparramar la Verba Roja»...

Pero...la esperiencia nos demostró una vez mas que no debemos confiar en otros nuestras aspiraciones, sino juntarnos buena o malamente los pocos anarquistas para obtener la prensa libre que ha de fustigar acremente tanto a capitalistas y gobernantes como a los comunistas autoritarios y a los sindicalistas industrialistas que son otros frailes rojos con alforjas, departamentales.

¡Compañeros! Nos hemos propuesto sacar Verba quincenalmente, ¿Nos ayudareis?

¿Revolución en España?

Hemos sabido por la prensa que se ha orginado en España un movimiento revolucionario militarisis; encabezado por uno de los subditos de Alfonso, militar y pechoño de tomo y lomo.

Sabedores de la acción valerosa y decidida que realizan los hombres que revolucionan sinceramente las coociencias adormecidas por la estupidez estatal, capital ay religiosa en beneficio de la gran masa social creemos que el tal movimiento revolucionario no es mas que el fascismo petrificado en los cerebros jesuiticos de esos audaces usurpadores, para detener el avance de de las ideas libertarias que luchan por librarse de las garras de todos los gobiernos que viven siempre a costa de todos los que producen.

La Revolución, pues en España, es solo una mascarada teatral para afirmar mas el trono fatídico de Alfonso XIII.

¡Hacha con él!

De Mejico

Segun carta recibida de Puebla (Méjico) sabemos que el 12 de Junio fué arrestado en esa cuidad e infatigable compañero Enrique Flores Magón, por discursos pronunciados en contra del Capitalismo.

BALANCE

ENTRÁDAS

Benjamin Frias (Iquique)	$10—
Marín Arriaza (Rancagua)	4,50
De Linares	3,—
Venta en Santiago	26,—
Venta de folletos	3,—
Donaciones:	
Manuel Briones	1,—
Juan de la G. Niño	11,60

SALIDAS

Impresión 2000 ejm.	20—
Papel	21—
Composición	50—
Espedición	14.40
Compra de estampillas	3—
Salidas	98,40
Entradas	59,10
Déficit	39,30

Pic-Nic

Pro Verba Roja

Se ha fijado el 1o de Noviembre próximo para la realización del Pic Nic que organizará la Agrupación Anarquista, con el fin de reunir fondos para adquirir una máquina impresora.

La virtud es el arte de hacerse feliz con la felicidad de los otros.—Leibnitz.

Verba Roja

El hombre es libre como el pájaro en la jaula: puede moverse en límites determinados.—Lavater.

AÑO V N.° 50 **Órgano de la Agrupación Anarquista La Tierra** Precio: 10 centavos

Giros y pedidos de suscriciones al administrador, M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 2.a Quincena Diciembre de 1923

Correspondencia, redacción y canjes, Casilla 3061.—«VERBA ROJA».—Correo 3

NUESTRA PALABRA ANARQUISTA
frente al engendro dictatorial

La dictatura es significación de un morboso y extremo espíritu autoritario, recurso desesperado y postrero a que apelan los hombres y organismos gobernantes para continuar imponiendo a los pueblos normas de vida caducas y desvalorizadas, estrechas y sofocantes para los anhelos anchurosos que alientan las colectividades modernas.

El predominio incontrapesable de un hombre sobre los destinos de un pueblo, necesita en los actuales momentos tener por base una fuerza de dictadura, constituída siempre por la violencia de las armas.

Ella es la ruptura de todos los cauces democráticos en que hasta ahora se habían mantenido las corrientes esterilizadoras de la autoridad. Es la anulación de todo organismo deliberativo con tendencia a marcar pautas a los hombres que ejercen funciones directivas en los gobiernos.

Parece ser la faz última y mas sangrienta que haya adquirido la reacción autoritaria en el curso de los siglos, contra el creciente e incontenible espíritu libertario que agita a los pueblos.

De esencia puramente violenta, a pesar de los revestimientos reformistas que exhibe en su período embrionario, inapelable y absolutista en sus bárbaras decisiones, impositora de absurdos derroteros a la marcha progresiva de los pueblos, no lleva en sí el mas leve aspecto de bondad ideológica, ni la mas mínúscula fuerza de impulsión civilizadora. Como antaño el poder monárquico se asentaba sobre el beneplácito de una ficticia divinidad, la dictadura de nuestros días pretende justificarse en una absurda e imposible conveniencia popular, que no es otra cosa que el silencio de las muchedumbres ignorantes y el triunfo del machete militar sobre los que pudieran manifestar su desconformidad.

Es la barrera suprema que ha encontrado el capitalismo para entrabar la marcha de los hombres hacia el porvenir y asegurar la prevalencia de sus privilegios económicos.

Alza la dictadura su poderío nefasto sobre una colina de despojos humanos, agigantada hora tras hora por los que han puesto sus pechos al aluvión troglodítico del autoritarismo desenfrenado.

Es característica de este país el obrar por espíritu de imitación, hábito que invade todos los planos de actividades.

Como lógica consecuencia a este aserto, la racha dictatorial, que barrena todos los principios liberales en Europa, parece tiene ya imitadores en esta desgraciada república. Aunque las causas que determinaran ese movimiento esporádico en la vieja Europa no sean ni remotamente cercanas a las que trabajan idéntico resultado en este suelo, el histrionismo y desvergüenza que cargan los dirigentes nacionales, ha venido a suplir este factor.

Una enconada lucha política de asquerosos intereses de círculo, pretende precipitar el acontecimiento de un poder absolutista.

El apoyo capital para la fortaleza de este nuevo estado de cosas, estaría significado en el ejército, fuerza única, disciplinada y poderosa que existe en el país.

Ante esta situación arbitraria e indigna a que se pretende someter al pueblo, ante la grave amenaza que para las míseras libertades públicas significa el hacer depositario de amplias facultades ejecutivas a un personaje inescrupuloso y cruel, el cual puede bien convertirse mas tarde en un marionete fácilmente manejable por las fuerzas mil tares, cabe trabajar una resistencia enérgica, levantada y sostenida, contra el bárbaro evento que amenaza desencadenarse, cual un diluvio de infamias, sobre las ya agobiadas espaldas de los productores.

Y todos los hombres que comprendan la inaudita felonía que significa este justo audaz, interesado y villano, deben sumar sus energías al crecimiento de esta corriente de descontento contra el golpe autoritario que encarna las más negras posibilidades de reacción antilibertaria.

En todas las mentes debe levantarse el siguiente interrogante: ¿qué imprevistas proyecciones puede tener un hecho de esta naturaleza donde la fuerza militar constituye el factor virtual, decisivo en su mantenimiento?

No debe olvidarse nunca que el ascendiente militarista sobre el destino de un pueblo, es motivo de postración dolorosa, de regresión a estados primitivos de incivilidad y barbarie.

La Historia es rica en hechos elocuentes que hablan alto del vía crucis padecido por las colectividades bajo la férula del militarismo. Hay una huella de sangre y dolor que atraviesa el corazón del pasado, marcada por la bota de los ejércitos asesinos.

Hoy tenemos el panorama desolador y trágico de una España opresa bajo la pezuña de la bestia galoneada. Las heridas que le ha abierto el flagelo militarista son demasiado ostensibles para no provocar el horror de todos.

Los anarquistas, en esta ocasión, y como siempre, exhibimos a los ojos del pueblo, que parece ignorar la gravedad de estos acontecimientos, toda la bestialidad que hay en el fondo de esta dictadura en ciernes, todo el canibalismo encerrado bajo el oropel de las sonoras declaraciones de un mentido reformismo, sebo asqueroso que tan diestramente arrojan los traficantes políticos para desviar y explotar el caudal de sus energías generosas, que jamás sabe emplear en la cristalización de su propio bienestar, y así, servir siempre de carnada a la ambición desmedida de los fascinerosos que disponen sin cortapisas de sus existencias.

Con esto no hacemos sino conformar nuestra acción al criterio clarísimo que mantenemos de repudio y negación a todo género de dictadura, incluso aquella revestida de encendida roja, cuyo fracaso estrepitoso en la remota Rusia, es el mejor argumento a su condenación

---

El patriotismo, como los demás sentimientos fingidos que caracterizan a nuestra época, es un pretexto para todas las instituciones que declinan.—S. Faure.

¡Jóvenes, haced la vida buena!

¡Jóvenes, dignificad la vida! Hacedla buena porque hoy es mala. Amable porque hoy es áspera. Diáfana porque hoy es sombría. Excelsa porque hoy es ruin ¡Llenadla de cantos de ensueños y de bellezas! ¡Transformadla, en una palabra!

Procurad que el soplo audaz de la renovación se infiltre en todos los espíritus a objeto de que florezca el amor a la ciencia y a la verdad, allí donde sólo fructifica el error, la mentira y el vilipendio.

En la plaza o en la cárcel; doquiera que estéis, gritad, cancionad ¡oh jóvenes! el nuevo verbo de la redención humana!

Latiguead al réprobo, al tirano, a todo el que usufructúe del trabajo ajeno, sumiendo en el dolor de la miseria al triste huérfano del patrimonio universal.

Trabajad porque los corazones se bañen en la fraternidad y en el bien; obrando en esta forma, el alma colectiva del pueblo vibrará al generoso ritmo de un extraño deseo de liberación y de justicia, dándose con esto un vigoroso paso hacia el comunismo anárquico, bello miraje del hombre en su marcha ascendente a través del tiempo y el espacio.

—:—

El que sea la vida un oasis de paz, de amor y de justicia; el que el nefasto régimen capitalista llegue a su ocaso, tornándose en realidad el soñado bienestar para todos, sólo del voluntarioso empuje de la juventud depende. ¡La maravillosa lámpara de Aladino siempre ha estado bajo el claro designio de los jóvenes!

De los viejos, poco o nada se puede esperar. Cuando mozos, quizás fueron paladines airosos de causas nobles, elevadas, pero ahora, salvo raras excepciones, el espíritu se les ha arrugado como el rostro; sus almas no se incendian de ideales. Son terrenos yermos, estériles. Entes refractarios a todo renovatriz intento.

Sois entonces, vosotros los jóvenes, los llamados a trabajar por el triunfo definitivo de la libertad humana. ¡Demostrad que se puede realizar aquí en la tierra lo que la mentira religiosa ha puesto allá arriba, en el cielo ..!

—:—

La lucha por la transformación de la vida será terrible, propia de titanes, dura y tragedíosa. La patria, el estado y la religión es la trilogía fatídica contra la cual tendréis que romper, febriles y altaneros las lanzas del ideal anárquico. Y esa trilogía tiene fanáticos defensores, engañados algunos, mercenarios la mayoría.

Empero, si sois perseverantes y precavidos, si sabéis asociar con arte la idea con la acción, el triunfo será de vosotros, porque es ley de la vida el que venza el osado, el viril, el resuelto. No siempre prevaleció la fuerza bruta sobre la razón. El pequeño David venció al gigante Goliath.

—:—

No olvidéis que sois vosotros,—¡oh jóvenes!, savia fecunda del árbol social, los llamados a sellar los destinos del mundo!

L. U. C.

LOS QUE SE ALEJAN...

Sucede a menudo, especialmente en las agudas crisis económicas o en las graves agitaciones políticas, que los espíritus empapados de un sano idealismo y de una convicción doctrinaria profunda y veraz, ceden ante los halagos de los arribistas del poder o se ofuscan ante el rumor abejeante de los enervos de la política que sueñan con apoderarse del gobierno para dictar leyes benefactoras al pueblo...

Verdaderamente, no nos explicamos el brusco cambio que experimentan esos espíritus nobles que nos acompañaban en nuestro divino bregar por las carreteras del ideal.

Sin duda alguna, la gris monotonía de nuestra palabra afónica y vocinglera, nuestro tardo y tambaleante paso, la rusticidad de nuestros modales, la ninguna sutileza en el pensar y en el decir, nuestras querellas e insolencias, los guijarros y las espinas del camino..., la inmensa trayectoria que hay por recorrer para vislumbrar pálidos destellos de la nueva aurora, nuevas rutas o fugaces deslumbramientos prometedores de días de paz y de armonía, en fin, infinitas perspectivas que se les ofrecen a sus pupilas insaciables de eternidad: eso, todo eso, contribuye a que los compañeros se alejen de nuestras tiendas de campaña para buscar tibio abrigo con otras almas más densas...

Eso nos duele hondamente y sentimos un no sequé de pesimismo y amargura que invade nuestro espíritu.

¡Los creemos ya muertos! ¡Que en paz descansen! repetimos... Pero no; no están muertos, están siempre vivos, más vivos aun que cuando nos acompañaban... Existe un notable cambio en sus pupilas; las que ayer se clavaban rectas ante el enemigo invasor, las que ayer nos sonreían dulces como fuentes de agua viva, hoy se tornan tiernas y melosas para con nuestros enemigos, hoscas e indiferentes para sus compañeros de ayer...

Esto nos duele y nos hace manar sangre. Pero subleva nuestro espíritu y convulsiona nuestros nervios, nos hace erguir más la frente, elevar recta la mirada y apretar más los puños. ¡Qué importa! repetimos... ¡Qué importa! «¡Un cadáver más qué importa al mundo!...»

Nuevamente, redoblamos nuestras energías, agitamos más fuerte, aceleramos más nuestros pasos. Hasta cantamos al sentirnos solos y fuertes en el inmenso bosque que se inunda. ¡Anarquía, Anarquía! repetimos y un dulce y leve relampaguéo de sol acaricia nuestros rostros!

A veces, cuando nos detenemos a la vera del camino a contemplar a nuestros compañeros de otrora, con la vista gacha, el rostro morado y las piernas tambaleantes, como el regimen que defienden, solemos exclamar a lo Víctor Hugo

«¡Compañeros, compañeritos de ayer, nos hemos de ver muy pronto... en las barricadas!...»

Federico Serrano Vicencio

Mirando hacia el futuro

Y el buen ciego tembloroso, habló a la Asamblea de este modo:

«Perdí la facultad de contemplar el mundo: perdí todo al perder ese precioso órgano, sin el cual la actividad física útil, el trabajo, es punto menos que imposible. Mi pobre ciencia, adquirida a fuerza de sacrificios, de nada me sirve; de nada me sirve mi pobre práctica aprendida en los azares de una vida estrecha y afanosa. Vivo en la soledad de las tinieblas, orientándome entre las gentes por el tacto vacilante de mis manos. Estoy solo consigo mismo, sin luz, sin esperanza.

Pero allá en el fondo de mi ser, en las horas de mi callada soledad, brota dentro, muy dentro, una claridad vivísima; brilla una estrella radiante, fulgura algo indefinido que me ilumina de modo que vosotros no podéis comprender, con una luz singular que no es la onda de éter que vibra con el ritmo del rojo o con el ritmo del azul. Allá muy dentro de mi organismo surge la visión seductora del mañana, en la que gozo y me baño a mis anchas y de la que no hubo reminiscencia alguna en los dichosos tiempos en que mis ojos veían, escudriñaban el horizonte, como ahora escudriñáis vosotros el porvenir en que soñáis despiertos. Y en esta visión interna ya no veo al haraposo viejo tirando fatigosamente de la carreta, que se atasca en el fango de la gran ciudad: ya no veo al mozo tísico que alarga la mano al transeunte que trota jadeante por la avenida en busca del diario mendruguo; ya no veo a la encorvada anciana que rueda bajo las patas del bruto que arrastra el coche del gran señor, como el viejo impotente tirando del carretillo desvencijado por los tambaleos de la miseria; ya no veo a la jovenzuela semihambrienta o hambrienta del todo brindar sus carnes a la saciedad del macho degradado, ya no veo los sexos invertidos puercamente, canallescamente; ya no veo las sedas en que se envuelve la livianinad ni los andrajos en que se arrebuja la inocencia; ya no veo el hartazgo de los holgazanes y la famélica desnudez de los laboriosos; ya no veo a los hombres con disfraces de dioses o de servidores de dioses, con disfraces de muerte o de instrumento

de la muerte; ya no veo el vil mercado donde se cotiza lo mismo las virtudes que los vicios, lo mismo las cosas que las personas; ya no veo el mal, la injusticia, el dolor, ese inmenso dolor que la Humanidad arastra consigo a través de los siglos, llenando el mundo de desdichas, de implacables desdichas.

Ya no veo nada de aquello que antes de mi fatal ceguera pasaba muchas veces al lado de mi indiferencia o al lado de mi ira.

Ahora todo es plácido. De las tinieblas del exterior ha brotado la luz interna, la luz de las luces. La tierra es inmenso hormiguero de hombres laboriosos: se trabaja con placer, se gozas con exquisita ternura, se investiga, se estudia, se embellece el mundo con la maravillosa espontaneidad de la felicidad lograda.

¿Llanto, pesares, desgarraduras del alma? Pena del amante que pierde el ser amado; llanto que riega la tumba del padre, del hijo, de la esposa; desgarraduras del corazón lacerado por el dolor agudo de una desgracia grande, grande, ¿quién borrará vuestras huellas? El amor común de los humanos, el cariño mimoso del amigo leal, del compañero asiduo. Allí están para asistir al que llora, al que sucumbe al dolor de los dolores. ¡La soledad espantosa del lecho de muerte miserable, sucio, infecto, es horrible! ¡Horrible la angustia del dolor en el bárbaro cirso de la egoista indiferencia del projimo! ¡Horrible el cruel zarpazo de la bestia que se yergue brutalmente en el momento supremo del dolor, de la amargura sin nombre que atosiga al enfermo, al desvalido, al desamparado!

Ya no, ya no existe nada de ese infame espectáculo de la atrofia humana.

Ahora todo es plácido. No se rastrea la felicidad entre el lodazal de todos los rebajamientos; no se acecha la riqueza tras los materiales de la infamia: no se afianza la seguridad propia en el goce cruel del mal ajeno; no se mata, no se roba, no se chupa la sangre del hombre para que viva el hombre. Al conjuro de una hermosa igualdad que tiene pan para todos, luz para todos, goces para todos, los hombres se ayudan, se aman. Al conjuro de una libertad sin tasa que para todos tiene ancho campo de acción, la bondad florece como en perfumado jardín. Al conjuro de la suprema justicia que proclama al hombre igual al hombre, se concierta la felicidad humana por el esfuerzo generoso y espontáneo de cada uno, y el trabajo tórnase gran fiesta de amor de belleza, de ciencia. ¡Alborozo sin límites, alegría inexpresable, placer de dioses! A trabajar, hijos felices de la felicidad lograda.

Y el buen ciego, agitando convulso los brazos en el espacio, gritó:

«Amigos míos: cerrad los ojos y que esta mi luz interna os ilumine, que esta mi luz interna sea como el faro de vuestras acciones.

Y si alguno os dijere que el mundo siempre será la obra del mal, por el mal y para el mal, cazadle como a una fiera o arrancadle los ojos, que talvez en la soledad de las tinieblas brille también para él esta mágica y dichosa visión del porvenir.»

R. MELLA

HABLAN LOS REOS

Robé un pan. — No tenía hogar ni lecho
ni ropa ni jergón...
¿Quién va allí de uniforme, con gran cruz en el pecho?
—Un ladrón.

Soy criminal. Con un golpe de maza
quitóme la razón destino fiero.
¿Quién pasa allá arrastrado por dos potros de raza?
—Un ratero.

La crápula maldita
me puso en la miseria—y me ha vendido.
¡Qué espléndido palacio radiante! ¿Quién lo habita?
—Un bandido.

Viola, seduce, roba y asesina...
y miradle: ¡es un rey!
¡Qué prostituta canta, lúbrica, en la esquina?
—La ley.

GUERRA JUNQUEIRO

En la montaña

Penosamente ascendimos por la montaña en demanda de las arisca cumbres, elevadas soberbias a lo infinito. Aquí o allá sobresalen peñascos calcáreos, que parecen adoptar figuras de hombres o de animales fabulosos, esculpidos allá en remotos siglos con el cincel gigante de algún extraño escultor, en las rocas negras, testigos silenciosos de la historia terrestre; cada piedra, cada roca, es un libro abierto donde el geólogo escudriña el pasado del planeta.

Avanzamos por los caminos tortuosos y en forma de zig zag; nos dirigimos mas alto, aspirando el hálito del infinito e impresionados ante el humilde esplendor de la belleza de la montaña: hay por doquiera flores de variados matices, ora extendidas por las laderas, ora colgadas de los peñascos gigantescos, ora, en fin, formando sutiles redes de formas y colores maravillosas; de las enramadas selvas de árboles surge el trinar armonioso de los cantores alados y se eleva como un himno musical, entonado al amor y a la vida.

Ante la magnificencia montañesca nosotros nos sentimos pequeños en nuestra pequeñez material: si, somos átomos delante del coloso, delante lo Incoamensurable, pero llevamos siempre encendida en nuestra alma la lámpara del pensamiento y el ensueño.

A medida que avanzamos el horizonte se dilata hasta lo infinito. Allá abajo, las llanuras finjen fantásticos cuadros de esmeralda; las alamedas con sus geométricas filas de árboles, parecen regimientos soldados petrificados.

Aspirando la libertad de las alturas, nos desprendemos de todo el lodo, de todo lo contaminado de las abyectas muchedumbres; nos sentimos libres, el espíritu alado, sediento de perfección divina y de un mundo mejor, ideal; cual si leyéramos un poema de Wilde o una prosa sutilmente espiritual de Emerson, se nos ilumina el alma en un deseo de bondad y de nobleza.

Ya en lo alto, pensamos en lo de abajo. La sociedad caduca y los hombres pudriéndose en ella, atados a una red espesa de prejuicios, de odios y venganzas, en lucha eterna por los bastardos intereses; divididos en castas infamantes; doe de todo lo justo, noble y puro es violado ¡Sociedad! ¡Qué sarcasmo! ¡Qué ironía! El hombre fratricida de su hermano; las instituciones creadas para mutilar la vida; las terribles entidades llamadas Capitalismo, Religión, Militarismo. El primero esclaviza económicamente a la mayor parte de la humanidad, la segunda le asesina el pensamiento y el tercero, sostén principal de la sociedad burguesa, le asesina el cuerpo y el espíritu.

Las pupilas hundidas en los vastos horizontes, a través de los ensueños ardientes y visionarios, vemos el panorama luminoso del futuro, a la humanidad rejuvenecida bregando en pro de la justicia y la confraternidad universal.

¡Futuro! cómo tu aliento nos azota las frentes con su caminar de eternidad; en tu seno se forjará el hombre integral; entonces cada YO será una fuerza dinámica creadora de energías y pensamientos! Pero para llegar a esta meta es preciso agitar insurreccionadora la bandera púrpura de la rebelión! Amasando los dolores anónimos del pueblo, hagamos con ellos las barricadas de donde han de brotar los rayos que fulminarán las infamias del presente régimen social.

¿Ensueños? ¿Inquietudes espirituales? No lo sé. Pero vibra en nosotros un dolor concentrado, un arranque rebelónico que nos tortura atrozmente. Los hombres nos dan asco. Su miseria, su servilismo ¡qué idiotas! Soportan mansamente la cadena!

* * *

¡Oh, nuestra soledad en la cumbre de la montaña! Mas lejos de los hombres y mas cerca de las estrellas, trémulas pupilas de oro que parecen llamarnos!

ARTURO SILVA

COSAS NUESTRAS

LA PRENSA REVOLUCIONARIA

A excepción de «El Sembrador» la prensa anárquica de Chile muestra una vida lánguida, raquítica. Su carencia de energías y su orfandad de continuidad en el aparecer es algo realmente desesperante.

A veces alguna hoja emerje virilmente y se destaca enhiesta inundando de claridad libertaria el mugro y doblegado espíritu proletario.

Su aparicion nos regocija. Se nos hincha el alma de optimismo. Número a número seguimos la noble y bella labor reivindicativa que realiza. Le damos de nuestra vida lo mejor que podemos dar.

Pero luego constatamos con dolor que su vida se va identificando a la vida de las rosas: en vez de vitalizarse, en vez de elevarse con su luminosa carga de ideas y emociones la falta de perseverancia y la desidia abrumadora por parte de los paqueteros y deudores, pronto la hunden en el abismo del no ser.

Otro de los factores que contribuyen a la inacción de los periódicos, es el mal hábito de subordinar los al arbitrio de la mayoría.

Si una agrupación numerosa mantiene un vocero de sus aspiraciones ideales, debe ponerlo en manos de los más capaces, de los más insensibles al sacrificio, de los que no se inmutan ante cicilios de ninguna especie.

Los demás si en realidad desean

el triunfo de la justicia y la verdad, pueden trabajar en bien del periódico en este o en aquel sentido.

Pueden, por ejemplo, vender ejemplares, hacer ambiente, abrirle erogaciones, conseguirle suscripciones en el campo; en fin, tantas otras cosas.

De este modo, todos tendríamos un puesto en el combate por la sostenida aparición de una hoja libertaria.

Y menester es empezar desde ya a trabajar en este sentido.

Se precisa atacar la mentira política y la mentira frailuna.

Se hace necesario arrancarle el velo a la carroña social, para que el pueblo vea claro donde está el génesis del malestar que lo corroe y desangra.

Por ello lo recabamos una vez mas: hay que sacar con mas constancia un periódico rebelde.

Los que se precian de revolucionarios tienen la palabra.

AGRUPACIONES AFINES

Resulta deplorable el confusionismo que reina entre nosotros en lo que a agrupaciones por afinidad se refiere.

Por ello nos parece necesario pedir a los elementos libertarios den el concepto que con respecto a estas entidades se hayan formado.

Urge poner a contribución el pensamiento de todos para saber a ciencia cierta lo que deben ser los núcleos de propaganda aludidos.

Aquí en Chile los grupos afines no han dado el fruto esperado.

Sin presumir de doctos, a nosotros nos parece que esto es debido, en primer término, a que no hemos sabido constituir los tales grupos.

Nos hemos preocupado del número y no de la calidad de los individuos destinados a realizar este o aquel objetivo.

En la Argentina, en el Uruguay y todos los países donde existen entidades idénticas a las que nos ocupan, éstas son pequeñas, reducidísimas: a veces se circunscriben a tres o cuatro camaradas. Y esto es lógico.

Un numeroso conglomerado de hombres al juzgar un problema, sea este del orden que se sea, podrá estar de acuerdo en el fondo, pero no en la forma.

Talvez no haya nada tan variado y complejo como el pensamiento humano.

Por esto no titubeamos en declarar que las agrupaciones deben ser reducidas, exiguas, sobre todo si el eje central de sus actividades es la propaganda escrita.

Cuanto menos militantes en los grupos, tanto mejor.

Así el trabajo será mas viable y más eficaz, por cuanto habrá más comprensión y menos choques de pareceres.

Obrar de otro modo es confundir la finalidad descentralizadora de la agrupación, con el espíritu centralista del Sindicato.

Y esto no está bien.

LEOPOLDO CONEJEROS

El principio de autoridad

He aquí un cuadro alegórico que espero llene este objeto.

El tronco del árbol representa el principio de «autoridad», punto de partida de todas las instituciones. Da origen a tres principales troncos que representan las tres grandes iniquidades: economía, política y moral. De estas ramificaciones importantes brotan las ramas secundarias.

La propiedad individual, el salario, la división del trabajo, el comercio, la sofisticación, la concurrencia, la centralización capitalista, el agiotaje, ramas cuyas hojas y frutos se llaman: explotación, quiebra, miseria; prostitucion, vagancia, robo, mendicidad, suicidio, despoblación.

Del tronco «Gobierno»: el parlamento, la legislación; el funcionarismo, la magistratura, la gendarmería, las cárceles, el militarismo, y como hojas y frutos: la opresión, la mentira, la corrupción, la injusticia, el odio, la guerra y la insurrección.

Del tronco «Moral»: la religión, la familia, la educación, la enseñanza, la opinión pública, la prensa, teniendo por flores y frutos: los prejuicios, la hipocresía, los celos, los crímenes.

Toda esta frondosidad inextricable—tan grande es el cruzamiento de los troncos y el enlace de las ramas—y en la que he arrojado alguna luz para hacerla visible, es el dolor universal.

Nada se conseguiría con podar por un lado, cortar por otro; el árbol fatal ganaría en robustez; sería inútil hacer caer el hacha sobre algunas partes del árbol: la savia emponzoñada se repartiría mas vigorosa en las ramas restantes.

La segur del podador debe alcanzar al tronco mismo para derribar al gigante; debe penetrar al gigante; debe penetrar a las profundidades del suelo para arrojar las raíces al fuego, a fin de que desaparezca para siempre ese coloso vegetal a cuya sombra hace tantos siglos se han extinguido las generaciones y perecido nuestra raza.

SOMOS UN PUEBLO FELIZ...

No cabe la mas simple duda: somos un pueblo enteramente feliz. Algun incrédulo amargado dirá que ello es mentira. Su afirmación está sin duda afianzada sobre un desconocimiento supino de la realidad circundante, sobre una ceguera completa acerca de las manifestaciones elocuentísimas que confirman el aserto de la felicidad popular.

Lo hemos palpado; estamos también viviendo dentro el torbellino del regocijo popular, desbordante, clamoroso, único.

El triunfo de un boxeador chileno en el extranjero, es un motivo para el exaltamiento de la alegría proletaria, para que el regocijo cobre las características de un paroxismo inusitado.

Las trompadas mas o menos bestial y certeramente aplicadas por un zafio hijo del país sobre las narices de un pájil extranjero, infla el pecho colectivo de orgullo y hace estallar un frenético y loco placer en la multitud. El patriotismo, decaído y maltrecho, revive, se involucra a la epopeya grotesca del puñetazo magnífico y logra mantener su imperio sobre el ánimo de las masas.

La situación se torna permanente, mantenida por el eslabonamiento de victorias que día a día se anotan los cultores del salvaje y productivo espectáculo boxeril. Y la atención del pueblo pende de ese hecho «glorioso»; su preocupacion única, ardiente y estúpida, emana de las contingencias, aumentadas interesadamente por la prensa rufianesca, que se derivan de ese acontecimiento pueril.

¿Pero es posible, se dirá, que el pueblo se anestesie, se torne insensible y tapiado a los crueles zarpazos de la diaria explotación, bajo el solo influjo de tan necio y grotesco motivo? ¿Todo el enorme peso que gravita como una maldición bíblica sobre sus espaldas de miserable proscrito, no lo siente, lo olvida, ante la fascinación risible e inaudita que provocan el espectáculo primitivo, cavernario, de dos gorilas que se rompen las entrañas por una bolsa de viles monedas?

Pues sí, por sobre todo eso y mucho más, él afirma su felicidad. Andrajoso, pestilente, roído por mil lacras infamantes, él ríe, se entusiasma, enloquece de animalidad y patriotismo. Toda esa alegría, toda esa tensión de ánimo, todo ese olvido del hambre negra y rugiente que succiona su vida, es necesaria para sentir solamente el grito aullador de los instintos satánicos, de las pasiones ancestrales que danzan desbocadas y triunfantes sobre su mísera carne.

La plebe romana tenía pan y circo; poseía el derecho del bocado para mejor gozar ante la arena donde se estrellaba la furia y la carne de los gladiadores. La plebe moderna tiene sólo lo segundo; se retuerce diabólica e impúdica, frenética de animalidad y exterminio, ante los que se abofetean en los rings, pero hambrienta y estragada, con la osamenta roída por asquerosos morbos.

Es la felicidad, la inaudita felicidad que sabatea el ansia pasional de un pueblo en ruinas, con el cuerpo desgajado por las lacras y el alma seca, árida, huérfana de sentimientos, de ideas, de propósitos que lleguen a plasmar una relativa felicidad.

De la lucha obrera

La huelga Franke—Julian

Desde el jueves se encuentran en huelga varios personales de la firma Franke Julian y Cía.

Aunque hicieron irrupcion repentinamente, estos movimientos no causaron la menor extrañeza entre el proletariado militante. Casi sin ser trabajada la facultad del descontento, ésta se viene manifestando entre los obreros constructores de edificios, en viriles actos de protesta y rebelion, como una respuesta a la desmedida explotacion de que se les hace objeto por parte de los capitalistas.

Actualmente hay doce personales en huelga, todos ellos de la firma arriba nombrada. Ademas día a día se vienen adhiriendo los de otras obras. Se vé que en la conciencia se abre paso. De continuar así, el triunfo será un hecho. Aun cuando la Asociacion del Trabajo tome carta, tratando de sobornar a los compañeros mas activos, o reclutando krumiraje, si la decision y la perseverancia se mantiene, la compañía tendrá que acceder fatalmente a las peticiones hechas por los operarios.

Para mayor eficacia se piensa estender el radio de los movimientos; con este propósito se han enviado camaradas de reconocido temple moral a Valparaíso, Viña del Mar y Talca, llevando la consigna de promover, si posible fuera, la cohesion y la solidaridad a traves de todo el país.

En el próximo número insertaremos un bien meditado trabajo sobre la explotación de los niños, debido a la pluma de Antonio Acevedo Hernández.

LEA Ud.

Al Correr de la Pluma

Cuentos por Federico Serrano V.

Aparecerá proximamente

BALANCES

Por falta de espacio en este número, publicaremos en el próximo los balances del Pic-Nic pro imprenta y de los Nos 48 y 49 de «Verba Roja».

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
VÍCTOR HUGO

Verba Roja

Los hombres no deben resignarse a los hombres por mandato de los hombres.
LAMENNAIS

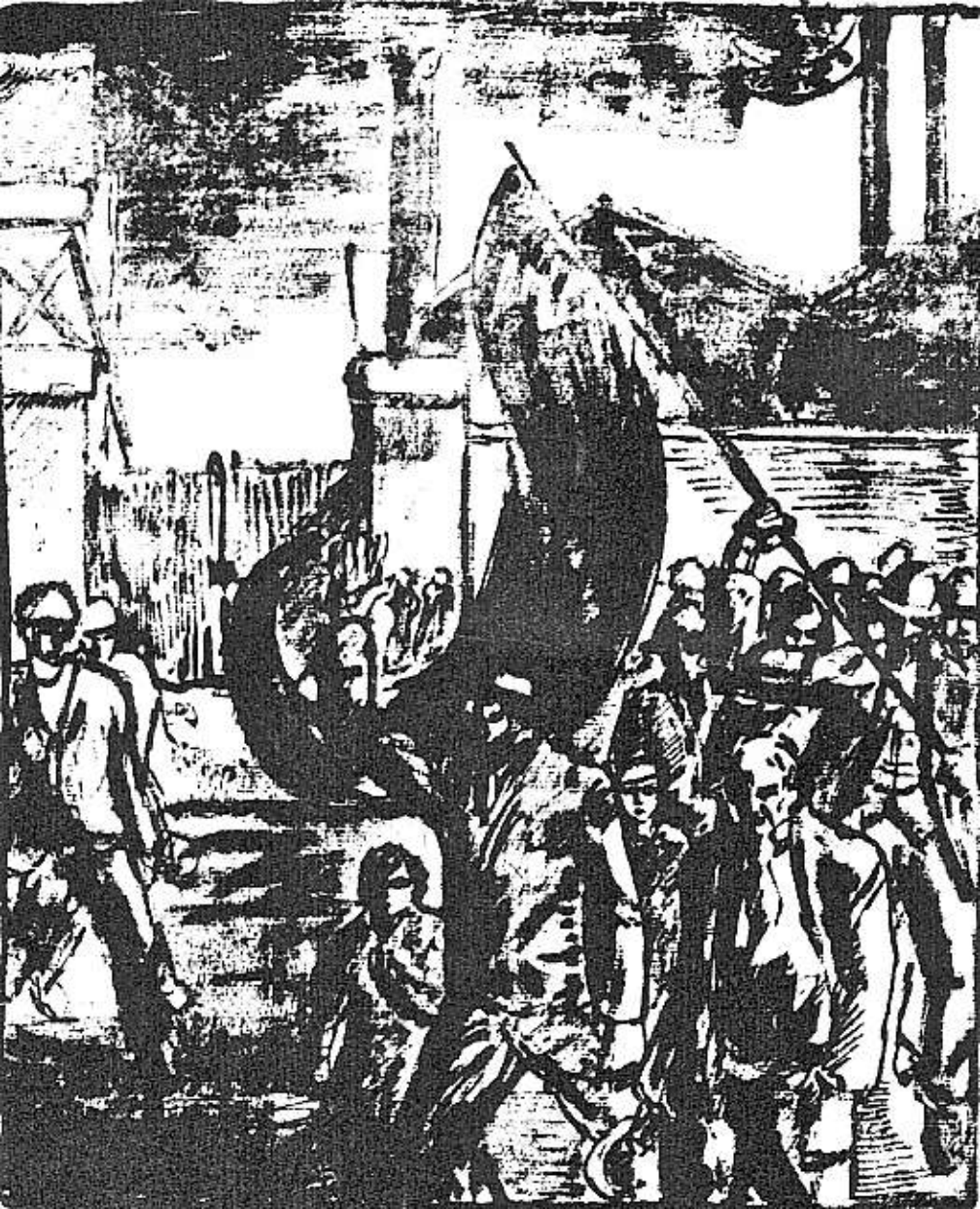
AÑO VI — Organo de la Agrupación Anarquista "La Tierra" — Precio: 20 Cts. — NUM. 52

Pedidos de ejemplares, al administrador, M. J. SILVA—COPIAPÓ

Santiago de Chile. 1.° de Mayo de 1924

Correspondencia de redacción y canjes, "VERBA ROJA" CORREO 1

¡Primero de Mayo! Será un día de rebelión, de protesta, mientras viva un hambriento o un esclavo sobre la Tierra; mientras cada hombre no logre libremente su desarrollo integral: físico, moral e intelectual. ¡Afirmemos nuestra protesta el Primero de Mayo!



Los eternos Mártires

Los que estamos convencidos de la veracidad de nuestros ideales libertarios, caminamos erguidos y serenos ante la fatídica y espesa nube de prejuicios políticos y religiosos que retardan el libre paso de la verdad.

Queremos pensar por nuestra propia cuenta y realizar lo que dicta nuestro pensamiento; he ahí en síntesis todo nuestro programa de lucha.

Combatimos a nuestros adversarios con ideas porque queremos vivir libre y armónicamente, agenos a insultos y calumnias propios solamente de los que no saben combatir con armas nobles y dignas.

La religión, especialmente la católica que vive a expensas del Gobierno y que se amamanta merced a la ignorancia de los cerebros oscuros, la repudiamos enérgicamente porque el constante renovamiento de la ciencia y la filosofía nos permite distinguir lo bueno de lo malo, sin necesidad de que emisarios de la divinidad pretendan descifrarnos los enigmas de la naturaleza.

La propiedad privada, santificada por la religión y afianzada por todos los Códigos del mundo, la que engendra la seda y el harapo, el monarca y el esclavo, la repudiamos enérgicamente y desplegamos todas nuestras energías para hacerla desaparecer cuanto antes del planeta y reemplazarla por una sociedad en que cada ser humano tenga derecho a la tierra como tiene derecho a gozar de los rayos del sol y del aire que respiramos.

El Estado o sea el conjunto de hombres astutos que se creen los directores de los pueblos, por haberse encaramado en el Gobierno merced a la política engorrosa del voto cohechado o la promesa mendicante, la repudiamos enérgicamente ya que el pueblo podrá gobernarse armónicamente cuando sepa relacionarse con sus compañeros de trabajo en los asuntos económicos y morales, sin esperar de que los hombres tales o cuales les traen de antemano su porvenir.

Hay compañeros que creen sinceramente que el pueblo siempre necesita de muletas para caminar, porque en caso contrario cae fácilmente al precipicio.

Nada de muletas de madera o de acero, blancas o rojas.

El proletariado debe y puede marchar por sí solo, si hoy vacila es porque le han metido el cuento de que siempre tendrá alguien que lo dirija.

¡Malditos directores! Dejad al pueblo que ande, tropiece o caiga en el abismo, la misma naturaleza sufrió y sufre partos dolorosos, en su constante transformación!

Dejad que el pueblo se entregue a su constante embriaguez de ideales, temprano o tarde el proceso de las ideas o las repentinas sacudidas sociales le harán entrever una nueva ruta.

¡Desgraciados los pueblos que siguen ciegamente a los pastores ideológicos: marxistas o bakouninistas, nietscheanos o cristianos!

El hombre vive en plena floración de ideales, existe una primavera social, donde cada cual puede escoger su flor roja o celeste y embriagarse de perfumes y de dolores.

Anatole France, el divino mago de la literatura, todo sencillez, sutileza y profundidad, dice en uno de sus libros que el eterno descontento es la diosa de la vida; tratemos pues, de indagar lo que hay de verdad en esta afirmación y caminemos siempre construyendo y renovando como aquel soberbio artífice que a golpes de martillo demolía la blanca estátua que otrora construyera con su propia mano. Concebía una nueva forma de línea o una nueva emoción estética y se entregaba con unción a impregnar en el mármol la chispa inmortal de sus ensueños.

Los mártires caídos en Chicago en la fecha que hoy rememoramos, fueron grandiosos cultores de doctrinas revolucionarias; como el escultor que deshacía las estátuas que había construído, aquellos videntes, premunidos de un caudal de ciencia, voluntad y sentimiento a toda prueba; deshacían a golpes de pensamiento las arcaicas ideas religiosas, políticas y económicas que pesaban como una lápida en las encorvadas espaldas de los mártires del trabajo.

Esas arcaicas ideas y esos tiranos que martirizaran alevosamente a nuestros hermanos de Chicago, no se han disipado aún de este valle de lágrimas, apenas si algunas de sus ramas han logrado derribarse merced al oleaje de nuestras furias; es menester, imitando nuevamente al escultor, coger briosamente las herramientas y al ritmo del martillo del pensamiento y del cincel de la voluntad, despedazar airosamente la fatídica estatua que representa la Propiedad, la Religión y el Estado, causante de la ignorancia y la salvaje mutilación de los pueblos.

Construyamos en su lugar la eterna estátua de la ciencia y la filosofía, para que sean la fuente materna donde se nutran perennemente todos los hijos de esta tierra que deben ser libres como libres fueron todos los sueños de gloria de sus mártires.

FEDERICO SERRANO VICENCIO.

Santiago, 1.° de Mayo de 1924.

Acción Cultural

La obra educativa es también obra revolucionaria.

Tanto como la lucha es la preparación y capacitación para esta lucha. De nada nos serviría alzarnos contra el régimen ignominioso del capitalismo y ampararnos de la orientación de la sociedad si no podríamos oponer una labor de capacidad a la incapacidad capitalista.

Las organizaciones obreras, si han de ser efectivamente revolucionarias, han de atender con primordial interés esta obra de capacitación a esta labor de cultura, que instruir e instruirse es también laborar por la revolución.

El Sindicato debe ser a la vez que centro de agitación y de lucha, escuela de capacitación, semillero de ideas, ateneo de los proletarios, universidad del pueblo productor, aprovechando cuantos medios pone a su alcance el progreso de nuestra época, el sindicato debe ser fogata donde se moldeen los cerebros y se adiestren los brazos de los que han de levantar sobre las ruinas de este mundo caduco y corrompido un mundo nuevo de vida y de luz.

La hoja, el folleto el libro la conferencia, las veladas artísticas y culturales, las excursiones de propaganda y de estudio; la escuela, el centro de estudios económicos y sociales, las instituciones técnicas; todo cuanto pueda llevar a la mente del trabajador la apetencia del saber, el estímulo por elevar su condición, el reconocimiento de sus derechos, la preparación para el mejor desempeño de su misión social; ¡hé aquí un programa grandioso a desarrollar!

Nuestras bibliotecas, nuestras escuelas, nuestros centros instructivos, que hoy arrastran una vida lánguida y pobre, deben merecer el esfuerzo de todos para darles calor, impulso y animación para que cumplidamente llenen los anhelos de los que deseen saber, de los que tengan ansias de instrucción de los que aspiren a formar su mentalidad desligados de los medios burgueses, que sólo contribuyen a su deformación.

Nuestro sueño más dorado sería ver afluir a nuestra juventud obrera al seno de nuestros sindicatos, remover en nuestras bibliotecas las obras más selectas del pensamiento, animar su discusión con los problemas más interesantes y más serios, arrancando así sus espíritus vírgenes a los medios de vicio y de corrupción a que van arrastrados por falta de animación, de atracción y de estímulo en nuestros medios.

No veríamos así a la juventud derrochar esterilmente sus energías, perdiendo el tiempo en mil necias preocupaciones, más que inútiles perjudiciales siempre.

¡Qué generación más fuerte y más selecta de hombres verdaderamente revolucionarios se formarían! ¡Cómo nuestras esperanzas de un porvenir mejor verían su pronta realización!

¡Cómo podríamos entonces mover el mundo a impulsos del noble ideal de justicia que nos anima!

Esta debe ser nuestra primordial obra, camaradas. Que la antorcha del saber guíe nuestros movimientos, que nuestra acción se vea amparada por raudales inmensos de luz y de cultura que debemos prodigar sin descanso por doquier...

Que obrando así no lo dudamos, el mundo será nuestro.

IRENIO FILO DIAROT

Chicago E. U., Abril de 1924.

Los 10 Consejos

Diez consejos para vivir e idealizar la vida.

Lema: ¡Adelante! ¡Todavía adelante! ¡Siempre y a pesar de todo adelante! Precepto que deberán recordar sin cesar los miembros de las organizaciones obreros y cuyo cumplimiento será para ellos una segura prenda de felicidad y éxito en las luchas contra la mistificación y la maldad.

1.o—Ten un ideal noble y procura alcanzarlo.

2.°—Sé enérgico y ten carácter; sólo los enérgicos y los fuertes de carácter se abren camino en la vida.

Sé luchador, recuerda que los triunfos de los trabajadores, se deben a la energía desarrollada y que la vida es fuerza y materia y esta se transforma en sensación, en sentimiento y amor.

4.º—Cumple la palabra empeñada cueste lo que cueste.

5.º—Hácete de muchos amigos para descorrerles el manto de lo que les cubre la vista con la mentira teológica y que aprendan a conocer la verdad de las ciencias y disfrutar de las artes que la naturaleza les brinda.

6.º—No te avergüences nunca de hacer el bien y matar el mal y no hagas caso de los necios y cobardes que se burlen de ti.

7.º—No tengas la ambición de acumular dinero, porque es el principio de la soberbia; sólo ten lo necesario para vivir.

8.º—Pasa la vida estudiando que el estudio es la base del Progreso de los pueblos y recuerda que son grandes los que estudian.

9.º—Huye del Pesimismo; sé Optimista en el triunfo del ideal y habrás ganado un mundo y solo perderás las cadenas que te atan.

10.º—Haz que tu organización sea cada día más y respetada y sé tu siempre la gloria de tu ideal, difundiendolo entre los humanos.

¡Adelante! idealistas de la humanidad hasta llegar a la meta.

O. S. T.

Conmemoramos

Treinta y seis años que conmemoramos la fecha infausta, que originó el feliz amanecer y levante de los pueblos dormidos.

1886, fecha inmortal para todo corazón obrero, fecha grandiosa y solemne que ha quedado grabada para siempre en nuestras mentes y en la historia del proletariado del mundo entero.

1886, nos trae de año en año el recuerdo del sacrificio de los mártires que dieron el primer grito de emancipación económica y social

Grito potente, de alerta y protesta que abrió nuevos horizontes a los pueblos, que bajo la tiránica explotación de gobiernos y capitales de día en día unía un eslabón más a la interminable cadena de esclavos.

De las testas erguidas hasta el cadalso, de la sangre que produjo la guillotina norte americana debía nacer la idea redentora, y fijar nuevos rumbos en la lucha económica y social del proletariado despierto, y su divisa debía ser las tres grandes y nobles aspiraciones humanas: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La idea fecundó en nuestros corazones, se hizo fuerte y magestuosa en nuestro cerebro, y nuestra pluma y nuestro verbo dejó todo lo que sabrán, sugirió la idea y se multiplicó por todos los pueblos y lenguas.

Es por esto, que siempre alerta y de pié miramos hacia el porvenir seguros de mejores días.

SOMA

Carta al Ministro y Gobierno Español

Santiago de Chile Marzo 29 de 1924.—Al Directorio Militar de España.—Madrid.

Los trabajadores organizados de Chile protestan unánimemente por las medidas tomadas por ese directorio contra el eminente filósofo y literato español don Miguel de Unamuno y demás miembros del ateneo que ese directorio ordenó clausurar.

Consideramos que dicha medida es un atentado criminal contra la Ciencia, al propio tiempo que una violación al pensamiento humano.

No permitiremos que ningún gobierno apoyado en la fuerza y escudado en el orden, destruyan de una sola plumada, una de las mas grandes lumbreras de la Humanidad como lo es el Ateneo de Madrid, gloria de España.

Apreciamos los hombres por sus obras y su valer por sus actos. Suena ya la hora de la justicia que nos ha de traer Amor y Paz y no violación y odio.

Mientras no sea derogado este decreto, no descansaremos de agitar al país hasta conseguir la completa libertad de todos los miembros del Ateneo, junto con su reapertura.

Queremos al mismo tiempo hacer llegar hasta ese Directorio nuestra más airada protesta por la persecución a obreros y el cierre de locales:

Es tiempo ya que cesen los crímenes y termine la barbarie; estamos en el siglo de las luces y éstas no podrán ser apagadas con el sable y la sotana como en los tiempos de la Inquisición.

Aprovechamos esta oportunidad para enviar a nuestros hermanos de España un fraternal saludo y nuestra adhesión a la causa de la justicia.

Por el C. P. P. por C. S.—Por la F. de P. y R. S.—Por la Unión de Estucadores—A. A. y R. S. en Resistencia.—Unión de Albañiles.—Ayudantes y R. S.—Por el C. R. Ad. I. W. W.—F. de O. de Imprenta.

LEA USTED:

"Claridad" del Primero de Mayo.

"Verba Roja"

"Acciónu Directa"

"El Sembrador."

La Mujer a través de los tiempos

Poco importa decir que la mujer haya sido esclava en todas las edades de la historia, porque hasta el hombre es esclvo todavía.

En el Oriente hay más fanatismo. En China se dice que la mujer no es más que una sombra o un eco en la casa. En la India las mujeres ricas que enviudaban tenían que suicidarse. Aun hoy en Tuquía las casadas ricas tienen que andar con la cara tapada con un Vele. Sólo se descubren en la casa, para que sólo las vea el marido. Existe en ese país la poligamia. La monogamia es algo avanzado para los Turcos. Hace poco las mujeres turcas pidieron la monogamia en un mitin. Hubo un tiempo en que el hombre dejaba con candado la abertura genital de la mujer, antes de irse a la guerra o a la caza. Así creía asegurar su honor y su propiedad. Hoy, no se usa el candado, aun que muchos quisieran usarlo. Siempre se cuida el llamado «honor».

Antiguamente el amor no existía. Los hombres primitivos sólo sentían necesidades corporales. Tomaban la hembra a la fuerza, sin consultarla, en cualquier sitio, como los animales. Los indígenas nos enseñan algo parecido a esto, porque entre ellos compraban o se robaban las mujeres. En la busca de mujer triunfaba la fuerza bruta. ¡Hoy estamos muy adelantados, la mujer es respetada en teoría siquiera!

Poco también importa decir que en algunos países haya gozado algo la mujer, o el hombre

En Egipto hasta mandó algo la mujer. Fué muy considerada la mujer entre los hovas, los beduinos y otras tribus. Entre los beduinos, un delincuente se salvaba del perseguidor si alcanzaba a poner su cabeza bajo el manto de una mujer, diciendo: ¡me pongo bajo tu protección! En Roma las mujeres alcanzaron la respetable situación de «matronas» casi consejeras de sus maridos, y con su pura presencia impidieron aprobar una ley contra el lujo que había propuesto Catón.

La mujer es doble esclava, porque es propiedad del hombre, que es otro esclavo. Si hoy es algo libre, es porque el hombre se va libertando algo. Por esto la libertad se conquista para los dos sexos, y debe ser conquistada por los individuos sanos de los dos sexos.

La mujer libre es una inmensa fuerza de reserva para el mundo. Y aun que aparezcan las mujeres un sexo degenerado hay que animarlas y ayudarlas a libertarse, hasta que se confundan sus inteligencias con las de los hombres, como ya lo han logrado algunas.

M. M.

Al margen

DE LAS CONFERENCIAS SOBRE LA EDUCACION Y TRABAJO DE LOS NIÑOS.

(Continuación)

Dentro de este concepto se comprende que estos padres no tienen el más rudimentario sentimiento de la responsabilidad. Ellos tienen hijos, los cuales no son poseedores legítimos ni de su cuerpo... Cultivan a sus hijos con la misma dedicación que ocupan en cebar un cerdo o en amansar un buey. Ellos mismos lo inician en los vicios rituales, como emborracharse, fumar e insultar soeza y contundentemente, y desde luego lo obligan a trabajar para ellos, para eso se mortificaron criándolo.

Jamás estos padres comprenderán que aquel hijo no vino al mundo a enriquecer parásitos por su voluntad. Jamás comprenderán que deben dar a aquel hijo como tributo a la evolución ascendente, todo lo bueno que sean capaz de atesorar.

Así es como la ignorancia y el dolo extienden su cadena de voluntades vencidas a través de las generaciones.

He recorrido las calles de la capital, los caminos del país, en todas partes he visto al niño abandonado, el niño que no sabe de blanduras, el que está al margen de todas las perdiciones.

Los he visto educarse para ladrón; los he visto manejar los naipes y el cuchillo en muy tierna edad y los he visto parias desgraciados, la mirada sin quimeras, desfallecer siguiendo al simbólico buey bajo el azote de un verdugo rural, capataz de labores en un campo de cultivo.

En los reformatorios lo he visto desamparado, recogido de las calles para ser «corregido» y convertido en un ser útil a la humanidad ¿Sabéis como los corregían en la metrópoli sureña, Concepción?

Los obligaban a correr, a correr mucho tiempo y cuando desfallecían ponían en las manos de cada cual huascas a fin de que se incitasen ellos mismos...

Muchos caían desfallecidos, medio muertos a causa del castigo consiguiendo sólo hacer reír al honorable Prefecto de la Policía de Concepción.

En Santiago, el Reformatorio no tiene medios para reformar, ni aquí hay nadie que pueda hacerlo. En estos puestos hay uno que otro que tienen preparación, los demás tratan a los niños con el desprecio que merecen los pe-

nados que la flamante sociedad arroja de su seno.

Qué se puede hacer de los niños, recogerlos y enseñarlos a patriotas absolutos, como lo hace el Bando de Piedad?

¿Pué pensarán los niños de una patria que no tiene para ellos una sonrisa y que cuando los recoge lo hace con el gesto canalla del que da una limosna, los uniforma y los obliga a jurar su defensa?

Para que aumentar las ironías, no fué bastante que el espasmo de un poderoso, el hambre o el vicio de una pobre mujer lo arrojara al mundo? ¿Acaso no es bastante que la sociedad le desprecie por sus miles de bocas hediondas a cosméticos y lo reduce con sus miles de manos sumvidas con pieda pomez, manos ávidas de caricias, ociosas y cómplices?

¿No es bastante que sobren?

¿Qué pensarán los huerfanitos que sirven de esos para la especulación en grande de machos adinerados cuando se les obliga a dar gracias a Dios por la limosna de vida que les da?

Es verdad que es limosna, es una vida de sombras, una vida de animal doméstico. Ellos son hijos del placer canalla, del vicio deshojador de ilusiones, no tienen derecho a más... Oh! flamante moralidad! Cómo me das asco!

En la continuación de este artículo hablaré sobre algunos figurones que han constituído una flamante sociedad Pro salvación de la razn, que suelen hablar sobre los niños.

ACEVEDO HERNÁNDEZ

Primero de Mayo!

¡Primero de Mayo! Conmemoración trágica en la historia humana.

En este día solemne y único, todos los corazones proletarios, todos los oprimidos de la tierra sienten rejuvenecer la fé iluminados por la convicción honda de un porvenir más humano en que los hombres han de ser hermanos en el pan y en las creaciones del intelecto.

Pan para todos, instrucción y conocimientos para todos, es decir, la creación de una nueva civilización, una nueva norma que sea un evangelio que haga encender una indestructible luz en la mente de los hombres.

Que se haga práctica las profundas concepciones de los pensadores puestas en reconocimiento del derecho humano las grandes palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Que los hombres rompan las cadenas de todas las esclavitudes aniquilando todos los ídolos, religiones irrazonables y supersticiones que han dejado una gigantesca sombra sobre el alma humana. Que la Libertad como una diosa envuelta en su manto escarlata abrace a la humanidad en su anhelo supremo de liberación e Igualdad; que todos se sienten en el banquete social a participar de los productos que nos da nuestra madre común la Naturaleza; que se destruyen los previlegios injustos que excluyen de la riqueza social que se llama civilización a los que producen todo y no tienen derecho a nada; que se elimine la miseria, causa principal de la degeneración de la especie.

Fraternidad: palabra mágica que lleva envueltas en su timbre musical las expiaciones de los amores supremos.

En este día Primero de Mayo, en todas las plazas y avenidas de las ciudades del mundo se reunen las muchedumbres atraídas por grandes ideales de redención humana; las callosas manos se dan un fuerte apretón en un sentimiento de fraternidad a través de las fronteras, en un mismo anhelo y en un mismo ideal.

En la vislumbre de la muerte de los odios bastardos inculcados por la sociedad burguesa, el trabajo no tiene patria; la fraternidad es la muerte de la guerra.

Hoy Primero de Mayo, que suenen los himnos de bronce de nuevas marcellesas como épicos cantos de combate contra una sociedad injusta e inhumana, sembremos ideas en el surco del cerebro de los hombres que en el mañana luminoso dará sus frutos.

A. ILVA

La política

El pan amento es la mortaja que cubre la podredumbre de los pueblos.

Los hambrientos y los miserables, han sido, siglo tras siglo, los anónimos parias del capitalismo, la carne de cañón de los gobiernos, el estropajo humano condenado a la explotación de todos los traficantes políticos y ráganos parlamentarios de todos los colores y que pasan su vida llenando la tripa con buen champaña y suculentas viandas. El templo que llaman de las leyes ha sido convertido en bodega, donde al par que se bebe, se fabrican floridos discursos para engañar a la chusma ignorante y adorada (según alguno de éstos).

Hay que verlos en tiempos de elecciones, cómo se arrastran ante el pueblo soberano ofreciendo, con el corazón en la mano, según ellos, un paraíso a corto plazo a cambio de algunos votos.

El conservador nos habla de bienestar en este y el otro mundo. El radical lo menos que promete es una chacra y una escuela de fraile y otras lindezas como el año veinte.

Los demócratas que en sus programas abogan por la abolición del alcoholismo y en sus choclones emborrachan al soberano pueblo y lo echan a la calle estestando en el ojal y el sombrero los retratos de los lueirgudos candidatos de la democracia.

Los comunistas cantándole loas a la revolución y al gobierno bolchevique lleno amor a palo; engañan como cualquiera otro profesional de la política con la agravante que siendo organizados en organismos revolucionarios descuidan lo que más interesa al trabajador como es la lucha contra el capitalismo.

Si no miremos a la Rusia revolucionaria y bolchevique y veremos las horcas eristas que ostentan nuevas víctimas y que son los trabajadores que no se someten a las leyes dictadas por los flamantes comunistas dictadores que se han subido sobre los hombros de los trabajadores por medio de la política.

Todo el que conquista un sillón en el parlamento por cualquier medio, sea éste el fraude o la bomponenda con otros pitidos o el dinero robado al salario de los obreros, al ingresar a la banda facinerosos llamados diputados y senadores, tiene que jurar por Dios, la patria y el capitalismo cumplir y hacer cumplir todas las innominias ya elaboradas por sus antecesores y convertirse, desde ese momento, en un instrumento o máquina de hacer leyes o lo que es lo mismo en el mecanismo de la opresión capitalista.

J. V.

Eduquemos al Niño

(De *El Hombre* de Montevideo)

La acción revolucionaria será mejor, más útil, más grande, si se traduce en hechos, en conquietas, en obra.

Hay mil modos de encaminar la energía revolucionaria y la fuerza creadora del hombre. Sin embargo, pocas veces se toman estas actitudes. Los hombres de hoy, no todos parecen estar muy ocupados en sí mismos. En el fondo, todo no pasa de un parecer. Pero, sin embargo, algo hay que lamentar y es que el tiempo pasa, los hombres se suceden a los hombres, y, sin embargo, todo es igual. Quero decir esto, que nada se ha hecho.

En verdad que es lástima. Los hombres de hoy fueron los niños de ayer, los hombres de mañana son los niños de hoy. Queiro decir esto, que como no se hace nada por educar a los niños de hoy, los hombres de mañana padecerán de la misma estrechez mental y falta de compresión que los de hoy, y en general, su ignorancia será igual a la de nuestros contemporáneos. Como se ve, la cosa no es para alegrar a nadie que posea, por lo menos, un poco de raciocinio.

¿Y qué ideal revolucionario puede justificar tal abandono en la preparación de los hombres? Sin embargo, contra lo que parece lógico, existe ese ideal. Cierto también que a ese ideal se le monteja justamente con un nombre que lo explica cabalmente: simplismo. Es, pues, ese ideal, el simplismo revolucionario. Y es lástima. ¿Qué puede dañar al revolucionarismo actual, el dar a los hombres de mañana una educación que le permita ser mejor, más apto y más revolucionario que el hombre actual?

Hay caminos fáciles y sencillos, por donde puede enseñarse a los niños los mejores sentimientos, las más altas nociones del respeto y de la libertad humana, y abrir sus cerebros hacia la compresión de las cosas. Una persona inteligente, es siempre más apreciable que una que no lo es. Y si se piensa que la inteligencia puede ser puesta al servicio de una causa grande, de lucha y de afán por levantar alto el edificio soberbio de la humanidad anarquista, de la humanidad libre, de la humanidad que existe porque existir es una función, es un trabajo que se realiza para llegar a algo, la inteligencia entonces es una condición necesaria; grande, apreciable y simpática.

¿Que cosas hay que impidan abir una grieta de lucidez en el cerebro y en el sentimiento de los niños?

Hacer la cria y alimentarla hasta que crezca, es una función animal, que ha sido copiada exactamente por la sociedades de ideas burguesas. Pero hacer la cría y guiarla, mostrarla los caminos descubiertos, por los cuales aún no hemos penetrado bien a causa del abandono en que se nos dejó cuando éramos niños y que tuvo por consecuencia nuestra ignorancia de hoy, y nuestra existencia plagadas de actos innobles, de prejuicios y costumbres infames, de ideas atrasadas, es una misión grande y revolucionaria.

Hay que ridimir a la humanidad de hoy, a los hombres que sufren, que padecen, que trabajan y que mueren. Hay que ridimirlos a ellos, pero es criminal olvidar a la humanidad que va echando al mundo nuestro esperematozoide.

Yo, en realidad, si fuera un niño de mañana, y habría de venir al mundo de entonces como vine a éste les diría a mis padres: la vida ésta, os la regalo.

Y estaría bien dicho. Hay que tener vergüenza y sentimiento. Si no hemos sido capaces de vivir dignamente; si nuestra existencia se deslizó por toda la miseria y crapulerías, hay que hacer por los que vienen esquivar el peligro y tengan la comprensibilidad y fuerza para destruirlo.

Es preciso, pues, que los niños tengan otras atenciones de los hombres. Hacerlos y después olvidarlos o asociarlos a nuestras abyecciones es fácil, pero odioso.

Y si es noble y humano deshonrar el pasado, destruirlo, olvidarlo, avergonzarse de él, es necesario, noble y humano honrar al futuro, levantar el futuro en el alma y el cerebro de los niños, de los niños que vienen del abrazo nuestro con nuestras mujeres.

Son escuelas racionalistas lo que hace falta entonces. Los trabajadores pueden crear esas escuelas y mantenerlas al amparo de sus organizaciones gremiales. No hay que olvidar que la acción revolucionaria será mejor y más útil, cuando más construya y levante. Y no hay que olvidar tampoco, que el revolucionarismo simplista deja a los hombres que pasen, que trabajen, que padezcan, y luego que se hundan. Después detrás de unos hombres, vendran otros hombres, y siempre así, igual.

Hay que levantar la vida.

LA FAMILIA

Como todo va transformándose, la familia ha ido evolucionando, pues, antiguamente fué muy distinta. Y no debiéramos defender lo que va cambiando.

La familia es un campo de batalla. Como sus miembros se consideraban muy unidos, si ha

En España hubo una vez un profeta...

España, el viejo imperio, el país donde naciera don Quijote, el país de las grandes epopeyas, desconoce hoy al hidalgo manchego que ha sabido prolongar su gloria hasta estas edades modernas en que hasta se aplica la pena de muerte por medio de la electricidad.

Talvez don Alonso Quijano, no representa ya el alma española; acaso no la ha representado jamás; hoy solamente medran los mercaderes, dígalo si no Blasco Ibañez y no la gloria de la beta se concede a los caballeros andantes.

Talvez esa España «cargada con su historia»; esa España que mandan vástagos espúreos de la humanidad, ve cerca el reflejo cegador de la gran jornada que nivelará los hombres dentro de una armonía fecunda, y para prolongar su vida, como los moribundos ingieren venenos, trata por todos los medios a su alcance de abolir la verdad, de amordazar las voces anunciadoras de la aurora que avanza.

Hace poco derramaba la sangre generosa de esa raza una legión de malos políticos que gobernaba en nombre de Dios - que siempre en su nombre se han hecho las grandes iniquidades. El conservantismo de los Maura derramó su maldición sobre la España, donde aún ambula el alma caballeresca de D. Quijote y la arrastró a la situación más deprimente.

Pero un aventurero galoneado, aventurero como los conquistadores que mataron al Inca robándole su oro, se apoderó de la España vacilante. Ese aventurero fué Primo de Rivera.

El hombre sabía conspirar, dentro de su maraña, la opinión no tuvo más remedio que aplaudir al salvador de la Patria. Los plumarios que, muchos obedecen a un nombre célebre, doraron la píldora alzando su coro en elogio del soldado que venía a dar «libertad» a España.

(Yó no conozco el ejemplo de un soldado que diera libertad; sé si el caso del ciudadano que conquista con la espada su independencia).

España bajo el yugo de Primo de Rivera se sintió bien; solo había cambiado de amo; por consiguiente de yugo.

Hay que recordar que esta España que ha sido dueña de un mundo, ha tenido mandones que en toda época han tratado de ahogar en sangre la libertad. Fresco está el recuerdo de Ferrer.

Pues bien, dije al empezar que en España hubo una vez un profeta que heredó el alma levantisca de don Quijote, que en vez de espada tenía ciencia y que, por fin no era un iluso si no un hombre de voz apocalíptica, que siempre pensaba fuerte y expresaba con voz de tempestad. Ese hombre era Miguel de Unamuno.

Un nuevo Cristo, más fuerte que el crucificado, su verbo fué siempre la disciplina, su voz siempre se alzó hasta la mas rotunda afirmación.

Su voz tuvo de rayo y de aurora es la voz de ritmo eterno que anuncia la vida que avanza, es el precursor de la última jornada que vivirá España que ha sido amordazada por los aventureros descendientes de los que robaron su oro al Inca, matándolo cobardemente.

Este profeta habló en la hora undécima. Su voz fué lamento y exceeración. Lloraba sobre las ruinas de su *España* amada y maldecía los mandones que pesaban con su ferrada bota, símbolo de brutalidad las alas luminosas del pensamiento.

Y el mandón desterró al profeta, mandó arrojarle de su tierra donde él anunciara la verdad e insinuara la buena nueva.

Este profeta que vibró los más preciosos ritmos, vendrá acá a esta tierra que otros conquistaron con la espada, él trueará su pensamiento, su voz apocalíptica inundará nuestras potencias la luz arcana de sus pupilas, cansadas de ver inundrán nuestra rutinas...

Y ¿qué le daremos nosotros? ¿Qué le ofreceremos? ¿Será bastante nuestro afecto, será bastante la tierra que pisamos que también está supeditada a mandones algo meros audaces que sus desterradores?

¿Será bastante nuestra fé, nuestra juventud vigorosa, nuestras rosas de amor, nuestro pendón rojo de lucha?

El cable nos dice que también se ha destituído al maestro que acompañó a Unamuno y que se procesa a once catedráticos mas.

Pienso con dolor que en iguales condiciones dentro de nuestro régimen del amor, también se les procesaría en Chile!

A. H.

El movimiento último de la construcción

De gran actualidad y motivo de muchos y muy variados comentarios, es el movimiento habido últimamente en la Construcción, por ello es que me preocupo de él y expongo en estas líneas la forma cómo se generó este movimiento, ya que me ha tocado seguirlo tan de cerca por la actuación que me ha cabido en él.

Los trabajadores de la firma Soa y Vial, organizados en el Departamento de Construcción de la I. W. W., y algunos otros no organizados o pertenecientes a otras organizaciones, empujados por las necesidades y presionados por la miseria, pidieron a sus patrones un aumento en los salarios y disminución de la jornada de trabajo. Los amos como de costumbre, desentendiéndose de la situación de miseria creada a los trabajadores por el robo legalizado de las especulaciones de bolsa y consecuencia de esto es la baja del cambio, lo que encarece los papas y los porotos, el trigo y demás artículos de consumo, y a más de esto, los impuestos, otro robo que nos hace el ESTADO, lo que trae el encarecimiento de las pocilgas donde vegetamos y en general todos los artículos de imprescindible necesidad para nuestra vida, se negaron rotundamente a acceder a las justas peticiones de los trabajadores.

Nuestros compañeros no desmayaron por la negativa de los amos y, contando con la cooperación de las demás organizaciones, se declararon en huelga. Duraba la huelga dos semanas cuando los capitalistas se unieron..... y amenazaron a los trabajadores que si no volvían en un determinado día al trabajo, ellos cerrarían las puertas dé las obras, esto es, declararían el lock-out.

Los trabajadores huelguistas acordaron no salir a sus faenas y los demás trabajadores que se veían amenazados por el cierre de puertas, dándose cuenta del propósito criminal de los esquilmadores, se reunieron, procediendo inmediatamente a formar un comité de huelga.

Con todo esto quedaba declarada la guerra.

Los arquitectos lanzaron a la calle a sus obreros, dejando a diez mil trabajadores sumidos en la miseria.

Pasó una semana sin que se llegara a ninguna solución, por lo cual hubo de declararse la huelga general en el ramo de la Construcción, todo quedó paralizado. Los amos no contaban con que los trabajadores contestarían al reto lanzado. Se comenzó entonces una activa propaganda y fué debido a ello que un gran número de contratistas firmaron el pliego de peticiones, aun más, los industriales firmantes del lock-out, no pudiendo resistirse más, abrieron las puertas, quebrando así el lock out declarado por ellos mismos.

Los trabajadores continuaron la huelga haciéndose una gran agitación y propaganda con el fin de impedir la entrada al trabajo, más no todos los trabajadores son conscientes, hubo quienes, impulsados por la codicia de ganar un poco más, se pusieron de parte de los capitalistas, sirvie do de Júdas de sus hermanos de miseria.

Los capitalistas estaban vencidos, nada significa que tengan algunos trabajando, bien sabemos todos que ninguna de las firmas que lanzaron el lok-out tienen su personal completo, tampoco cuenta con personal competente, pues los que han demostrado ser hombres, esos no han vuelto como perros sumisos donde sus amos; los traidores, esos que tendrán que llevar el estigma de los Judas, esos que no debieran llamarse hombres, esos que no sé si son dignos de lástima o del ódio, esos son los únicos culpables de que no esté firme como el primer día este movimiento.

Apesar de todo, los capitalistas han sido derrotados; no hemos conseguido en total inmediatamente mejoras económicas, pero tendrán que ceder lo que pedimos; ya se nota el temor, quieren hacer algun arreglo; muy pronto ya podremos hablar del triunfo de los trabajadores unidos.

En esa forma, por medio de la unión de los trabajadores, obtendremos todos los triunfos, no tan sólo en las huelgas, sino que unidos todos, nos apoderaremos de la tierra y de la maquinaria.

Entonces seremos los productores, los dueños de la riqueza social, organizando así una sociedad en que no haya quienes gocen a costa de la miseria y de los sacrificios de los demás, una sociedad que no haya explotados ni explotadores, una sociedad en que todos iguales gocemos de la riqueza social, una sociedad en que haya paz, amor y justicia.

Esto ha sido el movimiento de la construcción. Ahora pueden los trabajadores pensar y ver quienes han sido los culpables de él.

O. S. T.

---

tonto, todos pagan el ridículo, y si hay uno muy inteligente, el orgullo es general en la familia.

El amor derrota a la familia. El amigo es superior al padre y al hermano. La amada es superior a la madre. Ningún enamorado obedece a los padres. Hay más confianza con la mujer querida y con el amigo que con los parientes.

Con los parientes casi siempre no tenemos ninguna armonía espiritual. Con razón se ha dicho que «la familia está donde somos queridos».

Además hay hogares en que no son comunes los alimentos y para todos se precisa la venia o el permiso expreso de los padres. Casi todas las familias practican un comunismo autoritario. Es cierto que todos los miembros de una casa al fin comen y viven, pero se ven caras agrias, y los chiquillos a veces tragan más lágrimas que pan.

M

A un tirano

LA LIBERTAD POR UNOS VERSOS

Del poeta Ismael Cerna (Guatemalteco)

Este joven literato fué encerrado en una cárcel debido a su espíritu revolucionario, y desde la prisión le mandó estos versos a su enemigo, el galoneado general Justo R. Barrios, el cual le puso en libertad debido al valor y claridad con que escribía, y he aquí los versos:

¿Y qué? ya ves que ni moverme puedo
y aun puedo desafiar tu orgullo vano.
A mí no lograrás infundirme miedo
con tus tres imbecilles, tirano.

Soy joven, fuerte soy, inocente soy,
y ni el suplicioni la lucha esquivo,
me ha dado mi conciencia una alma independiente,
pecho viril y pensamiento altivo.

Que tiemblen ante ti, los que han nacido
para vivir de infamia y servidumbre,
los que nunca en su espíritu han sentido
ningún rayo de luz que los alumbre.

Los que al infame yugo acostumbrados,
cobardemente tu piedad imploran,
ya que no temen verse deshonrados,
porque hasta el nombre del honor ignoran.

Yo llevo entre mi espíritu encendido
la hermosa luz del entusiasmo ardiente.
Amo la libertad más que la vida,
y no he nacido para doblar la frente.

Por eso estoy aquí, de altivo y fuerte,
tu fallo espero con serena calma,
porque si puedes decretar mi muerte,
nunca podrás envilecerme el alma.

¡Hiere! Yo tengo en la prisión impía
la honradez de mi nombre por consuelo,
¿qué me importa no ver la luz del día
si tengo en mi conciencia luz del cielo!

¡Qué me importa que entre muros y cerrojos
la luz del sol, la libertad me vedes,
si veo celeste libertad mis ojos,
si hay algo en mí que encadenar no puedes!

Si hay algo en mí más fuerte que tu yugo,
algo que sabe despreciar tus iras
y que no puedes sujetar, verdugo,
al terror que a ignorantes y débiles inspiras

¡Hiere! Tuyo tu látigo implacable,
débil, acaso, ante el dolor impío,
podrá flaquear el cuerpo miserable;
pero jamás el pensamiento mío.

Más fuerte se alzará, más arrogante
mostrará al golpe del dolor sus galas;
el pensamiento es águila triunfante,
cuando sacude el huracán sus alas.

Nada me importa tu furia impotente,
víctima del placer, señor de un día,
si muchos debían ante ti la frente,
yo siento orgullo en levantar la mía.

Y te haces pasar por bueno ¡bandido!
tú, que a las fieras en crueldad igualas;
tú, que al pueblo honrado has corrompido
con tu aliento de víbora que exhalas.

Tú, que llevas veneno en las entrañas,
tú, que en medio de báquicos placeres,
cobarde, vil y criminal, te ensañas
en inocentes niños y mujeres

Tú, que al crimen ensalzas, y enamoras
al hombre del hogar, al hombre honrado;
tú, asesino, ladrón; tú, que mil veces
has merecido la horca por malvado

Tú, ¡canalla! Mañana, que a tu oído
con impaciente furia acusadora
llegue la voz de un pueblo oprimido,
tronando en tu conciencia pecadora.

Mañana, que las masas se presenten
a reclamar sus muertas libertades
y que la fama pregonera cuente
al asombrado mundo tus maldades.

El mismo pueblo que hoy tus plantas lame
con el dedo inflexible de la historia
te marcará como a Nerón, infame,

Entonces, de esos antros tenebrosos,
donde el honor y la inocencia gimen,
donde velan siniestros y espantosos
los inicuos esbirros de tu crimen.

De esos antros, sin luz y estremecidos
por tantos ayes de amargura y duelo,
donde se oye, entre llantos y gemidos,
la venganza de un pueblo oprimido

Con aterrante voz, con prolongada
voz que estremezca tu infernal caverna
se alzará cada víctima inmolada
para lanzarte una maldición eterna.

En tanto hiere, déspota, arrebata
la honra, la libertad, la vida;
tu misión es matar; sádico: mata,
mata y bañate en sangre fratricida.

Mata. Caín, la sangre que derramas
entre gemidos de dolor prolijos
era infame, el mayor de los infames
irá a manchar la frente de tus hijos.

Aquí tienes también la sangre mía,
sangre de un corazón joven y bravo.
No quiero tu perdón, me infamaría,
morir prefiero ser, a ser esclavo.

Hiéreme a mí, que te aborrezco, impío,
alí que con crueldades inhumanas
mandaste asesinar al padre mío,
sin respetar sus años y sus canas.

Quiero que veas que tu furia arrestro
y, sin temblar, que agonizar me veas,
para lanzarte una maldición al rostro
y decirte, al morir: ¡maldito seas!

El Estado

El Estado, el patriotismo y todas las religiones, sostenidos y basados en la ignorancia de los esclavos del salario, son la causa de las más grandes injusticias. Mientras el hambre, la miseria y la mansedumbre agobia a los hijos de los chiqueros humanos, llamados conventillos, el Estado les impone nuevas cargas y obligaciones y los arrastra a las guerras fratricidas en nombre del patriotismo y banderas multicolores, a asesinar a sus propios hermanos de miseria, víctimas como ellos del mismo capitalismo internacional.

Y cuando ajados de la carnicería humana inválidos de una pierna o un brazo, se vean abandonados y ambientes, entonces, sólo entonces crispirán sus puños y harán oir sus más amargas amenazas y maldiciones sobre los canallas que les han convertido un pingajos, a sus hijos en carne de placer para servir a los degenerados y alcohólicos hijos de la burguesía, y a sus hijos en carne de explotación en fábricas y talleres.

Entonces vendrá el fraile a exhortarles en nombre de Dios a sufrirlo todo con resignación, para así conquistar el cielo; en tanto aquí sigue el hambre y la miseria para el productor y la hartura y todas las satisfacciones para gobernantes, capitalista y frailes ¡Y a todo esto se llama civilización!

En pleno siglo llamado de las luces, miles y miles de trabajadores hambrientos tienen que recorrer de puerta en puerta mendigando trabajo como esclavos. Tienen que recorrer talleres, minas, campos y cuanto infierno creó la explotación para alquilar sus brazos, para poder a costa de sangre y lágrimas, tener un poco de pan ¡Y a esto llamamos civilización!

Por eso nuestra acción debe ir contra el Estado porque donde hay Estado debe haber tiranía y explotación, y el ejército que es el guardador del Estado y las religiones que son el mejor auxiliar para sostenerlo por medio del engaño y la mentira. Que cada hombre se gobierne por sí mismo) que no acepte caudillos ni mandones. El libre acuerdo entre todos los hombres, sin leyes y sin Estado. Si ahora hay hombres [illegible] que se corrompe con su egoísmo. El niño si se cría en un ambiente racional y educado tiene que ser bueno y si fuera malo por herencia de sus padres, curémosle, por que es un enfermo, y así no necesitaremos las cárceles y presidios de la actual sociedad.

Y así daremos a la sociedad futura más amor y fraternidad.

JULIO VALENZUELA

Mis odios

Parodiando al gran genio E. Zola, odio los degenerados, falsarios y que, como aborto de la naturaleza, se ven diariamente por las calles y plazas; odio los idiotas que van al Club Hípico a dar su salario semanal, sin importarles absolutamente nada su compañera, su hogar y sus hijos; odio el borracho de cara roja y mirada de imbécil, que en prostíbulos y cantinas bebe constantemente en un vaso común, y aun más al que, entre sorbo y sorbo, habla de ideales nobles y bellos y que sólo logra enlodarlos.

Odio también la juventud de hoy día, que está fanatizada con la «defensa propia», sin importarle nada la cuestión social ni la cultural; sus componentes saben las reglas del marqués de Queesberry, pero siempre andan con sus manos vedadas, sus ojos morados, las narices chueca, el cerebro en el vientre y la inteligencia achatada.

Odio las mujeres incultas, que quieren aparentar a la clase burguesa o media, que andan siempre con sombrero, con amplios descotes, de amaneramientos aristocratizados y viven en miserables conventillos y tienen un andar antinatural, siendo que son obreras, explotadas miserablemente por el capitalismo.

Odio la filarmónica profesional, que con severa continuidad pasa bailando (Shimy) tango, sin importarle nada la virtud, el arte, la poesía y la ciencia.

O. ALEGRIA DE LA SOTTA

Balance del N.o 51

ENTRADAS

De Antofagasta.—Esperlla $ 5; de Rancagua, Barrientos $ 10; de Chagre, S. Campos $ 2; D. Marín $ 2; A. Tiffu $ 5; Ricardo Donoso a cuenta de una lista $ 5; venta de Horizontes Libertarios 0,50; venta de Batallas $ 8; venta de Verba Roja en Santiago $ 18; Barriento de Rancagua $ 4; de la erogación quincenal $ 29.

TOTAL 88.50— SALDO a favor 41,10 Total General 129 60.

SALIDAS

Impresión du 2000 ejemplares $ 40, composición $ 50, espedición $ 1,80, pagada deudo anterior $ 37,80.

RESUMEN

Entradas.....	$ 129 60
Salidas..	129 60

Segundo balance

DE LOS FONDOS PRO IMPRENTA «VERBA ROJA» (ENERO 19-1924)

ENTRADAS:

Saldo del balance del 3 de Junio de 1922	$ 972.50
Beneficio pro imprenta, en Teatro Esmeralda, 13 de Mayo-1922.	29.50
Donación Pedro Godoy, 5 de Agosto 1923. . . .	50.00
Juan Araya, 6 de Agosto 1923 .	50.00
Julio Valiente, 6 » » .	10.00
Oscar Snacke 6 » » .	5.00
Carlos Lezama, 10 de Agosto 1923.	10.00
Erogación de varios compañeros para galpón imprenta . .	44.00
Donación Juan Dávila. .	40.00
» L. Valenzuela .	40.00
» por préstamo dinero .	75.00
» Juan Gandulfo .	50.00
» Manuel Ugarte . .	10.00
Primera entrega de L. Valenzuela del beneficio en el Centro E. S. Gómez Rojas . . .	10.00
Lista a cargo de Juan de la C. Niño	111.60
Donación W. Bruns . . .	1.00
» Geraldo López.. .	8.00
» Priedlmann . .	10.00
» Ana Lidi . .	10.00
» Pedro Godoy . .	500.00
Entrada del pik-nik 9 de Diciembre. . .	117.00
Donación Luis Jara . . .	10.00
Prestado por Luis Jara . .	20.00
» por «Acción Directa».	50.00
» por C. Administrativo I. W. W. . .	134.00
Prestado por E. Racionalista .	300.00
TOTAL.. .	$ 2.048.00

SALIDAS:

42 kilos de tipo 10 y 3 cajas, compradas a L. Troncoso, 15 de Enero de 1923. . . .	$ 210.00
Un fuelle cilíndrico, para soplar cajas, 28 de Mayo 1923.	13.00
10 listones roble, 2x3. . .	18.00
20 tablas laurel, ½x10 . .	37.10
Techo lubezol . . .	17.10
A L. Valenzuela, por construir galpón . . .	5.00
Cintas	2.50
4 tablas laurel, ½x10. . .	5.60
1½ litro alquitrán . .	1.60
Prestado a Agrupación Anarquista de Santiago, para un manifiesto	43.50
Impresión Verba Roja, hasta el N.o 46, véase N.o 46 .	134.00
Impresión N.o 17 de Verba Roja	95.40
A Rodríguez para viajes Molina a examinar una prensa .	30.00
restado a comisión del café, Agrupación Anarquista «Tierra»	90.00
Compra de prensa 36x49, marca Liberty.	2.000.00
Embalaje	10.00
Conducción, estación Quillota .	20.00
Transporte a Santiago . .	25.00
Pasaje de la comisión, de Santiago a Quillota, ida y vuelta .	29.40
Telegramas	1.60
Compra de una colección tipo 9, negro	5.00
Con jucción prensa, en Santiago.	15.00
Soldadura autógena de engranaje de la prensa . .	25.00
Soldadura del pedal prensa .	10.00
Impresión Verba Roja N.o 50 .	17.00
TOTAL	$ 2,870.80

RESUMEN

Total de entradas . . .	2,948.60
Total de salidas	2,870.80
Saldo en caja	$ 77.80
Debemos: Agrupación Anarquista «Santiago», $ 63.50; Agrupación Anarquista «Tierra» Sogo	133.50
Debemos: a Luis Jara $ 20; Acción Directa $ 50; Consejo Administrativo I. W. W. $ 234; Escuela Racionalista $ 300 .	604.00
Sumando el saldo en caja, más lo que adeudan las agrupaciones anarquistas «Santiago» y «Tierra»	211.30
queda un déficit de. . .	$ 391.70

Revisado por la comisión

BENJ. MIN CAVIEDES V—JUAN DE LA C. NIÑO

Imp. Verba Roja Matanzas 1057

Verba Roja

AÑO VII — PUBLICACION ANARQUISTA — Precio: 20 Cts. - N.° 53

Correspondencia: a LUIS A. SOZA - Correo 1 | Santiago de Chile, 1° de Mayo de 1925 | Giros al administrador E. CONEJEROS - Correo 3

PALABRAS

El genio divino y diabólico del Dante eternizó al conde de Ugolino en el Infierno de su «Divina Comedia»: emperrádo con sus hijos los devoró antes que morir de hambre.

Hoy el Estado tiene ahorcado al pueblo al cual la miseria desnuda y el hambre roe las entrañas. Y a trueque de comer se le quiere hacer perder la libertad. «La autoridad es está pan», se le dice.

¡Pan recibido a través de rejas y cadenas no es pan!

¡Vida conservada como precio de la libertad no es vida!

La carne de los hijos del conde de Ugolino impregnó la boca del padre, quien no podía comer sin sentir los restos de sus hijos entre los dientes.

Peor sería el suplicio del pueblo, quien sentiría la férula del Gobierno en todos sus actos.

La tortura de la razón luchando con los instintos feroces crispa todos los cuerpos. ¡Seamos superiores a la bestia que se asoma en cada rostro voraz y muramos en la contienda, siempre que se salve el comunismo anárquico!

IVAN

El día de la protesta

En el correr continuado y monótono del tiempo y de la vida, pocas fechas tienen la virtud de levantar más voces, de mover más hombres que el 1.º de Mayo.

Este es el día de la protesta, el día de la rebelión, el día del sufrimiento y del dolor.

Todos los arapientos, todos los andrajosos, todos los descamisados de la tierra, salen ese día transcendente del arrabal o del suburbio inmundo cantando la canción de la miseria y cantando himnos de afirmación y de esperanza.

Y esa canción cuyos ecos se pierden en el infinito, es el clamor revolucionario de los seres que sienten en carne propia la opresión, la injusticia y la tiranía.

Por eso es grande esta fecha, ella une en un sólo ritmo de rebelión las voces de los proletarios todos del mundo; esa voz es la protesta por el asesinato monstruoso de aquellos hombres que en Chicago construyeron con sus vidas un poco más de felicidad para esta vida dolorosa y miserable.

DIAZ TRIVIÑO.

Respetad el orden existente, sometedos a las leyes que los hacen inviolables para los cobardes, y seréis eternamente esclavos

¡Camina, compañero!

¡Hombre, camina! Tú eres la inagotable fuerza que todo lo crea, la fuente inexhausta de la creación. Tú haces nacer los dioses y los héroes, y si los parásitos roen descaradamente tus miembros, sacúdelos a tiempo de tu cuerpo, a fin de que no te penetren astutos y áridos, en tu pecho.

No te vuelvas, ni siquiera para escupir, con desprecio a esas almas áridas y viles. Tu propia saliva sería honor y nutrición para tus parásitos.

¡Camina!... Todos los templos sobre la tierra surgieron por obra de tus manos. Camina para erigir el templo de la Justicia, de la Libertad y de la Verdad.

¡Camina, compañero!...

MÁXIMO GORKI

Nuestra labor

Los acontecimientos últimos han dado ocasión más que suficiente para gritar la corrupción ambiente, para demostrar lo inícuo e ignominioso del actual estado de cosas.

Por un lado los golpes militares de Setiembre y Diciembre cuyos dirigentes lanzaron fardos de decretos-leyes que a nadie sacaron del pantano, demuestran la inutilidad de las leyes y lo torpe de los gobiernos al pretender, como cree la mayoría, dar bienestar, lo que no lo harán nunca.

Por otra parte la vuelta del hombre tan esperado, tan deseado, el enviado como se decía en uno de los diarios serios, ha demostrado también su intotal capacidad como todos los gobernantes para hacer nada como no sea hablar como caturros y prometer lo que nunca cumplirán.

Porque, ¿qué es lo que deseamos? No hay duda deseamos bienestar, libertad, ciencia, etc.

Pero el bienestar no se ve en ninguna parte, cada día es mayor la miseria y la dificultades de obtener cómo subsanar los gastos diarios.

Hay infinidad de niños, mujeres y hombres con hambre porque les falta el pan, ese pan de cada día tan deseado.

No he de hablar del jardín de tiras que lleva el obrero como vestido, ni me refiero tampoco a ley de habitaciones para obreros con los cientos de casas que nos iba a edificar un señor Ministro, etc., etc.

Podemos ver claramente los beneficios tan grandes que nos dan los gobernantes y sus leyes.

Y si los gobernantes no sirven de nada ¿cuál es el objeto entonces de estar creyendo en ellos? Ya está bueno que pensemos en avenirnos de otra manera sin que tengamos nada que ver con ningún mancón.

Junto con pan queremos libertad, toda la libertad posible y como los de arriba son tan amantes de la libertad, pretenden imponer la ley de imprenta para taparnos la boca y si protestamos por ello para que están los pacos y los milicos con sus sables, carabinas y lanzas? ¿Se creerá por ventura que es para hacernos caricias bajo el régimen del amor?

Ultimamente para afianzar la cadena se hacen inscripciones electorales para seguir en la misma panplina de siempre.

¿Y cuál a sido nuestra labor frente a estos acontecimientos?

No hay duda que la labor individual y aislada ha sido mucha y que ninguno de nosotros fué indiferente para echar la simiente, pero la labor colectiva no se ha visto, parece que fuéramos enemigos a colaborar con otros camaradas y a causa de esta no cooperación hemos visto como desde tanto tiempo ni siquiera ha salido en época oportuna (salvo alguna excepción) ninguna hoja que de a conocer nuestros ideales.

¿Acaso entre los que habemos de buena voluntad no seremos capaces de sacar siquiera un quincenario?

Nunca más que ahora es ocasión oportuna de demostrar nuestro pensamiento no tan sólo verbalmente, sino por medio de la propaganda escrita.

PINTO

Comprendamos nuestro deber

En un libro, Anatole France, cuenta, que un rey consciente de su papel, quiso conocer la Historia Universal, a fin de gobernar a sus súbditos conforme a las enseñanzas de la historia.—Un consejo de ancianos le redactó una biblioteca, más, las ocupaciones del reino le absorbían todo su tiempo y pidió se la condensaran lo más que pudieran, entonces uno de los ancianos le sintetizó toda la historia de los hombres en lo siguiente: «nacieron, sufrieron y murieron».

Estas palabras cristalizan toda la vida del hombre en esta injusta organización y los hombres, con una ceguera completa, han seguido siempre metidos en ese anzosto camino en que los encarriló el capitalismo; y con un desconocimiento absoluto del papel que deben desempeñar en la vida, sirven por su inercia de sostenedores a esta organización social, cuando su verdadero rol es por ser una piedra, aunque sea pequeña, para que la sociedad siga su camino ascendente hacia la felicidad humana.

No es posible pasar la vida así no más, comer, dormir y trabajar, cuando tenemos un gran papel que desempeñar; las generaciones futuras nos reprobarán si conociendo el mal que nos aqueja, no ponemos todo nuestro empeño en encontrar el justo remedio, en la formación de una sociedad más justa, más humana, donde el supremo bien del hombre sea el trabajar en beneficio común.

Hoy, que se conmemora el martirologio de los héroes de Chicago, fecha ésta que condensa en todo el mundo, la rebeldía y los impulsos de reivindicación del proletariado, debemos levantar nuestra voz y hacer un firme juramento de contribuir aunque sea con un grano de arena a la felicidad humana.

En este día en que los harapien-

REAPARECEMOS

Después de un largo año de letargo obligado, y después de vencer circunstancias múltiples que han estorbado el camino puro y limpio de nuestro ideal, volvemos nuevamente a la cruda batalla de la vida, a la lucha por la emancipación del hombre.

Reaparecemos a la faz del mundo en el día de las augustas rebeldías del proletariado: el 1.º de Mayo, y revivimos con la misma bandera de combate roja como nuestra verba.

Hoy 1.º de Mayo, día de resurrección de los espíritu ya muertos, en que se mueven y palpitan los corazones en quietud; hoy en que el volcán humano erupciona al unísono, de un confín a otro del mundo, haciendo temblar al vetusto parasitismo, volvemos a la arena del circo como nuevos gladiadores a batirnos contra las aceradas legiones del enemigo común, el bamboleante régimen social, que ya debe morir porque impregna al mundo de miserias, porque impregna al mundo de miasmas asfixiantes. Sí, contra ese ente putrefacto iremos, por representar la reacción, y la tiranía.

Volvemos hoy a la plaza y a la calle en el día de la gran protesta mundial, en que los trabajadores todos izan sus pendones de guerra contra la explotación inícua del capitalismo, y volvemos bien dispuestos a socabar las bases en que descansa esa explotación del hombre por el hombre, que hace del robo y de la ociosidad una virtud y un privilegio; que hace del trabajo un estigma y una esclavitud. Por eso es que quisiéramos que nuestra verba fuera dardo envenenador para herir de muerte al vampiro que se adormece chupando sangre proletaria en el campo, la mina, la fábrica, el taller y la pocilga.

Volvemos a la vida en el día de una infausta fecha no a ofrendar aureolas ni quemar incienso, como idólatras, a los precursores de la jornada de las 8 horas—que fueron mártires en Chicago—sino para que esa obra titánica, que irradia diamantinamente en la historia del proletariado, sirva de inspiración y de enseñanza a los titánes y futuros mártires que han de caer vociando que la propiedad privada es un robo y que la tierra debe ser patrimonio de la humanidad, de esa humanidad que brega ardorosamente por la igualdad, la armonía y el amor universal.

Volvemos a la vida a combatir a los mercaderes de una democracia estulta y mentirosa, que promete «amor fecundo», siendo meretriz que sólo «engendra» la maldad y el vicio.

Volvemos a la lucha, pobres como siempre; pequeña en formato nuestra hoja, crecerá y su vida será mensual o quincenaria, eso dependerá de las circunstancias; somos pobres en número de cooperadores y camaradas afines, pero somos grandes y ricos en propósitos y firmeza en el ideal; no nos doblarán así no más los vendavales ni nos amedrentarán las iras de la tiranía; no nos embriagará el espejismo de la figuración ni nos engañará el político con su lloriqueo de cocodrilo y su canto de sirena.

Bien vemos que con esta pauta de lucha en la nueva vida, pronto caeremos; pero eso de caer, no nos importa, ni cuando ni donde ni como.

Saludamos a nuestros colegas anarquistas y a los irredentos del mundo.

L. A. S. C.

LA LIBERTAD

Los pronunciamientos militares habidos últimamente en la región chilena, han provocado la aparición de una de las reacciones más siniestras, oscuras y amenazantes en que pudiera pensarse.

Los constructores del nuevo Edén han empezado por destruir lo poco bueno que concibieron las mentalidades reaccionaria de los pelucones de 1833.

Ellos escribieron en su obra un poco de libertad; y ese poco de libertad que los gobernantes hicieron efectiva masacrando trabajadores cuan loquisieron, ahogando las voces de los hombres dignos y libres en otras ocasiones, ha sido totalmente despedazado por uno de los hombres que por su juventud y su espíritu amplio parece estar destinado a ser uno de los forjadores de de la «Nueva Nación», como dicen por ahí los políticos que ya empiezan a cercabelar su cadena interminable de mentiras.

No otra cosa que un atropello, que una negación de la libertad significa el decreto ley que reglamenta la libertad de imprenta y que castiga el abuso de esa libertad.

Reglamentar una libertad tan transcendental como ésta es sencillamente negarla.

Castigar el abuso de una libertad — ¿Quién y con qué derecho va a determinar donde comienza este abuso? ¿Qué intención se oculta bajo este sofisma siniestro?

Cualquiera que sea la justificación que se dé a esta medida tiránica; nosotros no aceptamos que por ningún motivo se restrinja el poco de libertad que los hombres han conquistados regando con su sangre generosa la tierra fértil de la humanidad.

Por el contrario, antes de repudiar lo único grande que nos dejaron los mártires de esta gran causa, estamos dispuestos a seguir luchando hasta conseguir la total y absoluta emancipación del hombre.

D. T.

La Libertad no se alcanza llevando puesto el freno de la legalidad. Cada libertador ha sido un ilegal; cada progreso de la civilización un atentado contra las leyes contagradas por el conservantismo enemigo del adelanto.

---

tos y los desheredados de la fortuna, salen magestuosamente a la calle a lucir su miseria y al mismo tiempo sus altos ideales, debemos prometernos sinceramente llevar a cabo alguna empresa en bien de la comunidad, para que cuando venga la gran sombra, cuando se nos abra la puerta de la nada, podamos decir: he cooperado siquiera con un grano de arena a la libertad de la humanidad.

NÉSTOR

CONTROVERSIA
ENTRE
Colomer y Han Ryner
SOBRE EL TEMA:
"Por o Contra la Violencia"

De Tiempos Nuevos de París

Con extraordinaria concurrencia celebróse el Domingo 15 de Febrero, en la gran sala de la rue Grange-aux Belles, la controversia organizada por la «Obra Internacional de Ediciones Anarquistas», entre Han Ryner y Colomer, impugnador y defensor, respectivamente, de la violencia revolucionaria.

Designado por la suerte, ocupa en primer lugar la tribuna Han Ryner, quien comienza diciendo: «La controversia fraternal que entablo hoy con mi amigo Colomer, tiene, sin embargo, algo de trágica. Si los métodos de violencia no logran ser contenidos, ya por la violencia misma, ya por la no violencia parece que caminamos, no como se ha predicho tan frecuentemente, como lo predecía Cervantes en su «Don Quijote», como lo repetía Alfredo de Vigny en «Grandeza y servidumbre militares», como yo mismo tenía el dolor intelectual de oirlo repetir hace algunos días en el Club du Faubourg, hacia la destrucción de la guerra, sino hacia el suicidio de la humanidad.

Sí, con las invenciones recientes y las que aún se nos prometen esas invenciones que permiten a un aeroplano incendiar o asfixiar a una ciudad entera, no llegamos a suprimir la guerra, será entonces suprimido el hombre mismo. La violencia puede tener un efecto eficaz cuando se trata de luchar contra una violencia determinada. Si nuestra vida está en peligro y no podemos salvarnos más que matando al asesino, existe un caso de legítima defensa; tenemos derecho a matar al asesino y el medio conserva su eficacia. Pero guardémonos de no estender demasiado el principio de legítima defensa.

La ineficacia de la violencia

Hay violencias constructivas que nos vemos forzados a conocer. Los gobiernos, que Tolstoi definió como violencia organizada, el gobierno, esa especie de facismo realizado, y el facismo, esta crisis de gobiernos que tienen ser sumergidos por las fuerzas revolucionarias, son violencias que logran construir cierto desorden algo duradero que, a causa de su duración relativa, se llama gloriosamente el orden.

¿Podemos oponer a esas violencias constructivas del desorden verdadero y de la libertad? He ahí el punto preciso que Colomer y yo debemos discutir.

Por mi parte, yo no lo creo; yo no creo que los métodos que pueden crear el instrumento dócil y la pasividad, puedan crear también la libertad. Si lo creéis vosotros, los repetiré la frase que Ghandi repite siempre a los violentos: «Si tenéis fe en la potencia constructiva de la violencia, aprended el manejo de las armas». Pero yo no lo digo con la misma seriedad que Ghandi, sino que pongo en este consejo una ironía dolorosa, pues la ciencia del manejo de las armas no bastaría para obtener la victoria. Armad 10,000 hombres que lo tienen entre sí más que lazos ideales y colocadlos frente a una columna de 2,000 soldados. Si queréis triunfar será preciso que preconicéis la disciplina y el arte de mandar y de obedecer. Pero tened cuidado: aprendiendo a mandar o a obedecer, habréis matado en vosotros esa misma libertad que pretendéis dar al mundo, seréis incapaces de humanizar la victoria; os convertiréis en vencedores semejantes a todos los vencedores y habréis preparado una nueva violencia organizada contra la antigua violencia.

Reflexionemos. ¿Qué es lo que queremos? La supresión de la autoridad, la supresión del gobierno; ¿pero qué es lo que sostiene al gobierno y la autoridad? La violencia gubernamental, sí; es uno de los aspectos de la cuestión, pero también las violencias antigubernamentales, la violencia legal, pero también las violencias antilegales, sean de orden criminal o sean rebeliones de la ciencia exasperada, pues el gobierno casi siempre vencedor en estas luchas, sale fortalecido por la victoria y por el peligro que algunos creyeron correr.

Practiquemos la no cooperación

No, la liberación no se obtendrá por la violencia.

El único medio de liberación que podrá salvar a la humanidad, es el método de *no cooperación*. ¿Cómo debemos practicar la *no cooperación*? De una manera metódica y progresiva. Debemos negar al gobierno las cooperaciones más voluntarias e incluso las colaboraciones más odiosas: ni ayuda en los empréstitos, ni pago de impuestos, ni siquiera el apoyo financiero que le suministra el uso del tabaco. No comprendo que se recurra al gobierno, o que haya gentes que acepten sus favores ostentando ingenuamente condecoraciones; que se acepten los servicios de policía y tribunales.

Y si no justifico estas cooperaciones voluntarias, rechazo con mayor motivo, las cooperaciones más odiosas, comprendo menos aún que se sirva al ejército y a la guerra, que se forjen armas o se fabriquen gases asfixiantes. El día en que seamos bastante fuertes y numerosos para negarnos a todo acto de guerra, habrá en las almas semi-despiertas, una inquietud que hará difícil que puedan hallarse 12 hombres para fusilarnos.

Cuando la atmósfera se haya purificado por cierto número de estas abstenciones, cuando haya entrado en la conciencia universal un poco de claridad, se pasará a otro método de la no-cooperación, se irá entonces hacia la huelga general que no se puede decidir hoy. Si yo tuviera el poder de decretar esta noche la huelga general, por odioso que fuera el crimen cometido por el gobierno, no la declararía, porque sé las violencias que traería consigo y que, una vez que la violencia se mezcla, el movimiento está destinado a ser vencido o escamoteado por los jefes que harán eficaces y disciplinadas esas violencias.

El movimiento cristiano fracasó por su espíritu de disciplina y subordinación. Dijeron: «Cuando el jefe manda, nosotros actuamos; es él quien debe señalarnos lo que hemos de hacer». Y el cristianismo se perdió. Su pueblo de mártires admirable se ha transformado en un pueblo de borregos.

Preciso es que aprovechemos esta lección de la historia; preciso es que nuestra palabra sea aprovechada. Y nadie: «decid como yo digo y haced como yo hago...», sino «descubrir vuestra conciencia, trabajad y obrad de acuerdo con ella, de ma era que la fortifiquéis más cada día...» por un método de sobriedad y no-cooperación, si no llegamos a salvar al mundo, al menos cada uno habrá su salvación en sí mismo y este método que puede salvar al individuo, es también el único que salvará a la humanidad, si es que la humanidad pueda ser salvada.

No examinaré hoy —esto me llevaría demasiado lejos— si, en efecto, a humanidad puede, como yo creo, ser salvada. Lo que sí querría señalaros en este momento de vuestro diálogo interior — Colomer es hablará en seguida de ideas complementarias de éstas — es que si la humanidad puede ser salvada, es únicamente por la ausencia de toda violencia. Es necesario que lleguemos a suprimir la violencia. Ahora bien ¿es posible suprimir la violencia por medio de la violencia? Una violencia puede aniquilar una violencia — decían ya los estoicos — una mentira puede aniquilar una mentira. Pero la violencia — digo yo — no matará jamás la violencia y la mentira no matará nunca la mentira.

Las revoluciones hechas hasta hoy, han sido revoluciones animales, revoluciones intestinas, reflejas, que no hacían sino colocar otros animales soberanos en el lugar ocupado por los animales soberanos de antes.

La revolución que nosotros queremos es el paso de la vida animal a la vida humana.

Colomer cree, y os explicará inmediatamente por qué, que puede realizarse este paso por medios animales. Yo creo que sólo puede hacerse por medios humanos.

Lo mismo que mi gesto no deja de ser feo y servil más que cuando verdaderamente es hijo de mi sentimiento y mi razón, igual la revolución no dejará de ser inútil, repugnante y precaria, sino el día en que la revolución exterior sea una irradiación de la revolución interior.»

En el número siguiente daremos la refutación de Colomer. Recomendamos el estudio de este delicado e interesante tópico, que tanto se debate y critica.

¿¡ . . . . . !?

¿Quien siembra el hambre en la tierra?
La guerra.
¿Qué sufre el pueblo hoy día?
Tiranía.
¿Qué tiene con abundancia?
Ignorancia.
¿Qué sufrirá si no es fuerte?
La muerte.

Dime, pueblo, ¿estás inerte?
¿Sufres con tanta constancia:
tiranía e ignorancia,
la guerra y hasta la muerte?

¿Cómo curar tu dolor?
Con valor.
¿Qué traerá tu valentía?
La anarquía.
¿Qué buscar con ansiedad?
Libertad.
¿Quién te pondrá en la opulencia?
La ciencia.

Pueblo: sal de su agonía.
Conquista por la violencia,
con el valor la anarquía,
con la libertad la ciencia.

¡ADELANTE!

Sembrador, esparce afanoso la semilla arrójala a todos los vientos y no te importe que la lleve el vendaval, pues donde caiga ha de fructificar siquiera un poco.

Espárcela, y no mires atrás, siempre adelante y no hagas juicio de la grita de los imbéciles ni de la sabiduría de los tontos.

Penetra en el bosque y no temas ni a las fieras, ni a la ponzoña de las serpientes; que tu voluntad de acero curará las heridas hechas en recio combatir.

Vé a los desiertos, pues nadie sabe cuantos hay hambrientos y devorados por la sed del saber.

Anda a los campos donde pueden haber hombres sanos y capaces de recibir las palabras de libertad, amor y justicia.

Y no te arredren los obstáculos del camino, ni mires atrás, ni te asusten los caídos, porque de los hombres es el triunfo, porque de los idealistas es el porvenir.

Adelante, sembrador.

P.

Los anarquistas en el sindicatos

Dos razones fundamentales dan los ácratas para justificar su presencia en los sindicatos obreros: que las agrupaciones funcionales proporcionan un campo propicio a toda propaganda ideológica, el cual precisa disputar a la acción de los comunistas que tienden a subordinarlas a los partidos políticos, es la primera razón. Y que hay que intensificar la lucha contra el capitalismo desde los órganos específicos que lo combaten, es la segunda.

Nosotros creemos que se piensa bien al hacer estas afirmaciones, pero que no siempre se obra de acuerdo con lo que se sostiene.

Hemos dicho en repetidas ocasiones, que el sindicato revolucionario es una resultante del capitalismo y que debe seguir la transformación histórica de aquél, variando su estructura y sus medios de lucha según la forma que le dé a la organización del trabajo el régimen de explotación que hoy impera; y que la organización sindical desaparecerá junto con la caída del capitalismo, ya que es sólo un instrumento de los trabajadores para destruir ese sistema.

Agregaremos, ahora que el sindicato tiene defectos fundamentales e inherentes a su estructura que se riñen con la doctrina anarquista, porque mal puede encuadrarse en ésta un organismo que ha nacido como resultante del capitalismo y que llevará en su seno elementos propios de éste y no de aquélla.

De ahí la necesidad de recalcar que los ácratas no confundan su acción con la del sindicato, a pesar de que éste sea susceptible de dejarse influenciar por ellos, pues se corre el riesgo de abandonar la propaganda ideológica integral para limitarse a la restringida acción de la lucha de clases.

Naturalmente que este riesgo es mayor cuando los libertarios—que propician la abolición del gobierno y del sistema representativo—se apoderan de los puestos directivos y se agrupan en camarillas que pretenden forzar a las agrupaciones gremiales o industriales para hacerlas adoptar actitudes que se riñen con las ideas de sus componentes. Esto—además de producir resultados nulos en la acción—tiene la desventaja de crear una atmósfera de desprestigio a la doctrina anarquista, ya que se ve a sus sostenedores actuar en forma propia de sus enemigos de ideas—lo que valoriza los principios autoritarios y condena los libertarios.

Es indiscutible que el resultado de la propaganda se aquilata no solamente por el número de nuevos adeptos sino por la calidad de éstos. Sin embargo, parece que hay preferencia y deseo febril de formar un ejército de empecinados que, sin entender nada de anarquismo se llaman compañeros, antes que formar individuos que conscientes de lo que dicen y consecuentes en sus actos con los principios que sostienen de viva voz. Este alarde de cosechar tan a la ligera, está determinando una peligrosa ilusión y como consecuencia nos tropezamos a cada paso con hechos de una uteritarismo repulsivo, aceptados y prestigiados de libertarios porque sus autores se han etiquetado de ácratas.

En esta desviación han participado también viejos luchadores que, en su afán de figurar, han desprestigiado la propaganda en tal forma que han llegado a propiciar la participación de sus compañeros en la confección de una constitución política que sería impuesta por gritos y consenso a las asambleas heterogeneas reunidas últimamente para dirijir el país.

Esto no es sino un reflejo anónimo de lo que pasa en los sindicatos donde algunos anarquistas no se diferencian sino en la etiqueta de los comunistas, ya que se mantienen pegados como mariscos a los puestos directivos—de los consejos o de los periódicos—haciendo política vil para conservar su situación de jefes o caudillos.

Como resultado de esta conducta se vé a los cuadros sindicales esqueléticos y fragmentados y la propaganda anarquista tirada en el arroyo, ya que se niegan a participar en ella la mayoría de los que se dicen sus cultores, porque no pueden disponer a su antojo, despóticamente, de los medios y de los hombres que desean colaborar en la difusión libertaria.

Creemos que es ya tiempo de reaccionar y, sin negarse a actuar directamente en las filas sindicales—por persuación y no por imposición—darle preferencia a la formación de grupos afines en que la propaganda no sólo emane de lo que en los periódicos y en las tribunas se afirma sino que fluya lógicamente de los actos de los hombres que forman estas entidades.

J. GANDULFO

Pecar para ser libres y sufrir para dejar de ser esclavos.

Sembrad una pequeña semilla de rebeldía, y determinaréis una cosecha de libertades.

EFRAIN PLAZA OLMEDO

Este hombre a quién la vida y la injusticia social, maltrataron tan rudamente, cae como tantos de nuestros hermanos víctima de un crímen horroroso de la sociedad actual.

Hombre a quien el capitalismo hizo conducir sobre sus hombros el peso enorme de una cruz insoportable: la cruz de la injusticia, de la miseria y del dolor; no supo inclinarse ante esta presión espantosa, ni se dobló ante los vendavales de la vida; por el contrario, marchó erguido y digno hasta la muerte.

Soportó tenaz, el martirio y las flagelaciones de los verdugos siniestros de las cárceles de esta tierra, donde encontró sólo la tristeza y la enfermedad que consumió su cuerpo robusto, dejándolo inútil hasta para emanar el perfume vivificador de su verbo vibrante, que cantaba al pueblo sus dolores, y que anunciaba a los oprimidos de la tierra un porvenir de justicia y de felicidad en la sociedad que él soñó: la Anarquía.

¿Suicidio o asesinato? No nos interesa. De todos modos señalamos al capitalismo, señalamos al Estado, como los grandes responsables de la muerte de este hombre que con su palabra henchida de bondad y de amor y con su acción revolucionaria hizo vacilar sus bastardos intereses.

A este hermano que se fué sin una despedida, con todo el amargor que le inyectaron en las cárceles siniestras del capitalismo, no lloramos, cantemos y afirmamos nuestra palabra de rebeldía y con nosotros harán lo propio todos los oprimidos de la tierra.

DÍAZ TRIVIÑO

Santiago, 28 IV 925.

PLAZA OLMEDO

Ebrio con la floración
de luz de su pensamiento,
le dió el aferramiento
que imaginó tu pasión.

Por eso tu corazón
en la cruz de su tormento
soñaba en el ardimiento
de la lucha y de la acción.

Y ante que se te escapara
esa ilusión de ser bueno,
(sin ninguna mancha avara).

Torpes manos criminales
mataron su sér terreno,
pero no tus ideales.

JOAQUÍN PALACIOS

Guerra a los agitadores profesionales

Por fin nuestros inteligentes gobernantes han dado en el clavo; es necesario combatir a los agitadores profesionales. ¡Claro que es necesario! ¿Hasta cuándo hemos de estar tolerando que esos elementos corrompidos y desquisiadores continúen en su obra perniciosa? Ya es tiempo de empezar. Pero como la obra será encomendada al criterio un poco estrecho de los policías, quiero facilitar su labor señalando algunas características de estos malos, más que malos, criminales elementos.

Unos, los más conocidos, usan trajes de hombre y de mujer a la vez, no tienen oficio conocido y se ocupan de corromper a la niñez, inculcándole supersticiones y vicios antinaturales. A los adultos les inculcan creencias en dioses y santos y los hacen ser mansos y fáciles de explotar, también se dedican estos mismos a arrendar habitaciones a subidos precios para mayor gloria de dios y mejor llenar ellos la tripa. A estos agitadores otros gobiernos los han expulsados de su país, pero en éste se les da gran parte del presupuesto. Por eso yo estoy completamente de acuerdo se trate de reprimir sus actividades de agitadores.

Otros, son de la misma raza de los ya señalados, pero éstos sólo usan ropa de hombre colero o tongo. Estos tampoco tienen oficio, sólo se dedican a explotar a los campesinos en sus haciendas y en las ciudades a los trabajadores en las fábricas y en las citées o conventillos que les arriendan. Se dividen en varias sectas: conservadores, radicales, unionistas, aliancistas y tutti cuanti. Estos agitadores en ciertas épocas se convierten en una calamidad, llenan las murallas de grandes carteles con sus figuras repulsivas, atruenan el aire con músicas destempladas y atormentan los oídos con discursos chocarreros y faltos de sentido común. Algunos, nos llaman «pueblo soberano», otros, «chusma querida»; el demás allá, «ciudadanos conscientes», y todos dicen querer nuestra felidad. Pero otra es la realidad; una vez que se han servido de ese pueblo para hacerse diputados, senadores o ministros, empiezan por hacer leyes disparatadas y absurdas que nosotros, sólo nosotros, hemos de cumplir.

¡Guerra, pues, a estos perniciosos agitadores profesionales!

Otros: éstos usan blusa y melena; se llaman nuestros compañeros y también imitando a los otros, se dividen en sectas: demócratas populistas, socialistas y comunistas. De éstos, algunos tienen oficio, pero como han visto a los otros vivir sin trabajar, quieren imitarlos y se dedican a explotar el alcoholismo y la empleomanía y ahí tenemos a los que se llaman nuestros compañeros convertidos en la burocracia de ojota y chalaila.

En su afán de obtener puestos representativos y remunerados descuidan las actividades de los sindicatos o se sirven de ellos para subir. También emplean los mismos medios que los otros para asegurar un silloncito de diputado o un puesto en el Tribunal de la vivienda, con la agravante que arrastran consigo a los pobres trabajadores que no entienden de esas triqueñuelas ¡Guerra también a los agitadores politiqueros proletarios!

Existe también otra clase de agitadores profesionales, y son los más peligrosos. Estos visten de colores chillones con adornos metálicos y lo que es más grave por razón lógica de su oficio usan a la vista de todo el mundo: sables, pistolas, revolvers y lo que les da la gana, para imponer su propaganda. Hablan a la juventud, que de antemano ha sido recluida por la buena o por la mala en los cuarteles, de amor a la patria, de honor nacional, de disciplina, de veneración a la bandera, y por este medio convierten a los hombres que allí llegaron en en maniquíes obedientes a cuanta patraña quieran meterles en el cerebro.

Allí aprenden los hombres a ser delatores, matarifes, intrumentos de represión de sus propios hermanos, seres abyectos y serviles, que toleran los puntapiés de cualquier monigote con galones y que se prestan gustosos a servir en los menesteres más degradantes. Como también han querido estos agitadores convertirse en gobernantes, debemos cambatirlos con más ardor porque serían doblemente peligrosos.

Aun hay otros tipos de agitadores. Estos están repartidos en todos los diarios burgueses y proletarios. No tienen un color definido; tan pronto son furibundos radicales como se convierten en fervorosos católicos, según sea el color del amo que sirven.

Pero invariablemente siempre fa donde estén habían de orden de disciplina y atacan y desacreditan los movimientos populares y azuzan a las autoridades contra determinados grupos de individuos.

¡También hay que combatir a éstos!

Y en tanto continuamos nuestra labor de destruir prejuicios y prácticas absurdas que estos malos elementos van sembrando por el mundo y mostremos a los hombres nuestra doctrina de solidaridad humana la más justa, la más sabia.

Cuando los hombres desentendiéndose de agitadores que siembran el odio en la sociedad laboren libremente para todos habrá terminado el reinado de frailes gobernantes y militares, vergüenza de este siglo.

E. CAVIEDES V.

Movimiento Revolucionario

La Secretaría de la Unión Local de esta ciudad, ha enviado a las Uniones Locales de provincias, la siguiente circular:

Santiago, Abril de 1925.—Compañero secretario general.

Al revisar la correspondencia que mantiene la Unión Local de ésta con las diversas organizaciones obreras del país y del extranjero, he podido apreciar con cierto asombro la falta de contacto íntimo y relacionador que existe entre los miembros de una organización que, como la nuestra, está empeñada actualmente en una ardiente y apasionada lucha con la clase gobernante y capitalista, la cual no cede un ápice en su inicuo sistema de injusticia y de infame explotación económica y moral.

Creemos que los I. W. W. con ésta, conocen al dedillo la situación en que se encuentran los camaradas de Estados Unidos, España, Mexico, Perú, Bolivia, Argentina, etc.... en su aspecto económico y libertario, e ignoran en absoluto lo que ocurre en las minas o campos de Chile, donde por el voraz apetito industrial, nuestros compañeros se convierten en un simples tornillos de máquina de explotación y de miseria.

Creyendo firmemente que para que exista un internacionalismo basado en la justicia y en la libertad, es menester que cada pueblo conozca en su propio y natural rol de vida y sus proyecciones ideales, ruego a Ud. participe a los compañeros de ésta, fin de que mantengamos constante relación, demostrando en nuestras correspondencias el estado actual de la organización, los acuerdos que mantienen, las escuelas que funcionan, el número de asociados, en fin, todo lo que sea propiciar de vida y de materialización de nuestros principios de paz y de fraternidad social.

Espero lo pues que a vuelta de correo reciba una entusiasta respuesta suya.

Lo saluda cordial y sinceramente.—FEDERICO SERRANO VICENCIO, Secretario General. — Correo 3, Casilla 5028.

ACUSAMOS RECIBO. — Hemos recibido del compañero Hilario Alarcón la cantidad de 70 pesos, que él recibió de varios compañeros de Punta Arenas, a beneficio de «Verba Roja» y de su Imprenta. EL ADMINISTRADOR

Imp. Libertad, Natanel 1057

Verba Roja

AÑO VII — PUBLICACION ANARQUISTA — NUM. 54

Correspondencia: a LUIS A. SOZA - Correo 1 | Santiago de Chile, Julio de 1925 | Giros al administrador: E. CONEJEROS - Correo 1

«EL AMOR NADA ENGENDRA» Y «SOLO EL CAÑON ES FECUNDO»

Precio: 20 Cts.

Causas y Efectos

A pesar de la conspiración de la discresión propiciada por la prensa burguesa—que ha dado como cifra exacta la de 59 muertos, en los sucesos de la pampa—a nadie ha escapado la enorme mortalidad de obreros, sacrificados en aras de los intereses del capitalismo extranjero amparado por el gobierno nacional, dando vidas de chilenos para defender las libras esterlinas de los accionistas de lejanos países. Se desangró al pueblo de Chile en una guerra que conquistó riquísimos territorios para beneficio de los poseedores y gobernantes; lógico—dentro de este régimen feroz—es sacrificar millares de vidas de compatriotas para amparar los intereses amagados de los dueños del salitre.

Estas paradojas que ponen en ridículo a los que hablan de la existencia del patriotismo como de una realidad tangible, emanan del régimen mismo en que vivimos y ponen de manifiesto su corrupción así como el hedor delata la presencia de los cadáveres.

A un observador sereno no deben escapar las causas múltiples que han determinado este hecho delictuoso. Múltiples decimos, pero enunciaremos sólo las principales.

A raíz de la decisión del árbitro de Washington los obreros del norte enunciaron un postulado socialista aplicable a la emergencia del plesbicito, amenazando con no participar en la votación de Tacna y Arica porque a ellos les era indiferente la nacionalidad de dichos territorios, ya que la tierra tiene por encima de la división de las patrias, la división de las clases sociales en explotadora y explotada, única separación que interesá reconocer a los trabajadores. Esta actitud inquietó al gobierno de Chile quien pensó castigar duramente tal dislate.

Luego después, la creación de los sindicatos industriales por la ley del trabajo puso a los capitalista en la dura necesidad de reconocer el derecho de los obreros a federarse y exigir colectivamente mejoras inmediatas en las condiciones de vida y trabajo en la pampa salitrera. Como los que hacen las leyes son los mejor capacitados para burlarlas, los patrones desidieron esterilizar la acción proletaria lanzando a la calle a todos los directorios o representantes de los organismos obreros. Estos hicieron la resistencia recurriendo a las armas que da la organización funcional, tal como la huelga parcial o regional, y dieron un segundo pretesto para justificar la represlia gubernativa.

Otro factor no menos decisivo, consiste en el porcentaje enorme de obreros comunistas que se inscribieron para sufragar en las proximas elecciones parlamentarias, municipales y presidenciales. Toda la burguesia nortina, a pesar de ser una mezquina minoría, temió que los obreros tomasen la representación de la región y dió la tercera causa para que el ejército cañoneara a los productores del salitre.

Con esta barrida se cree haber apagado el germen de la revolucion social en Chile, pero esto es un error que se pagará caro, pues matando a unos dos o tres mil obreros hambrientos no se mata el hambre que asoma su cara fatídica de un extremo a otro del país.

Fatalmente la burguesía confesará el fracaso del régimen militar así como confesó el fracaso del régimen civil para justificar el nacimiento de aquél.

Afortunadamente el proletariado está aprovechando estas dolorosas lecciones y en la próxima voltereta del régimen no prestará a nadie su concurso y sabrá permanecer neutral—como se lo hemos siempre aconsejado—hasta poseer, la fuerza suficiente para destruir el actual estado social, reemplazándolo por otro más libre y más humano.

J. GANDULFO

Compre Ud. Verba Roja

DISERTACIONES VULGARES

Cuando la Revolución Francesa hizo una realidad de las palabras de igualdad que dieciocho siglos antes había predicado el «Maestro», estos conceptos, descoloridos por la prédica diaria y estéril de la Iglesia, fueron ahora temidos como un peligro revolucionario.

Como antes, en los tiempos del Galileo, los nuevos reformadores fueron violentamente combatidos. Y hoy, como entonces, estas mismas ideas, incorporadas a los códigos fundamentales de las modernas repúblicas, tienen el mismo valor negativo de siempre e inspiran el mismo temor de hace veinte siglos. ¿Serán, pues vanas palabras las de igualdad o estarán condenados a ser perpetuamente burlados los derechos del «verdadero»? Voy a explicarme: Se refuta aún hoy la igualdad porque se la interpreta mal. «La igualdad, dice el sofista o el imbécil, es natural, y la naturaleza no ha de torcer sus reglas en honor a la debilidad del débil».

En una sociedad primitiva, el ingenio, la fuerza y la destreza eran los factores decisivos del bienestar y riqueza de cada cual. El salvaje que era capaz de disputar o mantener más mujeres—que era más apto—podía dejar más descendencia y sus hijos aumentarían seguramente el círculo de los aptos y bien dotados para la vida, sin lo cual, ninguna perfección de la especie se ía posible.

Y, bien, los salvajes primitivos—refirámonos a la tribu nómade—carecían de todo bien hereditario: enfrentaban la lucha por la vida con armas iguales: más tarde perecen o persisten según fuesen o nó bien acondicionados para vencer los obstáculos naturales. Ha ahí la igualdad, libre de la naturaleza. Y es la única posible y la que queremos adoptar en la sociedad, porque no es justo que, el hombre superior esté al mismo nivel que el hombre pobre de espíritu o que el noble de sentimientos obtenga el mismo rango del perverso.

Pero esa igualdad de derechos no se ve en ninguna parte en nuestras

sociedades, esa desigualdad natural está hoy vilmente desalojada y explotada. El derecho del «verdadero» no se respeta. No se da las mismas oportunidades como en el estado primitivo a todos los individuos y las generaciones decendientes de un «verdadero» mantienen por muchos siglos su poderío, aún cuando se corrompan o embrutezcan. Merced a la «miseria», el capital se acumula en manos de aquellos que no son siempre los más aptos y en «cambio despojan a gran número de seres que lo son» por el solo hecho de apropiarse por medio de la herencia de bienes que son el producto del esfuerzo y que en realidad no les pertenece con más derecho que a cualquier otro «polafusán».

Y ese capital haría falta para ofrecer las mismas oportunidades a todos los individuos, porque «todos son una posibilidad». Todos tienen derecho a cultivar el desarrollo de su más alta esperanza—como lo pide Nietzche—y el que sea superior a los demás, el «verdadero», debe ser reconocido y compensado.

Eso es la igualdad: una sociedad en que cada individuo pueda dar realidad a su más alta esperanza y aprovechar el rendimiento total de su capacidad.

Y el único medio de alcanzar la justicia de este sistema es la abolición total de la «herencia de bienes», muy distinta en verdad de la herencia de caractéres biológicos y psicológicos con que defienden a la primera los beneficiados del actual régimen capitalista.

ARTEMIO GARIN

Lea usted Verba Roja

El ocaso del charlatanismo

Los que a menudo procuran estudiar e investigar en las fuentes de la sociología y la historia las causas que originan los fenómenos sociales en sus diversas faces, tienen que rozarse, fatalmente, con una manada de «intelectualoides» que, a pesar de ser incapaces de descifrar y exponer el fundamento de sus «novísimas apreciaciones», pretenden ridiculizar a los hombres versados en ciencias, artes, etc, titulándolos: «mediocres», «fracasados», «dogmáticos» en fin, sólo por que les rechazan de plano las mil aberraciones que manan de sus cerebros atrofiados por lecturas mal interpretadas y peor digeridas.

¿Quién al ver a estos «super hombres» de cara semi grave y mirada errabunda, tranco calculado y estrambóticos en el decir, no supone que deban ser predestinados por la naturaleza para transmutar los valores sociales?

Sin embargo, no es así... A poco que los observéis, descubriréis en ellos sólo un leve barniz de conocimientos en las materias que dicen ser versados.

Critican a Marx, sin darse la molestia de averiguar en qué consiste el «determinismo económico»; ridiculizan a Kropotkine, denominándole poeta e iluso sin haber analizado sus estudios magistrales sobre economía e historia natural; discurren sobre Nietzche, sólo porque se han aprendido de memoria algunos acápites del Zaratustra o del Ecce Homo. Hasta de Einstein, el ilustre sabio, inventor de la teoría de la relatividad, que para la mayoría de los cerebros cultos es un rompecabezas, estos flamantes «genialoides» diatogan a más no poder como si se tratara del problema de los tranvías o de la caída de un ministerio.

A propósito de las conferencias que diera en Madrid y como la entendieran sólo unos cuantos escogidos, Edmundo González Blanco copió textualmente lo que Einstein manifestara sobre su descubrimiento. Estas fueron sus palabras: «Es muy difícil que comprendan la teoría de la relatividad aquellos que se lanzan a su estudio sin la debida preparación doctrinal, crítica e histórica».

¡... y pensar que la mayoría de nuestros «intelectualoides» ignoran los más elementales principio matemáticos, físicos, etc.!

¡Hay que verlos cuando opinan sobre los grandes genios que ha tenido la humanidad! Se consideran herederos o divulgadores de sus doctrinas.

Además, como buenos pillos, estudian el círculo en que actúan; si sospechan que hay elementos que puedan hacerle «ñicos» sus argumentos de hojarasca, se concretan a escuchar y menear la cabeza; si reconocen que son personas de escasa preparación, desfloran su elocuencia y en una catarata de pirotecnia literaria, los abruman con pensamientos inintelligibles o frases aprendidas en libros de hombres célebres.

Pero... invitadlos vosotros, caros lectores, a cenáculos donde hay individuos que dominan las artes y la ciencias, conocedores a fondo del rol que desempeñaron tal o cual sociólogo o filósofo, decidles que pueden ir allá a exponer libremente sus teorías y los veréis escurrirse rutilmente pretestando cualquier argucia arlequinesca.

Ahí entonces sí que palidecen, tartamudean sus labios y hasta con ceño grotesco repudian a tales consagrados maestros. Semejan la faz del ladrón cuando se ve acosado por el índice de la justicia.

¡Ellos sí tienen la consagración de su egoísmo tonto, de su snobismo ridículo y pueril, y de sus *modalidades* absurdas a fuer de estudiadas.

Felizmente, la humanidad, harta ya de sofismas y especulaciones estériles, entra en la vida del estudio sereno y concienzudo ataviada de elementos apropiados para realizar una obra edificante.

Antes de cerrar este desordenado artículo, considero indispensable decirles a los que les gusta criticar obras y personas de valer, sin poseer primero un bagaje efectivo de talento y de cultura, que la pedantería y el charlatanismo son un gravísimo mal para ellos mismos y son un peligroso obstáculo para la renovación de las ideas morales y espirituales.

Revelar desconocimiento o ignorancia sobre materias científicas o filosóficas, es ser sincero y justo; lo que hay que procurar es que esa ignorancia sea barrida de los cerebros cuanto antes para apresurar la marcha hacia aquella sociedad donde la mentira y el crímen, el charlatanismo y todas las miserias físicas y morales sean reemplazadas por el espíritu de investigación y solidaridad, en la confianza de que así somos más buenos y más útiles y que marcamos en el tiempo y en la historia un ritmo más armónico y profundo.

FEDERICO SERRANO VICENCIO

DIVAGACIONES

Alejado voluntariamente de la vida candente y agitada de los sindicatos, se llega a una situación de espíritu, en que el razonamiento prevalece sobre los entusiasmos de la lucha cuotidiana de realizaciones prácticas; pero en el fondo sin ninguna trascendencia.

Y la meditación serena y el razonamiento desnudo nos llevan a conclusiones dolorosas, pues influirán necesariamente en nosotros, para enmendar los errores cometidos y para tomar a los hombres libertarios en la divulgación, en la propaganda del ideal anarquista dentro de los sindicatos y dentro de cualquier movimiento de rebelión.

Es evidente que hasta hoy la propaganda anarquista no se ha hecho, o se ha hecho en forma tal que los resultados obtenidos, no corresponden ni en la más mínima proporción a los

esfuerzos realizados en más o menos 20 años de propaganda revolucionaria.

No pretendo en realidad sostener que los resultados serían maravillosos si el número de militantes fuera enorme, bastaría que fueran unos cuantos; pero, que trataran de dar a la vida sindical la moral y la cultura de la vida anárquica; que supieran ver los fenómenos sociales con máxima intensidad lúcida; que estudiaran el origen, las fuentes de cualquier movimiento de rebelión y que trataran de dar a estos movimientos con una propaganda inteligente y continuada los caracteres propios de un movimiento libertario.

Pero, nada de esto se ha hecho ni se hace; los elememtos anarquistas no se han reunido jamás en esta región para conversar sobre los métodos, para revisar las tácticas, para ordenar la propaganda.

Muy por el contrario, la vida sindical se ha hecho antipática para muchos, por la falta absoluta de un ideal superior; en los últimos tiempos la vida sindical se ha desarrollado en el lodo y en el fango, unos hombres enlodan a otros hombres, unos hermanos empequeñecen a otros hermanos, se levantan caudillos, aparecen hombres con pretenciones infinitas de sabios doctos y eruditos, y en medio de tanta pequeñez y en medio de tanta desorientación, rara vez se levantan voces que dan a esa vida organizada el verdadero significado de la vida conceptuada dentro del pensamiento anarquista.

Los trabajadores en esta situación se hastían, aprenden a repudiar la vida sindical y se retiran; mientras los caudillos piensan y razonan, la multitud los escucha y los aplaude. Con esto se consigue sólo anular las individualidades que militan dentro la organización; los hombres con caudillos no piensan, los hombres con abogados no se defienden, y se persigue, precisamente, lo opuesto: que todos los hombres razonen, que todos los hombres sean capaces de analizar los fenómenos sociales.

Corresponde a los anarquistas que actúan dentro de los sindicatos elevar la vida de la organización, no colocarse en situaciones que los hagan aparecer contradiciendo sus convicciones antiautoritarias, combatiendo a los caudillos que de repente aparecen en los sindicatos, señalando los errores y desviando hacia una finalidad libertaria cualquier movimiento de rebelión de las multitudes.

CAIN

Amar a una idea, pero no ser fanático de ninguna idea. Hombres e ideas pueden convertirse en tiranos.

Sólo la humanidad es eterna; sólo el ideal es imperecedero.

Política de humillación en el exterior, de represión en el interior.

Estamos a la órdenes de algunas embajadas extranjeras. Esto no es ya un misterio para nadie, y nadie ignora tampoco que horas antes de que se desarrollaran las inauditas matanzas del Norte, un alto diplomático extranjero se acercaba a la Moneda a impartir órdenes precisas y terminantes, recibidas a su vez, de un grupo de capitalistas igualmente extranjeros, algunos de los cuales tienen su asiento principal en Lima

Todos los hombres, sin distinción de colores políticos o de confesión religiosa, que conservan todavía un átomo de dignidad y de honradez, todos han comprendido la enormidad de este hecho, la inadmisible de esta capitulación, y han protestado altamente, primero fué la voz del presidente del partido Demócrata, Luis E. Concha, quien interpretando el sentir de todos los demócratas sinceros en sus doctrinas y probos en su conducta, estigmatizó estos actos de represión, crueles e inútiles, estos actos odiosos, que constituyen una triste regresión a la barbarie, una negación de todo nuestro pasado republicano, una prueba indiscutible de nuestra indigente cultura política.

Después han sido la Junta Central Radical, la Asamblea radical, el Centro de propaganda del mismo partido, el cual declaró que la actitud del gabierno en los dolorosos sucesos del Norte, no se debió a la necesidad de reprimir un movimiento subversivo, sino que el doblegamiento a las imposiciones del capitalismo extranjero. Estos acuerdos honran a sus autores, demuestran, contra lo que aparecía hasta ayer, que la tradición de los ilustres fundadores del partido, no está completamente extinguida a pesar de los esfuerzos de los «nuevos ricos» y de la filosofía pantagruélica tan en boga.

De pués han sido algunas raras voces aisladas, que, en medio de la cobardía de los que no se atreven a hablar o a escribir sobre estas cosas de los que tienen miedo de solidarizarse siquiera sea en pensamiento con las víctimas inocentes, han aparecido como discordantes y han sido fácilmente ahogadas, y ¡por qué medio!

Hay quienes creen posible que el gobierno, que la clase capitalista, de si li lmente antinacional, lleguen a sindical a los verdaderos culpables o responsables de estas matanzas en masa de trabajadores absolutamente inocentes de todo crimen o de todo delito. Se nombraría para ello una comisión compuesta de funcionarios del gobierno, a quien se supone gratuitamente imparcial a pesar de su papel de rompe huelgas que ha asumido en las últimas huelgas marítimas, y de representantes de la clase obrera.

¿Cree alguien que esto dé un resultado positivo, que haga avanzar algo en el esclarecimiento de la verdad?

Por mi parte, fiel a la dialéctica materialista y a las enseñanzas de la historia, niego todo valor social a las comisiones paritarias, que no benefician sino a los grandes culpables, o más bien, a los instrumentos de que se vale el régimen capitalista para mantener su ya decrepita existencia y que se aprovecha de la ocasión para auto otorgarse un certificado de conducta irreprochable.

La gran masa tendrá que vivir siempre en las tinieblas. La verdad no puede ser dicha por el actual régimen social, cuya base fundamental, cuya piedra angular de su infernal edificio, es la mentira, todas las formas de la impostura y del engaño. Su Universidad, su prensa, su Iglesia, «esa planta central de electricidad del conservantismo», los tres más caracterizados instrumentos de opresion intelectual, están encargados de mantener al conjunto social en un estado de perpetua paralogización y de engaño, propicio a los designios de los explotadores.

Así se discutirá durante mucho tiempo las causas inmediatas u ocasionales de la masacre: el cierre del «Despertar» y «El Sembrador», la huelga que le sucedió la actitud del Intendente de Tarapacá, de los políticos, las leyes sociales, la propaganda obrera, etc.

Pero la conciencia humana juzgará tarde o temprano, que estas cosas sucederán siempre, mientras sea una ínfima oligarquía financiera la que maneja a la sociedad, a su antojo, con el exclusivo objeto de sacar el máximum de beneficios comerciales, no retrocediendo ante ningún crimen, no titubeando ante el exterminio de poblaciones enteras (el ejemplo de Marruecos y de las colonias está vivo en la conciencia de todos, ¿y no somos nosotro una colonia de imperialismo yanqui e ingles?) con tal de apoderarse de algunos puñados de de oro.

La oligarquía financiera habla por boca de sus embajadares y se impone con el fantasma de sus acorazados, y la realidad de sus

millones. Y la burguesía, criolla a pesar de sus protestas de patriotismo y de liberalismo, incapaz de resistir como a hecho la mexicana adopta servilmente una política abiertamente antinacional que le sugieren los agentes imperialistas y que la lleva a conciderar los problemas sociales de la época actual, con un criterio de negros, con un criterio de traficantes de esclavos.

Y así ella va hasta los últimos límites del furor antiobrero, para demostrar ante el capital extranjero regocijado, su excelente espíritu de clase.

No hay ejemplo, en efecto, desde los orígenes de la República de represiones tan brutales, tan numerosas, tan inhumanas.

¿Persistirá el gobierno en esta política desastrosa, y, sobretodo, estara dispuesto el país, que no ha renegado formalmente de su pasado republicano y democrático, a soportar por más tiempo, a tolerar por más tiempo este admirable «orden» interno? He ahí la incógnita.

RAMÓN ESCUTI M.

Santiago, 24 de Junio de 1925.

NOTA DE LA D.—*Damos a la publicidad este artículo a solicitud del señor Ramón Escuti M., y lo hemos admitido—a pesar de su tinte político—por creerlo una exposición de hechos y un yo acuso honrados y sinceros de dicho señor, quien declaró que la prensa toda de Santiago, incluso «Justicia», se negaba rotundamente a publicarlo, olvidando su blason de valentía y de liberalidad política y social; nosotros lo publicamos y nos asociamos a la protesta en pro de nuestros hermanos trabajadores lamolados en el Norte.*

L. D.

Amar al hombre, pero no ser esclavo de ningún hombre.

LIBRE EXAMEN

LA EVOLUCION

Nuestro planeta ha llegado a ser lo que es en la actualidad, a consecuencia de transformaciones sucesivas. El hombre ha aparecido cuando su vida ha sido posible. Desaparecerá cuando su vida sea imposible. Después del período humano, la tierra, agregado de moléculas, continuará transformándose hasta que esas molécula sean disgregadas y dispersadas en el espacio.

Ha aquí una evolución. E la es fatal; he aquí hechos ineludibles que nuestra voluntad y nuestra actividad no pueden modificar.

¿Qué es un hecho histórico?

Un hecho histórico es la resultante de la actividad de los hombres que habitan el globo en el mismo momento. Si esta actividad se dirige en cierto sentido, los hombres hacen determinada historia; harían otra diferente dirigiéndola en otro sentido.

La evolución de la sociedad no es, pues, de la misma naturaleza que la evolución cósmica; no escapa a nuestra influencia. Resulta de ella.

Si los hombres no hacen nunca los movimientos indispensables al establecimiento de una sociedad razonable, la vida humana haya conocido la edad de razón.

Estos movimientos indispensables al establecimiento de una sociedad razonable, se trata de «determinarlos y no de esperarlos», puesto que la evolución de las sociedad depende de LA ACTIVIDAD HUMANA.

DIOS

No es razonable afirmar la realidad de una abstracción salida de la imaginación de los hombres.

Dios, según Laplace, es una hipótesis inútil. Nosotros añadiremos: «absurda».

En efecto, la idea de divinidad procede del deseo de explicar nuestro origen. «El mundo, se decía, no ha podido crearse por sí solo, ha sido creado por un «Sér supremo». La réplica es fácil: «¿Quién ha creado al Sér supremo?»

La concepción de un creador es, pues, absurda, puesto que da un retroceso a la cuestión sin resolverla.

Si se siente necesidad de remontarse a las causas primeras, se puede imaginar una hipótesis más en relación con el estado actual de la ciencia.

Todo se transforma, pero jamás se ha visto a nadie crear lo más infimo sin algo. No es pues, insensato suponer que la «energía materia» no ha sido creada, ha existido siempre.

(Conviene no dar a la energía materia el nombre de «Dios», porque ese nombre despierta la idea, no de una fuerza concreta, sino de un espantajo todopoderoso)

La hipótesis metafísica (eternidad de la energía materia) una vez hecha, es prudente no ocuparse ya sino de la realidad; es decir, del mundo y del HIL HOMBRE.

LA PATRIA

Las agrupaciones de hombres que habitan ciertas porciones de territorio sometidos a las mismas leyes se llaman patria, naciones.

Dos naciones tienen o no los mismos intereses. En el primer caso, hay paz, pero sentimientos menos favorables hacia los hombres de otras naciones, hacia los extranjeros, ya que en los nacionales existe solidaridad. En el segundo caso, hay malevolencia hacia los extranjeros, proteccionismo, paz armada, guerra, todo eso dificulta el desarrollo individual.

Se ve que la idea de patria implica inevitablemente sentimientos menos favorables hacia los hombres de los otros países, odio posible, probable o positivo.

Odiar una masa de hombres a quienes no se conoce personalmente, odiar a desconocidos, correr el riesgo de verse en la obligación de matarlos o de hacerse matar por ellos, es absurdo. Los nacionalistas, los patriotas son, pues, locos peligrosos.

Los que desean la paz universal deben desembarazarse radicalmente del nacionalismo, del patriotismo y suprimir las naciones, las patrias.

El interés común a todos los hombres está en favorecer el desenvolvimiento completo del individuo: una sola agrupación tiene probabilidades de realizar este ideal, la agrupación de todos los hombres, LA HUMANIDAD.

LA LEY

Las acciones útiles o perjudiciales a la Sociedad son juzgadas tales, no según el parecer de una parte de los legisladores. Nada impide a estos establecer reglas absurdas y vejatorias, simpre que esas regles sean votadas y promulgadas según el uso establecido.

No siendo la ley otra cosa que la aceptación por ciertos hombres (mayoría) de una apreciación que ponen en duda otros hombres (minoría), esta apreciación puede ser o no correcta. No lo es necesariamente porque se ha convertido en ley. La verdad puede hallarse al lado de la mayoría, de la minoría o fuera de ambas.

Imponer apreciaciones por la fuerza es tiranizar. La ley es la opresión suprema, la opresión legal, el derecho del más fuerte.

Los derechos de un hombre no pueden depender de la apreciación más o menos desinteresada de otros hombres.

Estos derechos existen o no.

Si existen, deben determinarse por LA LÓGICA

LA AUTORIDAD

Hasta el presente todas las sociedades han sido esthlecidas sobre el principio de autoridad. Aun lo que sin razón se denomina «socialismo» es una forma del mismo principio. Delegar sus poderes a algunos encargados de repartir mejor lo de la colectividad (colectivismo) equivale al abandono de sus derechos. Los compañeros repartidores serán privilegiados, gobernantes, opresores; los otros serán gobernados, explotados y oprimidos.

No pudiendo nadie admitir que se le oprima, tampoco puede autorizar

la opresión de otro. El individuo lógico llega necesariamente a la concepción del «comunismo libertario».

Y no se diga: «El peligro de la falta de gobierno es la lucha con los hombres no razonables», porque puede responderse: «El peligro del gobierno es la lucha de los gobernados razonables con los gobiernos no razonables».

Si se afirma que por la falta de gobierno se necesitarían hombres razonables, puede afirmarse del mismo modo que se aceptaría ser gobernados si se probase: 1.º Que los gobiernos son y serán siempre perfectamente razonables; 2º Que su interés personal no estará jamás en lucha con su razón.

Se ve, pués, que un buen gobierno implica, tanto como la falta de gobierno, la razón en todos los hombres.

De dos cosas una:

—O los hombres son irracionales, y entonces la sociedad es irracional con o sin gobierno.

—O los hombres serán razonables, y entonces no hay necesidad de gobierno.

La razón conduce a LA ANARQUÍA.

PARAF JAVAL

No hay otro remedio

Se nota algo de desorientación en los productores, especialmente en estos momentos dolorosos, en que los obreros de Tarapacá recibieron otra vez sobre sus cuerpos el hierro y el plomo de la pseudo justicia capitalista.

Aun no cesan muchos dirigentes obreros en eso de andar exigiendo o esperando del gobierno algún reparo por las víctimas que ocasionara la soldadesca del general de La Guarda.

¿Qué se puede esperar de un gobierno que ampara a terratenientes y que felicita a los autores de tan bárbaros sucesos?

Lo que debe hacer la clase productora en esta dura prueba de sacrificio y de sangre, es no permitir que ningún caudillo político o revolucionario, por muchas simpatías que tenga en el seno de las muchedumbres, intente siquiera relacionarse con ningún gobernante, presidente o ministro, para exigir o pedir favores que avergüencen la dignidad de los hombres.

Andar de aquí para allá codeándose con los tiranos después que en la víspera los escupieron y los abofetearon en pleno rostro, no es sólo acto propio de un individuo falto de dignidad sino un pordiosero de la libertad o un lacayo aspirante a dictador.

Sepan bien esto los trabajadores para que no se vean envueltos en túnicas infectadas cuando pretenden cobijarse en sanos ropajes de armiño.

Combatamos a los gobernantes, organizándonos en sociedades sin gobierno para darles prueba de que sin ellos, viviríamos felices, ya que el ejército y la marina, el clero y tanto microbio de jueces, abogados, municipales, presidentes, monjas, son una carga para nosotros y un estorbo para el desenvolvimiento de la humanidad.

Ese es el único medio de acabar con tanto tiranuelo de horca y cuchillo.

DE LA GUARDIA

Ayude Ud. a Verba Roja

Periodistas o Lacayos?

¡Cuánto dolor deja en el alma de los hombres buenos la lectura de los diarios y revistas!

¡Cómo se miente y se instiga al crimen a nuestros eternos enemigos: los gobernantes! ¿Y quiénes son los que así proceden? Los agitadores profesionales, que ocultos tras el seudónimo o dos letras y espaldeados por los explotadores capitalistas de las empresas periodísticas, cobardemente insinúan la represión de los elementos libertarios. Causa asco, que rufianes reconocidos, propicien el fascismo desde una conocida revista y que hombres que hasta ayer fueron nuestros compañeros colaboren y hagan coro a individuos sin dignidad.

Estos desgraciados, fracasados de todas las actividades se refugian en los diarios y por miserable paga escriben y atacan lo que no conocen ni entienden.

Hablan de orden, pero ¿qué orden es el que defienden? El orden que les permite vivir adulando a los poderosos, asusando a reprimir los actos de los hombres que verdaderamente queremos un orden sin mandones sin ejércitos, sin esclavos; donde los hombres no necesiten vender su conciencia ni sus brazos para vivir; donde no tengan que servir los hombres de perros de Guarda de la propiedad.

Hablan de patriotismo. ¿Cómo lo entienden ellos? Que los hombres se maten defendiendo intereses que no tienen; que sirvan a la burguesía y capitalistas para afirmar sus privilegios; que defiendan la posesión indebida de la tierra; que a la vista de un trapo de colores doblen el espinazo y sirvan de instrumento para todas las fantochadas a que los lleven a servir?

Hablan de amor al pueblo. Pero a qué pueblo se refieren? ¿A los que se prestan gustosos a servir de rompehuelgas? ¿A los que se venden en las ferias electorales, a los que llenan los hipódromos, a las boxeadores, peloteros, bailarines, adulones y cuanto elemento no se preocupe de la cuestión social?

A ese pueblo halagan en la esperanza de sacar de ahí elementos para el ejército facista.

Pero, frente a ese pueblo inconsciente de sus deberes está el nuestro: todos los que además de producir para sostener nuestra familia y que se nos quiere obligar a sostener gobernantes, militares, policías y frailes, los que organizados fuertemente, demostraremos cuanto sea necesario que somos la única fuerza que barrerá con tiranos y mandones.

Y, entre tanto, privémonos de contribuir a sostener esa prensa canalla y castiguemos a sus escritores con nuestro desprecio, porque ésos no son tales periodistas sino lacayos y pesquisas.

B. CAVIERES V.

La esclavitud de la inteligencia es la peor esclavitud.

¡Arrendatario! ¡alerta!

He aquí nuestro verbo nuestra clarinada de combate por el 50%, y por la total higienización y salubridad de cités y conventillos.

En esto, un llamado a la lucha y una voz de alerta.

Se ve venir, compañeros y compañeras, un caso grave. Bien pronto, dentro de dos meses más, empezará el plazo de los seis meses, durante los cuales la ley impide el desalojo de las viviendas, lo que equivale a decir que cesará para los arrendatarios el disfrute del 50%.

En ese entonces, si no existe una ferrea y compacta organización de arrendatarios, ocurrirá una cosa terrible: los propietarios lanzarán, si les da la gana, a los arrendatarios a la calle, sin contrapeso ni miramiento alguno, puesto que se ven garantidos por una de las disposiciones de la nefasta ley de la vivienda.

Ante esta situación que se ve venir y que acarreará dolorosas complicaciones en los hogares proletarios, ¿continuaréis, camaradas, dominados por la inercia y el bobino indiferentismo? ¡Nó! ¿No es cierto?

No creemos que llegaréis a esa vergüenza. Costó demasiados sacrificios la conquista del 50% para creer que dejéis que vuelvan los propietarios por su antiguo camino de explotación y de lucro, sin que vosotros no os mostréis viriles, enérgicos, resueltos.

¿Qué se debe de hacer entonces?

En primer lugar, preciso es que todos los arrendatarios que se han echado a dormir sobre los laureles del 50% conquistados mediante el esfuerzo y la perseverancia de la Liga, vuelvan

de nuevo a la brega, fortaleciendo con sus energías y con sus inteligencias la labor que siguen desarrollando los componente de la Junta Central y de las comunas que aún se mantienen firmes en su entusiasmo.

Hay que mantener muy en alto la bandera de la Liga de Arrendatarios de Chile Si no, los propietarios que roncan despiertos, nos lanzarán sus zarpas y nos vencerán. ¡Y qué fuerte nos harán morder el polvo de la derrota! ¡Los vampiros nos cobrarán las hechas y por hacer!

La propaganda de nuestro ideal debe extenderse, a base de acción directa, por ciudades, pueblos, aldeas y villorios; por ciñées y conventillos, envolviéndonos a todos en una onda de fraternidad y unión

Camaradas: vuestra presencia, así como la de vuestras esposas e hijos, se precisa, se hace necesaria en los mitines, en los recorridos en las sesiones y en todos los actos a que os convoquen ya sean las Juntas Centrales, o ya las comuna de cualquiera parte del país.

Para intensificar la acción, y para orientar la campaña en la forma más clara y eficaz, se recomiendas a los arrendatarios, en donde quiera que sea, celebrar asambles, mitines y concentraciones, para así llegar a preparar las masas hacia la conquista de la tierra o sea llegar al fin de la propiedad privada.

Y ahora, camaradas, que nadie despiga esta clarinada nuestra! Que todos (hombres, mujeres, niños y viejos) corran a hacer número en las Ligas de Arrendatarios y no esperen nada del mutualismo y sindicalismo, marmotas, en que sólo hay: ¡palabras, palabras! ¡Mucho julepe, y... muchas veletas!

Bajo la bandera púrpura de la verdad y la justicia, hay que luchar por el advenimiento de una convivencia social más humana, en la cual el productor, por el hecho de acrecentar la producción útil, disfrute el derecho a la vida en todas sus manifestaciones. El arte y la ciencia, la lumbre, el alimento el vestido y la casita clara y limpia—como una mañana primaveral—sólo serán patrimonio del proletariado cuando éste se organice revolucionariamente a través de todo el país.

Arrendatario, lee bien y razona el alcance de estas líneas, y dad una prueba de ello concurriendo a la gran manifestación que la 8.ª Comuna llevará a efecto el Domingo 5 de Julio en el Teatro Esmeralda, en donde mutuamente nos daremos el grito tonificante y sonoro de: ¡Arrendatario! ¡Alerta!

UN VOLANTE

Propague Ud Verba Roja

El Diablo vendiendo cruces

Los políticos, especialmente los demócratas, se han hecho notar en estos últimos días por sus loas a Arturo Alessandri, el Presidente de Chile.

¡Cuánto cinismo y qué descaro!

Ellos, que muy rara vez han fundado un diario, dado y conferencias al pueblo; ellos que sólo favorecen y adoran el garito y la cantina; ellos que andan de Heródes a Pilatos para conseguir un puesto público o servir una candidatura, hablan ahora de ideales sanos, de principios moderados, de leyes benéficas y otras barrabasadas por el estilo.

La masacre del norte, ejecutada sólo por el capitalismo y el gobierno para obstruir la tarea de renovación social que realizan los productores, ha encontrado sólo en los cerdos de la democracia anatemas de fuego para los agitadores revolucionarios.

¡Claro! De algo tenían que valerse los náufragos de la justicia, los lacayos de la aristocracia, los sirvientes de todo gobierno para alcanzar una pitrafa en el macabro carnaval electoral que se celebrará dentro de poco, y al que le da los últimos retoques el pseudo sociólogo y tartufo Alessandri Palma.

¡Gozad, seguid gozando; reid, fariseos de la democracia y de la justicia, en estos momentos en que palpitan los cadáveres de los productores ejecutados por vuestros colegas de levita y casaca; reid, que no tardará mucho tiempo en que caeréis también arrollados por las huestes vengadoras de la juventud revolucionaria.

Bastará sólo con un soplido para que vuestros cuerpos, corroídos por el alcohol y la venalidad vayan a encontrar abrigo generoso en las charcas cenagosas de la infamia o en el lago de Asfulfite donde moran los microbios generadoras de todas las epidemias.

DOCTOR SAEZ

CONTROVERSIA

ENTRE

Colomer y Han Ryner

SOBRE EL TEMA:

"Por o Contra la Violencia"

(De *Los Tiempos Nuevos* de París)

ANDERÉ COLOMER INICIA SU ORACION CON LAS SIGUIETES PALABRAS:

«Cuando se nos anuncia para hablar en pro de la violencia, es necesario distinguir. ¿Somos partidarios absolutos de la violencia? Categóricamente respondo que nó. Somos partidarios del individuo, de su mayor bienestar, de su más absoluta libertad. El problema de la violencia se plantea del siguiente modo: ¿Es necesaria la violencia en el estado actual de la sociedad? ¿La necesita el individuo para entablar su lucha?

Concepto del individuo

Como Han Ryner, yo soy individualista, es decir, que considero al individuo como única realidad y me pregunto: ¿Cuál es la concepción del individuo, no de: individuo ideal, del individuo-tipo, del individuo Dios, sino del individuo que tú eres, que cada uno de vosotros es, que yo soy..? ¿Qué es el individuo? ¿Cómo concebimos su actividad? Es ahí donde creo que se halla el nudo de esta controversia.

Psicodoro nos contestará con Han Ryner: el individuo es el que participa en la vida del espíritu; el individuo, es la vida intelectual, la vida espiritual, la vida ideal, etc.

Para Psicodoro poco importan los accidentes, la vida material; poco le importan los sufrimientos; poco le importa que su cuerpo sea torturado con tal que conserve su idea, su pensamiento; sólo le interesa la vida espiritual, la vida de la conciencia.

No es esta nuestra concepción del individuo. Para nosotros la vida material del individuo, la vida objetiva del individuo, importan tanto como la vida espiritual; para nosotros el individuo no es solamente el cuerpo, el individualismo de Hay Ryner es sujestivo. Para nosotros, el individualismo, es al mismo tiempo a vida del cuerpo y la del espíritu. Vida material y vida espiritual. Vida para el porvenir.

Y la cuestión es mucho más complicada que para nuestro amigo Ryner, que no plantea la realidad del individuo más que sobre el plano espiritual. No se trata sólo de pensar y pensar bien; se trata también de vivir y vivir bien. No se trata exclusivamente de tener bellas ideas; trátase igualmente de que estas ideas se traduzcan en actos. De donde se infiere que hay dos planos de la actividad: plano espiritual y plano material. Dos medios de realización, dos medios de expresar el libre pensamiento.

El individuo debe poseer ambos sin que deba sacrificar ni la fuerza al pensamiento ni el pensamiento a la fuerza.

He ahí lo complicado del problema. Para los materialistas o idenlistas absolutos, es mucho más simple que para nosotros

Sin embargo, vamos a intentar concentarnos a la vez con Psicodoro y con Georges Sorel, con los que sólo ven el lado espiritual y con los que se interesan sobre todo por las luchas materiales de la vida. Y pasando de una consideración psicológica a una consideración histórica, diremos que, a través de los siglos, la fuerza del caudillo o del señor feudal y la idea religiosa preconizada por los sacerdotes, aparecen conjuncionadas como medio de dominación empleados por los hombres que quieren el poder, que quieren explotar, que ambicionan bienes materiales.

Necesidad de la violencia

¿Podemos vivir sin violencia en la actual sociedad? ¿Acaso a través de las revoluciones que se han sucedido podemos hallar un estado social que nos permita, como decía hace un momento Han Ryner, desenvolver un régimen, prever una norma de vida que haga inútil toda violencia.

Hoy, prácticamente, la sociedad no es más que una organización de la violencia. La sociedad de la violencia al servicio de algunos individuos que tienen en sus manos todos los medios de producción, que no producen ni crean nada, pero que obligan a los que producen y a los que piensan a soportar su funesto sistema.

¿Puede vivir el individuo sin efectuar la violencia? Escuchad, un ejemplo:

Nace un niño; es enviado a la escuela. Se le impone un sistema de educación por el que son glorificados todos los conquistadores y jefes de estado que en el curso de la historia ejercieron la violencia. El niño aprenderá en la escuela a honrar, si no a dios, al menos a la patria. Se le enseñará la sumisión y la resignación. Después irá a la fábrica, al campo o al taller. Y ya cono-

téis, camaradas obreros, las condiciones en que se efectúa actualmente el trabajo. ¿No es la representación de la violencia pesando cada día sobre vuestra vida?

Hace un momento leía en «L'Humanité» una frase angustiosa de los mineros que han sido sepultados en la catástrofe de Dortmun; habían escrito con yeso sobre los negros muros de una galería: «¡Morimos víctimas del capitalismo asesino! ¡Proletarios, pensad en nosotros! Vengadnos!»

El individuo debe reconquistar esa fuerza y esa idea que le han arrebatado los hombres que usufructúan el poder; deben combatir por su bienestar y su libertad. No es que nos seduzca la lucha sangrienta y armada. Cada uno de nosotros lleva en sí un ideal de amor y fraternidad, pero, a cada paso que damos en la vida, tropezamos con la violencia y nos vemos forzados, lo queramos o nó, a defendernos por la violencia. ¿Va a abdicar la conciencia ante la brutalidad? ¿Se dejará dominar el pensamiento por la fuerza bruta?

Ved como una ola de reacción se extiende de país en país a través del universo entero. Sus legiones de hombres armados no se conforman con atacar y suprimir a hombres, que, en nombre de la idea, de la libertad o del individuo, responden con las armas. Van a atropellar hasta su morada hasta su conciencia, hasta su retiro espiritual, a pensadores pacíficos como Han Ryner. La Italia fascista ha conocido eso, y la España dictatorial lo conoce igualmente.

¿Es que los hombre que hablan en nombre de la conciencia, en nombre de la libertad, en nombre del individuo se dejarán asesinar benévolamente?

No preconizamos sistemáticamente la violencia. Si somos partidarios de un instrumento de violencia, es para permitir al individuo que se defienda y no sucumba.

El fascismo nos ha dado una famosa lección. Mientras que en nuestros grupos o asociaciones pronunciábamos muchos discursos o escribíamos gran cantidad de artículos, el fascismo ha organizado la violencia con esa brutalidad absoluta que no se ejerce en nombre de ningún derecho ni de ningún ideal.

¡Ah! camaradas: es muy bello ser una conciencia pura e invocar la civilización y la humanidad. Había en Italia un hombre que preconizaba la no-violencia, que tenía puesta su confianza en la civilización y el derecho: este hombre se llamaba Matteoti. Un día en un municipio de una aldea celebraban reunión los concejales. 15 socialistas convencidos de que a fuerza de tibias reformas, de educación y de propaganda, llegarían a conseguir la emancipación de los trabajadores, la felicidad universal. Un automóvil... Doce camisas negras bajan de él armados hasta los dientes. Pistola en mano les hacen salir de la sala de sesiones y a la puerta del Ayuntamiento los apalean bárbaramente dejándoles tendidos, maltrechos en un estado lamentable. A la mañana siguiente los campesinos se sublevan: toda la población quiere vengar a los maltratados... Matteoti interviene: «¡Camaradas, hombres de conciencia! ¡Vosotros sois los representantes de la civilización humana! ¡No hagáis uso de la brutalidad!»

Y los campesinos confiados en Matteoti, se pacifican. Creen que la cultura, la justicia y el derecho triunfarán sobre el mal. Algunos meses después Matteoti es, a su vez, alevosamente asesinado. La violencia autoritaria había triunfado de la conciencia individual.

La violencia anarquista

Han Ryner, que conoce bien las ideas anarquistas, sabe la diferencia que existe entre la violencia fascista o bolchevistas y la violencia anarquista.

La violencia anarquista es el perpetuo estado de legítima defensa del individuo contra el poder, contra la autoridad, la violencia anarquista es la violencia que se opone a la fuerza pública y no se justifica por el derecho, ni crea leyes, ni detiene la revolución. Esta violencia es el individuo armonizando su pensamiento y sus actos; es el único motor de la evolución humana. Y estaréis a nuestro lado Han Ryner, no me cabe duda, el día en que los trabajadores, después de haber declarado la huelga general insurreccional, se apoderen de la fábrica y de todos los medios de producción. Correrá la sangre y habrá víctimas, pero nunca tantas como las que tenemos que deplorar en esta paz social de hoy.

¿Acaso no es preferible que algunos hombres caigan en lucha abierta por la libertad y la igualdad económica, antes que ver las centenas y millares de niños que mueren de tuberculosis porque se ven obligados a vivir en las pocilgas infectas de Belleville, Ménilmontant u otra ciudad de Europa o América, de Chile o de Argentina? ¿No preferís que los mineros de Dortmund, del Teniente, Lota y Coronel, y demás mineros del mundo, salgan al aire libre y combatan por la posesión de las minas, perdiendo en la batalla algunas vidas, antes que ver escrito en las profundidades de la mina, por un trabajador, víctima de la incapacidad de los ingenieros o de la rapacidad de los que quieren dividendos, lo que entre he mencionado: «Dentro de algunos minutos voy a morir, pero acordaos, proletarios: vengadme del capitalismo asesino!» He ahí por qué, ante la realidad monstruosa de la actual organización social, no vacilamos en decir que somos admiradores de ese puñado de héroes a quienes se ha llamado en 1913 los bandidos trágicos; y si en vez de una docena de individuos, empleando las armas más modernas contra la policía, contra el capital, contra la Banca y contra el Estado hubiera habido un centenar en 1914, quizás la guerra no se hubiera producido.

Todos los que participen en la violencia revolucionaria del proletariado deben conservar la conciencia anarquista. La violencia, sí; pero para emancipar la revolución, para hacer libre al individuo de manera que ninguna autoridad le tiranice. Los que obren violentamente para afirmar su vida, su pensamiento y sus necesidades, esos serán siempre anarquistas. La violencia defensiva, que viene del pueblo, que se opone a todo sistema de violencia, no es nunca peligrosa.

Nosotros hacemos de la violencia un medio, pero el fin es la liberación del individuo que sufre, crea, produce y trabaja. Es para la creación y para la vida que la violencia es necesaria, la condenamos cuando es un régimen de muerte sistemático, cuando intenta suprimir todo lo que es flor, todo lo que se aventura en medio de la luz.

Más, no temáis la violencia anarquista; ésta, si permanece anarquista, jamás tendrá a su servicio ni policías ni soldados.

No legislará en nombre de la violencia; no exigirá nunca un tribunal que condene en nombre de esta violencia. La violencia anarquista, es el gesto del más débil contra el más fuertemente establecido. La violencia anarquista es el hombre que arroja la bomba; es el trabajador que, en la calle, ahora mismo, a la salida de un mitin resiste contra la policía y la tropa armada.

La violencia anarquista es el individuo que quiere su libertad, que anhela su bienestar. La violencia anarquista, es la vida que se afirma a pesar de todo; es la vida que quiere expandirse, ampliarse, subir cada día más alto, hacia la luz, siempre adelante a través del espacio.

Rectificación de Han Ryner

No hay que confundir, dice, la no-violencia con la ausencia de resistencia. Vosotros, Colomer, defendéis la violencia anarquista; yo defiendo la resistencia anarquista.

Vuestra revolución violenta tendrá, necesariamente, jefes; es un combate, es una guerra. Habrá tropas disciplinadas y generales. Eso suele acabar siempre por el triunfo de un general y la explotación de los vencidos, lo que equivale a reforzar la autoridad. En cambio, el método de resistencia anarquista, el método de los primeros cristianos transformados en individualistas, que no buscan—si pronuncian la palabra Dios poco me importa—a Dios sino en ellos mismos, en su conciencia, ese es el único método que, si el mundo puede ser salvador, salvará al mundo.

Rectificación de Colomer

Respondiendo a Han Ryner que ha concluido por esta frase: «A la violencia anarquista opongo la resistencia», me limitaré a decir «que la resistencia anarquista conduce fatalmente a la violencia anarquista. Yo no concibo que hombres que se hallen en un medio social como Inglaterra o en medios sociales de más acentuada violencia como los que existen en España, Italia y Chile, puedan resistir a la autoridad sin verse forzados a emplear la violencia.

¿Ley de amor? De acuerdo. Amo a los semejantes, a los que tienen corazón y espíritu, a los que quieren el amor universal, a los que desean libertad, a los que anhelan la emancipación de los pobres seres que sufren en el proletariado humano.

Pero a todos los que son semejantes en amor y conciencia, a los que hablan en nombre del odio, en nombre de la brutalidad, en nombre de la explotación y la tiranía, a esos no vacilamos en eliminarles: No son hombres. Que comprendan que se hallan no en presencia de vuestra conciencia cantativa. ¡vh, Jesús! ¡Oh Psicodoro! sino frente a la energía resuelta de nuestros camarada anarquistas.

(Término de la controversia)

Contra proyecto de la Junta Central de Arrendarios

Este folleto que tiene gran importancia para todo arrendatario, y que debe tenerlo cada uno en su poder, a fin de que se oriente y conozca su bondad en el asunto, y las mucanas de la Ley 161, puede pedirse a Nataniel 1067, al precio de $0.30, a los Comerca 0.20.

Se ruega a los señores que han retirado ejemplares de este folleto, tengan la bondad de dar cuenta, si están vendidos o nó, y en especial a F. L., que vendió 5 o.

BALANCE

Entradas para el Nº. del 1.º de Mayo

Lista de E Conejeros.—A. Parraguirre, $ 1; O. A. Alegría, 1; S. Aravena, 5; Comunidad Sánchez Vargas 10; P. Acevedo, 0.10; Luis Bravo, 5. Venta, 50=$ 72.10

Costo del núm. 53: $ 138. – Déficit: $ 65.80.

Entradas pro imprenta desde Octubre de 1924 a Mayo de 1925

Saldo del mes de Octubre, $ 101 50; de Verba Roja, 53.70; beneficio, 76.80; rifa, 49 00; entregado por la compañera Ana, 30; M. Zamorano, 15; costo de los trabajos ejecutados en la imprenta $ 129.10.

Lista de Piña.– Víctor González, 1; Ruperto Lagos, 1; un I. W. W., 1; C. Espinosa, 0.60; Pedro Palzana, 0.40; Orellana, 1; Zúñiga, 0.60; José Alvarez, 0.30; Ainzúa, 0.40; Aníbal Solar, 1; Manuel Silva, ...; C. Alvarez, 050. C. Macaró, 060 C Riquelme, 050; F. Díaz, 1; F. Trincado, 050; Víctor Orellana, 040; A. González, 040. A. Sepúlveda 030. Arancibia, 040 W. Bravo, 040. T. Osorio, 040 J. Rodríguez, 040 Silverio Jara, 1. Oscar Pinto, 1. Custodio Medina, 030. Araneda, 1 Cáceres, 1. V. Castro, 1. M. Isidro, 050. Julio Espinosa, 1. Luis A. Toro, 0.40= $ 28.60.—Total de entradas $ 483.10.

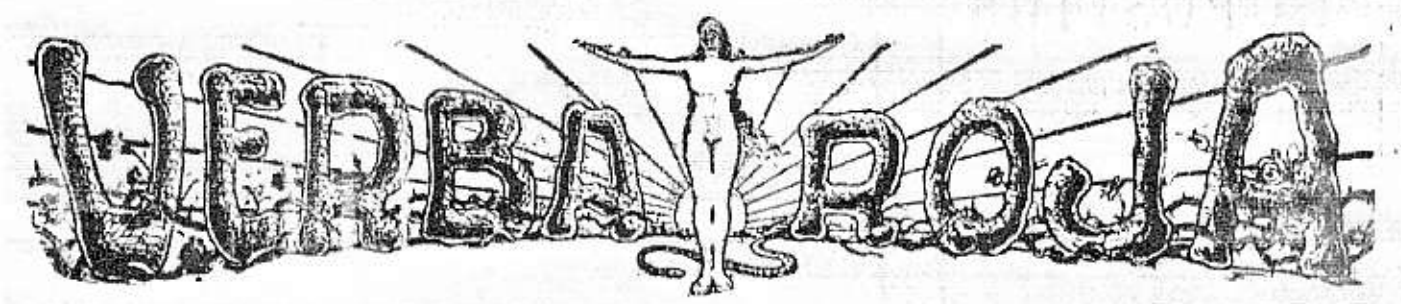
SALIDAS

Compostura de la máquinas $ 514.00; A cuenta de arriendo, 180.00; Anuncio para Verba, 10.00; Compra de una espátula, 1 50 Pago potente, 25. Por hechura de rodillos, 10.00=741.50.

Resumen: entradas $ 483.10 —Salidas $ 741.50; Déficit $ 258.40.

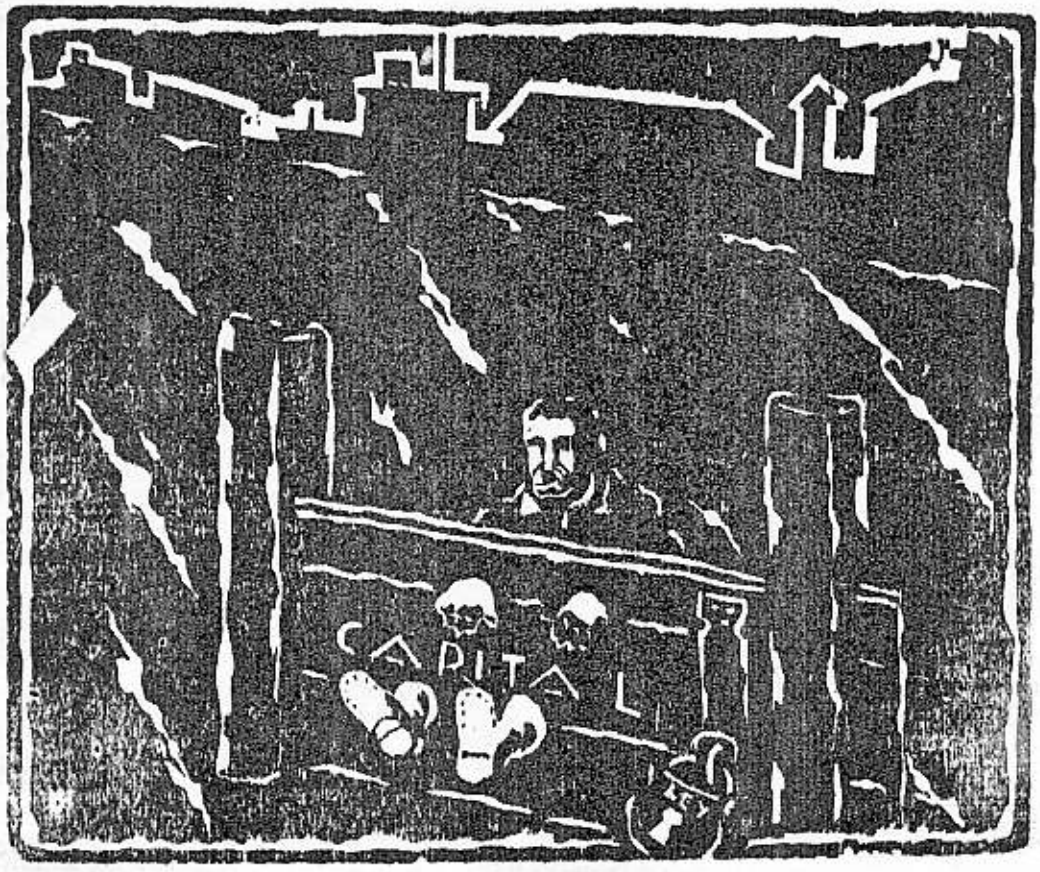
Imp. Libertad, Nataniel 1057, Santiago, VII 2

AÑO VIII SANTIAGO, DE CHILE, PRIMERA QUINCENA DE MAYO 1926 NUM 55



QUINCENARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Soza | Dirección postal: Correo 3, Santiago | Valores: a Eduardo Conejeros



EL CAPITAL

Ese pulpo siniestro, triunfante y avasallador en la época presente, tritura la vida de los pueblos, los avienta y los quema, para saciar su· caprichos y sus instintos criminales.

Los individuos que van valientemente contra él, especialmente los anarquistas, caen bajo sus tentáculos, siendo retorcidos sus huesos por los tormentos, inyectados sus cuerpos por la tuberculósi·, ahorcados, baleados o electrocutados.

Sus bocas quedan abierta·. ¡ sus últimos gritos de guerra, y s· cornetas gigantescas, despedazad· haciendo arder al mundo, por s· cuatro costados...

¡Anarquía, salud! Tuyo es el a· nir, ¡Avanza!...

Precio: 10 Centavos

PROPÓSITOS

Renacemos de nuestras ruinas.

Nuestra pereza culpable casi nos condujo a la muerte; volvemos de ella como el fénix: más jóvenes, más robustos, más fuertes, más sanos; miradnos bien, hasta hemos crecido ¿verdad? volvemos de ella preñados de bellas esperanzas, ansiosos de combate y de pelea.

Hombres hermanos nuestros en la idea nos alientan, y quieren amasar con nosotros el porvenir.

Esto nos apresta valerosamente a la batalla, batalla contra todo lo malo y contra todos los perversos: contra la asquerosa fealdad de la vida, contra la inicua injusticia de la sociedad, contra la tiranía insoportable del Estado, contra los apetitos transitorios de los pueblos, contra la maldad vil y despreciable de los caudillos fanatizadores, contra la política pisoteada y vencida por el brioso corcel de Atila; contra Atila simbolizado por el militarismo, sediento de sangre de pillaje y de poder.

No subordinamos, no subordinaremos jamás nuestras opiniones o nuestros juicios al parecer de hombres o de organizaciones: ¡Somos libertos, y nuestras opiniones son libérrimas!

Las organizaciones para nosotros son escuelas, escuelas de producción y de cultura.

No son circos para ezitar las pasiones o apetitos de los hombres.

El hombre que no razona por sí sólo es una oveja; la oveja es inferior al hombre; la oveja será siempre una bestia de manada; el hombre razonador e inteligente lleva dentro de sí mismo el amor de la «Libertad», no necesita amos ni pastores; no lo someterá nada ni nadie.

El compañerismo y la amistad nos son insignificantes cuando queremos levantar el prestigio de una causa.

Seremos crueles e implacables con nuestros amigos y con nuestros compañeros cuando pretendan enlodar, empañar o traicionar la pureza cristalina de la idea, que es más bella que los hombres.

Para hacer obra de limpieza, no necesitamos descender al terreno miserable y grosero del personalismo; es preferible purificar nuestras filas por contraste, colocando frente a frente la pequeñez de los tránfugas y traidores a la albura inmaculada de la idea.

No caeremos en el terreno ruín y despreciable del halago, para conquistar simpatías.

Mantendremos nuestra rigidez y virilidad de hombres libres, por encima de nuestras propias flaquezas.

Y así, en medio de zarzales y de espinas, admirados, discutidos, combatidos o despreciados, trataremos con nuestra obra de acercar, aun que sea un momento, la llegada del día explendoroso y radiante de la «Libertad», de la Anarquía.

A REDACCIÓN

PROPAGUE UD.

y lea con interés la hoja anarquista

VERBA ROJA

CARTEL

1.º DE MAYO, HOY.

Bórranse las latitudes del polo, para que los hombres libres vendimien su heroísmo, y otra vez las manos se retiemplen, sembrando este polen: ¡El Pensamiento Anárquico!

En este día, donde las fábricas se petrifican de silencio, y los brazos varoniles empuñan las heráldicas banderas de la libertad, hagamos de nuestras ánsias un enorme manto, enflecado con nuestras lágrimas, para que cobijemos a todos los párias de la tierra...

Hermanos en el silencio de cada día, hermanos en el azote inflamante de cada hora, hermanos en el minuto de protesta, vuelto nudo y vuelto puñetazo, hagamos de cada suspiro una estrella, constelando la Vía Láctea con nuestros pensamientos, para hacer más dulces los niños, más puras nuestras compañeras, más transparentes nuestros actos...

Martillemos con nuestro dolor las actitudes que vendrán, y coronemos las sienes de nuestros pequeños que cantan hoy ¡La Internacional!

Infiemos con nuestro entusiasmo el alma de los sub-hombres, que nos apuñalean por la espalda, dándoles una sonrisa nueva, obsequiándoles un punto auroral, para acercar el gran día de la ¡Revolución Social!

MAX GORDIEFF

Bancarrota de hombres

Se caracteriza el estado actual social por su profunda carencia de análisis. Es un producto lógico de la decadencia espiritual a que hemos llegado. Las multitudes huyen de las corrientes doctrinarias, tienen desprecio para los hombres que piensan, y llenan de insultos al maestro que expone, comenta, defiende, una filosofía determinada.

Todos los partidos políticos de este país, están desorganizados, divididos, despedazados, por carencia de amplitudes mentales. La sociedad actual, todas sus organizaciones, todos sus hombres son: romos, chatos, ineptos, cobardes, de cuerpo y de alma, para salir de los límites trazados por una moral mezquina, con costumbres hipócritas, y perversas, para mirar más allá de la organización social, por encima de sus dirigentes, para poder apreciar tanta bajeza que encierra, donde se pudren millones de hombres; para salir de la órbita burguesa, y tender los pensamientos, altos, y luego obrar contra todo, y contra todos. Hay actualmente un culto especial por lo viejo, lo podrido, lo infecto, que aprisiona, hunde, degrada.

Los dirigentes de las diversas entidades políticas, han llevado a la ruina a sus partidos, han pactado alianzas vergonzosas con sus propios enemigos, han traicionado a sus ideas y a sus propios correligionarios. Esos dirigentes, carentes de dignidad, de convicciones, de la realidad social, no pudiendo solucionar los problemas que estaban en sus manos—el capital y el trabajo—sirvientes o gestores de una casta social, han hecho fusilar a miles y miles de hombres que pedían pan, justicia, libertad.

Entre las filas proletarias, a base de organización libertaria — según ellos — también ha hecho crísis este fenómeno social. En los últimos años ha aparecido una serie de mandones que han tomado por asalto a gremios y sindicatos, y con el insulto, la calumnia y la bofetada, se han impuesto, torciendo las aspiraciones de los trabajadores, acorralando a los anarquistas, haciéndolos saltar en varias ocasiones de dichas organizaciones. No queremos personalizar; no nos importan los hombres; lo que nos interesa son las ideas. Cada organización, en Santiago, tiene su cacique que critica, orienta, manda, y... es una nulidad completa. Igual cosa sucede en Valparaíso. Allá se resuelve con amenazas, con improperios, con pequeñeces, todos los problemas sociales que se presentan. Los más altos planos de nuestras idealidades, lo reducen a peleas, sucias, bajas, por unos cuantos garbanzos, y un pedazo de pan...

Ha habido tal desorientación de criterios, que en la revolución última, hecha por los militares, y en las elecciones últimas, donde los comunistas y otros políticos, proclamaron al doctor Salas, algunos de esos dirigentes que se decían anarquistas—y aún siguen llamándose tales—apoyaron a los militares y apoyaron a Salas, ofreciendo las fuerzas libertarias, y hablando en nombre de ellas; las ofrecieron para levantar ídolos, amos que mañana, a sabiendas, nos azotarán nuevamente. Actualmente, esos mangoneadores de oficio siguen al frente de organizaciones que se dicen libertarias, y

Enemigos de la Libertad

Se grita, se gesticula, se chilla en defensa de la libertad; pero en cada acto de la vida se la vulnera, se la acorrala, se la fragmenta. Desgraciadamente los llamados sus cultores no van a la zaga de los dictadores en esta persecución cotidiana. Desbrosaremos el campo echando a un lado a los políticos que se despedazan por «la libertad de gobernar» y que confunden la libertad con el ánsia insaciada de meter las manos en los bolsillos del pueblo y la vara del capataz en los actos de los demás. Los políticos están descartados hace tiempo de nuestro lado. Son algunos de los que estimamos como compañeros los que nos preocupan, por ahora.

Cada hombre lleva en sí, en una forma embrionaria o completamente desarrollada, la idea de la justicia. Para que la justicia se realice todos tenemos también la noción del deber; no de la imposición externa y violenta de una determinada línea de acción, sino la conciencia íntima de que cada uno de nosotros puede sacrificar algo de sí mismo en beneficio de los demás; ya que precisa que cada cual dé algo de sí para que la vida nos una, nos solidarice, nos hermane, en vez de separarnos, irritarnos y lanzarnos unos contra otros. Sin exagerar ni caer en lirismos, podría decirse que: la libertad de todos se nutre a espensas de la limitación de los apetitos de cada uno de los componentes de la sociedad. Esta idea nos ha elevado de la bestia sanguinaria hasta el hombre civilizado. Esta idea del deber que nos da la conciencia individual, nos lleva camino de la justicia social.—¿No nos repugna el capitalismo y no luchamos contra sus paladines porque ellos sati-facen inconfesables apetitos a espensas del dolor de los demás? Quisiéramos en ellos una limitación voluntaria de sus repugnantes pasiones para que los demás ganaran un jalón en el camino de la satisfacción del hambre y del derecho al bienestar. Y a trueque de caer en la violencia y la dictadura tratamos de imponerles normas de magnificencia—o sea sacrificio por los demás—cuando voluntariamente y por persuación no lo conseguimos.

Sin embargo, hace tiempo que muchos de los nuestros parecen ir en vías de seguir la ruta que en los burgueses tanto nos repugna.

Se ve en muchos y diariamente el cultivo del hábito de no controlar sus pasiones y de hacer alarde de ellas con peligro de ultrajar la libertad de sus propios compañeros. Se olvidan muy luego que vulnerando la libertad de uno, salpican la libertad de todos.

Este morbo se ha hecho crónico en las agrupaciones y en los sindicatos. A pretexto de la libertad de palabra, se despea hablando un logorreico a trueque de enmudecer a todos los demás que por respeto a «su libertad de palabra» sufren la tiranía del orador. En la redacción de los periódicos, el encargado de ella sólo publica sus artículos en nombre de la libertad de pensamiento, sacrificando el sentir y la opinión de los demás en defensa de «su libertad de pensar». Y así en todos los actos privados y públicos.

Muchas veces se malogra la cosecha no sólo por la acción de los pájaros y gusanos voraces de semillas, sino también por las pisadas torpes del que se dice labrador y quiebra los tiernos brotes por presumir de sembrador sin saber distinguir los caminos de los surcos cultivados.

Desgraciadamente este mal se abonda y se difunde en lugar de desaparecer. Ya es casi imposible hacer comprender que para que un hecho se realice hay que respetar las leyes naturales que interpretan dicho fenómeno. Con muchos compañeros es necesario recurrir, a menudo, a la violencia, como con ciertos niños a los cuales se les quita por fuerza el dedo del pie que se chupan para ponerles entre los labios el pezón de la madre y mamen así leche y no mugre. Y no por interés únicamente de ellos, sino porque muchas veces se hacen agresivos y si uno no se defiende le estropean no sólo el espíritu sino el físico.

Hay que amasar con cada uno de nuestros actos el pan blanco de la libertad, ya que si así no hacemos cada días justificaremos ante nuestros enemigos lo que ellos apetecen: la necesidad de la dictadura.

J. GANDULFO

Cartas a la compañera

Ciudad de V..., 21 de Febrero de 1926.

Señorita .....

Santiago.

Querida compañera:

Comprendo tu enojo para conmigo, he sido demasiado descomedido, pues hace a esta parte dos meses a que me vine de ésa y aún no te había escrito. Y he aquí que sólo hoy resucito de entre los sesenta días —como de entre otros tantos muertos— para anunciarte la buena nueva de que aún no me he muerto definitivamente, pese a este silencio de caracol, que aún estoy irremediablemente vivo.

A decir verdad no te había escrito de puro flojo, digo mal, de puro despreocupado—tu sabes que «nosotros los filósofos» somos así, algo despreocupados.—Pero dejemos la broma a un lado y hablemos en serio y por ahora sólo quiero pedirte una cosa: procura descifrar en la mejor forma los geroglíficos invisibles de este ya largo epistolario de silencio...

En una de tus últimas, me expresabas tu entusiasmo por las ideas contenidas en un libro, de reciente aparición, la «Cuestión Sexual contemporánea», de que es autor el Dr. Ivan Bloch—en la que trata en forma extensa, en toda su amplitud, la cuestión del amor libre. Y ya que has tocado este importante tema, cuyo conocimiento debiera preocuparnos a todos nosotros con el apasionamiento que, sobre los espíritus inquietos, saben ejercer estos problemas de transcendencia y de vital importancia, quiero decirte mi opinión, mis ideas a este respecto. Desde luego, comparto la idea del autor de la «Vida Sexual» de que es preciso educar, informar al muchacho—luego de entrar a la pubertad, de comenzar su despertar sexual—en el conocimiento de sus órganos genitales, sus funciones e higiene de los mismos; educación progresiva y racional, inspirada en la noble intención de formar individuos eficientes, desde el punto de vista de la moral sexual; cuidándonos desde luego de esa otra moral absurda y estúpida que pone sobre las obras de la carne toda la inestricable red de prejuicios, de extravíos y aberraciones. Fuerza es reconocer que en esta tarea debemos gastar de de una franqueza y claridad de luz meridiana: nada de tapujos, ni de palabras veladas, como dice uno de los críticos de este libro, exponer las cosas con el mismo lenguaje crudo de los textos de medicina. Con semejante educación, que fuera extensiva a las mujeres, de seguro que la sociedad o su equivalente, la sociedad—como tu dices—se espurgaría de su ya secular carroña y «mugrería»

En cuanto a la otra gran cuestión: el matrimonio único e indisoluble, cuestión ésta acerbamente criticada por el Dr. Bloch en su libro y su conclusión, juzgando a esta institución como criminal, demás está que te diga que ni siquiera cabe comentario, su evidencia salta a primera vista. Por más que esto espante a los moralistas del «pecatum originale»: esos «sobadores» de la moral.

El matrimonio no sólo es una institución criminosa desde el punto de vista biológico, ya que como lo hace notar el Dr. Bloch, el proceso de la «diferenciación dentro de a Naturaleza» es un fenómeno antropológico de la más alta transcendencia, sino que también lo es desde el punto de vista de las ideas y de la moral: su observancia importa la muerte no sólo del individuo físico—tarde o temprano, pero seguramente—sino también del individuo moral.

Esta aseveración encuentra su confirmación en la Naturaleza, basta observar cómo es que los animales rehuyen en lo posible la convivencia, por toda una vida, de dos individuos para los fines de la perpetuación de la especie. La regla es la poligamia y si, a veces, nos encontramos con especies monógamas, se trata de especies que están en vía de desaparecer.

A todo esto tu me dirás, ¿pero en el estado actual de cosas, en la especie humana —a despecho de leyes y preceptos—no ha existido una perfecta poligamia? Ante semejante interrogación más vale observar un prudente silencio; la hipocresía en esta sociedad viste los colores más «chillones» para que el ojo avizor no se percate de su adiequinezca figura: ¿Pero habrá sido esta suerte de poligamia hipócritamente consciente la fórmula deseada, que logre el mejoramiento individual y por ende el de la especie? Es claro que nó, esto está muy lejos de ser el ideal que en su obra consigna el Dr. Bloch y todos los que de manera análoga pensamos; afirmar lo contrario, equivaldría conceder la razón a los crápulas y a los libertinos. La cuestión es

---

siguen engañando a sus hermanos de opresión, se siguen engañando ellos mismos, haciendo una obra nefasta a la libertad de los hombres.

Para subsanar estos vacíos que han traído fatales consecuencias, es necesario, desde ya, hacer una selección de hombres y ponerlos al frente de cada organización libertaria. Los actuales, hay que echarlos fuera a chicotazos. Que vayan otros, sanos, limpios, para orientar, unir, levantar las fuerzas productoras, que no tienen derecho a tantas caídas por la ineptitud de mandones y de sabios de pacotilla.

TIMOTEO PEDRAZA BALTRA

triba en que esta libertada que aspiramos, no sea el fruto del relajamiento, del hartazgo, de la «gula sexual», sino—como tan admirablemente lo expresa el Dr. Bloch—«hay que dar paso a ese amor, sentimiento en que entran las potencias creadoras, superiores que son el producto de la civilización; amor en el que exista el más glorioso intercambio de las fantasías, que no sólo busca el contacto de las epidermis».

C O R T E S

(Continuará)

Mordiendo el fruto de Adan y Eva

Generalmente, existe entre la gente que se llama así misma honrada, el error de considerar a las ideas morales como algo intangible y rígido, siendo que son, en realidad, nociones esencialmente proteiformes e infinitamente variables en el tiempo y en el espacio.

El primer criterio, que es el de la mayoría de los hombres, tiene su punto de arranque en la costumbre de creer que el principio moral está subordinado a la idea religiosa y de que ésta lo justifica. Es así como nace la moral dogmática que condena ciertos hechos calificados como delictuosos, ciegamente, sin tomar en cuenta para nada los sentimientos, ni los afectos, ni las ideas, ni muchas veces la conformación cerebral y los determinantes orgánicos que impulsan al individuo a la realización del acto. Para los partidarios de esta idea, el Bien e igualmente el Mal, son cosas preexistentes y preestablecidas, expresiones abstractas que el hombre adquiere por el simple fenómeno del nacimiento, y de las cuales tiene un conocimiento claro, aun que no siempre bien definible. El individuo que atenta contra la moral, por consiguiente, obra a conciencia de lo que hace y su rebeldía ante el Bien se explica ligeramente como un hecho voluntario que merece ser castigado.

En oposición a este sistema de ideas morales a base religiosa, surge el concepto nuevo de la moral natural, que es, a la vez, biológica y social, y que nos dice sencillamente que todo aquello que acrecienta las posibilidades vitales del individuo o de la especie es bueno; y todo aquello que las disminuye, malo. Condena, lógicamente, todo el inmenso conjunto de mentiras que constituyen la vida política y económica de los pueblos, la hipocresía aplicada a la vida diaria, y sostiene, por ejemplo, la doctrina del amor libre, frente a la impostura del matrimonio. Para emitir juicios sobre un hecho cualquiera no toma en cuenta la creencia agena; pero sí los factores sentimentales o intelectuales que generan el acto, y en vez de reprimir los estallidos de libertad y de belleza que hace vivir al hombre en eterna superación, trata de exaltarlos y purificarlos de toda bajeza. El Bien y el Mal no son, en verdad, entidades metafísicas de origen divino que presiden la verificación de nuestras acciones; son, por el contrario, una consecuencia material y palpable de ellos, y su valor, que dista mucho de ser inmutable, consiste en la apreciación «posteriori» que hacemos de nuestros actos, considerados en relación a los demás y a nosotros mismos. En resúmen, el Bien y el Mal no existen, sólo existe un Bien y un Mal que fluctúan de acuerdo con la opinión general, contradictorios así mismos en su trayectoria y diferentes en cada minuto del tiempo y en cada lugar del espacio.

Para terminar, las ideas morales evolucionan con la naturaleza y se dirigen a multiplicar las expansiones de la personalidad humana y no a restringirlas. La moral no se justifica por las teologías ni por los prejuicios o ídolos de la multitud; su única razón de ser consiste en proporcionar una utilidad ideal para el mejoramiento del individuo y para el porvenir de la especie. Y nada más.

J U L I O C A B E L L O

¡MEA CULPA!

Sesión del Congreso:

¡Fueron políticos los causantes de la ruina de la patria!

¡Nó! fueron los militares!...

¡Fueron los políticos!...

¡Fueron los civiles!...

¡Fueron los militares!...

¡Fueron los frailes!...

¡Fueron los cantineros! ..

¡Fué el Dr. Longi...

Llantos, pujos, gritos, rugidos, bramidos, balidos... Este era el espectáculo radiante de las reuniones en el corral de nuestro grave y sesudo parlamento.

Los que gritaron más desgraciadamente fueron los «políticos comunistoides», ellos tuvieron consigo mismos la generosidad sincera de confesarse unos «cándidos» y juraron en medio de sollozos mujeriles no creerles nunca más a los burgueses ni a los milicos.

.....

Corrillos militares:

¡Haremos respetar la dignidad y disciplina del ejército conquistadas en cien combates gloriosos y en dos revoluciones balnazáricas y magníficas!

Corrillos políticos:

¡Haremos respetar la dignidad del parlamento (hay mucha gente que todavía cree en nosotros).

.....

Rugidos de diputados:

¡Yo voy a hablar contra el ministro de guerra!

¡Nó! Voy a ser yo!

¡Seré yo!

¡Hablemos todos!

¡Mejor no hable nadie! ¿ya?

¡Silencio!

¡Callsito e come mal

.....

Miedo por parte de los políticos; cobardes, mentirosos y huecos.

Insolencia por parte de los militares entusiasmados por el botín de sus pillajes.

En el fondo de este chivateo: «El Mea culpa» de todos los sirvientes del capitalismo y del estado.

K A I N

Actividades del 1.° de Mayo

En sus últimas reuniones la Federación Obrera Regional Chilena acordó enviar dos delegados a Valparaíso y Viña, los que tendrán a su cargo las conferencias de propaganda el 1.° de Mayo

Acordó, además, efectuar sus manifestaciones de protesta del 1.° de Mayo en esta Capital en en la siguiente forma: dividir la ciudad en dos sectores: Sector norte, (barrio de San Pablo), y Sector sur (barrio Matadero). Las organizaciones del Sector sur, saldrán del local de los Panaderos Castro 359 a las 9 A. M., recorrerán el Sector Matadero. Las organizaciones del Sector norte, saldrán del local de los Panaderos San Pablo 1752, a las 9 A. M.

Ambas manifestaciones se concentrarán en la Alameda, a las 4 P. M.

—LA I. W. W. y el Comité contra la Ley 4054, a las 9.30 A. M. efectuarán un mitin organizado por el Departamento de Construcción, en Avenida Matta esquina San Diego.

A las 4 P. M. se efectuará una concentración en la Alameda esq. de San Martín.

A las 9. P. M., Gran velada teatral en Nataniel 1057; el Cuadro Artístico Maximo Gorky pondrá en escena el drama de Pedro Gori, 1.° de Mayo. Entrada libre.

2 de Mayo, Mitin en el Teatro Esmeralda organizado por el Departamenso Oficios Varios I. W. W.

Imprenta Liberta

NATANIEL, NUMERO 1055

En este Taller de Imprenta se ejecutan trabajos concernientes al ramo.

SE GARANTIZA LA SERIEDAD

El nuevo Hogar sindical de los Obreros Panificadores de Santiago

He aquí una iniciativa digna de aplauso y cooperación.

Por resolución de la Unión Sindical de Panificadores de Chile se ha instalado recientemente el Hogar del Panadero.

Esta fundación se hizo al calor de un objetivo de emancipación práctica, proporcionar a los panaderos que trabajan en las panaderías mensuales el medio de poder emanciparse del presidio industrial noctuno, en donde revientan sus pulmones de día y de noche en beneficio de sus explotadores.

Toda campaña de propaganda hacia la organización de los panaderos mensuales se estrellaba en la imposibilidad de que estos obreros pudieran abandonar el establecimiento en que se les explota, porque en él se les proporcionaba un alojamiento infame y una comida inmunda, y los pobres no tienen un techo donde guarecerse para poder entrar en el concierto de los trabajadores dignos.

Para ofrecerles este medio práctico de liberación se creó el Hogar, amplia casa en la cual existe un servicio de dormitorios y de comedores adecuados a las necesidades de los obreros a quienes se trata de redimir.

Con el fin de integrar su obra de dignificación física y moral se han echado las bases de una pequeña biblioteca, con libros donados por personas de espíritu altruista, y se abrirá, en breve, una serie de cursos de enseñanza racionalista, obra que quieren encomendar los organizadores de la fundación a los hombres de inteligencia y de corazón que deseen cooperar en ella.

Además, como el local cuenta con varias salas adecuadas para la instalación de secretarías de organizaciones obreras, se espera que las colectividades las tomen y funcionen en ellas previo pago de un módico alquiler que servirá para cubrir los gastos que origina el mantenimiento del local.

De este modo, el local sindicalista se convertirá en un núcleo permanente de actividades emancipadoras.

Vayan nuestras felicitaciones para los compañeros panaderos por el paso que dan hacia la alta dignificación obrera.

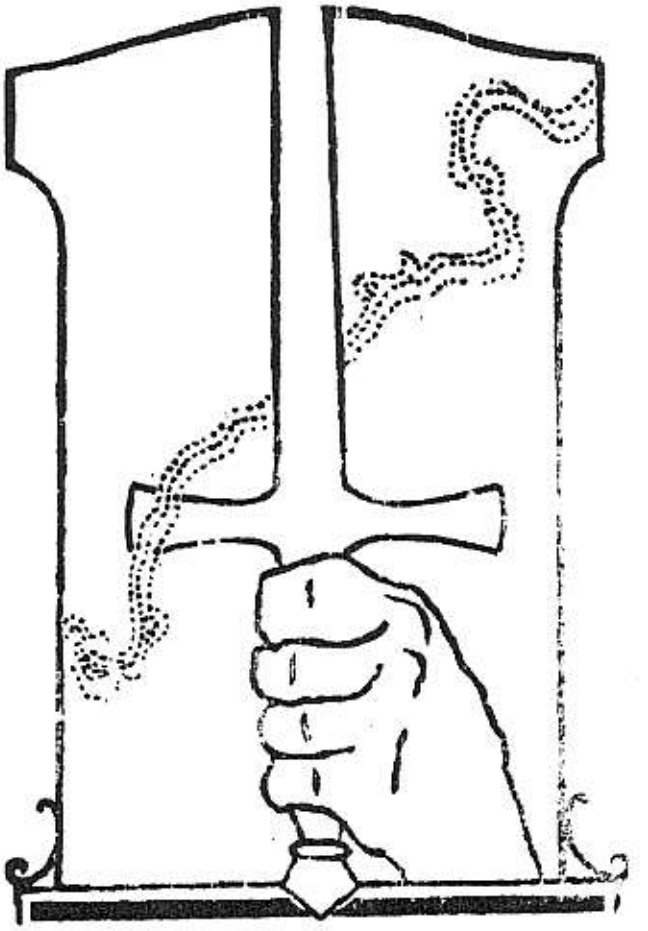
En el próximo número daremos el balance

Imp. Liberta, Nataniel 1055, Santiago

AÑO VIII SANTIAGO, DE CHILE, SEGUNDA QUINCENA DE MAYO 1926 NUM 58

QUINCENARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Sora | Dirección postal: Correo 3, Santiago | Valores: a Eduardo Conejeros



Grabado en madera, de Max Gordieff

EL TRIUNFO DE LOS BRUTOS

Ha sido nefasto siempre, para el desarrollo de los pueblos, el predominio de la fuerza armada.

El poder de las bayonetas lleva el signo de la barbarie, el triunfo de los brutos, destruyendo, acogotando, los caminos luminosos del pensamiento humano.

El sable sangrante, cansado de segar vidas laboriosas, no podrá nunca, detener, aprisionar, partir, nuestras ideas redentoras, atalayas avisorantes del progreso, que nunca se detiene, que anda siempre, siguiendo el curso de las leyes naturales.

Las castas degeneradas que labran sus propias caídas, tienen eruptos vesánicos, e implantan el poder de los militares para defenderse, y matar las aspiraciones del pueblo que sufre y que pide.

Tal esta sucediendo entre nosotros.

Al poder del sable en acción, opongámosle las fuerzas de nuestras ideas.

Hombres, ¡viva el pensamiento libre!

Precio: 10 Centavos

Manuel A. Silva

En las entrañas obscuras del pueblo hay un montón de vidas heróicas. Existencias que siguen un rumbo fijo, timoneadas por una voluntad recta. Ellas se levantan como esas columnas de fuego que guiaban en la antigüedad a los barcos huérfanos de costa, cuyas tripulaciones ciegas de terror viraban hacia ellas en busca de la tierra firme donde hallarían techo y pan.

Al morir Manuel A. Silva ha perdido la Anarquía un compañero. Ese querido viejo, a quien familiarmente llamábamos el patriarca, amamantó con su consejo, su amistad y su ayuda a la mayoría de los jóvenes que hoy azotan los cuatro vientos de la montaña, el valle y el mar de este país, clamando por la Justicia y la Libertad.

En las asambleas tumultuosas, en los mítines borrascosos, en los grupos estudiosos, se destacaba su perfil aquilino aureolado por una sonrisa infantil, repartiendo folletos, distribuyendo proclamas o dando un consejo substancioso y puro con sus voz opaca y su ademán fraternal. Pero cuando husmeaba una claudicación, sus ojos resplandecían y su brazo se levantaba como el de un iluminado, su voz adquiría resonancias de bronce y anatematizaba el error con palabras fulgurantes de fe y optimismo. Era una lección viva para todos los que se sentían desfallecer ante los escollos de la lucha y su ejemplo rompía como un latigazo la inercia de los indiferentes y la vacilación de los claudicantes.

Durante muchos periodos la vida del compañero Silva fué un hilo de plata tendido en el marasmo de las masas obreras, a lo largo del cual se conservó sin mácula la idea libertaria.

Su tenacidad, propia de un verdadero revolucionario, volvió a su primitivo cauce la fuerzas dispersas por los acontecimientos que sacudían al movimiento proletario.

Y su honradez tradicional salvó la propaganda ideológica de todas las encrucijadas que dificultan la marcha a los anarquistas.

Así como fué austera y sencilla su vida de viejo luchador, así debemos despedirlo. Si sus huesos gastados por el trabajo y la enfermedad pudieran erguir su cadáver, volviéndolo a la vida, sonreiría cariñosamente al encontrarnos inclinados sobre la obra, jalonando acciones e ideas en pro de la Justicia y la Libertad.

Intensifiquemos nuestras vidas para dignificarnos ante su muerte.

J. G A N D U L F O

Pequeñas Divagaciones

FRAGMENTO DE LA VIDA VULGAR

Ayer tuve noticias de que una pobre mujer, utilizada como cocinera en una casa particular, había dado muerte a un hijo suyo, de pocos días, sintiéndose, tal vez, incapaz de sobrellevar la carga de este nuevo sér atado a su vida.

Naturalmente, todos los periódicos burgueses censuraban el acto, llamaban a la madre: «mujer de instintos desnaturalizados», y terminaban pidiendo un enérgico castigo de la culpable, para impedir la repetición de estos hechos.

Además, en la primera página de esos mismos diarios, aparecía un artículo a dos columnas, firmado por una de esas viejas insoportables de la Unión Patriótica de Señoras, escrito a propósito del mismo tema y redactado en el estilo clásico de sacristía.

Esto me ha hecho reir.

Yo encuentro cómica esta actitud de la gente de buena familia. Es visible, francamente, que las personas que no han amado ni sentido nunca, ni han estado sujetas a la férrea ley de la necesidad, encuentren criminal el que una mujer se entregue a un hombre, fuera de la legalidad, y que ponga término al hecho matando al fruto de sus amores, por no poder criarlo ni mantenerlo.

Tímidamente, y sin que con esto yo quiera provocar las iras de las solteronas clueca de la Unión Patriotica, me atrevo a declarar que encuentro perfectamente justo y hasta digno de ser imitado, el ejemplo de aquella mujer.

En primer lugar, porque inconscientemente ella ha realizado un malthusianismo práctico, suprimiendo un futuro esclavo de la sociedad.

En segundo lugar, porque, mirando la cuestión desde el punto de vista sentimental, ella ha muerto a un hombre que, como tal, estaba condenado al dolor; y con este acto ella ha ahogado en su cuna al sufrimiento inicial, verificando, por consiguiente, una obra de verdadero altruismo.

Y además, por otra serie de razones,

AQUEL VENERABLE SACERDOTE...

Aquel venerable sacerdote había obrado milagros y tenía prestigio de santo en veinte leguas a la redonda.

Aquel venerable sacerdote hablaba desde el púlpito con una elocuencia arrebatadora y su palabra quemaba el oido de los pecadores, fulminando las debilidades humanas.

Cuando yo conocí a aquel venerable sacerdote, estaba predicando contra los males de la carne. Me parece que decía:

—«Hermanos míos, temed a la carne que es enemiga del espíritu. Ella es nuestra más cruel enemiga, porque nos hace marchar de caída en caída y de iniquiedad en iniquidad. Guardáos de la gula que despierta en vosotros insaciables apetitos, y cuidaos de fornicar, porque la fornicación mancha el corazón del hombre»!

Oyendo a aquel predicador, yo sentí una extraña impresión.

Una extraña impresión, porque yo sabía que aquel venerable sacerdote había preñado a todas sus numerosas sobrinas y era uno de los proveedores más asiduos de la Casa de Huérfanos. Además, yo lo veía rollizo y sanguíneo, y me parecía raro que disertase contra la gula.

Aquel venerable sacerdote murió de indigestión.

La gente dijo que había obrado milagros y guardó su recuerdo en olor de santidad.

EL AMIGO QUE YO TENIA

Yo tenía un amigo, aunque no me crean.

Yo tenía un amigo y era un buen amigo. Era robusto, sano y fuerte; tenía pretensio-

CARTEL

A LAS MALAS MUJERES

Mujeres de rostros enharinados;
Mujeres de la feria del placer;
Mujeres de la media noche;

¡Salud!

Podíais haber sido buenas con suavidades del lino, y ser cántaro milagroso para saciar los labios resecos de los mineros del ensueño, mujeres, mujeres de alma vil, con garras de tigresas...

Las sierpes del mal, de este siglo de la sotana, del sable y de la libra esterlina, han anulado y engrillado a los espíritus en los fangales de la ignominia, y, también a ustedes, amiguitas, las han empañado, y vivís así, riendo, para matar la pena...

Ninguna religión os levantará, ninguna doctrina política os liberará, ningún sistema teosófico os purificará. Las palabras de los taumaturgos de la verdad, frágiles muñequitas del mal, tan sólo han servido para envilecer a las mujeres, desde la edad de la piedra, hasta este siglo XX, donde se compra la virtud firmando cheques, entre las reverencias de eunucos, llamados hombres!

La felicidad que ansían—y que ansiamos nosotros los hombres del verbo rojo—no se remata, ni se vende, ni se obsequia. ¡Nó! Nace de la perfección moral. Retoña en la lectura. Semilla al aire libre, entre el ritmo de los ejercicios físicos. Esas raíces, que apenas se ven, las tenemos dentro de nuestro sér clavado y crucificado. Aquí... Adentro. Saber encontrarlas. Regarlas. Todos los días. En cada amanecer...

Mujeres, malas mujeres:

Vosotras, que oficiáis los ritos del pecado, sembrando la sarna, la pus, el dolor, poned un peñasco enorme en el rielar de las horas...

¡Sed anarquistas!

M A X G O R D I E F F

Perfil del hombre de abajo que se fue

Con fecha 7 de Mayo, el Grupo «Verba Roja» cayó en desgracia, con la desaparición del escenario de la vida de un hombre que, bien pudríamos decir: era un hombre exelencia, por sus bellos modales y nobleza de sentimientos. Ese fué el viejo Manuel A. Silva Vergara. Ese era todo un hombre. Toda una voluntad.

Manuel A. Silva era un pária, era hijo del dolor, de la miseria y del más rudo sufrimiento.

Silva, como la totalidad de los anarquistas, era de orígen muy humilde, venía desde muy abajo y es por eso que era bueno; como todo lo que se procuce abajo: lindo y precioso, grande e interesante. Abajo: en las entrañas de la tierra, tiene su orígen el oro, que brilla y alumbra como el sol y como el sol también domimina todo; de abajo, de las negras entrañas de la tierra, se extrae el diamante, y abajo, en lo más profundo del mar se encuentra la perla, elementos que enloquecen la vanidad; también nace de abajo la rosa, la azucena y el blanco o morado lirio que con sus aromas perfuman el prado y fortifican la vida; de abajo han florecido los hombres como Sócrates, Copérnico y Galileo y otros soles del mundo científico y filosófico que han iluminado, perfeccionado y dignificado al hombre.

Cristo y Mahoma también fueron humildes, de bajo orígen, y ellos caminan y caminan, y de siglo en siglo van recibiendo la veneración de las generaciones, como redentores del linaje humano.

¡También el sol, la luna y las estrellas toman como espejo las cristalinas aguas de la tierra!...

Ante la memoria de Silva, no dudamos que habrá muchos de arriba que podrán exclamar: ¡en «nuestra clase baja» hay lindas joyas sin pulir! ..

En fin, haré historia para que no se diga que deliro en mis recuerdos.

Yo conocí a Silva, allá por el año 1909, más o menos, propagando contra el alcoholismo a nombre de una Sociedad de abstinencia, que por aquel tiempo era una de las propagandas que más preocupaba a los hombres bien intencionados y de buen sentir, a fin de transportar al beodo al campo de la dignificación y hacer de él una personalidad y un sér válido. Por ahí nos encontramos.

Y me parece—no recuerdo bien—si era evangélico, pero sí que era cristiano de verdad.

Y á quien preguntará ¿Cómo llegó Silva al campo anarquista? Sencillamente: oyendo y leyendo la prédica de los pocos propagandistas de aquellos años, y, especialmente, por la indignación que le causara la persecución encarnizada y voraz de que eran víctimas los incipientes anarquistas por parte del famoríjimo pretoriano de los modernos Nerones, Eugenio Castro—capitán general de la manada de pesquisantes de aquel entonces—que, con el fin de exterminar la idea del verbo rojo que germinaba maravillosamente, sembraba Santiago, por los cuatro costados, de bombas destructoras, y con tan canallesca intriga aprisionaba, torturaba y mataba felinamente en nombre de los patricios del capital. Y, así fué, pues, cómo saltó al campo anarquista el austero, enérgico y valiente Silva, que, como un titán se erguía contra el tirano a fin de salvar al Nuevo Prometeo que aun gime y voltegea atado a la roca del Averno, el estado social burgués.

Silva convivía con todos—sin distingo de campos ideológicos siempre que fueran honrados y sinceros, asqueaba a los camaleones e hipócritas, traficantes y veletas—y en todas partes hacía obra revolucionaria; era de idea y pensamiento libres, era un liberto, no creía en religiones ni dogmas, despreciaba la autoridad en conjunto, sólo creía y pensaba en la Diosa Liberación física y moral del sér humano, era un iconoclasta. Y por esos bellos dotes, que él derramaba por doquier se hizo acreedor a la voluntad y al aprecio de todos.

Silva no era un orador ni un agitador de masas, pero era el sembrador modesto, que, con su voz afónica, su «meneito coquetón» y su sonrisa infantil, esparcía la semilla de su verbo rojo en terreno fértil, ora en terreno estéril, pero como sólo él sabía sembrarla, ella gestaba, germinaba y fructificaba.

Silva entre los anarquistas, fomentó por principio, el Comité Pro Presos y Deportados por Cuestiones Sociales, fué administrador del periódico anarquista «Verba Roja», por lo que se ganó dos buenas prisiones; ayudó a la fundación de la Casa Roja del Pueblo; cooperó a la creación de Centros de Estudios Sociales como «Alborada», «Julio Rebosio», «José Domingo Gómez Rojas», «Luz y Acción» y otros, y a su muerte era miembro activísimo del Grupo editor de «Verba Roja». Como sindicalista (libertariamente) fué fundador de la Gran Federación de Zapateros y de la I. W. W., Liga de Arrendatarios de Chile y otras; de casi todas estas organizaciones fué el baluarte económico, él como tesorero, les guardaba sus dinero con una probidad acrisolada y un puritanismo digno de todo encomio, y era así, como Silva, quería plantar en el corazón de todo proletario el árbol de la dignidad y la pureza, y es por eso, que, tras sus huellas, seguirán sus compañeros y sus discípulos con una mano puesta en la frente y la otra en el corazón—no llorando porque son varones—como iluminados a fin de imitar su obra y sus actitudes.

Esta fué, pues, la vida social, que a medida de mi alcance perfilo, del Hombre de abajo que se fué.

Hizo sus funerales el Grupo «Verba Roja» y le despidieron en el cepelio los siguientes compañeros y amigos usando de la palabra, bosquejando su vida societaria:

Luis A. Soza, por los anarquistas; Víctor Garrido, por el Grupo «Verba Roja»; Federico Serrano, por sí propio; Gutenberg, id.; Martínez Sotomayor, por el Ateneo I. W. W.; Manuel Urzúa, por los Laboradores en Madera; A. Beloffet, por la Unión Sindical del Cuero; B. Gerzátez, por la Unión de Carreceros; A. Trivino, por la I. W) W.; Cumplido, por el Centro de E. S. Luis E. Recabárren; Luis Heredia, a nombre propio. Ordenes, por los arrendatarios del 4.° sector de la 10.ª Comuna; Isidro Vidal, por los operarios de teatros; Carlos Alvarez, por sí propio. También se hizo representar la Federación Obrera Regional Chilena, cuya representación se abstuvo de hablar.

L. A. S. C.

Moisés Cáceres, suicida

Fué conocida la figura agitadora en la fila de los oprimidos, por su recio amor al ideal, por las líneas acerados de su carácter, Moisés Cáceres, en muchos incidentes memorables.

Cuando pedían los estudiantes universitarios la reforma total de la enseñanza, el año 22, fué expulsado: junto con otros estudiantes, cobrando Cáceres un relieve especial en esa revuelta audaz, donde publicó su célebre «Manifiesto a los Estudiantes», repercutiendo en América, como la arenga más elocuente, más visionaria, más anarquista. Fracasado ese movimiento, donde los hombres de arriba y los de abajo se retrataron bolsas estomacales, desengañado, mohino, se arrinconó en el silencio, y leyó con más ahinco: a Bakunin, Niezsche, Andreiev y otros grandes maestros del pensamiento en marcha.

Un buen día salió de su urna silenciosa, y se dirigió al norte a dar conferencias, siendo comentadísima una que dictó en

---

nes de boxeador, alma de burgués y cuerpo de animal bien alimentado.

Era mi amigo.

Ya no lo es, sin embargo porque hoy duerme el sueño más dulce que se duerme en el mundo. Murió de pulmonía, cosa que nadie hubiera pensado.

Yo tenía un amigo, y este amigo me era simpático porque era tonto.

Mi amigo era tonto, de una tontera tan aguda y de una imbecilidad tan extremada, que aún ahora no me puedo explicar cómo no fué elegido miembro de la Cámara de Diputados o Rector de la Universidad de Chile.

S A C H K A

Iquique, donde una manada de esbirros uniformados se oponía, y Cáceres, revólver en mano, habló más de una hora, sembrando el espanto entre los policías, y entusiasmando hasta el frenesí a los miles de hombres que le oían.

Su espíritu inquieto lo llevó a París, ingresando a la Sorbonne donde cursaba filosofía. Pasó muchas miserias económicas. Una tarde melancólica, se dirigió al consulado chileno, a pedir ayuda. Ese ogro con charrateras de oro, lo trató mal. Humillado injustamente, a pocos metros del escudo nacional, se despedazó el cráneo de un pistoletazo.

Esa figura intensa, murió lejos de nuestros brazos. ¡No pudimos darle el último abrazo a su cuerpo helado! Como un homenaje a él, y como un homenaje a la idea que él tanto amó, seguiremos batallando con más ahinco, para acercar la hora anhelada, luminosa y cordial.

J U A N

MOISES CACERES

Conocimos a este muchacho en uno de los períodos más agitados de su vida, en el movimiento de Reforma Universitaria.

Fué él quién sostuvo la tésis más avanzada de Reforma, una reforma hecha por encima de la ley, una reforma hecha contra la ley y contra el Estado.

Fué él quién conmovió más profundamente la masa estudiantil. Sereno, altivo, valeroso se impuso siempre al criterio retardatario de la gran mayoría universitaria.

Su actitud le valió su expulsión de la Universidad. A raíz de este hecho envió una carta abierta al Consejo de Instrucción, carta que no fué publicada por ningún diario burgués, y que tuvo que imprimirse en volantes.

Fué esa carta, sin duda, la oración más limpia y más serena que conocieron los estudiantes de esa época, en ella Cáceres afirmaba sus postulados libertarios.

Después Cáceres tomó parte en ese movimiento individualista que rompió, a la larga, todas las instituciones estudiantiles, que eran terreno fértil en que los estudiantes arribistas hacían mérito combatiendo por la «libertad» y contra la injusticia social, y que más tarde en gran parte se han rectificado incrustando sus mentalidades apóstatas en el vientre mismo de la tiranía, y poniéndose al servicio del capitalismo explotador.

Más tarde, este muchacho inquieto y rebelde, se fué a París tras de nuevos y amplios horizontes.

Y allá, en París, en ruda batalla con la miseria, fué vencido, y este muchacho fuerte, fué declinando lentamente hasta terminar trágicamente en el suicidio.

M. D I A Z T.

La Huelga Minera en Inglaterra

La más antigua y, tal vez, la más poderosa de las monarquías europeas ha sentido un estremecimiento y sus instituciones tradicionales han dejado oír el crujido peculiar de los muros próximos al derrumbe. Un grupo de hombres, de esos que bucean el corazón de la tierra y van en busca del mineral oculto, se ha levantado contra la tiranía de los patrones, reclamando su derecho su derecho a la vida. El movimiento de los obreros británicos es otro síntoma precursor de la caída de Occidente y muestra la profunda artificialidad de éstas que acostumbramos llamar sociedades contemporáneas y que no son, en realidad, sino conglomerados irregulares de individuos, sometidos a la ley y obligados por la autoridad a respetar ciertas añejas prevenciones. Los elementos inconexos de la sociedad, contradictorios y divergentes, tienden a separarse y, necesariamente, esta desintegración política, social y hasta espiritual tiene que dar paso a la creación de nuevos conceptos y nuevos modos de interpretar la vida y de regir las relaciones del hombre con el hombre.

La creciente avidez devoradora de los patrones ingleses quería restringir los precios de los salarios y aumentar el número de horas de trabajo. Esta pretensión—a juicio de los mineros ingleses—equivalía, nada menos, que a la negación de vivir a esa multitud de trabajadores». Es conocida la manera durísima de trabajo, implantada en las minas británicas, donde se obliga al trabajador a rendir el máximo de esfuerzo y se le entrega como salario cierta cantidad que no corresponde, ni lejanamente, a la magnitud intrínseca de la labor producida. La ferocidad de esta explotación es innegable y se han visto casos, comprobados por comisiones investigadoras, en que pequeños niños, de 4 a 5 años, descendían al fondo lóbrego de las minas a ganar unas cuantas monedas, a costa del sacrificio total de sus vidas todavía en flor.

La justicia del movimiento de las Trade Unions es indiscutible. Sin embargo, nosotros somos excepticos y desconfiamos del triunfo final, en caso de que los trabajadores continúen llevando el problema por la vía de las peticiones, sin decidirse a una acción violenta y radical. Y decimos esto, porque este movimiento, por su transcendencia mundial y por su enorme significación, tiene que producir fatalmente la unión estrecha de los capitalistas del mundo entero que en este asunto juegan una de sus últimas cartas, ya que el triunfo de la huelga sería un indicio claro de la debilidad burguesa. Ahora bien, si el movimiento se lleva de la manera ordenada e insípida con que se ha llevado hasta hoy, la derrota de los trabajadores sobrevendrá forzosamente; puesto que no cuentan con los mismos recursos materiales, de que echan mano los propietarios para mantener su propia situación.

Sea como sea, la lucha se presenta difícil y con caractéres titánicos. Esperamos el triunfo de los camaradas británicos, aunque abrigamos serias dudas al respecto.

Estas dudas nacen, en parte, de la poca consistencia espiritual del movimiento, porque las Trade Unions son asociaciones de trabajadores que tienen una tradición antigua que respetar y que practican, casi desde su fundación, el ya anacrónico e ilusorio socialismo de Estado. Parece que en los países sajones falta la perspectiva de los ideales creadores y, en cambio, abunda el anhelo de las cosas próximas que lleva necesariamente a la realización de un marxismo puramente estomacal.

Con todo, deseamos el triunfo absoluto de los mineros ingleses, no tanto por la grandeza del movimiento en sí mismo sino por los efectos posteriores que provocaría. La derrota del capitalismo británico sería el funeral de la sociedad moderna, el último grito de angustia y el resplandor de la aurora roja que rasga los horizontes envejecidos...

C L A U D I O N E R V A L

IMPRESIONES DEL 1.° DE MAYO

EL MITIN ROJO

Desde varios días antes, se hizo una intensa propaganda para que estudiantes, empleados y obreros, concurrieran al gran mitin en la Alameda. Esperábamos que esa lujosa Avenida se hubiera llenado de fuerzas proletarias, para oír el verbo redentor que levanta y purifica. Desilusión. Concurrieron pocas personas, en comparación con el número de camaradas, adherentes y simpatizantes que comulgan con nuestras ideas. ¿Por qué? ¿Acaso no hay cariño por los mártires que ofrendaron sus vidas por nuestra causa? ¿Acaso no sienten el chicotazo diario de la explotación? ¿Acaso no tienen la protesta viva en la garganta, gritando los labios indignados? Acaso no son anarquistas de cerebro, de corazón, de puños?

EL MITIN AMARILLO

Allá también fuimos, a mirar. Se reunieron en la Avenida, pero al pie del Santa Lucía. Menos gentes que en el rojo. Decimos mal, había menos gentes para «celebrar» indignamente el 1.° de Mayo. Comunistas, demócratas, radicales, camaleones, desteñidos, cuánta basura social que ambula, se detiene, chupa, y vuelve a andar, cobijándose en esta colmena santiaguina. A toques de corneta salían los gramófonos amarillos. ¡Cuánto disparate ideológico! ¡Cuánta bilis hacia nosotros! ¡Cuánta fuerza obrera torcida, encanallada, por la turba de mandarines con ansias de subir! Llovían los aplausos, alegrando a esos títeres sociales. Pobres camaradas. Algún día se desengañarán... Servir de escalera, esperar, y la venda, sin saber cómo, se cae... Y entonces, sus ojos decepcionados, se tenderán hacia nuestros reductos...

TIMOTEO PEDRAZA BALTRA

Balance pro-Guillotina

Lista de M. Ugarte.—Se suscribieron con 10 pesos: Bibliotecario, J. B. Sánchez; con 10: Ramón Urrás, Ramón Contreras, D. Rosales, Eufemio Espinosa; con 5: J. Riquelme, Orellana, H. Manuel Tejo, Víctor Garrido, J. Fariña, Carlos Vargas, Caviedes, B. González, R. Maureira, Segundo Aburto, Anselmo Cruz, Manuel Briones; con 2: G. Quezada, P. López, Rivadeneira; con 1, H. P.—Total: $ 147.

Lista de M. A. Silva.—Con 50 pesos: L. Lidid, Moisés Montoya; con 10: F. Ibarra, Gálvez; con 10, Luis Castro; con 5, A. Tiffou; con 2, C. González.—Total: $ 157.

Lista de Consejeros.—Dinero anterior, de erogaciones y de un volante que no se publicó, $ 68; Arcos, 5; Reyes, 10; V. Garrido, 5, Cárdenas, 2; J. D. Concha, 1.—Total: $ 78.

Producto de la velada del 29 de Noviembre, $ 172; del Pik Nik, 97.

Total general de entradas:

Pik-Nik	$ 97,00
Velada	172,00
Lista de Ugarte	147,00
Lista de M. Silva	157,00
Lista de Consejeros	78,00
Total	$ 651,00
Impresión del primer suplemento a *Verba Roja*	10,00
Un segundo suplemento a id.	50,00
Saldo en caja	$ 551,00

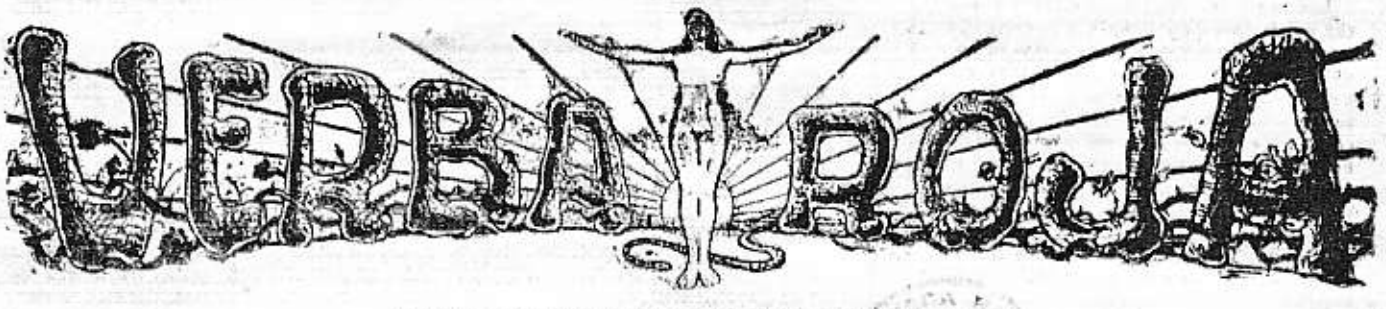
NOTA. De la lista de Ugarte se debe 10 pesos.

ORAS.—Nos hacemos un deber de dar a saber a los camaradas que el dinero de que damos cuenta y que fué recogido con el propósito de proveer a la imprentita de una guillotina para cortar papel y siendo éste por muchas veces inferior al elevado precio de la máquina, el Grupo resolvió, que, en vez de esto, se publicase *Verba Roja* por el tiempo que se pueda.

EL ADMINISTRADOR

Imp. Libertad, Natanael 1055 Santiago. 111-26

AÑO VIII SANTIAGO, DE CHILE, SEGUNDA QUINCENA DE JUNIO 1926 NUM. 57



QUINCENARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Sozo | Dirección postal: Correo 3, Santiago | Valores: a Eduardo Conejeros

En la Cárcel

Se parten los siglos, y llueve la tragedia coagulosa de sangre sobre los campos retoñados de anchos mirajes mentales.

Momentaneamente se paralizan las huestes laboriosas, en las filas quedan huecos, los hogares aventados de sollozos, los niños llamando a sus padres...

Algunos hombres han sido arrastrados a las cárceles y doblemente humillados, doblemente azotados, doblemente condenados, porque han predicado ideas de regeneración y de progreso.

Columnas de acero yunqueadas y lamidas en el amor humano, nunca han doblegado sus cervices ante los rostros de los tiranos, marchando contentos a la cárcel, al destierro o a la guillotina.

Los retrata la noche en sus celdas, sentados, pensativos, acostando su frente angustiada entre las manos impotentes.

Recuerdan a las compañeras lejanas, a los hijitos abandonados, con las manos tendidas pidiendo pan...

Los héroes ignorados de las cárceles.

Las sombras altivas que no caben en la historia porque son demasiado grandes!

El carácter destructor y el carácter creador del Anarquismo Revolucionario.

La evolución de la especie hacia una mayor perfección es innegable. Dentro de esta evolución, la Revolucion aparece como un factor necesario, cuando los dirigentes del rebaño han equivocado el rumbo y los errores se han acumulado durante un período de tiempo considerable.

En tales casos, la reacción tiene que ser violenta y adquirir un carácter destructor. Se hace necesario allanar el camino, desbrozarlo y suprimir los obstáculos que impiden el paso.

Pero es un error juzgar el carácter general de una doctrina, como el anarquismo, atendiendo nada más que a su aspecto preparatorio de destrucción. Si el anarquismo fuera una doctrina puramente destructora no tendría la fuerza de arrastre que posee, puesto que no ofrecería al hombre ninguna posibilidad más allá del simple acto de destruir. Necesita, entonces, tener una perspectiva creadora y esta perspectiva radica en la libertad integral que ofrece al individuo, como condición obligada para permitir el amplio desarrollo de su aptitud creadora.

La sociedad actual es el fruto de una elaboración secular que nos ha conducido al actual estado de cosas. Contrariamente a lo que creía Comte, la especie humana aún no ha pasado de su período metafísico y vive adorando abstracciones deletéreas que no han nacido en correspondencia a ningún hecho real. Pero si bien es cierto que esos conceptos metafísicos no se han formado como efecto de una verdad tangible, ellos han dado origen a una serie de derivaciones que, en el curso del tiempo, han cobrado mayor vigor aún que la abstracción de que nacieron. Estos hechos se han traducido en la práctica por la creación de instituciones que complican enormemente la vida sin ninguna utilidad efectiva.

Se oye, a menudo, decir que esta crecien-

Precio: 10 Centavos

te complicación institucional es un indicio de nuestro adelanto evolutivo, pero esta afirmación es caprichosa.

Las leyes de evolución indican una marcha persistente de lo simple a lo complejo, siendo esta complejidad al mismo tiempo un enriquecimiento de las facultades que permiten al sér relacionarse con el ambiente, asegurando la continuidad de la vida. La complejidad de los seres más evolucionados no debe interpretarse, por consiguiente, de una manera limitada al aumento numérico de las células, de los tejidos o de los órganos; sino que es preciso completarla, añadiendo la idea de que ella es una realización armónica que tiene como objeto principal aumentar las manifestaciones vitales que permiten al individuo sobreexistir en mejores condiciones.

Nos cabría ahora preguntarnos ¿la creciente complicación de la sociedad moderna, es decir, la formación de las leyes, códigos, parlamentos, municipios, aduanas, etc., ha obtenido un resultado útil, permitiendo la expansión de la personalidad y el aprovechamiento de estas expansiones en beneficio de la colectividad?

O planteando la cuestión de otro modo, ¿la complejidad de nuestro estado social es la consecuenia de una evolución verdadera, que ha enriquecido las actividades vitales ofreciendo al hombre mayores oportunidades de superarse?

Para responder, sería necesario estudiar hasta qué punto pueden ser útiles las actividades del conjunto de instituciones que forman el Estado, y conocer cual ha sido su influencia en el desarrollo intelectual del hombre.

Examinemos el primer punto. La utilidad de las instituciones estatales existe: y ella alcanza solamente a los grupos de individuos que viven parasíticamente sin producir, y que encuentran en el sostenimiento de dichas instituciones un pretexto para asegurar su propia existencia. Estos individuos, incapaces de estimular el progreso colectivo y que se llaman: frailes, gendarmes, soldados, abogados o qué sé yo, fundan su razón de ser en el sostenimiento de los principios de religión, de propiedad, de autoridad, de penalidad, y de las instituciones consecutivas a estos principios. Pero la masa productora, que trabaja y que piensa, está fuera de la influencia estatal, aunque es ella precisamente la única que contribuye económicamente a la estabilidad del Estado.

De manera que los efectos de la organización del Estado consiste, en último análisis en la subordinación de una minoría productora a una mayoría parasitaria, que es un lastre para la evolución social. Este efecto no presenta sino cierta utilidad egoista y mezquina a los individuos que especulan con este orden de cosas; pero no otorga, en cambio, ninguna utilidad general y mantiene a la humanidad en un período estacionario. La complicación del Estado moderno ha nacido de la creación de órganos inútiles para realizar funciones inútiles, que van a llenar necesidades imaginarias. Todo esto se consigue mediante la supresión de la libertad y la negación del bienestar para todos.

En cuanto al segundo punto, es decir, la influencia que puede haber tenido el Estado sobre el desarrollo mental humano, la historia nos demuestra que este desarrollo se ha efectuado, no gracias a los gobiernos, sino a pesar de los gobiernos. Por su carácter restrictivo de la libertad individual, el Estado ha tenido frecuentemente que limitar o cortar la expresión de ciertas ideas que la han parecido peligrosas. Si se quiere aceptar al Estado cierta influencia en este punto, sería preciso reconocer que su acción ha sido negativa, induciendo las explosiones de rebeldía individual frente a las imposiciones de la mayoría. De aquí que los hombres superiores a la mediocridad común han reaccionado contra esta tiranía, dirigiéndose algunos contra los determinantes más inmediatos de la opresión, y elevándose otros hasta la causa primordial que no es otra sino la autoridad legalizada del Estado.

Como conclusión de todo esto, sacamos en limpio que la inutilidad de las instituciones del Estado es evidente, y que el anarquismo, negando estas instituciones, tiende a simplificar la vida, alejándola de una complejidad artificiosa que en vez de significar progreso entraña retardamiento.

La Evolución Social ha quedado en reposo desde hace siglos y para volver a encontrar el camino que hemos extraviado, es necesario destruir totalmente los elementos que han mistificado el sentido de la evolución.

La Revolución Anárquica llevará a la consecución de la libertad humana y del bienestar común, condiciones implicadas en todo progreso real.

N I H I L.

CARTEL

Desde las gradas de la Universidad

Estudiantes,
Obreros,
Semi hombres,
Bestias:

Se nos cerró esta puerta porque quisimos honrar a Cáceres, uno de los nuestros con el cráneo agujereado, caído por culpa de estos mismos señores que nos trancaron esta puerta, y han puesto sus sobrinos uniformados para que nos cuiden, y partan nuestras cabezas con los mismos aceros que ustedes mismos, obreros, hicisteis en la fábrica, semi desnudos, a medio comer...

Hombrecitos que entráis a esta casa a estudiar los derechos del hombre, a aplicar las leyes que son dictadas por los divinos mentecatos que están en el poder, ya sabéis qué son las leyes, órdenes dictatoriales rubricadas con la punta del sable penetrando sobre vuestras cabezas a colchonadas de telas de araña...

Mediquillos que soñáis en el engrandecimiento de nuestra raza, aporreada y agusanada, levantando esta patria de los ricos, ya sabéis lo que es nuestra patria, trancos de brutos sobre cuerpos indefensos, caballos desbocados por entre esta Alameda, que la apellidan Delicias...

Arquitectos en miniatura, futuros doctores de muelas y de dientes, todos ustedes cachorros de politicos en gestación, ya habéis visto lo que son los politicos, con una cara aplauden nuestros actos, y con la otra se ponen de acuerdo con estos graves señores que en vez de usar cabezas, usan calabazas...

Guardianes, almas de caballos enjaquimados, ollas del puchero de los hartos, ya podéis otra vez sablearnos, que ustedes ni nadie podrán apagar nuestros anhelos de reforma universitaria, ni menos estos otros señores que han colgado sus nidos en nuestra casa, pintada de optimismo, llena de fuerzas creadoras, que no tienen cabida aquí las caras avinagradas, las almas avinagradas...

Compañeros, amigos, simpatizantes, por la libertad, por nuestra reforma, llameante nuestro corazón, firmes nuestras mentes, silbantes nuestros labios, terminando:

¡Rah! ¡Rah! ¡Rah!

M A X G O R D I E F F

Pensamientos

DE

HENRI BARBUSSE

La úlcera del mundo tiene una causa general: la esclavitud al pasado, el prejuicio secular, que impide el que se rehaga todo pulcramente, según la razón y la moral. La humanidad está inficionada de espíritu de tradición; y los nombres de las dos espantosas manifestaciones de ese mal son: la herencia y la patria.

¡Sí, lo sé, lo sé, lo sé, te lo aseguro! Sé que, pese a la maraña de argumentos y al dédalo de casos especiales en que nos perdemos, nada quebranta la sencillez absoluta con que podemos decir que la ley (merced a la cual nacen unos ricos y otros pobres y se perpetúa en la sociedad una desigualdad crónica) es una suprema injusticia, sin más fundamento que la que antaño creaba razas de esclavos. También sé que el patriotismo se ha convertido en un sentimiento estrecho y agresivo que fomentará, mientras exista, guerras horrorosas y el agotamiento del mundo; que ni el trabajo, ni la prosperidad material y moral, ni las nobles delicadezas del progreso, ni las maravillas del arte, han menester para vivir una emulación rencorosa, y que, por el contrario, con todo ello acaban las armas. Sé que el mapa de un país se compone de trazos convencionales y

PROPAGUE UD.
y lea con interés la hoja anarquista
VERBA ROJA

EL AMOR AL OFICIO

En todas las escuelas socialistas es preocupación constante de los militantes de verdad todo lo relacionado con la producción de la riqueza social.

Aparte algunas desviaciones empíricas según las cuales no hay que preocuparse de este grave problema revolucionario y que sostienen que él se resolverá solo, la mayoría teme que la revolución libertaria se torne en autoritaria— como ha pasado en Rusia—con el pretexto de que se necesita un poder central dictatorial para mantener el tono o equilibrio de la producción. Y una experiencia—vieja como el mundo—nos enseña que la fatiga y el hambre colectivos abonan las aberraciones más inverosímiles en las masas desmoralizadas.

Creemos por esto que todo lo que atañe a la producción—principalmente lo relacionado con su perfeccionamiento e intensificación—debe ser de preocupación preferente entre los libertarios para impedir que la revolución se desvíe de su finalidad igualitaria y liberadora.

A pesar que en el actual régimen social el individuo se ve constreñido en su desarrollo tanto físico, moral como intelectual, caeríamos en un terreno negativo y fatalista si no reconociéramos que siempre hay un márgen para que la personalidad humana se perfeccione y avisore un horizonte más amplio y bello. Y seguramente cuando la revolución estalle, serán los más capacitados y activos los llamados a imprimirle rumbos y si éstos son la casi totalidad de la masa, no habrá pretextos en el terreno de la producción para justificar un poder, llámese Gobierno, Junta de Salvación Pública o Comisariado del Pueblo, apellidos distintos que se da al grupo que dispone de la vida y los destinos de los que verdaderamente hacen la revolución.

∴

Vemos a cada paso el desprecio profundo por el amor a la obra que se realiza. Nada importa al productor que lo que sale de su mano sea o nó de beneficio social, lo importante para él es ganar el mayor número de pesos, aun que sea a costa de la vida de sus semejantes.

Muchas veces por pura indiferencia los obreros no reparan en la inutilidad de lo que realizan o bien en el peligro social que significa hacer en mala forma un trabajo. ¡Cuántas construcciones que se han caído por mala calidad de la mezcla o de la enfierradura no se habrían hecho en forma correcta si los obreros se hubiesen negado a colaborar en la malas artes del contratista! Y esto que ha pasado con casas, puentes y pavimentos por mezquindad del contratista, se puede hacer extensivo a todas las industrias.

Naturalmente que la producción de esta naturaleza está destinada al pueblo, al proletariado, ya que los ricos no compran productos de baja precio y dudosa calidad. Así que se realiza este fenómeno extraordinario: una parte de los trabajadores manufactura productos destinados a engañar a sus hermanos de explotación.

Tal estado de cosas debe modificarse. Cada individuo necesita cultivar en él ciertos elementos de ética o moral profesional. El obrero que se dedica sistemáticamente a laborar en empresas ladinas para sus compañeros, no es un productor sino un parásito social, ya que consume parte de la riqueza social y—en lugar de retribuir creando algo útil—se dedica a elaborar elementos perjudiciales a sus semejantes. Se podría agrupar tales individuos al lado de los que fabrican armamentos o bebidas alcohólicos.

Todo hombre que tenga un interés real en que la sociedad se modifique hacia la bondad y la libertad debe tener la aspiración de perfeccionar su oficio y hacer de él algo útil para los demás.

J. G A N D U L F O

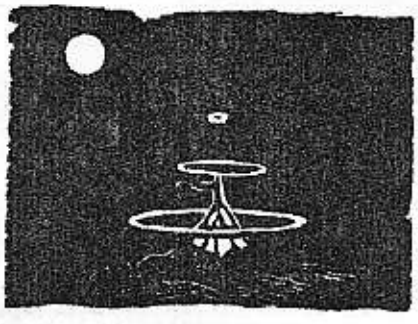
PANORAMAS

TIENDA.

Vagabundo de la emoción, hemos llegado a esta ciudad, y aquí en este periódico plantamos nuestra tienda de combate, de ensueño y de desolación.

Filigranada está nuestra pluma, en odio, en veneno, y con ella marcaremos las ancas de los aventureros de la felicidad de los hombres.

Hemos sahumado nuestra pluma en el jugo de las rosas, y cortaremos el ensueño sutil de los repartidores de auroras.



Con una mano en alto, llevamos la bandera de nuestro ideal, y con la otra, estrujando nuestro pobre corazón...

Mientras dormimos, fatigados, esa bandera roja, de seda, conversará con la luna...

J U A N G O D O Y

Cartas a la compañera

(Conclusión)

Como ves, amiga, hace falta «civilización», y esto es lo grave del problema, porque a éste, se une otro de no menos importancia: la cuestión económica, por más que ello parezca fuera de tema, pero es justamente aquí, en el terreno económico hacia donde se debe encaminar el espíritu del sabio y del investigador para la solución de todos estos problemas que, hoy por hoy, preocupan a los hombres.

Bien sabes, cuán elocuentes son a este respecto las rudas batallas, que a diario, tienen que sostener, en el seno de la casi totalidad de los hogares, los jefes de familia, para contrarrestar los embates de ese enemigo invisible, pero no menos real de la miseria. Y es cosa sabida también, que muy pocos son los que alcanzan hasta esa «fuente de gracia», sin gran pena.

Este aspecto del problema, no parece ser considerado por el autor de «La Vida Sexual», acaso no le conceda gran valor.

«No se ha dicho lo bastante, no se ha repetido lo suficiente—exclama Reclus— la civilización aumenta con la alimentación y ésta con aquélla. Cuanto más abunde el «pan», más abundarán los hombres; cuanto más equitativa sea su distribución, mejores serán los hombres». Demos a la palabra «pan» su más amplia y pura significación.

Mas, si conociendo la causa de nuestro mal y estando de acuerdo en que su persistencia entraña un grave peligro y una amenaza para el organismo social, ¿cómo es que no reaccionamos frente a esta realidad enorme, aplastante? Esperar me dirás, pero la humanidad lleva siglos en esta actitud de espera; nó, haciendo como hacemos, andando con paso de infante, primero, habremos conquistado un jalón más en la jornada que la humanidad hará, cuando la nueva conciencia—que ya empieza a gestarse—haya adquirido conciencia de sí misma;—la humanidad adulta que aspira a la total transmutación de los valores—la revolución.

Fraternalmente te saluda tu amigo.

C. C O R T E S.

El movimiento de los trabajadores ingleses y el obrerado chileno

Ni las proporciones de la huelga iniciada por los mineros británicos, ni el deseo de la ofensiva contra el capitalismo nacional o nacionalizado, han movido al obreraje chileno a manifestar, no diré su adhesión económica, sino siquiera su simpatía hacia los trabajadores ingleses. Bien se ve el achatamiento moral del chileno, su cobardía para tantear caminos o aprovechar coyunturas liberadoras.

Acaso el proletariado mundial tiene en sus manos ahora la posibilidad de un punto de arranque en sus conquistas definitivas. La organización de las Trade Unions ha movido a los trabajadores hacia un franco gesto de resistencia en contra del patronaje insaciable. La ambición del capitalismo inglés no podía pasar mucho tiempo mantenida en la línea de las ganancias y creyó necesario aumentar sus caudales exigiendo a los esclavos del carbón más horas de trabajo y

nombres mal barajados; que el amor innato de nosotros mismos nos acerca más al hombre en general que a los individuos que forman parte de un mismo grupo geográfico; que somos compatriotas, en mayor medida, de los que nos comprenden y aman y se hallan al mismo nivel de nuestra alma o padecen de servidumbre idéntica, que de aquellos con quienes nos tropezamos en la calle... Las agrupaciones nacionales, unidades del universo moderno, son lo que son lo concedo. El amor que tenemos a nuestro país sería laudable y bueno si no degenerara, según vemos en todas partes, en vanidad, espíritu de predominio y acaparamiento, rencor, envidia, nacionalismo, militarismo, en un desenfrenado correr hacia la muerte. Por la deformación creciente, monstruosa, del sentimiento patriótico, la humanidad se mata, la humanidad se muere y la época contemporánea es una agonía.

ofreciendo menos salarios. Más horas de trabajo establecen mayor producción y, por tanto, mayor ganancia para los reyes de la hulla; disminución de los jornales significa mayor entrada para el explotador. Ambas pretensiones patronales constituyen nada menos que la abolición de las pequeñas conquistas económicas de los trabajadores. Por eso la actitud de los ingleses no es sino la de defensa, pero una defensa que puede tornarse en acción de iniciativa y reconstrucción. El Capitalismo y el Estado no miden la trascendencia de este suceso que, si no ceden los trabajadores, puede envolver un signo de aurora y de mayor bienestar para las clases oprimidas. Todo depende de la solidaridad que ejerciten los demás trabajadores mundiales. Por el momento se tienen noticias de la adhesión de los mas cercanos de Inglaterra.

Es cierto que la contienda social inglesa parece tener un color de lucha política en la cual juegan sus cartas los partidos tradicionales y los laboristas y demás partidos obreros. Pero no se puede desconocer la profunda realidad social que entraña el movimiento y la gran significación que podría tener si los trabajadores no olvidan las finalidades de las doctrinas revolucionarias. La sociedad no necesita enmiendas o parches. No pueden hacerse evolucionar principios sociales como el de la competencia (oferta y demanda), costumbres como las de los privilegios, prejuicios que establecen que los hombres han nacido unos para mandar y otros para obedecer, unos para explotar y disponer de las comodidades y bellezas humanas, y otros para ser estrujados en medio de una vida miserable ¡Nó! No se debe pensar en hacer evolucionar una sociedad así organizada. Es menester un trastrocamiento de los valores, costumbres y principios sociales, es necesario revolucionar el espíritu de los hombres para conseguir con firmeza el vuelco de la organización burguesa. Es este quizás un momento singular en la historia de las reivindicaciones. No es que soñemos la implantación de la sociedad futura a corto plazo o después de definida la actual lucha entre las dos fuerzas. Pero sí creemos que el proletariado puede conquistar un palmo más de derechos humanos, puede acorralar la avaricia capitalista e imponer sus intenciones de mejorar las condiciones vitales de los individuos. Todo está en que no se pierda el horizonte revolucionario, que no se llegue a transacciones o componendas que desvirtúen el ideal de los trabajadores. Si es notable que están de por medio maquinaciones políticas, no debe tampoco esto cruzar de brazos a los trabajadores del orbe, pues sería desperdiciar la magnífica ocasión que el destino ha cruzado sobre la línea tortuosa seguida por los esclavos modernos.

Cada trabajador debiera ahondar en el significado del movimiento actual, levantar su fe de hombre bien intencionado y alinear su palabra de explotado al lado de la de los otros obreros que ya han corrido en ayuda. Es la ocasión de alzar el puño solidario. Mañana sería tarde para arrepentirse.

D A N I E L B A E Z A

Se ruega enviar toda la correspondencia relacionada con VERBA ROJA, a Nataniel 1057 A. a fin de evitar el extravío que por hoy sufre en el correo. Lea y propague la Hoja.

Pequeñas Divagaciones

PARA LOS HISTORIÓGRAFOS DEL FUTURO

Yo soy el único hombre del mundo que sé la verdadera historia de la subida de Primo de Rivera al poder.

Desde luego, puedo anticiparles de una manera categórica que lo que se ha dado en llamar: el cansancio por la política corrompida, los sentimientos de los españoles honrados o el idealismo de la gente de espada, son factores que no han existido nunca y que, en consecuencia, nada tuvieron que ver con la dictadura de España. Estas patrañas son invenciones posteriores al movimiento, y agenas a él.

El asunto pasó de una manera distinta, de la manera que yo voy a contar:

Estaba Alfonso XIII de caza, acompañado de Primo de Rivera y de numerosos caballeros, y se encontraban todos en medio de las breñas inextricables de la Sierra Morena. Desde hacía una hora, y tal vez más, andaban en persecución de una pieza, a la que no podían dar alcance.

La bestia acorralada y jadeante, parecía condenada a caer en manos de los cazadores que ya estaban encima de ella; pero en un momento dado se introduce en un espeso matorral y desaparece de vista! Alfonso y su séquito siguen el mismo camino y, luego de haber avanzado un corto trecho, se encuentran con un atajo obstruido por un peñasco de grandes dimensiones que les cerraba el paso.

¿Qué hacer? La disyuntiva era terrible, o salvar el peñasco y pasar al otro lado, o abandonar la caza. En realidad, salvar la piedra, subiendo por sus costados irregulares, era lo más fácil; pero el rey, que es encenijado, no se atrevía a hacerlo y sus servidores no osaban ir contra su voluntad.

Primo de Rivera, entonces, trepó sobre la roca, para descubrir un medio de atravesar el obstáculo y continuar la interrumpida cacería. Agarrándose de pies y manos, llegó a la altura y extendió la vista; pero no vió nada que pudiera solucionar el problema y determinó bajarse. Desgraciadamente, al pretender iniciar el descenso, lo hizo con tan mala fortuna que perdió el equilibrio y cayó abajo pesadamente.

¡El cabezazo que le dió a la roca fué fenomenal! y sonó con más estrépito que una descarga de artillería!

Pero este cabezazo tuvo un efecto maravilloso. Primo de Rivera quedó intacto; pero el peñasco, no pudiendo resistir el golpe, se partió en dos mitades simétricas, perfectamente separadas. Una vez dividida la dura roca, fácil fué apartar las mitades y abrir una ancha brecha, através de la cual pudieron pasar todos los cazadores, con el rey a la vanguardia.

Este acto de resistencia física, que demostró la dureza craneana del Marqués de Estella, fué una manera segura de conquistar el favor de Alfonso y ganar las reales simpatías.

Por eso, cuando más tarde Primo de Rivera se levantó contra el Parlamento, el rey le recibió con los brazos abiertos, recordando los episodios de aquella caza memorable.

N I H I L

Verba Roja exige de usted su lectura, su ayuda y su propaganda, a fin de impedir su retardación o desaparición. ¿Qué prefiere?

Balance de la suscripción voluntaria hecha para atender gastos de los funerales del fallecido compañero Manuel A Silva,

Lista 1 (E. Conejeros).—Con $ 20; E. Conejeros: Jorge Paver; con 10: Carlos Collao; con 2, Julio Galdámez; con 1 Prenzinez; con 0.80 L. Rodríguez; con 060 N. N.—Total: $ 54.40.

Lista 2 (Trivilio).—Con 2, Clotilde; con 1: Comp. Teodoro, B P, Rosa Prado, Abrigo; con 10, Juan Vera; con 5, Julia Rubio.—Total $ 31.

Lista 3 (Baloffish)—Con $ 3: Luis Rojas, A B F. C Maceya; con 5, G Velasrin, Víctor M Garrido; con 10, Gálvez, Segundo Agurto, Lidid, con 1: A A V. ..... Araya, J Gutiérrez, José Lafuentas, Tomás Badilla, E Barrera; con 5, Antonio Pozo; con 2: Isaac Sambrano, Luis Solis, B. Piña, Pedres, Leopoldo Plaza, Luis Bravo, Hnos. Baeza, H. Vidal, A López; con 10, Juan Trincado; con 20, P Godoy, con 15, Moises Montoya; con 040, G O; con 3, M Rodó. —$ 126.40

Lista 4 (Sáez).—Sáez, $ 2.40. Con 5, Zacarías Soto Rodríguez, J López. Con 2: V Aburto, M Céspedes D. E Durán, R Flores, Osorio, Con 1: M. Vázquez R Encina, Un compañero, Domingo Soto, J Guzmán, Diego Villagra, Zorrilla, Urbina, Berrios, González, Elías Castro. Con 050. A B. Con 080, L T. Con 060, U U, López. M N, Con 1.50, Francisco López. Con 3, Ramón Urtuvia; Con 2, Luis Heredia, Bautista Vera, Con 1, Oñate. Anónimo, M Guzmán, A Alcaino, M Riquelme. Con 5, Pedro Trancoso, Con 050, E Bravo—Total: $ 61.

Lista 5 (Soza).—Con $ 1: O. Cortés R., J. Caballo R., J. R. L., C. Zingalla, A. Peña, J Quintanilla V. Carrasco, A. Bolívar C, O. Soza K., Néctor .....; Ratón, A. Blanchad M, A. Ponce, Pezos, Salina; con 5: J. Rodríguez, Carvallo, B. Rojas; con 2: M. Díaz T, Manuel González, O. Salas; con 15, A. Tiffou; con 3: Ossa, W. W., José Concha; con 4: Méndez Plaza, P. Gandulfo; con 0.50, N. N.; con 0.60, N N; con 0.40 AG if, con 20, Vargas Sánchez, con 050. Martínez; con 10, J. Gandulfo; Policínico 1, W. W. Juan. Araya; con 2, G. Trancoso—Total $ 118.

Lista 6 (Aravena).—Con 2: J Aravena, Domingo Aranedo; con 1: Lastenia A., Víctor Carrasco, Jilberto Pinto, Carlos Alvarez, Luis Arredondo, Luis A Ponce, Gregorio Hidalgo, Santiago Fuentes, Jaime Singer; con 040, Pablo González; con 080, Antonio Sepúlveda, con 060, Carlos Reyes, Pedro Palomitto; con 5, Salomé Aravena con 080, Carlos Alvarez—Total $ 31.

Lista 7 (Zamorano).—Con $ 1: Juan Silva, Sánchez, Brantes, Fuentes, Palma, Martínez; con 4: A Collao, Cifuentes; con 3 L. Conejeros; 1: Díaz, Jiménez, Ortiz, Arturo J Ivado; con 5 Riveros; con 10 Zamorano—Total: $ 41.00.

Personal del Soviet, 30 pesos. Erogación Encina y Cumplido, 10 pesos, Octavo Comuna Arrendatarios, 8.60, Erogado en el local (alcansía) 27.65; personal Luz Bella, 30; Grupo Verba Roja, 50.

Gastos.—Carrera, traslado y demás servicios 200 pesos: por varios telegramas 6.00; sepultura perpetua 112.00; comisiones a la morgue 17.00; Gastos para café la noche del velorio 19.40.—Total $ 364.40.

Resumen—Entradas	$	614,05
Gastos-		364,40
Saldo para la familia	$	149,65

IMPRENTA "LIBERTA"

NATANIEL, NUMERO 1057-A

En este Taller de Imprenta se ejecutan trabajos concernientes al ramo.

SE GARANTIZA LA SERIEDAD

Imp Liberta, Nataniel 1057 A, Santiago 6-26

AÑO VIII SANTIAGO, DE CHILE, AGOSTO DE 1936 NUM. 58

MENSUARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Soza | Dirección postal: Correo 8, Santiago | Valores: a la Dirección

CRUCIFIGACION

La idea taladra el futuro, lo acorta: es el futuro mismo.

—

La falta de idea, lleva a la decadencia a los pueblos.

—

La ninguna idea de la sociedad primitiva, marcó su característica: su ignorancia, su salvajismo.

—

La idea es el camino por donde se llega a la verdad.

—

Los iluminados, los mártires, al dar sus vidas en holocausto de la idea, empujan apresuradamente a la humanidad a una etapa superior.

—

El punto de partida de todas las civilizaciones, es la idea, producto del pensamiento, y éste, a su vez, del cerebro creador.

Toda idea superadora, fatalmente, tiene barreras, y, fatalmente, también, tiene la misión de destruirlas.

—

Se crucificará la idea en sus apóstoles, más, la idea seguirá siempre brillando, a despecho de sus verdugos.

—

Contra el acero de las tiranías, se alzan las murallas de la idea, triunfando siempre el poder espiritual, plantando, así, una verdad histórica indestructible.

—

La idea, producto de la naturaleza a veces corrige a ésta, superándola, para hacer más agradable la vida.

Lea Ud. y propague "Verba Roja." Edición de 6 páginas.

Precio: 20 Centavos

LO DEL NORTE

Ya nadie discute que las relaciones internacionales de todos los países del orbe están en íntima dependencia con la organización interna de ellos y que las guerras son una consecuencia del régimen estadual existente; ya que las guerras no las hacen los pueblos, sino que las preparan y las desatan los grupos que los gobiernan, aunque estas minorías opresoras se digan representantes del proletariado.

No puede escapar a esta regla nuestra republiqueta y así hemos visto cómo el gobierno alessandrista primero, y el militar después, y, por último, el llamado civilista han manejado la gestión de Tacna y Arica a su amaño, no consiguiendo otra cosa que el empobrecimiento máximo de este país en el mínimo de tiempo, para dejar las cosas peor que antes. Y en este pleito no ha salido mal parado sólo Chile, sino también el Perú; ya que el decantado triunfo diplomático del gobierno de Leguía no pasa de ser un volador de luces para prestigiar a ese tiranuelo y mantenerlo en el poder.

Pero concretándonos sólo a nuestra tierruca, hemos comprobado una vez más toda la maldad que son capaces de emplear los detentadores del poder y la fortuna a trueque de atiborrar sus bolsillos y sus estómagos.

Se ha mantenido a 4.000.000 de hombres a obscuras sobre su porvenir, ya que los riesgos de una guerra han sido múltiples, sin siquiera darles una somera explicación de lo que se fraguaba en la sombra. Se ha derrochado el dinero a torrentes para mantener en el terreno en litigio una banda de militares, foragidos y burócratas que no hacía otra cosa que exaltar sus taras troglodíticas para provocar un conflicto armado. Los de la otra banda no le iban en zaga en sus manifestaciones caníbalescas; y por un lado y otro se agotó la brutalidad y la barbarie en defensa de un territorio que no tiene ningún valor real y que si se considera para algo es debido a la mentira oficial de ambos gobiernos que lo han pintado como una tierra de promisión.

Pero lo más vergonzante en esta mascarada trágica es que se nos hace aparecer ante el mundo como un pueblo de degenerados que no tiene ningún respeto por la personalidad humana. Este es el único fruto obtenido, fuera del fardo de contribuciones que se nos echará encima para pagar las torpezas de los gobernantes y la pereza de los «plebiscitarios».

Naturalmente los flamantes representantes del pueblo—que han escalado la «dieta» sobre las manadas de electores comunistas, asalariados y demócratas—se han hecho cómplices con su silencio (debido a que la imbecilidad o la malmaldad) de todas las bellaquerías perpetradas por el gobierno burgués. Y se han contaminado de todos los pestilentes procedimientos del parlamento, negándose a proporcionar datos de lo que se dice, se ampara, o se fragua en las sesiones secretas de las dos ramas del Congreso.

Esta experiencia dolorosa abrirá un poco los ojos a los incautos que se hacen matar por los representantes rojos o rosados asegurando que servirán de algo más que de tapaderas a los burgueses. Y demostrará al proletariado para probarle en el terreno de los hechos que cuando los gobernantes tienen interés en hacer una guerra hablan de ultraje a la patria porque le tapan un ojo a un cónsul o rompen una bandera y cuando no tienen dicho interés se puede asar a la parrilla a los soldados por los de la otra banda y usar como basinica el escudo nacional sin que se movilice un soldado para lavar esas afrentas y ultrajes.

Debemos tomar nota de ello para no entusiasmarnos tan fácilmente cuando los gobernantes nos llaman a matarnos por defender sus intereses amagados, aunque los cubran y disfracen con todos los emblemas habidos y por haber.

J U A N G U E R R A

CARTEL

¡ESTUDIANTAS!

¡Eh! Buenas chiquillas que estudiáis una carrera, bajo los ogros de monóculos, y bajo este sol enfermizo de invierno, chiquillas, yo os saludo, levantando al aire mi chambergo alón, porque vuestras manos blancas han sabido dibujar una amenaza, y porque vuestros labios han plasmado la belleza de la protesta altiva!

¡Diablos! Ya yo sé, que más de alguna de ustedes tiene la marca de los domésticos de visera... ¡Ya sé, ya! Que la voz de los sabios ha quebrado el silencio de las aulas universitarias... ¡Ya sé, ya! Que habéis saboreado la bajeza de ser tratadas como a malhechoras... Con el aplauso canalla de los «buhos del saber», que han mascado la vergüenza del no haberse sentido hombres!

¡Espera! Yo vi... Unos hombros se juntaron a los hombros de los pocos muchachos que sostienen la reforma educacional. Una sola línea. ¡Luchando! Vuestros hombros... Hombros levantando una llamarada, un gesto, una parábola soñada por alguna madre ignorada en el oscuro arrabal!

¡Rediablos! Los peones de la moral se han molestado... ¡Psh! Los buches sacristanescos se han atragantado... ¡Hostias! Por vuestras gargantas viriles, chiquillas...

Cuando se ensortija en vuestras manos el devenir, relumbrando... Así, como ustedes... Cuando a impulso de un loco entusiasmo que se desata—trancos de videncia—y siembran el verso azul de la quimera... Así, como ustedes. Cuando dando ejemplos de hombría, hacen teñir de rubor las polainas blancas de sus dueños, «mariquitas empolvadas»... Así, como ustedes. ¡Entonces, viejitas, viejitas desencantadas del arrabal, hay derecho a sentirnos contentos, y una ola de optimismo recorre nuestro sér, las chiquillas buenas, hijas de Luisa Michel, nietas de Bakunin!

J U A N G O D O Y

LEA USTED
— y propague la hoja anarquista —
VERBA ROJA

LA HERENCIA

Puede decirse con seguridad que, en la vida humana, todos aquellos fenómenos que van en contra de las leyes biológicas, o que, si no las contradicen abiertamente, por lo menos se verifican ajenos a ellas, son aberrantes o anormales. Es oportuno hacer notar que la civilización, en su conjunto, es un simple trabajo de precisión de conceptos, y este trabajo ha coincidido siempre con un mayor acercamiento a las leyes naturales. Desde los primeros tiempos en que se trataba de explicar los fenómenos ordinarios por creencias que no tenían ningún asidero en la realidad, se pasó por grados a las hipótesis en que se mezclaba la creencia metafísica con las deducciones derivadas de una realidad superficialmente observada, hasta llegar finalmente al estado actual en que se trata de alcanzar explicaciones concordantes con los hechos experimentales. No obstante, seríamos ingenuos creyendo que en esta materia se haya dicho la última palabra, porque los prejuicios seculares empañan a menudo la visión de las cosas y desvían al método de su camino lógico.

Uno de los fenómenos que tuvo menos justificativos y que, sin embargo, nadie se atreve a tocar es el de la «herencia en la vida social».

No hay ninguna ley natural que nos demuestre la justicia, ni tan siquiera la necesidad, de que el hombre asegure a su descendencia, hasta límites infinitamente lejanos en el tiempo, una vida de holganza, liberándola de todo trabajo. La herencia sólo puede interpretarse como la resultante de una observación del instinto de conservación de la especie, coronamiento del arte de reproducción.

Si miramos a la naturaleza y examinamos a los animales, vemos que entre éstos el instinto conservador de la especie se manifiesta únicamente hasta el instante en que el hijo puede hacer una vida autónoma, asegurándole durante el período de crecimiento los medios de conquistar su pleno desarrollo. En cuanto el animal joven es capaz de conducirse en forma independiente, cesan los cuidados de sus antecesores y se ve obligado a poner en juego todas sus condiciones para triunfar en la lucha por la vida, operándose de este modo una verdadera selección. Los individuos más capacitados, provistos de mejores aptitudes, son los que

LO DEL NORTE

Ya nadie discute que las relaciones internacionales de todos los países del orbe están en íntima dependencia con la organización interna de ellos y que las guerras son una consecuencia del régimen estadual existente; ya que las guerras no las hacen los pueblos, sino que las preparan y las desatan los grupos que los gobiernan, aunque estas minorías opresoras se digan representantes del proletariado.

No puede escapar a esta regla nuestra republiqueta y así hemos visto cómo el gobierno alessandrista primero, y el militar después, y, por último, el llamado civilista han manejado la gestión de Tacna y Arica a su amaño, no consiguiendo otra cosa que el empobrecimiento máximo de este país en el mínimo de tiempo, para dejar las cosas peor que antes. Y en este pleito no ha salido mal parado sólo Chile, sino también el Perú; ya que el decantado triunfo diplomático del gobierno de Leguía no pasa de ser un volador de luces para prestigiar a ese tiranuelo y mantenerlo en el poder.

Pero concretándonos sólo a nuestra tierruca, hemos comprobado una vez más toda la maldad que son capaces de emplear los detentadores del poder y la fortuna a trueque de atiborrar sus bolsillos y sus estómagos.

Se ha mantenido a 4.000.000 de hombres a obscuras sobre su porvenir, ya que los riesgos de una guerra han sido múltiples, sin siquiera darles una somera explicación de lo que se fraguaba en la sombra. Se ha derrochado el dinero a torrentes para mantener en el terreno en litigio una banda de militares, foragidos y burócratas que no hacía otra cosa que exaltar sus tetas tragicéticas para provocar un conflicto armado. Los de la otra banda no le iban en zaga en sus manifestaciones caníbalescas; y por un lado y otro se agotó la brutalidad y la barbarie en defensa de un territorio que no tiene ningún valor real y que si se considera para algo es debido a la mentira oficial de ambos gobiernos que lo han pintado como una tierra de promisión.

Pero lo más vergonzante en esta mascarada trágica es que se nos hace aparecer ante el mundo como un pueblo de degenerados que no tiene ningún respeto por la personalidad humana. Esto es el único fruto obtenido, fuera del fardo de contribuciones que se nos echará encima para pagar las torpezas de los gobernantes y la pereza de los «plebiscitarios».

Naturalmente los flamantes representantes del pueblo—que han escalado la «dieta» sobre las manadas de electores comunistas, asalariados y demócratas—se han hecho cómplices con su silencio (debido a que la imbecilidad o la malmaldad) de todas las bellaquerías perpetradas por el gobierno burgués. Y se han contaminado de todos los pestilentes procedimientos del parlamento, negándose a proporcionar datos de lo que se dice, se ampara, o se fragua en las sesiones secretas de las dos ramas del Congreso.

Esta experiencia dolorosa abrirá un poco los ojos a los incautos que se hacen matar por los representantes rojos o rosados asegurando que servirán de algo más que de tapaderas a los burgueses. Y demostrará al proletariado para probarle en el terreno de los hechos que cuando los gobernantes tienen interés en hacer una guerra hablan de ultraje a la patria porque le tapan un ojo a un cónsul o rompen una bandera y cuando no tienen dicho interés se puede asar a la parrilla a los soldados por los de la otra banda y usar como basinica el escudo nacional sin que se movilice un soldado para lavar esas afrentas y ultrajes.

Debemos tomar nota de ello para no entusiasmarnos tan fácilmente cuando los gobernantes nos llamen a matarnos por defender sus intereses arrastrados, aunque los cubran y disfracen con todos los emblemas habidos y por haber.

J U A N G U E R R A

CARTEL

¡ESTUDIANTAS!

¡Eh! Buenas chiquillas que estudiáis una carrera, bajo los ogros de monóculos, y bajo este sol enfermizo de invierno, chiquillas, yo os saludo, levantando al aire mi chambergo alón, porque vuestras manos blancas han sabido dibujar una amenaza, y porque vuestros labios han plasmado la bellera de la protesta altiva!

¡Diablos! Ya yo sé, que más de alguna de ustedes tiene la marca de los domésticos de visera... ¡Ya sé, ya! Que la voz de los sables ha quebrado el silencio de las aulas universitarias... ¡Ya sé, ya! Que habéis saboreado la bajeza de ser tratadas como a malhechoras... Con el aplauso canalla de los «buhos del saber», que han mascado la vergüenza del no haberse sentido hombres!

¡Esperal Yo vi... Unos hombros se juntaron a los hombros de los pocos muchachos que sostienen la reforma educacional. Una sola línea. ¡Luchando! Vuestros hombros... Hombros levantando una llamarada, un gesto, una parábola soñada por alguna madre ignorada en el oscuro arrabal!

¡Rediablos! Los peones de la moral se han molestado... ¡Psth! Los buches sacristanescos se han atragantado... ¡Vostias! Por vuestras gargantas viriles, chiquillas...

Cuando se ensortija en vuestras manos el devenir, relumbrando... Así, como ustedes... Cuando a impulso de un loco entusiasmo que se desata—trancos de videncia—y siembran el verso azul de la quimera... Así, como ustedes. Cuando dando ejemplos de hombría, hacen teñir de rubor las polainas blancas de sus dueños, «mariquitas empolvadas»... Así, como ustedes. ¡Entonces, viejitas, viejitas desencantadas del arrabal, hay derecho a sentirnos contentos, y una ola de optimismo recorre nuestro sér, las chiquillas buenas, hijas de Luisa Michel, nietas de Bakunin!

J U A N G O D O Y

LEA USTED
— y propague la hoja anarquista —
VERBA ROJA

LA HERENCIA

Puede decirse con seguridad que, en la vida humana, todos aquellos fenómenos que van en contra de las leyes biológicas, o que, si no las contradicen abiertamente, por lo menos se verifican ajenos a ellos, son aberrantes o anormales. Es oportuno hacer notar que la civilización, en su conjunto, es un simple trabajo de precisión de conceptos, y este trabajo ha coincidido siempre con un mayor acercamiento a las leyes naturales. Desde los primeros tiempos en que se trataba de explicar los fenómenos ordinarios por creencias que no tenían ningún asidero en la realidad, se pasó por grados a las hipótesis en que se mezclaba la creencia metafísica con las deducciones derivadas de una realidad superficialmente observada, hasta llegar finalmente al estado actual en que se trata de alcanzar explicaciones concordantes con los hechos experimentales. No obstante, seríamos ingenuos creyendo que en esta materia se haya dicho la última palabra, porque los prejuicios seculares empañan a menudo la visión de las cosas y desvían al método de su camino lógico.

Uno de los fenómenos que tuvo menos justificativos y que, sin embargo, nadie se atreve a tocar es el de la «herencia en la vida social».

No hay ninguna ley natural que nos demuestre la justicia, ni tan siquiera la necesidad, de que el hombre asegure a su descendencia, hasta límites infinitamente lejanos en el tiempo, una vida de holganza, liberándola de todo trabajo. La herencia sólo puede interpretarse como la resultante de una observación del instinto de conservación de la especie, coronamiento del arte de reproducción.

Si miramos a la naturaleza y examinamos a los animales, vemos que entre éstos el instinto conservador de la especie se manifiesta únicamente hasta el instante en que el hijo puede hacer una vida autónoma, asegurándole durante el período de crecimiento los medios de conquistar su pleno desarrollo. En cuanto el animal joven es capaz de conducirse en forma independiente, cesan los cuidados de sus antecesores y se ve obligado a poner en juego todas sus condiciones para triunfar en la lucha por la vida, operándose de este modo una verdadera selección. Los individuos más capacitados, provistos de mejores aptitudes, son los que

naturalmente encuentran una mayor facilidad para satisfacer sus necesidades, tienen, en consecuencia, mayores probabilidades de perpetuarse en su descendencia y de trasmitir sus cualidades a los hijos. Todos los individuos de una misma especie, en esta forma, entran a luchar en las misma circunstancias y en iguales condiciones, realizándose en el curso de la vida un mejoramiento efectivo de la raza.

Distinto es el cuadro si miramos a las sociedades humanas.

En éstas, el instinto de conservación de la especie se ha hipertrofiado y los padres no sólo tratan de asegurar el desarrollo integral de los hijos, sino que—aún más—procuran adquirir los medios suficientes para impedir que estos hijos se vean en la necesidad de realizar los esfuerzos que todo sér orgánico debe efectuar en la naturaleza, y además tratan de extender estos supuestos beneficios a todas las generaciones venideras hasta las más lejanas. En otras palabras, los padres quieren legar a los hijos el derecho a la ociosidad, el derecho de no trabajar y de gozar la vida vegetando en un parasitismo elegante.

Pero la biología nos enseña que el desarrollo exagerado de una propiedad o de un órgano en un sólo sentido, llega gradualmente a dificultar y hasta imposibilitar la vida de un sér cualquiera. Igualmente, la exageración del cuidado paternal, que debiera limitarse a dar una organización capaz de afrontar la existencia es un acto que se vuelve contra la especie y la destruye.

El hecho de que haya individuos que, por el azar del nacimiento, adquieren el privilegio de no hacer nada y de tenerlo todo, tiende a producir un empobrecimiento de las cualidades específicas, por cuanto los aleja de la emulación viral, sustrae sus propiedades a una selección necesaria y asegura la vida de una posteridad con escasos méritos para gozar el privilegio que le han trasmitido los padres.

La herencia determina—por otro lado—un acaparamiento de riquezas que, en la generalidad de los casos, se pierden sin estimular la producción útil, quedando estagnadas en su circulación, estableciendo una distribución injusta de los bienes, y finalmente, dando oportunidades a los que tienen en exceso de derrochar las riquezas en el consumo de productos superfluos o nocivos.

La mentira de la herencia falsea la vida económica de la sociedad, ampliando su influencia a todos los campos de la economía, tanto a la producción y circulación de los bienes, como a la distribución y consumo de los mismos.

Lo único lógico en estas circunstancias consistiría en le, lisa y llanamente, a la abolición de la herencia, elemento perturbador de la vida.

Los defensores de la herencia no pueden alegar a su favor ningún argumento de carácter biológico o económico y se defienden, principalmente, en la consideración de que el egoismo de los padres en beneficio de la prole es necesario en la sociedad actual para asegurar en alguna forma la existencia de los seres. Este argumento no nos lleva a otra cosa que a condenar la sociedad actual con todas sus instituciones y entre ellas, la herencia.

Para terminar repitamos con Barbusse que «la ley merced a la cual nacen unos ricos y otros pobres y se perpetúa en la sociedad una desigualdad crónica, es una suprema injusticia, sin más fundamento que la que antaño creaba razas de esclavos».

N I H I L

Disquisiciones en torno a la cuestión social

LO QUE ES EL ESTADO Y LO QUE QUEREMOS LOS ANARQUISTAS

La vida en la sociedad está sujeta a dos ineludibles necesidades, convertidas en factores de igual y necesaria solución: las relaciones y la economía—, de ahí que la anarquía significa la solución de la primera y el comunismo del segundo. Anarquía en lo relativo a las relaciones sociales, y comunismo respecto a la producción y al consumo.

Como el presente régimen es un sistema de irritante desigualdad social, en pugna con la lógica y en oposición a las leyes de la naturaleza, de ahí que el anarquismo enarbola la defensa del inviolable derecho de la humanidad, atacando el trono de todas las injusticias que originan el presente y profundo dolor universal.

Si los hombres no vegetaran bajo el peso de seculares atavismos y si los hombres tuviesen un conocimiento exacto del proceso histórico y de todos los cambios que se han operado a través de los tiempos, su rebelión sería incontenible y el derrumbe de todas las tiranías, un hecho.

Pero, desgraciadamente, la inmensa mayoría de los hombres desconoce la trayectoria recorrida, principalmente la que describieron los hombres más crueles y audaces. Cuando el hambre, la miseria y el sufrimiento golpeaban a las puertas del oprimido, una ligera reacción indúcele a meditar sobre las causas de su malestar; pero su mente pronto torna a su habitual resignación y a sus labios acóchase la burda y vulgar palabra «qué se le va a hacer si el mundo siempre fué así y siempre lo será».

Hombres resignados y mansos como la bestia de carga, y con un concepto equivocado de la historia humana, no pueden acelerar la evolución por la libertad del hombre. Es necesario, por medio de la constante, humana y científica prédica, pulverizar la falsa moral que burdas enseñanzas inculcaron en la mente de los hombres, demostrarles lisa y llanamente que el mundo no fué siempre así y menos podrá en tal forma perpetuarse.

Mientras los privilegiados se esfuerzan por sostener la falsedad, del «mundo siempre fué así», los anarquistas esforzémonos en demostrar lo contrario. Bastará con comentar el proceso evolutivo histórico, en sus continuos cambios y adaptaciones, para evidenciar el absurdo. Los hombres entrarán en vía de reflexión, y por decoro, por dignidad no harán pronunciar a sus labios tan burdo adagio. Si todos no podrán transformarse en activos usufructuarios del ideal, en cambio se gestará en su mente un mayor conocimiento del proceso histórico humano, lo cual hará factible un mayor acercamiento, simpatía y afecto hacia los que denodadamente luchan.

Nadie se concreta a ser esclavo por consciente y expontánea voluntad. Salvo excepciones, todos lo son, ya sea por egoísmo, por cobardía o por ignorancia. Hagamos obra ilustrativa y educativa en el pueblo; despejemos su cerebro, iluminemos su mente, inculquemos las sacrosantas verdades en que se inspira la «Anarquía», y el mundo de los mortales, seguirá, a pesar de déspotas y tiranos, su marcha indetenible hacia el comunismo anárquico.

La historia nos dice, repite y enseña, que la humanidad ha tenido un comienzo huérfano de toda luz y progreso. El hombre de las prehistóricas edades, habitando los bosques, cuevas, grutas y selvas, vivía desnudo, alimentándose de frutas, con la caza y la pesca. Del hombre aislado y su progenie, formáronse luego las tribus y agrupaciones, compareciendo sobre el planeta, en distintas regiones y distintas razas, las que por una inconsciente inclinación, diéronse sus respectivos caciques, y los caciques han venido sucediéndose hasta nuestros días, aunque con distintas apariencias, distintas investiduras y facultades. Hoy imponen su dominio bajo las fórmulas y prácticas denominadas «legales», basadas en lo que se llama «códigos o «ley».

Súbditos eran los que soportaban el dominio del cacique. No han dejado aún de ser súbditos los que soportan la imposición del Estado, del militarismo, de la autoridad y del capital. El cacique hacía castigar a sus subordinados, y aún prosigue el castigo, la tortura y la muerte contra los que conscientemente se insurreccionan en defensa de sus libertades y derechos.

Los caciques, primeros tiranos de la humanidad, desconociendo la escritura, no pudieron reglamentar su arbitraria imposición. Sólo ejercieron el dictado de su bestialidad con desencadenada violencia. Los actuales estranguladores de libertades y cercenadores de derechos, refinados audaces, empedernidos déspotas, contumaces hienas simuladoras de buen sentido y bondad, recurren en primer término a reglamentar en letra todos los mandados que ellos imponen (y que dicen no imponerlos, sino que así lo determina la «ordenanza», el «código», o la «ley»); pero cuando las víctimas no acatan pacíficamente lo que el tirano dispone y la ley expresa, entonces la violencia, el cañón y la metralla suplantan a la ley escrita, para imponer la voluntad de los tiranos de la humanidad.

Al cacique, primitivo degollador de libertades y crucificador de derechos, le fué imposible manifestar en letras de molde su expresa voluntad; pero hoy, lo que la letra de molde no consigue, el fusil, la bayoneta y el cañón lo alcanza. Son progresos de la época: crueldad, simulación y metralla.

¿Quién, hipócrita y canallescamente, podría desvirtuar que en la prehistórica infancia de la humanidad, la tierra no fué un patrimonio común, sin límites, sin fronteras ni mojones? ¿Por qué ese cambio en detrimento de la mayoría de la humanidad? Ni aún recurriendo con mala fe a la falsa hipótesis de que el derecho de propiedad individual data del principio humano, quedaría desvirtuado con sólo decir que no habiendo existido en dicho principio el papel, la tinta, la pluma y la forma de escribir, demuestra ese hecho, que no existió el título de propiedad individual, siendo, a viceversa, un derecho común.

Lo dicho evidencia en forma irrefutable, que se llevó a cabo la usurpación del derecho a la tierra, habiendo ello deter-

minado la esclavitud de los desposeídos. Por una serie continua de cambios y amoldamientos, hasta que las multitudes aceptaron a sus mandatarios, con otorgación de dominio y facultad de mando, desde ese día, la tierra no tomada y utilizada por los existentes, fué declarada del Estado, el cual velaría por ella, contra las posibles invaciones de otros pueblos o razas.

Los Estados, todos indistintamente, una vez investidos del poder de dominio y posesionados de la tierra, sólo necesitaron continuar su audaz piratería para sentirse siempre más fuertes, y las masas fueron convertidas en indefensos esclavos.

Todas las ordenanzas, decretos y leyes que los Estados proyectaron y sancionaron, propendieron a un mayor afianzamiento del poder de las clases dominantes, siendo hoy tan fácil dominar el mundo, con sólo decretar y rubricar la imposición, diciendo: «publíquese, comuníquese y cúmplase».

El Estado es un formidable fuerte, en el cual se amparan todos los dominios y privilegios. Su formidable poder consiste en que los mismos desheredados forman todas las fuerzas necesarias de defensa para ese injusto poder. El pueblo sufre, gime y llora, produce sin cesar, pero no es dueño de la producción. Mueve la palanca de todos los progresos materiales, los cuales son acaparados por las parasitarias clases improductivas. Es en el desconcierto social una máquina productiva, mas no un hombre colocado en la igualdad de goce, derecho y deber.

El derecho de propiedad sobre la tierra, determinó la esclavitud de la clase desheredada. Y por razones de lógica, la tierra retornaría a ser de patrimonio común. La supercheria y el engaño efectuaron dicha usurpación, pero la ciencia, la verdad y la razón, se aprestan a revindicar un sagrado derecho que el egoísmo y la crueldad no pueden ni deben violentarlo.

Sólo el clero, el Estado y el capital pueden sostener este régimen malvado a fin de mantener en tinieblas la mente de las víctimas; pero es vano intento; ya es tarde. El enigma ha pasado por un científico exámen y se ha obtenido su más amplia decifración. El mundo es una espesa red de urdidos engaños. La servidumbre y la esclavitud no tienen causa de ser, la usurpación del derecho a la tierra dió márgen a la formación de siervos y señores, los cuales no pueden perdurar para toda la eternidad.

Soplan saludables vientos. La quietud de las víctimas se trocó en airados reclamos y enérgicas protestas; los absurdos están en descubiertos y la mansedumbre es rebelión. La negación de este advenimiento por parte de los tiranos no puede equivaler a un axioma infalible. Tienen ellos interés en seguir esclavizando a la humanidad, y el anarquismo se propone, y lo conseguirá, la liberación de todos los hombres.

¿Cuáles son los fines que persigue el comunismo anárquico?

1.° Que la tierra vuelva a ser patrimonio común.

2.° Que los hombres, por lógica y razón, deben aportar su pequeño esfuerzo a la producción de cuanto sea útil y necesario, suprimiendo lujos innecesarios y armamentos bélicos.

3.° Que al amparo de la producción en común se halle a la vez asegurada la existencia del hombre dentro de la igualdad de deberes y derechos.

4.° Supresión de todo gobierno o autoridad, practicando el libre acuerdo, convergente en el común interés.

5.° Supresión de los ejércitos, patrias y fronteras, desarrollando los vínculos de la paz universal, el afecto y la solidaridad entre los hombres.

6.° Supresión del dinero, ya que una vez puesta en común la producción y el consumo, el dinero no tiene misión que llenar.

7.° Protección y amparo, sin restricción de ningún género, a toda persona inhabilitada para el trabajo.

8.° Continuación de una enseñanza que mejore en todo lo posible las bases societarias de la comunidad anárquica y el sentimiento de los hombres.

9.° Siendo las materias primas de interés común, aumentar las máquinas en toda su aplicación y cuanto las circunstancias aconsejen.

10.° Que la solidaridad se practique en su mayor amplitud, haciendo factible el intercambio de productos entre la comunidad universal del trabajo.

GABRIEL BIAGIOTTI

A LOS DESCONTENTOS

A los camaradas que encuentran deficiencias en la acción desarrollada por el «taller de imprenta» y la publicación «Verba Roja», deber nos es decirles que esa deficiencia en la acción de la propaganda se debe al boicot maldadoso al taller, por una parte, y por otra, a la ninguna cooperación que hay de parte de los descontentos, porque si, en bien de la publicación «Verba Roja», y que esta ninguna cooperación—que es un negativo lógico al derecho sin deber—de los que se dicen anarquistas, ha defraudado el propósito de algunos compañeros que estaban dispuestos a dar a luz quincenalmente el periódico, y en esto se especializan algunos «pseudos anarquista de voltaretas» o polizontes enmascarados que se introducen en nuestros grupos so cualquier pretexto a desbaratar nuestra obra con intrigas calumniosas y perversas como las relacionadas con el «minúsculo y enfermo taller de solemnidad», en vez de aportar su ayuda para aunar los elementos, a fin de hacer obra eficiente, ordenada y concienzuda en pro de la propaganda, hacen obra demoledora, que desquicia y divide, en bien, no sabemos de quién, y es así cómo el periódico ha retardado su aparición por más de un mes y que desde este número—por encima del maleante turbión chismográfico—aparecerá mensualmente, con seis páginas de lectura, pero al precio de VEINTE CENTAVOS. Esto es cuanto puede hacer—sin ningún auxilio ni aspavientos—la acción de unos muy pocos camaradas que modestamente hacen obra por la causa amada.

—

Pedimos a los camaradas que ante la gravedad de las cosas, que con caractéres destructores se presentan, sean más cuerdos, circunspectos y prudentes, a fin de no despedazarnos—y tal vez caer en la traición a nuestra causa—porque el enemigo común está al frente, muy bien atrincherado y con muy buenos elementos para hacernos desaparecer, y nos acecha para darnos el golpe de muerte, cuando vea que en realidad nos, otros mismos empezamos por destruirnos y que damos pruebas evidentes de que la «Anarquía» es una utopía y la esencia de la revuelta, el desorden y toda una mezquindad de sentimietos».

—

¡Oh, jóvenes y veteranos camaradas de otros grupos! hasta ayer os admirábamos cómo luchábais denodamente en vuestro campo según tu temperamento y medios al alcance de tu empeje; pero bastó que a ese campo del avenir se introdujese la cizaña de la riña, la discordia y el personalismo para que todo cambiase. ¡Oh, maleza nefasta!...

—

Jóvenes, ¿tenéis algo que decir, con razón al viejo?... como muchos le llaman, podéis decirlo, sin ambajes ni hipocresías, que él os espera de pié y sin ningún temor, seguro también que—sin dejar de ser modesto—nada debe a la propaganda ni a ningún grupo y que, por el contrario, se considera acreedor.

—

Pero para tratar la cuestión enunciada se necesita calma y cordura, no dañemos ni un eslabón de la cadena que por hoy nos une, (aunque vivamos en grupos separados) salvo la cizaña, que no es eslabón de acero ni de ninguna otra cosa, sólo es cizaña, hierba venenosa y dañina, que no merece más que la incineración para que no enferme y degenere la planta nueva que crece lozana prometiendo sabrosos frutos para el mañana.

—

Y bien, camaradas, «Verba Roja» os invita a mirar y tratar las cosas con más parcimonia, y con mayor razón hoy, que Sacco y Vanzetti se encuentran al pie del cadalso, dos hombres mártires que nos reclaman un deber imperioso que cumplir, cual es salvarlos de la tarasca de la pantera que aún saborea sangre de los mártires de Chicago, el gobierno y justicia yanqui, siniestro de los pueblos chicos y fantasma de la humanidad.

L. D.

VOCES

No desconozcamos la naturaleza humana. Las verdades más necesarias de la conciencia brotan y se abrigan bajo el abono del error como las plantas más necesarias a la vida brotan y se abrigan bajo el abono del estiércol.

Mirad la triste suerte del trabajador. Nace y en su cuna apenas tiene el calor maternal, porque su madre está adherida al taller. Crece sin escuelas. Apenas salido de la infancia, cuando necesita aire, luz, movimiento, ¡eterno penado! lo entregan al trabajo forzoso.

Tuvo una familia tan desgraciada como él. Tiene hijos y no puede educarlos, y no puede mantenerlos. Llega a la vejez ¡ay! está inválido, no cuenta con ahorros, y la implacable sociedad le entrega, como los antiguos entregaban al esclavo anciano al hambre, a la muerte, en la desesperación y la miseria.

Mientras tanto, en el mundo de la producción, tan lleno de vida, tan superior al mundo de la naturaleza, ha tenido la principal parte del esfuerzo, sin tener parte alguna en el goce. ¿Seremos tan impíos que no tengamos entrañas para sentir todos estos dolores, ni voluntad para remediarlos en cuanto de nosotros dependa?

EMILIO CASTELAR

El amor libre (1)

La transformación del matrimonio indisoluble en un matrimonio libre e igual, de mayor perfección moral y natural, sólo será realizable por la unión de la unión de la completa independencia económica de la mujer con la aseguración de su existencia. Sin la realización de esta forzosa suposición se convertiría el más elevado ideal de la moral libre en la peor de las criaturas.

E. Dühring

El problema del amor libre, es la cuestión candente de nuestra época, de su acertada solución depende el porvenir de la civilización y la redención definitiva y la liberación de la triste situación creada por el yugo del matrimonio a la vida del amor en la actualidad. Esta es nuestra firmísima creencia y nuestra decidida convicción que compartimos con muchos, y no precisamente de los menos pensadores.

El amor libre no es, como malévolos adversarios nos imputan, la abolición del matrimonio ni la organización del comercio sexual fuera de la unión legal. El amor libre y la organización del comercio carnal fuera del matrimonio nada tiene de común. Sí, y me atrevo a asegurar que el Verdadero amor libre, como tiene que venir por fuerza, pondrá un freno mucho más duro al desordenado comercio carnal ilegítimo que el matrimonio tal como está hoy día constituído, y sobre todo, lo ennoblecerá.

Porque mientras más se atenga la gente en las circunstancias actuales de índole económica, al matrimonio de hoy día, ya anticuado y necesitado de una simplificación, y mientras menor sea el número de los que manifiesten deseos de contraer nupcias, tanto mayor será la miseria general sexual y tanto más caeremos en los profundos abismos mefíticos de la prostitución, a los que conducirá indefectiblemente la creciente promiscuidad del comercio sexual ilegítimo.

Porque esta es la extraña, hipócrita y absurda argumentación de los defensores del matrimonio convencional: anatematizan y declaran infamante toda relación entre dos personas independientes, libres y en pleno desarrollo si se basa sobre el amor libre y ejercitan abiertamente cualquier comercio sexual, pasajero y privado de toda afinidad personal, no sólo con prostitutas, sino también con mujeres casadas.

«El estado de soltería—dice Max Nordau—dista mucho de ser sinónimo de abstinencia. Al soltero le permite fácilmente la sociedad que se procure las amenidades del trato con la mujer cómo y donde pueda, y denomina éxito a sus egoístas diversiones, rodeándolas de un nimbo de gloria y poesía y el simpático vicio de D. Juan despierta en ella un extraño sentimiento, mezcla de envidia, de simpatía, y secreta admiración».

¡En cambio, exige de la joven la misma moral coercitiva, la más completa abstinencia sexual e intangibilidad hasta la hora del matrimonio!

Es, pues, lo más natural que el hombre sensato y justo pregunte: ¿Dónde pueden, pues, satisfacer los solteros su instinto sexual, al al mismo tiempo se condena a las solteras a la más completa castidad? Sólo hasta colocar, uno al lado del otro, estos dos hechos para poner de manifiesto toda la mentira y vileza de la moral del matrimonio indisoluble, el verdadero cáncer que corroe nuestra vida sexual y única causa del creciente desarrollo de la prostitución, de la salvaje promiscuidad de los sexos y de las enfermedades secretas.

Cuando en lo futuro se pronuncie ante el sitial del juez de la historia el terrible «yo acuso» contra la corrupción sexual de nuestro tiempo, para defenderse se señalará con el dedo a aquéllos, que al grito de «¡Abajo la prostitución! ¡Abajo los burdeles! ¡Fuera todo el «salvaje» amor libre! ¡Fuera con las enfermedades secretas!», combatieron por el amor libre como la única y segura salvación en aquella crítica situación.

Se dice siempre: los hombres no están todavía bastante maduros para la libre e independiente determinación de su vida amorosa, ni tampoco para la responsabilidad que de ella se va a desprender, y se llama la atención acerca de los peligros que tales puntos de vista y reformas pueden acarrear a las clases bajas.

Pero los hombres son mucho mejores de lo que los paladines de la decrépita moral convencional nos quieren hacer creer, y precisamente a los pertenecientes a dichas clases se les puede dejar seguir tranquilamente los impulsos de su corazón, por darnos el ejemplo de que la libertad no significa lo mismo que el libertinaje deseo inmoderado de los placeres sexuales, sino, al contrario, se despierta el sentimiento del deber y de la responsabilidad manteniéndolos vivos.

Con mucha razón hace notar Alfred Blaschko que el proletariado ha realizado hace ya mucho tiempo el ideal del amor libre. En él vive la mayor parte en unión sexual, sobre todo entre los 18 y 25 años, sin contraer matrimonio.

«En todos los tiempos no ha sido considerado como pecado el amor libre entre el elemento proletario. Donde no existe propiedad que legar a un legítimo descendiente, donde el impulso del corazón atrae a los hombres, no se preocupó jamás la gente de la bendición del sacerdote; y si no fuera hoy tan sencilla la forma del matrimonio civil, y por otra parte, no se pusieran tantos obstáculos para todo en su camino a las madres solteras y a sus hijos, *quién sabe si el proletariado moderno no habría abolido para sí hace ya mucho tiempo el matrimonio*».

Blaschko apoya el dato de que en todas partes donde el amor libre no es posible entra a sustituirle la prostitución.

Este hecho prueba de una manera difícil de refutar la necesidad del amor libre, porque la respuesta a la pregunta de cuál es preferible, amor libre o prostitución, no puede ser dudosa.

Si yo, como médico, y celoso partidario de las aspiraciones para la lucha contra las enfermedades sexuales, en vista del espantoso incremento de las cosas en que pública y privadamente se practica la prostitución y del extraordinario aumento de la propagación de las antes citadas enfermedades, contesto en general con un sí a la pregunta hecha recientemente por Max Marcuse y otros médicos acerca de si el médico debe aconsejar el comercio sexual ilegítimo, veo sin embargo, en la institución del amor libre y de una nueva moral unida a él, en la cual se reconozcan al hombre y a la mujer como dos seres libres con los mismos derechos e idénticas responsabilidades, el único medio de salvación de la miseria de la prostitución y del venéreo.

Colocad a la mujer libre, frente al hombre libre imponedles el mismo profundo sentimiento de la responsabilidad que nace del amor de dos personalidades libres, y veréis cómo redunda ese amor en beneficio de ellos y de sus hijos, siendo su felicidad.

Antes de que profundice en el problema del amor libre voy a tratar brevemente de su historia en el siglo XIX. Veremos que un gran número de espíritus eminentes y de elevada naturaleza moral se han ocupado de él, porque estaban firmemente persuadidos y penetrados de la falta de solidez de las circunstancias actuales en el terreno sexual y de que sólo una solución en el sentido de un concepto más libre de las afinidades sexuales podría traer la anhelada salvación.

Con los románticos, declaró William Godwin—el amante y esposo de la célebre feminista Mary Wollstonecraft—en Londres a principios del siglo XIX en su *investigación acerca de la justicia política*, que el convencional matrimonio indisoluble, era una institución caduca que coartaba y perjudicaba grandemente la libertad del individuo. El matrimonio era una cuestión de propiedad y una persona no podía ser la propiedad de otra. Godwin, sostenía que la abolición del matrimonio no tendría malas consecuencias. El amor libre y posterior matrimonio de Godwin y la Wollstonecraft, merece una corta descripción. Godwin, opinaba que los individuos de una familia no deberían verse demasiado. Creía también que el vivir en la misma casa los perjudicaría para trabajar y por eso alquiló algunas habitaciones en una casa no muy alejada de la de su mujer, y en la de ésta se presentaba ya muy tarde a la hora de comer. Las horas intermedias se consagraba a trabajos literarios. Durante el día se escribía cartas.

Influído probablemente por Godwin, dirigió Shelley en sus notas a *Queen Mab* profundos ataques al matrimonio indisoluble. Entre otras cosas dice lo que sigue:

«El amor se agosta bajo el yugo, su condición esencial es la libertad y no se avisne con la obediencia, ni con los celos, ni con el miedo; donde más puro, perfecto y desembarazado de toda opresión se muestra es donde sus prosélitos viven con más confianza, igualdad y franca abnegación. El marido y la mujer no deben vivir unidos más que mientras se amen; toda ley que les imponga la obligación de vivir juntos aunque sólo fuera un momento después de extinguida su pasión, sería una insoportable tiranía.

. . . . . .

(Continuará)

(1) Iwan Bloch: *La Vida sexual contemporánea.*

IMPRENTA "LIBERTA"

NATANIEL, NUMERO 1057 A

En este Taller de Imprenta se ejecutan trabajos concernientes al ramo.

SE GARANTIZA LA SERIEDAD

VERIEDADES

TRIPTICO DEL TRABAJO

A los veinte años:

—¡Adiós, Pedro! ¿Dónde vas tan deprisa?

—Voy al taller a trabajar.

—

A los cuarenta años:

—¡Usted lo pase bien, Pedro! ¿Dónde va?

—Voy al taller a trabajar.

—

A los sesenta años:

—¿Dónde váis, Pedro?

—A la puerta de la iglesia, a pedir limosna.

FILIGRANAS

Hay muchos escritores de jardín que les asusta el bosque.

¿Será el temor a los leones?

—

Me interesa más una cadera robusta donde se apoya un cántaro, que un talle delgado y enfermizo de damisela rubia y soñadora.

Porque un talle delgado y enfermizo sólo puede interesar a una confeccionadora de corsés o a un médico.

PALABRAS DE GINER

Se ha pensado muchas veces en estas palabras ciertas y desconsoladoras del nunca bien y bastante ponderado Francisco Giner: «No he podido explicarme jamás—decía el maestro—cómo siendo los niños tan inteligentes son tan necios los hombres».

LECCCION DE MALTUSIANISMO

A los veinte meses de nacer el primero de mis hijos me ha nacido el segundo. A Jaime, un cuñadín de cinco años, al comunicarle la grata nueva, dicen que contestó:—¿Para qué habrá encargado un nuevo nene, si hace poco encargó otro y no es rico?...

Todos han reído la gracia del pequeño tío de los crías que yo fabrico. Todos menos yo, que silencioso, he jurado no desaprovechar la lección de maltusianismo salida de labios del mejor maltusiano; un maltusiano que, por los cinco años que cuenta de edad, ni tan siquiera ha podido oir hablar de Maltus...

«V E R T I C E»

A UN RICO

¿Quién te ha dado tu hacienda o tu dinero?
O son el fruto del trabajo honrado,
o el haber que tu padre te ha legado,
o el botín de un ladrón o un usurero.

Si el dinero que das al pordiosero
te lo dió tu sudor, te has sublimado:
si es herencia, lo has bien lo has empleado!
si es un robo, qué das, mal caballero!

Yo he visto a un lobo que de carne ahito,
dejó comer los resto de un cabrito
a un perro ruín que presenció su robo.

Deja, ¡oh rico! comer lo que te sobre,
porque algo más que un perro será un pobre,
y tú no querrás ser menos que un lobo.

JOSÉ M. GABRIEL Y GALAN

Víctimas de la maldad y la culpa

¿A quiénes llamaréis, estimados lectores, víctimas de la maldad? Tal vez a muchos y de distintas culpas; pero yo voy a señalar a algunos que verdaderamente merecen este calificativo.

¿No han encontrado ustedes, compañeros, muchas veces en vuestro camino a muchachitos que por su miserable aspecto dan compasión? Sí, tal vez muchas veces; pero nunca habéis tenido la precaución de conocer su historia, ni sus detalles secundarios, son pequeñeces en las que nadie casi detiene su atención, pero los que hemos tenido esa precaución, podemos exclamar: ¡cuánta miseria! ¡cuánta maldad hay en el mundo!...

A esos pobres pibes descamisados, que, cual perros hambrientos trafican por las calles y paseos implorando la caridad, podréis preguntarles: ¿tenéis madres? Muchas respuestas serán afirmativas; tienen madre y también un padre que lucha por ellos, muy pobre sí, pero los tienen; en cambio, otros nos miran y aún no comprenden qué significa esa pregunta ¡Madre!... ¡Una madre!.. jamás la han conocido, no saben esos pobres golfos lo que significa una madre, jamás se les llamó hijos, jamás recibieron una caricia; alguien les dió vida, alguien les echó al mundo, pero se avergonzó después de este acto que considera indigno y deshonroso y huyó a esconder su culpa donde ha de quedar ignorada ante los ojos del mundo ahogando tal vez el sentimiento más noble de su corazón, el de ser madre... y sin dar ni siquiera un beso al fruto de su amor lo abandona para siempre, y volver así, libre y pura... a tomar, ella, la posición que les pertenece: el lujo, la vanidad. ¡Oh! ¡sarcasmo de la vida, yo te condeno! Y yo pregunto ¿quién es más culpable? El o ella, él, el padre que engendró un hijo por satisfacer su intento animal, haciendo a la vez víctima una pobre muchacha sin esperiencia de sus actos y sin medios defensa, dió cabida a sus promesas alagadoras y mentirosas, dió el paso falso y cayó víctima del cobarde que saciando su repugnante deseo no fué capaz de proteger su víctima ni mucho menos cargar con el fruto de su lujuria.

Esos son los que se llaman hombres, esos son los dignos caballeritos que luciendo bastón y corbatín de seda se pasean pregonando a los cuatro vientos sus actos de hombría sin intentar, ni un momento, reconocer su deber. ¡Oh, cobardía indigna! sobre ellos caiga mi maldición. Y aún pregunto ¿quién es el más culpable él o ella?

¡Pobres golfos! ¡pobres víctimas inocentes! Sólo para ellos no cambian los tiempos. En tus manos está, dignos lectores, el remedio para este gangrenoso mal, y en tu humanitaria voluntad está el resolver este problema, dándole la importancia que merece, a fin de defender a la mujer y la orfandad; es tiempo ya que los hombres comprendan que la mujer no es fruta ni carne destinada sólo a saciar sus apetitos bestiales de placer—sin alma y sin amor—y arrojarla después a rodar por el arroyo, sino que—más que todo—es la hermana de sacrificios; ella, la más fiel compañera en la miseria; ella, la eterna explotada de los patrones y sus compañeros que también la acechan; ya es tiempo que el hombre empiece a estimar y ennoblecer y valorizar sin egoísmo a la mujer, a ella, la esclava del hogar, y que es también brújula y timón de la prole que ha de ser el baluarte y el heraldo que ha de triunfar en las cruzadas futuras.

Cuando esto se comprenda, tal vez se podrá decir que el tiempo de la verdadera revolución social está cercana, y entonces no habrá golfos ni mujeres—ahogados de dolor—que blasfemen contra los causantes de las «víctimas de la maldad y la culpa».

S I L V I A

Por los martires Sacco y Vanzetti

De un momento a otro los encargados de ejecutar a Sacco y Vanzetti, ofrecerán al mundo una nueva página de sangre y de vergüenza.

Han sido inútiles las pruebas de inocencia en el crimen que se les imputa, han sido inútiles los antecedentes de honradez y de moralidad en todos los actos de sus vidas, han sido inútiles, en fin, todos los recursos legales que la justicia requiere para demostrar que esos hombres que predicaban contra la guerra, lo hacían obedeciendo a los más altos postulados sociológicos y al sentimiento de solidaridad fraterna que anima a todos los espíritus cultos y generosos.

¿Qué espera la famosa «justicia» norteamericana para pronunciarse definitivamente y devolver a sus hogares a estos compañeros víctimas de las calumnias de los gobernantes y capitalistas?

¿Espera el estallido rebelde de la insurrección? Espera hacer a Sacco y a Vanzetti, por medio de la tortura y el martirio, responsables de un crimen que no han cometido?

Espérese, en fin, que todos los pueblos de América, conscientes y decididos, apliquen el boicot y el sabotaje a todo producto norteamericano que circule como prueba de potencia y predominio comercial?

Esta última es la labor que debemos desplegar desde luego para arrancar a Sacco y Vanzetti de las garras del imperialismo yanki.

«Boicot y Sabotaje a todo producto que llegue o vayn a Norte a América.»

Los trabajadores del mar, del rodado, de las minas, campos y talleres deben unir sus voces con las nuestras para realizar un paro general que haga conmoverse las conciencias de hierro de la «justicia» yanki.

Debemos unir nuestro pensamiento y nuestra voluntad, a fin de que los obreros desde sus respectivos talleres, boicoteen a todo norteamericano por el sólo delito de callar ante el inaudito crimen que se comete con dos luchadores revolucionarios.

Hace tiempo, los compañeros pertenecientes al Sindicato de mozos de Hoteles de Buenos Aires, no atendían a ningún norteamericano mientras no daba su firma para protestar contra la famosa «justicia» yanki. Los Choferes y empleados de tranvías, también repudiaban a todo norteamericano, que por su silencio consideraban cómplice de las barbaridades que comete la impúdica «justicia» yanki

¡Pueblo de Santiago! acudid el 1.° de Agosto, a las 9½ media de la mañana, al Teatro Franklin: San Diego frente calle Arauco, para hacer vibrar nuestro grito de protesta por la criminal sentencia dictada por la cancerbera «justicia» de la patria de Franklin y de Washington contra Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, dos apóstoles de la justicia social.

«Verba Roja», periódico de todas las ideas libertadoras y defensoras de todos los hombres íntegros, brega con todo entusiasmo y convicción porque el proletariado del mundo detenga la mano criminosa que pretende electrocutar a dos inocentes como lo son Sacco y Vanzetti.

Compañeros: imitad en lo que podáis la solidaridad de los camaradas de Bueno Aires.

LA OBRA DE TODOS

Al mirar en la calle a los niños
que vagan descalzos,
sin amor ni familia, cubiertos
de inmundos guiñapos,
mi conciencia conturban y afligen
dolores amargos,
y al por siento vergüenza en el rostro
y en el alma espanto,
de que aquellos que al niño abandonan
me llaman hermano.

. . . . . .

Cuando veo a esos míseros niños
cubiertos de harapos,
tiritar y dormir en los quicios
de grandes palacios,
del origen del hombre a mis ojos
se rasga el arcano,
porque el hombre que deja a los ángeles
morir sin amparo,
es el viejo antropoide que tuvo
su nido en el árbol
y demuestra que su alma no puede
venir de más alto.

. . . . . .

Si algún día ese mísero niño
que hoy vaga descalzo,
en la sangre inocente del prójimo
manchara sus manos,
y expiara el terrible delito
subiendo al cadalso,
no creáis que le lleva al patíbulo
su instinto malvado,
no creáis que le quita la vida
la ley con su fallo,
que entre todos lo habremos perdido
y entre todos lo habremos matado.

RAFAEL TORROME

Contra la Ley 4054

Los trabajadores, sin distinción de credos ni ideales políticos se reunirán el Domingo 1.° de Agosto, a las 9 y media de la mañana, en el Teatro Franklin, en calle de San Diego, frente a Arauco, para acordar el mejor medio tendiente a hacer nula la infamante ley 4054, que además de cercenar el salario de los productores es un insulto al espíritu de libertad y solidaridad que existe en la clase productora.

Ojalá que ninguna persona consciente dejo de concurrir a esta noble y levantada manifestación de protesta y de restauración de los derechos liberatrices.

Hombres, mujeres y niños, corred presurosos a defender tu pan, tu vida y tu dignidad no aceptando la marca de la bestia domada: el carnet obligatorio.

Imp. Liberta, Natanil 1057-A—Santiago, VII - 26

AÑO VIII — SANTIAGO, DE CHILE, SEPTIEMBRE DE 1926 — NUM. 59

MENSUARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Sosa | Dirección postal: Correo 3, Santiago | Valores: a Juan Aravena

Figuras de Barro

Torcidas, deterioradas, destartaladas, vejetan, o caen, o se levantan, renqueando siempre...

Las gredas se han requebrajado, abriéndose...

¡Ya los cántaros se han quebrado!

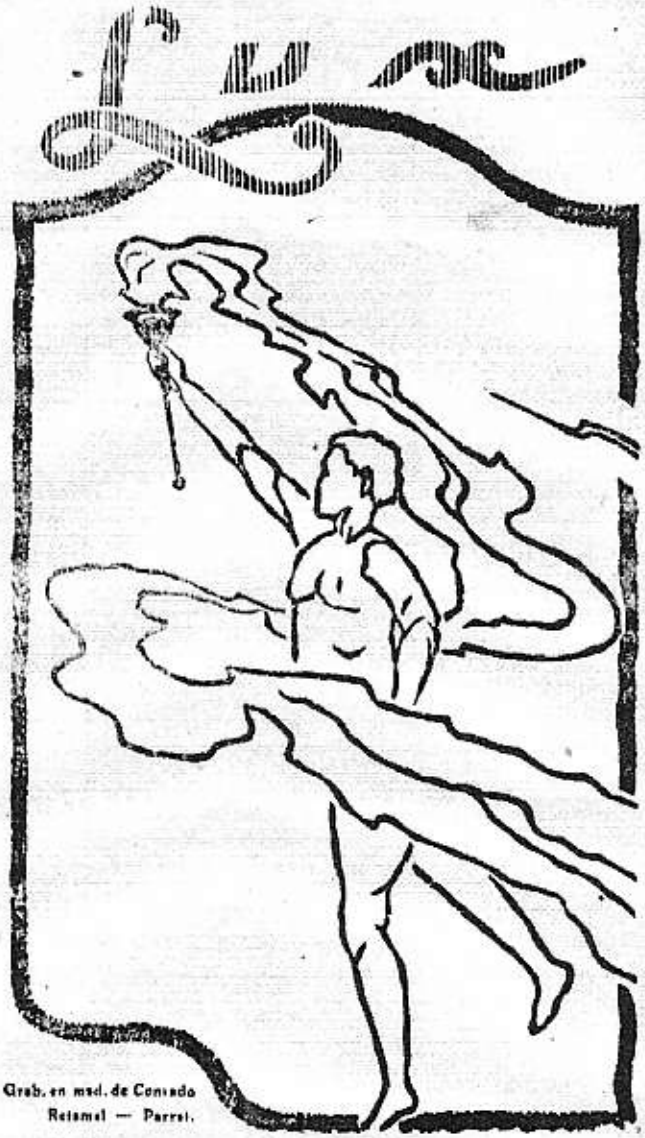
Monos o títeres, parodiando una vida, aullando, arañando, llorando, gritando entre dientes...

Una noche, cien años, tres siglos.

Cachivaches vistosos, abollados con alguna patada de algún amo feudal, o llevando en alguno de nuestros bordes la fragancia de alguna muerta margarita, incensibles, caminamos, tranqueamos, sin saber por qué...

Hemos sido así. ¡Así! No ha faltado una luz para iluminar nuestras paredes barrocas, nuestros incisivos salientes. Hincándose hasta en las estrellas...

Ahora... ¡Alto! Laminemos nuestras asperezas. Cincelemos nuestras tallas grotescas, estelemos nuestra greda con algún signo de espiritualidad...



Grab. en mad. de Conrado Reisenel — Parral.

A ver, hermanito de greda... Empieza. Sueña esta noche con alguna tea ardiendo...

Acérate, echa tu greda al fuego Con algún suspiro que no oiga nade... Nadie...

JUAN GODOY

Los tres artistas

(«Las 10 parábolas del Bien y del Mal»)

Se hallaron un día los tres artistas frente a Dios: el poeta, el asesino y el pintor.

Dijo Dios al poeta:—¿hay algo más bello que la Creación? y el poeta, como herido por mortal deslumbramiento, cerró los ojos infinitamente...

Dijo Dios al asesino:—ama a tus hermanos y verás el reino de los cielos.—Respondióle el asesino:— ¿Dónde está tu Amor?...

El pintor en tanto, había despedazado: paleta, pinceles y tela, y permanecía inmóvil y blanco, como abismado ante la Eternidad. Pero, no obstante, Dios se dijo:— Todo está consumado y dió su bendición al asesino.

FRAY MARCELO DE LA CRUZ

Lea Ud. y propague "Verba Roja" Edición de 6 páginas.

Precio: 20 Centavos

Comunismo e Individualismo

EL UNO Y EL OTRO

(ARTICULO DE MAX NETTLAU, TRADUCIDO PARA «VERBA ROJA» POR JOSÉ MANUEL)

El anarquismo no es más joven y sería tiempo ya de preguntarnos ¿por qué, con toda la energía gastada, no se difunde más rápido? En efecto, también donde la actividad es mayor, los resultados son limitados mientras las inmensas regiones no son alcanzadas de ninguna propaganda.

Discutiendo esta cuestión no trataré el problema del sindicalismo, el cual absorviendo una gran parte de la actividad y de la simpatía de los anarquistas, no puede, por esta misma razón, ser considerado como útil al progreso del anarquismo propiamente dicho, y pueden ser otros sus méritos. Trataré de no repetir lo dicho en años anteriores sobre los medios posibles para acrecentar la actividad de los anarquistas. No se prestó atención a mi parecer; pero en ningún caso puede pensarse que él haya obstaculizado el progreso de nuestras ideas.

Me ocuparé solamente de las teorías del anarquismo.

Por espacio de mucho tiempo he estado preocupado por el contraste entre la amplitud de los fines del anarquismo — La más grande y posible realización de la libertad y del bienestar para todos — y la estrechez, por decir así, de su programa económico, sea el individualista o el comunista. Estoy inclinado a creer que la insuficiencia de esta base económica — comunismo exclusivo o exclusivo individualismo, según la escuela, impide a la gente de adquirir confianza de la practicabilidad del anarquismo cuyos fines generales son también apreciados por muchos como un ideal sublime. Yo mismo siento que ni el comunismo ni el individualismo, si llegan a la forma económica, realizarían la libertad, la cual requiere siempre la posibilidad de elegir entre diversos caminos. Sé que los comunistas, si interrogados directamente, dicen que nada tendrían que objetar a los individualistas que quieran vivir a su modo si crear nuevos monopolios y nuevas autoridades; y así dicen los individualistas respecto a los comunistas. Pero esto es dicho raramente en un modo realmente franco y amigablemente, los unos y los otros están por demás convencidos que la libertad sólo es posible si se sigue en propia casa. Sólo que hay individualistas y comunistas, a los cuales sus respectivas doctrinas, y sólo las suyas, dan completa satisfacción y resuelven, según ellos, todos los problemas; ellos, en ningún caso, quieren ser molestados en su conexión durada toda la vida, a aquel ideal económico dado. Pero ellos no deben imaginarse que todos los hombres son hechos en su molde y destinados a aceptar sus puntos de vista o quedar incorregibles adversarios indignos de toda simpatía. Que mueran ellos la vida real, la cual es soportable solamente porque es varia y diferenciada a pesar de toda la uniformidad oficial.

Todos nosotros vemos las supervivencias del comunismo primitivo, las múltiples secciones de la solidaridad en nuestros días, de las que se pueden desarrollar las nuevas formas del futuro comunismo, — a despecho del feroz individualismo capitalista hoy dominante. Pero este miserable individualismo burgués, si crea un deseo de solidaridad que lleva al comunismo, ciertamente crea también un deseo, un individualismo genuino, no egoísta, libre, en el cual la libertad de acción no será más usada malamente para aplastar los más débiles y usurpar los monopolios como sucede hoy en día.

Ni el comunismo ni el individualismo desaparecerán nunca; y si alguna acción de masas, cualquier forma de comunismo burdo fuese instaurado, el individualismo se levantaría más fuerte que nunca contra el mismo. Dondequiera prevaleza un sistema uniforme, los anarquistas, si aman de corazón sus ideas, serán ellos los primeros en ponerse a la cabeza de la oposición no queriendo transformarse en sostenedores fosilizados de un sistema dado, sea aún aquel del más puro comunismo.

¿Serán ellos, entonces, los eternos descontentos, siempre en lucha, sin gozar nunca reposo alguno? Pueden sentirse ellos satisfechos en una sociedad en la cual todas las posibilidades económicas podrían tener pleno desarrollo y sus energías ser dedicadas a una evolución pacífica y no más en una continua lucha y continua demolición. Este deseable estado de cosas podría ser preparado desde ya si los anarquistas se convencieran al fin que el comunismo y el individualismo son igualmente importantes, igualmente permanentes, y que el exclusivo predominio del uno o del otro sería la desgracia más grande a que podría llegar el género humano. Del aislamiento nos refugiamos en la solidaridad como del exceso de relaciones sociales nos refugiamos en el aislamiento. Tanto la solidaridad como también el aislamiento son, en justo medio libertad y ayuda para nosotros. Toda la vida humana oscila entre estos dos polos con una variedad sin fin.

Dejad que yo me imagine de vivir en una sociedad libre. Yo tendré ciertamente diferentes ocupaciones manuales e intelectuales, que requieren fuerza o habilidad. Sería muy monótono si los tres o cuatro grupos con los cuales trabajaría (ya que entonces espero que no habría sindicatos) fuesen organizados exactamente del mismo modo; yo creo más bien que diferentes grados y formas de comunismo prevalecerán en ellos. ¿Pero no puede acaso suceder que yo desée un período de relativo aislamiento, de individualismo? Y, entonces podría adherirme a una de las múltiples formas posibles de individualismo fundado sobre el principio del «libre cambio». Quizás se haga una cosa siendo jóvenes y otra cuando se va llegando a viejos. Aquellos que serán obreros mediocres quedarán en su grupo; aquellos más hábiles no tendrán la paciencia de trabajar siempre con aprendices y querrán hacerse por su cuenta, a menos que por una disposición muy altruista ellos encuentren placer en hacerse de maestros o de consejeros de los jóvenes. Yo creo también que al principio adoptaría el comunismo con los amigos y el individualismo con los extraños, y a continuación me regularía según los resultados de la experiencia. Por esto el tránsito libre y fácil de una y otra variedad del comunismo y de éste a otra variedad cualquiera del individualismo y en seguida debería una cosa elemental y obvia en una sociedad libre, y si algunos tentaran de oponer obstáculos a éste para hacer predominar un sistema particular, serían ellos combatidos con la misma aspereza con las cuales los revolucionarios de hoy combaten el sistema presente.

¿Por qué entonces los anarquistas se dividen en dos campos hostiles de comunistas e individualistas? Yo creo que esto se explica por el factor de las limitaciones humanas, de los cuales ninguno está exento. Es perfectamente natural que a unos les plazca el comunismo y el individualismo a otros. En consecuencia, sucede que cada sección elabora en hipótesis con ardiente convicción, y luego, reforzada en su creencia de la oposición, considera la suya cual la sola solución permanecindo fiel a pesar de todo. Así las teorías individualistas cerca de un siglo y las colectivistas y comunistas cerca de cincuenta años conquistaron un grado de estabilidad, de certidumbre de aparente permanencia que no debieron nunca asumir, porque el estancamiento de las ideas es la muerte de todo progreso. Ninguno, o casi ningún esfuerzo fué hecho para reconciliar las diferencias de escuelas; así todas tuvieron plena libertad de crecer y hacerse generales. ¿Con qué resultado?

Ninguna de ellas pudo vencer a la otra. Donde quiera que haya comunistas surgen de su medio los individualistas, y, por otra parte, ninguna oleada de individualismo puede abatir las fortalezas comunistas. Y mientras la adversión y la enemistad existan entre hombres tan cerca los unos de los otros, vemos el comunismo anarquista empequeñecerse frente al individualismo y aceptar más o menos la solución sindicalista cual un paso inevitable.

De la otra parte vemos a los individualistas caer en los sofismas burgueses — y todo esto en un tiempo en que las fechorías de la autoridad y crecientes usurpaciones del Estado ofrecen la mayor ocasión y un campo más amplio que nunca para la propagación del verdadero y fiel anarquismo.

Se ha llegado, en un congreso comunista anarquista que tuvo lugar en París, a estigmatizar el individualismo y con una formal resolución colocarlo fuera del anarquismo. Si un congreso anarquista internacional adoptase tal actitud yo perdería toda mi esperanza en este género de anarquismo sectario.

Con esto no entiendo defender, ni combatir el comunismo o el individualismo. Personalmente yo veo mucho de bueno en el comunismo; pero la idea de verlo generalizado provoca mi protesta. Yo no quisiera empeñar anticipadamente mi futuro y mucho menos el de los otros. Para mí la cuestión permanece abierta: la experiencia enseñará cuáles de los extremos o medios posibles sean mejores en cada ocasión y cada tiempo. El anarquismo me es demasiado querido para poderlo adaptar o verlo atado a cualquier hipótesis económica, por cuanto ella puede parecer plausible hoy. Soluciones únicas no convienen nunca, y mientras cada uno es libre de aceptar y propagar sus ideas predilectas, no debiéramos encontrar bien nada más que presentarlas como pura hipótesis, y todos bien saben que la literatura comunista e individualista lejos está de detenerse en estos límites; todos nosotros hemos pecado al respecto.

Más arriba he usado los términos «Comunistas e Individualistas» deseando mostrar en un sentido general la inutilidad y el daño del exclusivismo de fracciones en medio de los anarquistas. Si algunos individualistas han dicho o hecho cosas absurdas (¿son infalibles los comunistas?) el hecharlos fuera no valdría a refutarme. Lo que yo quiero es ver a todos aquellos que se rebelan contra la autoridad trabajar de acuerdo antes que dividirse en pequeñas capillas por el hecho de que cada uno está convencido de poseer una correcta solución económica del problema social. Para combatir la autoridad en el sistema capitalista y en el futuro sistema de socialismo estatal o de sindicalismo o de una combinación de los dos o de los tres, se requiere una oleada inmensa de verdadero

Comunismo e Individualismo EL UNO Y EL OTRO

(COMENTARIOS AL ARTICULO DE NETTLAN POR ENRIQUE MALATESTA)

El artículo de Nettlan, más arriba reproducido, inspirado en un amplio espíritu de libertad y un amor ardiente para la causa del anarquismo, requiere y merece algún comentario.

Nettlan supone que la razón— o al menos una de las razones por la cual el anarquismo, después de tantos años de lucha, de propaganda y de sacrificios, no ha logrado todavía atraer y sublevar a las grandes masas—reside en el hecho que los anarquistas de las dos escuelas, comunistas e individualistas, han presentado cada una su teoría económica como la solución única del problema social, y no han logrado por esto persuadir a la gente de la posibilidad de llevar a la práctica sus ideas.

Yo creo, en verdad, que la razón esencial de nuestro escaso éxito sea el hecho general que en el ambiente actual, esto es, dadas las condiciones materiales y morales en las cuales se encuentra la masa de los trabajadores productivos, son lo mismo víctimas de la actual organización social, nuestra propaganda no puede tener mas que un alcance limitado, él se reduce a poco o nada en ciertas regiones más desgraciadas y en ciertos estratos de la población más atormentada por la miseria física y moral. Y solamente creo que a medida que el ambiente cambia y nos resulta favorable (lo que realmente puede suceder en los períodos revolucionarios y por nuestro impulso), nuestras ideas pueden conquistar un número siempre mayor de nuevos adherentes y una siempre mayor probabilidad de realización. La división entre comunistas e individualistas tiene que ver poco, ya que ella en realidad interesa solamente a los que son anarquistas y a los que están en condiciones de poderlo ser, que son una pequeña minoría.

Pero en todo esto es cierto que las polémicas entre comunistas e individualistas a menudo han absorvido gran parte de nuestras energías, impidiendo también, cuando ha sido posible, una franca y fraternal colaboración entre todos los anarquistas y tuvieron distanciados de entre nosotros a muchos que si nos hubiesen visto a todos unidos hubieren sido atraídos por nuestra pasión de libertad. Luego bien hace Nettlan cuando hace un llamado a la concordia, demostrando que para que pueda haber libertad verdadera, o sea anarquía, es necesario que haya posibilidad de elegir y que cada uno pueda acomodar la propia vida como mejor lo crea, ya sea abrazando la solución comunista o individualista o sea cualquier grado o cualquier mezcla de comunismo y de individualismo.

Pero se equivoca Nettlan, según yo, cuando cree que el contraste entre los anarquistas que se dicen comunistas y los que dícense individualistas se hace en la idea de lo que cada uno hará de la vida económica (producción y distribución de los productos) en una sociedad anarquista. Estas, después de todo, son cuestiones que atañen al porvenir lejano; si es cierto que el ideal, la meta última, es el faro que guía o debiera guiar, la conducta de los hombres, es también cierto que esto que lo determina más que todo, el acuerdo y el desacuerdo no es por aquello que se piensa hacer mañana, pero sí lo que se hace y se quiere hacer hoy. Generalmente nos entendemos mejor, ó se tiene más interés en entendernos con aquellos que aún diciendo que quieren ir donde vamos nosotros, se colocan en el camino contrario. Así sucedió que anarquistas de varias tendencias a pesar que en el fondo todos quisieran lo mismo, se encontrarán, en la práctica de la vida y de la propaganda, en fiera oposición.

Admitido el principio básico del anarquismo, esto es que ninguno debiera tener la gana y posibilidad de reducir los otros a sujeción y obligarlos a trabajar por él, es claro que caben en el anarquismo todos, y solamente, aquellos modos de vida que respetan la libertad y reconocen en cada uno igual derecho a gozar de los bienes naturales y de los productos de la actividad propia.

Es corriente entre los anarquistas que el sér concreto, real, el sér que tiene conciencia y siente, goza y sufre es el individuo, y la sociedad, lejos de ser alguna cosa superior de la cual el individuo es el instrumento y el esclavo, no debe ser más que la unión de los hombres asociados para el mayor bien de cada uno. Y de este punto de vista podríase decir que todos somos individualistas.

Pero para ser anarquista no basta con querer la emancipación del propio individuo, es necesario querer la emancipación de todos; no basta con rebelarse a la opresión, es necesario rechazar ser opresores, es necesario comprender los vínculos de la solidaridad, natural y querida, que ligan a los hombres entre ellos, es necesario amar a nuestros semejantes, sentir los males ajenos, no sentirse feliz si se sabe que no lo son los demás. Esto no es cuestión de acuerdos económicos. Es cuestión de sentimientos, o, como dícese, teóricamente, es cuestión de ética.

Dados tales principios y sentimientos comunes, a pesar del lenguaje diverso, a todos los anarquistas, se trata de encontrar a todos los problemas prácticos de la vida las soluciones que mejor respeten la libertad y mejor satisfagan los sentimientos de amor y solidaridad.

Aquellos anarquistas que se dicen anarquistas (y yo me incluyo en ellos) son tales porque quieren imponer su modo especial de ver y creen que fuera de él no haya salvación, sino por estar convencidos, hasta que se pruebe lo contrario, que cuanto más los hombres son hermanados y más íntima es la cooperación de sus fuerzas a favor de sus asociados, más grande es el bienestar y la libertad que cada uno puede gozar. El hombre (piensan ellos) aun que librado de la opresión del hombre, queda siempre expuesto a las fuerzas hostiles de la naturaleza, que él no puede vencer solo, pero que puede dominar con el concurso de los otros y transformarlos en medios para el propio bienestar. Un hombre que trabajase solo y quisiera proveer a sus necesidades materiales, sería el esclavo de su propio trabajo. Un campesino, por ejemplo, que quisiera trabajar por sí solo su pedazo de tierra, renunciaría a todas las ventajas de la cooperación y se condenaría a una vida miserable: no podría concederse períodos de descanso, viajes, estudios, contacto con la múltiple vida de las grandes agrupaciones humanas... y no lograría siempre mitigar el hambre.

Es grotesco que los anarquistas, por cuanto se digan y sean comunistas, quieran vivir como en un convento, sujetos a la regla común, a la comida y el praje uniforme, etc.; pero es igualmente absurdo el pensar que quieran ellos hacer aquello que a ellos guste sin tener en cuenta las necesidades de los demás, del derecho de todos a una libertad igual. Todos saben que Kropotkine, por ejemplo, el cual fué entre los anarquistas el más ferviente y el más elocuente propagador de la concepción comunista, fué al mismo tiempo de la independencia individual un gran apóstol y quería apasionadamente que todos pudiesen desarrollar libremente sus gustos artísticos, dedicarse a las investigaciones científicas, amar armoniosamente el trabajo manual y el intelectual para llegar a ser hombres en el sentido más elevado de la palabra.

Todavía más, los comunistas (anarquistas, se entiende) creen que a causa de las diferencias naturales de fertividad, salubridad y posición del suelo, sería imposible asegurar individualmente iguales condiciones de trabajo y realizar, sino la solidaridad, la justicia al menos. Pero al mismo tiempo ellos se dan cuenta de las inmensas dificultades para practicar, antes de un período largo de libre evolución, aquel voluntario comunismo universal que ellos consideran cual el ideal supremo de la humanidad hermanada y emancipada. Y llegan luego a una conclusión que podría expresarse en esta fórmula: cuanto más comunismo es posible para realizar el máximo individualismo, vale decir el máximo de solidaridad para gozar el máximo de libertad.

Por otra parte, los individualistas (hablo, se entiende siempre, de los anarquistas)—por reacción contra el comunismo autoritario—que ha sido en la historia la primera concepción que se ha presentado a la mente humana en una forma de sociedad racional y justa y que ha influenciado más o menos a todas las utopías y todas las tentativas de realización—por reacción, digo, contra el comunismo autoritario que en nombre de la igualdad encierra y casi destruye la personalidad humana, han dado la mayor importancia al concepto abstracto de libertad y no se han dado cuenta, o no han insistido, que la libertad concreta, la libertad real es condicionada por la solidaridad, de la fraternidad y de la cooperación voluntaria. Sería nada menos injusto el pensar que ellos quieran privarse de los beneficios de la cooperación y condenarse a un aislamiento imposible. Ellos comprenden ciertamente que el trabajo aislado es impotente, y que el hombre, para asegurarse una vida y gozar material y moralmente de todas las conquistas de la civilización, o debe explotar directa o indirectamente el trabajo ajeno y prosperar sobre la miseria de los trabajadores, o asociarse con sus

---

sentimiento anarquista, antes que se presente la cuestión de los remedios económicos. Si se reconoce ésto una gran esfera de solidaridad habrá sido creada, la cual hará que el comunismo anarquista vendrá más fuerte y brillará con una luz más radiante delante del mundo, que no lo hace ahora

MAX NETTLAN

El amor libre (1)

Posteriormente defendieron y profetizaron el amor libre, los prerrafaelistas, principalmente los John Ruskin declarando que la santidad de los lazos naturales estaba en su propia esencia. Sólo el amor hace legal el matrimonio y el matrimonio al amor.

En Alemania se produjo en los comienzos del siglo XIX, una viva discusión del problema del amor y del matrimonio, como consecuencia de la publicación de la *Lucinde* de Friedrich Schlegel, y de *Las Afinidades electivas* de Goethe (1809).

En su larga vida amorosa sobre todo en sus relaciones con Charlotte Stein y Christiane Vulpius, con la que durante diez y ocho años vivió en «libre matrimonio de conciencia» y a cuyo hijo Augusto, nacido de ese matrimonio mucho antes de legalizarlo, había adoptado, realizó Goethe más de una vez el ideal del amor libre.

... ...

MASCARAS

Se remeció la ciudad al son de carcajadas y panderetas. Miles de disfrazados vomitaron estas calles enfermas y aburridas. Las máscaras más inverosímiles tuvieron su paraíso. Los trajes en un revoltijo de colores violentos, hicieron parpadear las pupilas bovinas, empañadas de cosas coloniales.

Antes de esa fiesta pagana, todos andaban con máscaras. La sombría comedia humana. Ocultando intenciones. Callando. Sonriendo. Llevando adentro costrones de ambiente. Sonaron los timbales de la fiesta de la primavera, y saltaron las máscaras regocijadas. Así, bajo un disfraz, se abrieron los corazones de par en par. Desbordóse la risa loca, cabalgando sobre piruetas desconcertantes. Se desbocó el amor vendido a golpes de martillo. ¡Amor! Los ojos eran quemantes señaleros. Los cuerpos desfallecían de emoción. Los labios untados de besos. Libremente, tras la careta, o bajo las levísimas sombras de unas ojeras,— torcidos caminos babilónicos, — ahullaron intenciones, muchas intenciones, mofándose de la ley, mofándose de los ídolos triunfantes.

MODAS

Ningún signo esquisito guía a las mujeres en su vestimenta. Ni buscan el color de su cara, ni el de sus ojos, ni las líneas de su cuerpo para elegir un objeto o una chucheria. Toda persona debe tener sus gustos, sus deseos, sus inclinaciones. Según éstos, debe actuar, pensar, vestir. Desgraciadamente, no hay nada de esto en ese mundo elegante y empolvado.

Falta una cultura estética superior. Elegancia, buen gusto, finura, no es copiar burdamente los figurines de la vieja cultura europea que nos manda en cada mes, a nosotros los araucanos, que aún se nos ve la punta del rabo, y en la noche organizamos malones a mano armada, sembrándolo de chivateos salvajes.

MAX GORDIEFF

Una sociedad que admite la miseria, una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; y tiendo hacia una sociedad y una humanidad superiores; sociedad sin reyes humanidad sin fronteras. —Victor Hugo.

Revolucion

TRADUCCION PARA «VERBA ROJA» POR JOSÉ MANULI

En la naturaleza, nada se crea, nada se destruye; pero todo se transforma. La química nos lo enseña.

La materia quedando siempre la misma en cantidad puede cambiar infinitamente de forma y calidad.

Cuando se quema, se pulveriza o se disuelve un cuerpo, ¿qué ocurre sino la transformación de la materia misma de una forma de vida a otra?

Cada período de vida de la materia está señalada por una transformación, por una revolución, de manera que toda la materia infinita no vive sino evolucionando y transformándose.

Luego, si la revolución es el alma, la condición de la vida, la ley de la materia que es el todo, es claro que ella debe ser también la condición de la vida, la ley de la humanidad que es una parte.

Esto es lo que nosotros nos proponemos desarrollar en estas columnas lo más brevemente posible.

—

El sentimiento del propio «yo» es, sin duda alguna, el más arraigado en el alma humana. La conciencia del propio sér, su desarrollo, su mejoramiento, la satisfacción de sus propias necesidades, constituyen la esencia de la vida humana.

Nuestro mejoramiento, nuestro bien o nuestro mal, nuestra felicidad o nuestra desgracia, es nuestra preocupación mayor, incontestablemente aquella que domina todas las demás, la última en dejarnos ya que muere con nosotros.

Este apego al propio sér—o egoísmo—es el fondo, el inspirador y el regulador de todas las acciones que se desarrollan sobre el teatro de la vida.

El egoísmo cambia de aspecto según las épocas del progreso humano y de las condiciones especiales del individuo, pero es siempre egoísmo, y siempre la satisfacción de nuestras necesidades sean ellas materiales o morales, la realización de una meta prefijada, de nuestro deseo íntimo, la afirmación de nuestra voluntad o el anhelo de nuestra felicidad, el escuchar favorablemente la imperiosa demanda del «yo».

Del antropófago que devora a su semejante, al capitalista que explota al obrero, del enamorado que desafía todos los peligros por una sola mirada de su amada, al cazador que se fatiga por montes y valles, al valiente que muere combatiendo, al ladrón que mata y despoja al viajero, nosotros descubrimos siempre, en cada uno un móvil único: el egoísmo, el vivo deseo de aplacar las exigencias del propio yo.

Esta exigencia, este deseo, tenga un fin noble o vulgar, justo e injusto, bello o feo, humano o inhumano, no cesarán por esto de ser siempre las imposiciones del «yo», no cesará de ser egoísmo.

Hay un egoísmo sórdido, bestial, inmundo, precisamente como hay un amor inmundo, bestial y sórdido (1).

Con el cambiar del tiempo, de los lugares, de las condiciones, de civilización, las necesidades cambian; pero cualquiera sean éstas es siempre la exigencia del «yo» que se explica. Esta exigencia puede conducirnos a explotar y oprimir a nuestro semejante, o guiarnos hasta sacrificar nuestra propia vida en bien de la emancipación de la humanidad: en ambos casos seremos egoístas.

Carlos Pisacane, dice: Yo veo al hombre bajo mil aspectos contradictorios: héroe y cobarde, bondadoso y cruel, avaro y generoso; pero cualquier contradicción desaparece cuando constato que todas estas diferentes acciones provienen de una sola y misma ley: la busca de lo útil, que según el carácter del individuo y de las relaciones que constituyen la sociedad en la cual él vive cambia de forma y de nombre; quien lo busca en la gloria, quien en la ingnorancia; los unos en el sacrificio, los otros en los bienes materiales» (2).

Luego el sentimiento que nos empuja a preocuparnos incesantemente de nuestro «yo» queda siempre el mismo, mientras dichas exigencias cambian continuamente, señalando así la larga escala del progreso humano que ellas mismas provocan sucesivamente y de las cuales son causa y efecto.

El egoísmo es el generador de dos principios opuestos, el padre de dos hijos gemelos que desde el nacimiento se han declarado una guerra sin cuartel: el principio de lucha y el de sociabilidad.

Estos hermanos gemelos, iguales en fuerza, gobiernan al mundo en nombre e interés de su padre; han empujado a la humanidad a las luchas más terribles, de manera que las matanzas, los incendios, los saqueos, las devastaciones, la esclavitud, la miseria y cualquier mal que aflige y afligirá a la humanidad provienen enteramente de estos dos malos hermanos, de la acción de estos dos emisarios del principio egoísta que regula la suerte de los hombres.

A esta acción la hallamos como la única y la sola reguladora de la humanidad a través de las diferentes épocas de su desenvolvimiento, esto es: la antropofagia, la esclavitud, el servilismo y el asalariado.

El hombre, bajo diferentes formas, según las diferentes épocas, no tiende más que a abrirse camino entre sus semejantes, a procurarse un lugar lo más ventajoso que sea posible, asegurarse la existencia y la mayor cantidad de bienes que le sea posible alcanzar. Apenas nacido, toma su puesto en la lucha general: la lucha por la existencia. En los primitivos tiempos de la antropología, la lucha se desarrollaba en un modo tan simple y primitivo de poderse distinguir de aquella que se desarrollaba en el reino animal.

El antropófago iba él mismo a la caza de su semejante, para robarle o comérselo, ni más ni menos que lo hacían los demás animales. Supongamos ahora, por un instante, que este principio de lucha hubiese alcanzado un máximo desarrollo; supongamos que sin obstáculos y correctivos hubiese éste recorrido todo el camino que necesariamente debía recorrer si hubiese sido abandonado a sí mismo y que, en una palabra, nuestro antropófago hubiese terminado en destruir completamente todos los demás seres humanos, ¿qué habría resultado?

Que este hombre, quedado sólo y único de su especie en la tierra habría cesado de ser un hombre y convertirse en un bruto.

No se puede ser hombre sino viviendo en medio del concierto humano. Si se pusiese un hombre a vivir solamente en medio de los animales, retrocedería bien pronto él mismo, ni más ni menos que en un animal.

(1) Herzen *De l'autre rive*, VII, p. 190.

(2) *Saggio sulla Rivoluzione*, p. 8.

El antropófago, luego, era empujado por el principio de lucha a la destrucción de todos los demás hombres, y por el principio de sociabilidad a buscar la conservación, bajo pena de cesar de ser un hombre él mismo.

Saltando a pies juntos de la época prehistórica a la moderna, llegamos a los capitalistas; estos antropófagos perfeccionados del presente sistema de producción. El capitalista vive explotando a sus obreros. Cuanto más sus máquinas ahorren fuerza y trabajo, más su capital aumenta y prospera; cuanto más los trabajadores sudan, sufren y mueren a su servicio, él más se enriquece y goza.

Los obreros viven malísimamente, enfermándose convirtiéndose en impotentes de cuerpo y de inteligencia; el capitalista goza conjuntamente con su familia de una buena salud y sus hijos bien conformados reciben una educación esmerada, perfecta casi, que les permite elegir en las artes y las ciencias. En suma, cuanto más se baja de un lado, más se sube del otro.

Es el principio de lucha que funciona aquí, como lo hemos visto funcionar en los antropófagos. «Tu muerte es mi vida», le dice el capitalista al proletario, como el antropófago decíale a su semejante. Toda la diferencia es ésta: que la vida del capitalista exige la muerte de un número mucho más considerable de hombres que no le exigía la del antropófago.

Ante el trágico espectáculo de la enorme fuerza de trabajo que de manera aún creciente se halla diariamente absorbida por el capitalismo, estamos por llegar a creer que el capitalista abandonado a sí mismo, dejado a su antojo, a pleno y necesario desarrollo de sus instintos y de sus crecientes necesidades, terminaría con absorver toda la fuerza del trabajo existente, en una palabra llegar a la destrucción del proletariado.

El día en el cual el proletariado no existiese más, el capitalista cesaría de ser capitalista y convertíase de un sólo golpe en el hombre de una civilización extinguida hace siglos; sus máquinas y todo el resto de su capital cesarían de ser capital y convertíanse en el mudo testimonio de una civilización muerta.

Luego, el capitalista es empujado por el principio de lucha a explotar despiadamente al proletariado, a oprimirlo, torturarlo, a empobrecerlo y embrutecerlo cada vez más; y empujado por el continuo aumento de sus riquezas en acrecentar cada vez más todavía la miseria de los trabajadores, está interesado con todo esto en la conservación de éstos.

El capitalita con la división del trabajo quita al obrero toda virtud artesana. La grande industeria somete al trabajador al despotismo de las máquinas, y para dar lugar á estos áridos monstruos, lo echa de las oficinas formando así una abundancia de población manual, una armada del capitalimo industrial en reserva, como propiedad absoluta del mismo, y siempre pronto a su llamado en caso de un improviso aumento de produción. Una armada dividida en diferentes categorías, de la cual la primera es la mejor pagada y menos sujeta a la desocupación, mientras la última se pierde en el infierno del pauperismo (8)

A pesar de todo esto, el capitalista debe estar interesado en conservar el proletariado en condiciones horribles, es cierto, pero siempre debe tenerlo en vida, so pena del propio suidio.

El principio de lucha preséntase de este lado como un principio eminentemente destructivo, y de la otra parte revélase bajo un aspecto forzadamente conservador.

En efecto, si el antropófago contra sus semejantes, no lo hace más que para conservarse, si el capitalista explota al obrero lo hace para asegurar su propio bienestar y el de su familia; si los proletarios luchan a su vez contra los capitalistas y a veces a mano armada se rebelan, incendian, y llegan hasta los extragos, esto es siempre para la propia conservacion y para procurarse un lugar más cómodo en medio de la humanidad.

La lucha es el funcionamiento de las partes del «todo», la sociabilidad es el «todo» que preserva las partes de su destrucción recíproca.

C A R L O S C A F I E R O

Febrero— Mayo de 1881.

(1) Leer las páginas clásicas de *El Capital*, de Marx sobre la división del trabajo, sobre las máquinas y sobre la acumulación del capitalista.

SAINETE VULGAR

Él era, zapatero;
ella lavandera.
Nunca fueron felices;
pero tuvieron muchos hijos;
3 grandes lustrabotas
y otros 3 sin oficio ...
El hogar será un cuartucho
en un rincón del conventillo.
Mucho frío, poco pan:
tan... apenas medio candil.
La escena al comenzar
será muda,
hay un signo de amargura
dibujado en cada rostro:
alguien ríe, allá fuera
alguien llora, allí dentro.
Ella aplancha y a veces suspira...
Él clava y a veces, maldice...
Los chicos, lesen
¡Oh, Dios, que mala suerte ..
¿por qué lloran los perros?
—Nadie responde—
la guagua llora.
¡oh vida perra!
Deja que aplanche la pobre madre.
(La escena avanza...)
Hablan..
Habla la miseria:
—Mamita... tengo frío!
—Taitito ... deme pan!
—Mujer! Luz no hay más luz? .
(La escena de súbito obscurece ...)
¡Horror! ¿Quién vió?
Oh, Dios la maldición!...
(La escena se repite
ahora y siempre
y por los siglos de los siglos
se repetirá)...
—Dónde está Dios?
—Dónde el bien?
—Dónde el mal?
—Nadie responde;
pero todos sufren:
hambre, frío, miseria!
—Hermanos Dios no es de los pobres ...
¡No le busquéis!

G. MARTINEZ SOTOMAYOR

Si nadie considera al mejor zapatero al que hace más zapatos, sino al que los hace mejor, ni mucho menos el mejor ganadero al que cría más ovejas, sino al que produce razas más escogidas, resultará absurdo considerar como modelos de paternidad a quienes coloquen en el mundo un número mayor de hijos y no a los que esfuercen en formar hombres y mujeres, los más que se puedan, sí, pero sobre todo sanos, inteligentes y buenos.—Dr. Marañón.

EL DOLOR

El dolor sea un grito, no la gemido
que exhala el ay! del suspirar postrero,
es un sarcasmo caminar vencido
si aún nos grita el corazón: no muero!

El dolor es la fuerza que levanta
con un impulso hacia la vida nueva,
el dolor en el mundo es lo que canta
y es el dolor lo que al humano eleva.

Y sufrámosle todo. En la batalla
Si nos envuelve en polvo la derrota
esa caída es una nueva valla
que hay que vencerla con la espada rota.

Y las ansias que crean los dolores
y vuelven a los hombres en titanes,
son también esos cósmicos fragores
que de sufrir estallan en volcanes!

Es el dolor lo que en el mar desata
olas que llevan rugidores tiras,
el dolor sueña y lucha, vence y mata
y en truenos hace resonar las liras.

El dolor tiene sueños... sus visiones
elevan alta la enseña redentora
a cuyo abrigo van los corazones
al gran saludo de una inmensa aurora.

... ...

Bendito sea el dolor. Bendito sea
su hondo latir que por doquier se escucha
sólo el dolor agigantó la idea,
sólo el dolor nos invitó a la lucha!

LEOPOLDO RAMOS GIMENEZ

La Ley 4054

Esta malhadada ley sigue siendo atacada y combatida denodadamente por todas las colectividades proletarias que se sienten rudamente afectadas con ella, como también sigue siendo defendida por el gobierno y sus gestores interesados en hacerla surgir, porque para uno es una destiladera de mucho millones que sirven para saldar los robos de las arcas fiscales, y los otros llenar sus ambiciones de grandeza y señorío estrujándole la savia al súfrelo todo y «aguándolo recontratado» el pobre diablo asalariado.

Pero, a pesar de todas las trabas que ha puesto el gobierno y sus corchetes a la propaganda contra la tal ley 4054, de los defectos y debilidades que ha sufrido la campaña, no ha desmerecido el que se la llame hermosa y digna de encomio, porque, aunque tarde, ha habido cohesión y conciencia, y sobre todo hay que admirar la tenacidad y perseverancia de los componentes de la «Unión Industrial del Cuero», porque ha visto con clara visión que el «Aborto Ley significa la formidable guillotina eliminadora del derecho a la subsistencia del proletariado chileno, «silla eléctrica» que destruye y carboniza la personalidad humana, tanque destructor, que por doquiera va sembrando la desolación y la ruina.

La Ley 4054 es el monstruos réprobo, que cuales ginetes apocalípticos van repartiendo en todas direcciones—entre los obreros, la miseria, el espanto y la muerte.

Camaradas obreros, ¡¡¡Alerta!!!

Imp. Liberta Natanial 1057-A—Santiago 211-62

AÑO VIII SANTIAGO DE CHILE, OCTUBRE DE 1926 NÚM. 60

MENSUARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Soga | Dirección postal: Correo 3 Santiago | Valores: a Juan Aravena

Hechos y fechas

13 DE OCTUBRE DE 1909 ¡¡MONTJUICH!!

Nuestro homenaje a Francisco Ferrer

Cada vez que el índice del sol señala una nueva ausencia del crimen de Montjuich, confuso se hace el pensar: cuán amada y asaz dolida se torna cada vez la memoria de Francisco Ferrer Guardia.

Difícil y acaso inoficioso sería intentar un elogio detallando al mártir. A qué intentar... A qué repetir... Cómo ubicar un cirio que de polo a polo alumbre el infinito? Desde izar, entonces una señal enlutada que limite el tiempo y la distancia... Es cierto y por ello triste: hay un mártir en cada grada y en cada grada que se aleja hay más instantes derrumbados...

No obstante, está la idea asida al sacrificio: está el martir-piloto del universo. Luego y desde entonces: si aquel corazón tan rígido, tan enorme, tan único acunó el prodigio desde el alba al resplandor de su existencia, en gracia al Ideal su recuerdo será perfume de los siglos.

Pero, veamos, más bien y tras de admirar al maestro, investigador tenaz y verdadero incrédulo, veamos también de hallar al rebelde. Porque el temperamento inquieto y apasionado de Ferrer, caracterizarían ante todo la evidencia de un revolucionario formidable, esto es: altivo y consciente.

La Escuela Moderna ¿Un fracaso?

Al referirnos a la Escuela Moderna, intentamos desautorizar los juicios de quienes proclaman el fracaso del maestro. Revisemos para ello ligeramente la trayectoria hasta la tentativa de Ferrer.

La Escuela Moderna, cuya fundación es muy anterior a la época de Ferrer, tuvo sus mas eficaces propulsores en Francia. Fruto del fervor ensiástico de la Luisa Michel, se advierte en Montmartre, la primera vez, una escuela, que, a pesar de su existencia casi efímera, colmó, más tarde de óptimas semillas gran parte de Francia. Considérase

Lea Ud. y propague "Verba Roja" Edición de 6 páginas

Precio: 20 Centavos

con justicia a la Michel en la Escuela Moderna como a su digna fundadora. Su espíritu sencillo y su gran amor a los niños inmortaliza un ejemplo de mujer y de maestra inapreciables.

Sucede la tentativa de Paul Robin, que establece su escuela en Cempuis, cerca de París. Albergue éste, en que el bondadoso viejo reparte por prolongados días: pan, vestidos y conocimientos a los más miserables hijos del infortunio. La casa del buen viejo hubiese estado abierta a la eternidad; más, no lo quiso así la suerte que siempre está en manos del malvado. Cempuis fué clausurada por mandato del gobierno bajo la acusación, de coeducación, prohibida en ese tiempo en Francia. La Escuela de Robin fué mas tarde orígen y ejemplo de numerosas tentativas.

En 1907, florece «La Ruche» («La Colmena») de Sebastián Faure, que constituye el éxito más notable de cuanto se había hecho hasta entonces (Léase «Del Anarquismo y otros ensayos» de Emma Goldman).

Ferrer sintió íntimamente la necesidad de fundar una Escuela Moderna en España. En ninguna parte podía ser más propicia que en aquel país atrofiado en rezos y maldiciones. Atemorizado hasta la resignación vergonzosa por el imperio de la fuerza y la barbarie.

Amaba y comprendía al niño, confiaba que de la creación de una generación consciente surgiría muy pronto e indispensablemente el anuncio de la era deseada.

Tal fué la intención y el pensamiento de Ferrer y fué así como en un lapso no muy largo vió cumplido su gran sueño. Mlle. Meunier, afortunada pupila del maestro interesóse de los proyectos y al morir legó a Ferrer algunas propiedades voluosas y le fijó además una renta anual de 12 mil francos para el mantenimiento de la Escuela. Esta actitud de Mlle. Meunier dió origen a las más odiosas mentiras contra Ferrer. La prensa al servicio del clero difundió la calumnia de que Ferrer mantuviera intimidades con su protectora para entrar en posesión de su peculio. Con esto una muestra cómo se manifestaba la moral católica en España.

Ferrer fundó su Escuela, pero desde aquel día el maestro adquiría solemnidades de hombre peligroso. Vigilado desde el aula al hogar, en sus paseos y en sus viajes a Francia e Inglaterra, permaneció hasta el día de su prisión. Su fin estaba sensalado.

En Julio del año fatal de 1909 tuvo lugar en España un singular levantamiento antimilitarista. Protesta formidable y heróica de un pueblo transido del yugo del despotismo. Insurrección implacable del que otrora oprimido se alza, rebelándose o estalla. He aquí en esta página de la historia a un pueblo que estalla. No podía por más contener el silencio al ultraje del hipócrita. No valían ya ni creencias, ni símbolos, ni metralla. Era el descubrimiento de la sollozante farsa del catolicismo que predicaba la paz propiciando la guerra. El pueblo español espontáneamente había declarado la razón: Cómo asistir entonces a la lucha por someter al despotismo a un pueblo pequeño que ansiaba su independencia, tal eran los rifeños. Nó, no tomarían las armas contra ellos. Entonces tuvo lugar el levantamiento; rebeláronse los trabajadores contra sus amos y atacarón las iglesias y a sus frailes. Pero todo esto fué insuficiente a la venganza.

Ferrer fué arrestado el 1 º de Septiembre de 1909 y hasta el primero de Octubre no tenía noticias de él. Sólo en esta fecha sus amigos de «L'Humanité» reciben una carta en que el maestro les refiere las ridiculeces que dan forma a su proceso. Al día siguiente su compañera Soledad Villafranca recibe una misiva llena de consuelo y cariño en la que se revela que Ferrer no concibe todavía el destino que sus enemigos le han señalado. El 4 de Octubre «L'Humanité» recibe una nueva carta, que sintetiza: «El fiscal exije la pena de muerte considerándoseme jefe universal de los anarquistas: Se trata, pues de enviarme al patíbulo por la calumnia. No obstante las pruebas no logran éxito». Pero prescindamos de la reacción.

El 13 de Octubre de 1909 Ferrer fué asesinado ¡Miserables¡Cenicientos monstruos del abismo! Cretinos de espada y sotana, tal bestia de 20 cuernos! Los frailes de entonces, los frailes de ahora: Todo lo negro, la porquería total. Apontad silentes la cerviz o delatad a los rufianes hasta el himen de nuestras inocencias ofrendadlo al confesor. Oh, qué asco¡ Cuánta inmundicia en la pansa de los frailes. Más, perdonad, amigos, que esto lo grite con rabia: Escupid el rostro de los frailes! De qué servirá entonces el recuerdo de las víctimas?

Y, ahora bien, tras de medir y no hallar el fin, quien osará afirmar el fracaso del maestro? No es por cierto el afán un indicio de futuros éxitos? y aún más cuando la apoteósis corona la tentativa indudablemente el fracaso es algo más significativo que el éxito mismo.

Francisco Ferrer fué un rebelde, su vida es un desafío ininterrumpido constante de desasosiegos. Pío Baroja afirma que España ha tenido un revolucionario que merezca el nombre de tal, ese es Ferrer. La revolución del pueblo español hubiese sido una realidad con la existencia preciosa de Ferrer.

Cómo se advierte al insumiso al terminar de su rutas: altivo, sereno, mira cara a cara a sus verdugos; irradia excelsitud al rechazar la venda de sus ojos. Y, ¿No os conmueve el alma insensatos ese ¡Viva la Escuela Moderna! Antecediendo el estruendo de las balas que alejaran al gran MARTIR?

Hoy corren al acaso vagos clamores de rebeldía, sin embargo, oscila en el ayer y el futuro un sólo motivo de insurrección. Cristo, Bruno, Galileo, cien víctimas más y Ferrer. Ahora los sentenciados de Yankilandia y mañana más. Todos víctimas de una misma lucha. Cómo no identificarla entonces y continuar al acaso tan conformes? He ahí, amigos, lo que todos repiten y lo que nadie escucha:—Tenemos un sólo y grande enemigo, mas dónde está nuestra unión? O será menester la sangre de muchos mártires más? —Por nuestra parte, ojalá, tal no sea.

C. MARTÍNEZ SOTOMAYOR

PENSAMIENTOS

La educación del género humano es una educación mútua

LEMONNIER

Una mala educación puede causar la ruina de muchas generaciones.

FONTANELLA

Los fracasados

¡Miradlos! Son los desertores de la anarquía! Van renqueando por todos los caminos sin más ideal que el de adaptarse al absurdo régimen presente.

Vinieron o se incorporaron a las huestes libertarias atraídos por la fuerza del número y el aplauso fácil de la muchedumbre. Gritaron mucho, soltaron algunos pesos y era de verlos en las organizaciones obreras, en medio de las asonadas callejeras alzando los estandartes del 50%. ¡Palabras, palabras, palabras! Ahora no gritan ni aflojan ni un peso para el cartel libertario y reniegan de la muchedumbre y de los estandartes! Hasta hacen alarde de sacrificios y de no sé cuántas cosas más. ¡Fracasados!

¡Creían que el ideal era el 50%, la muchedumbre apiñada, los estandartes rojos! ...

No libaron en los panales de Cristo la miel de la serenidad ni comprendieron a Kropotkine, ni a Bakounin, ni a Malatesta, ni a Nietzche, ni a Sacco y Vanzetti! Ni ellos mismos sabían quienes eran ni por qué luchaban.

¡Miradlos! Son los desertores de la anarquía! «¡Todo está perdido!»—dicen. «Aquí no hay anarquistas»—rebuznan. «Todos son vividores»—aullan. Vociferan contra fulano y perengano; a aquél porque es comerciante, al otro porque se mezcló en política, al de allá porque se casó por el civil, al de acullá porque bebe alcohol, es vagabundo y va a las carreras!... ¡Fracasados! Siempre siguiendo a los ídolos, a los maestros, a los apóstoles. Si los ídolos resbalan, ellos también resbalan; si los maestros triunfan, ellos también se regocijan; si los apóstoles caen aplastados por el hastío o la indiferencia del mundo, ellos también se suman en el abismo de los amargados o de los suicidas. ¡Fracasados!

Dejaron los ídolos divinos por seguir a los humanos; siempre la bestia uncida al yugo de lo viejo, de lo hecho, de la ruina hecha norma...

Nunca comprendieron que el ideal es la eterna renovación y el pleno florecer la divina sonrisa, y la eterna inquietud.

Se asustaron al ver el derrumbe de este mundo viejo, opaco y tenebroso, creyendo que la anarquía se había fixisdo. Desertaron de nuestras filas sin sospechar que tras la tempestad vene el claro día, la luz diáfana, el sol primaveral... ¡Fracasados!

¡Hoy ya no son nada!... ¿Qué digo? Son los pilares del Estado, las vacinicas del capitalismo, los Iscariotes de la Anarquía.

¡Miradlos! Sí... y mucho... especialmente en el día de la «Revolución»...

FEDERICO SERRANO VICENCIO

LA DUDA

Vivimos en la era de la falsía. Esa maldita falsía que, como la politiquería, todo lo enloda.

Hoy por hoy, no se puede decir la verdad, nadie cree que haya personas capaces en la época actual, de decir con sinceridad lo que se siente; porque hay que adulterarlo todo falsearlo todo y opinar según las conveniencias.

Aquello ni mucho más, nos detendrá en nuestro modo de ser; y seguros estamos que procediendo así, llegaremos algún día a ver realizados nuestros ideales pisoteados y ul

REMEMBRANZA

A pesar del tiempo transcurrido—seis años—esta tragedia social quema aún los corazones de los hombres libres de esta América, quedando un gesto de repugnancia hacia los hechores impunes, y un recuerdo cariñoso para Gómez Rojas y sus demás compañeros de prisión, que supieron mantenerse erguidos ante la racha patriótica y canalla que emporcó la historia de este país.

Conmovió, llegando hasta España la indignación, los actos de Sanfuentes y su camarilla que le rodeaba. Fué una guerra sistemática contra los hombres de ideas libertarias. Se maniobró en la sombra. La mentira ondeó en la Moneda. Repercutió la farsa en todo el mundo. El fanatismo de sable y de escapulario, se enterró en el corazón dolorido del pueblo, ahogando sus quejas el sonido de juramentos de amor al pueblo de los clarines, entre pifanos y tambores.

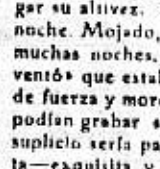
Por fortuna, escuela y quebrada, ha pasado a la historia proletaria la página de Sanfuentes. Con una sonrisa eterna. Manchas de sangre. Escupos...

Y cundían de amapolas los campos idealistas...

Los poderosos, viendo el gran incremento de esa propaganda, bajuletaron un plan de ataque para matar la idea. Los paraninfas de la vieja Universidad rugían.

Las aulas burguesas tenían silencios lúgubres. De la noche a la mañana, encarcelaron a un grueso grupo de estudiantes y obreros, instruyéronles un proceso por ir contra el Estado, contra la sociedad, contra el órden constituído. La prensa esclava arreció su campaña contra los indesejables. Entre ellos, se tomó preso a J. D. Gómez Rojas. Usó un lenguaje procaz contra ese grupo que no se doblegaba ante la fuerza ni la amenaza. Movía la opinión. Azuzaba a los jueces. Inventaba mentiras. Entre esos presos, el que se destacó más por su bizarría ante los interrogatorios, fué el poeta Gómez Rojas. Fué comentadísima la acción de aquel juez que le arrebató y pateó el habano que fumaba Gómez, por considerar un atrevimiento fumar ante un señor juez. Su ingenio estaba por encima de la mentalidad de los jueces. Sus respuestas aplastaban a los togados. Eso le valió antipatías. Entonces, se quiso castigar su altivez. Se le daba baños a media noche. Mojado, en pleno invierno, así pasó muchas noches. No se doblegaba. Se inventó que estaba loco. Se le puso camisa de fuerza y mordaza. ¡Ya sus dedos finos no podían grabar sus versos en la celda! ¡Qué suplicio sería para el alma de nuestro poeta—exquisita y altiva—encontrarse atado, dentro de un camisón áspero y sucio por no declarar que pertenecía a la I. W. W., y no decir que recibía dinero del Perú para la propaganda anarquista!

Su madre, mientras tanto, lloraba, apretando las rejas por entrar...



Bien, muy bien se hizo un auto-retrato, lleno de hidrofobia, en esa campaña, el ministro-juez José Astorquiza. Acumuló, tergiversó antecedentes falsos para condenar a esos camaradas. Aún vive. Y sólo anda suelto, por ahí, sintiendo rudos mordiscos en su conciencia... En las noches, oye unos gritos de su mujer, que se volvió loca por varios meses, al saber que su marido era causante de la muerte del poeta...

Otro beleto de hombre que rubricó esa persecución, fue el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Lorenzo Montt. Una vez, acodado en un barandal, llamó a los presos. Les dijo que le hablaran de hombre a hombre. Estaba triste. Estaba pálido. Cara a cara se le lapidó. Agachaba la cabeza. Uno le habló:

—Es usted, señor Ministro el responsable de nuestra injusta prisión y de lo que nuestras familias sufren...

Yo no sé qué haré cuando salga de esta Penitenciaría... lucharé conmigo mismo para si matar o matarme. No sé. Le juro que lo combatiré por todos los medios...

Convulso, no halló qué contestar. Tibiteando, se justificó con los jueces. Al año se presentó de candidato. Sufrió la más indigna derrota que puede sufrir un mal hombre político. Desde esa época, no actuó nunca más en la política. Vivió aislado. Era un leproso. Huyeron de él hasta el fin de su vida.

Las muchas noches largas sin dormir, débil, enfermo, Gómez Rojas muere en la noche del 28 de Septiembre de 1920.

Con el ansia de perderse en un campo soleado...

Con el deseo de abrazar a sus amigos.

Con sus pupilas cusjadas de esperanzas, peinando las canas de su madre...

Nunca se ha visto un acompañamiento más grandioso en su entierro.

Cuadras y cuadras llenáronse de gentío.

Las fábricas se cerraron. El comercio cerró.

Los estandartes sociales, enlutados, movíanse mudos y graves. Los jóvenes rugían contra Sanfuentes, Montt y Astorquiza. Miles de niños cantaban canciones libertarias. Los viejos lloraron.

Desde las ventanas, llovían flores sobre el ataud del poeta, que, muy pálido, iba a enterrarse en el vientre de la tierra, ahí mismo donde salió, dejando su alma prendida en los resplandores de un ideal, ese ideal con que enguirnaldamos nuestros actos de todos los días...

(Texto y decoraciones en madera, de)

J U A N G O D O Y

ADMONICION

Pueblo, es preciso
que rompas tu dogal. En los altares
de los templos cunjados de mentiras
los ruegos y cantares
a un Dios que el hombre en su ignorancia hizo
deben volverse en explosión de iras
como un rato de infierno al paraíso!

Gracias de Dios! ¡Mentiras!
a un Dios tirano que maldice el crimen
cuando al crimen obliga, es irrisorio
pedirle gracias santas que redimen
con el fuego voraz de un purgatorio!

Sí, guerra al fanatismo,
guerra de destrucción y de venganza
contra la apostolada hipocresía
cavadora incesante del abismo
en el régio portal de la esperanza.

Temerosa del día
el ejército negro de Loyola,
armado de la cruz, por más ultraje
al bien que dicen derramar, la ola
viendo surgir amasa la ignorancia
con que oponer un dique al oleaje...
pero es fuerza que aparezcan las mareas
de los odios opresos; y que estallen
los truenos vengadores.

Hombres indignos que abrigáis ideas
y consentís que vuestros labios callen
en frente a los curiales mostradores
y en frente a la mentira entronizada
sobre el oro del púlpito, armados
de la misma conciencia que os acusa
del criminal silencio; desatados
el dogal de impotencia y agitemos
con una firme doble clarinada
la rebelión y habremos
despedido a la noche en la alborada!

En el férreo cordaje de mi lira
—arpa eólia batida por ciclones—
jamás le pulsa contra el mal suspira...
Mi lira es de protesta,
los pasos de Lucbel son sus salmodios
y sus canciones son para la fiesta
encendida y tenaute de los odios!

Ya veinte siglos há que el cristianismo
existe funerario
sobre todos los pueblos, y el abismo
se ahonda más y más frente al calvario
de aquel sublime y tierno
heróico Nazaret de Galilea
porque a la sombra de su cruz se hizo
la horda enseñanda del infierno
que inundó de esta tierra el paraíso!

---

rajados por la necedad o malicia con que el 95% de los habitantes de este país pretenden engañarnos.

con. Basta ya de falsedades y de audacias; seamos más lógicos y con ello, habremos conseguido nuestros anhelos.

P I E D R A T A B L A

El amor libre (*)

Charles Albert en Francia, trató el problema desde el punto de vista comunista. En los dos primeros capítulos de su obra describe el desenvolvimiento del primitivo instinto sexual hasta llegar al más elevado concepto del amor individual, y después de una interesante explicación de la «lucha» de la burguesía contra el amor, tan amenazado hoy día y por igual por el Estado y por el capital:

«La sociedad unida al capital representa un hecho, y el amor otro. Basta ponerlos frente a frente para observar el vivo contraste existente entre ambos: un continuo estado de guerra.

Sólo el dinero domina hoy los pensamientos y sentimientos de la Humanidad moderna, y no deja sitio para el amor y su idealismo: la economía social conoce solamente una relación sexual, pero no un elevado sentimiento del amor. A las leyes impuestas por el capital se somete toda la vida de los sexos, y en la prostitución es donde se comete este enorme crimen social. La mayor parte de los casamientos no son más que «mercados sexuales».

El amor libre es sencillamente el amor libertado del yugo del Estado y del capital por eso no podrá ser una realidad más que por una revolución económica que ponga término a la lucha por la existencia. El amor libre es la independencia de la vida sexual de la materia, y la reforma económica el único camino que conduce a la moral superior.»

Esta es la convicción del autor, que no se entrega a engañosas ilusiones de que todo sería después muy hermoso y bueno, que todas las cuestiones quedarían resueltas y descartadas todas las imperfecciones.

«No consideramos—dice—el terreno de la vida sexual en la sociedad futura como un edén en el cual los individuos que más afinidad pudieran tener se encontrasen con precisión matemática para llevar una existencia dichosa cuyo cielo jamás fuera cruzado por nube alguna. Lo mismo que hoy, habrá entonces amores no correspondidos, intentos buscar e intentar, errores y desengaños, malas inteligencias, hastío, extravíos y dolores. Por muy alto que se eleve el cambio completo del que puede regocijarse la Humanidad del porvenir, nacerán para ella de la vida del sentimiento inevitables tristezas, y el amor no será el que menos motivos dará para ello; pero sí y todo, una gran parte de las causas actuales podrá y deberá desaparecer».

La condición previa del amor libre, es la completa igualación del marido y la mujer. Esta igualación sólo se puede conseguir por el comunismo, es decir, por aquel orden social del que la propiedad y el salario serán excluídos y en el que no sólo los medios de producción, sino todos los artículos de consumo serán del dominio común y la mujer dejará de ser una mercancía como es hoy.

Muy parecida a la opinión de Albert es la de Ladislao Gumplowicz. (El matrimio y el amor libre, Berlín 1905) que sostiene que el amor libre, no puede existir más que en una sociedad colectivista.

No obstante la acentuación del punto de vista económico, la que ya antes de Albert y Gumplowicz, había hecho Bebel en su famoso libro, *La Mujer y el Socialismo* no me parece la solución comunista la única forma posible del amor libre por no ser compaginable con la conservación de la propiedad.

No por influir considerablemente la progresiva variación de la estructura económica de la sociedad en las relaciones sexuales y dar la pauta de su forma en todo tiempo, deben dejar de tenerse en cuenta que también desempeñan en ellas un papel importante, los factores psicológico individuales. El haberlo hecho observar por primera vez es un mérito del inglés Carpenter y de la escritora sueca Ellen Key.

Eduard Carpenter (*Cuando los hombres están maduros para el amor*) un sacerdote que fué de la iglesia anglicana considera en la cuestión del amor libre el lado del factor económico, y ante todo, la íntima afinidad intelectual entre el marido y la mujer. Ve la esencia del amor en sus aspiraciones a la realización de su objetivo, en su anhelo cada vez mayor de unas relaciones sexuales duraderas e individualizadas, y en su empeño de no descansar hasta no haber encontrado el compañero de idéntico modo de pensar. A medida que los hombres progresan tienen que ser las relaciones entre ellos más determinadas y diferenciadas, pero no indeterminadas... y no existe la menor posibilidad de que la sociedad pueda sufrir un retroceso hacia la informidad.

Ante todo, ha introducido Carpenter, un momento en la discusión del amor libre que me parece muy importante desde el punto de vista médico: el momento del «octetismo relativo y del dominio sobre sí mismo». Ve con razón, que el problema del amor futuro, no consiste sólo en la generación física común, sino también en la espiritual. Del contacto íntimo espiritual de dos personas diferenciadas surgen los mayores valores morales, y sólo el dominio sobre sí mismo conduce a este amor sublime.

«La experiencia diaria nos enseña que la desenfrenada satisfacción de los deseos del hombre, agosta su alma secándola y robándole sus más elevadas potencias amorosas. Todo el que haya reconocido una vez, lo hermosa que es la esencia del amor, no llamará sacrificio a nada que conduzca a él».

Como condiciones previas de una reforma del amor y del matrimonio se Carpenter los siguientes puntos: 1.º La necesidad de la libertad e independencia de las mujeres, principalmente. 2.º La institución de una enseñanza razonada del amor para el entendimiento y el corazón de los jóvenes de ambos sexos. 3.º El reconocimiento de un compañerismo o camaradería más libre y menos tímido y exclusivamente apoyado a las relaciones matrimoniales; y 4.º La abolición o variación radical de las leyes actuales tan detestables, que del modo más despiadado rigen para toda la vida a dos seres, aunque su unión sea antinatural y desdichada.

Carpenter asiente al punto de mira de Letourneau, que cree que en un plazo más o menos lejano la institución del matrimonio se convertirá en uniones monógamas que se contraerán libremente y si es preciso se deshará libremente también, sólo por mutuo convenio como ya sucede, hoy día en diversos países de Europa, como por ejemplo, en el cantón de Ginebra, en Bélgica, en Rumania, para los divorcios, y en Italia para las separaciones. El Estado y la sociedad intervienen en ello únicamente lo indispensable para asegurar la existencia de los hijos, respecto de los cuales los padres tienen que reconocerse determinados obligaciones; también dice Carpenter, y antes que él lo dijo (80 años), Gatshow, que para el desenvolvimiento de los hijos, es mucho más preferible que, cuando los matrimonios son desgraciados se separen los padres, a que los hijos crezcan en aquel ambiente de miseria propio de tales uniones.

«El amor—así termina Carpenter sus declaraciones acerca del matrimonio del porvenir—es sin duda alguna el último y más fácil asunto que la Humanidad tiene que aprender porque, en cierto sentido, es el fundamento de todo. Quizá ha llegado el momento en que las naciones modernas han cesado de ser infantiles y harán un ensayo para aprender a conocerlos».

Mucho más que el libro de Carpenter, excitó la atención general una serie de ensayos de la sueca Ellen Key, titulados: *Del amor y del matrimonio*; apareció en 1904 traducido al alemán obteniendo un gran éxito de librería y muy merecido por cierto, pues es sin discusión el libro más interesante y substancioso que hasta ahora se ha publicado acerca del problema sexual. Escrito con el corazón y lleno del fruto de un estudio obra de un espíritu libre, no deja sin comentar ninguno de los incomparables inconvenientes y objeciones que se han hecho al tema, y nada tan justo como el reproche que se ha hecho a la escritora de la demasiada extensión dada a su libro.

Ellen Key es precisamente, la más franca realista de todos los que han escrito acerca del amor libre, porque todos sus argumentos están tomados de la vida real, y siempre apoya sus ideas reformistas sobre hechos reales y procede severamente evolucionista. Así busca fijar antes que nada, en su libro «la línea seguida por el desenvolvimiento de la moral sexual» y la «evolución del amor».

También parte Ellen Key, del hecho de que en ninguna parte se ha encontrado la prueba de que la monogamia es la forma más indispensable de la fuerza vital, de la vida sexual y para la cultura de los pueblos. Nunca ha sido la monogamia una verdadera realidad, ni aun entre los pueblos cristianos, y su legalización como única forma admisible de la moralidad sexual ha hecho más daño que provecho a la verdadera moralidad.

La autora, desenvuelve después en tan bello como verdadero pensamiento, de que sólo una larga vida juntos podría probar la legitimidad del amor y con ella al propio tiempo la moralidad de la vida en común y su aptitud para fomentar la dicha de la existencia de los amantes y la generación. Por consiguiente no se podrían declarar, a *priori*, las excelencias o las desgracias de ningún matrimonio. Toda pareja que se uniese para vivir, fuese como fuese la forma de unión que hubiese adoptado, tendrían que demostrar por sí mismo la moralidad de su derecho.

(Continuará)

(1) Del libro de Iwan Bloch *La Vida sexual contemporánea*.

(*) Este artículo debió haberse publicado en el número 57, pero se había dejado retrasado por no estar de acuerdo con la índole y fin del periódico, cuales son no aceptar nada que tenga o olor o sabor a pelambrillos que signifiquen odiosidades personales contra cualquier compañero, a no ser que se trate de corregir errores, tamizar o someter—con la franqueza e hidalguía que el caso requiera—al más candente, crisol a fin de purificar los valores que hayan perdido su mérito para el campo del ideal, y publicamos estos sátiras duras—sintiendo carezcan de franqueza—sólo por la deferencia y aprecio que tenemos para con el autor, que es un constante y destacado colaborador y director del bujante.—L. D

CUENTO DEL DIA (1)

DON FUAN

Se le conoció en una ciudad muy lejana, quizás en Atenas, quizás en Valparaíso... Quizás... Era un personaje interesante. Bajo, bajo, le hacía competencia a los adoquines de las calles. Usaba una cabeza, oh, una cabeza grande, formidable, piramidal

En las noches, quedas y silentes, cuando Sócrates salía a monologar con su segunda alma, nuestro personaje también salía, a conversar con los Dioses del Olimpo. Los insultaba, los desafiaba, los desenmascaraba, los escupía. ¡Qué grande era don Fuan en esos momentos! ¡Don Fuan! ¡Don Fuan!...

Según cuentan las crónicas de esa época, se debatía ardientemente la cuestión social. Don Fuan, que era un gran sabio, así... así... a lo pacotilla, subía a las tribunas y disertaba sobre una teoría famosa de que él era autor. La escanció en un libro, que lo intitulo: «La piedra filosofal en relación con los hombres, o «El arte de ganar plata haciendo guapos al enemigo». Levantó tanto entusiasmo esa teoría, que tuvo que arrancar para no ser linchado...

Era única original, maravillosa. Eclipsó a los sabios de esa época, como ser Luis Cruz Solón, Lucho Gumucio Catón, Santiago Labarca Cicerón y a tantos otros luminarias de esa época portentosa de ingenio y de elocuencia.

A los biógrafos más renombrados, que pasaron miles y miles de años indagando los menores detalles de su vida, se le escapó este

(1) Este artículo debió haberse publicado en el número 57, pero se había dejado retrasado por no estar de acuerdo con la índole y fin del periódico, cuales son no aceptar nada que tenga o olor o sabor a pelambrillos que signifiquen odiosidades personales contra cualquier compañero, a no ser que se trate de corregir errores, tamizar o someter—con la franqueza e hidalguía que el caso requiera—al más candente, crisol a fin de purificar los valores que hayan perdido su mérito para el campo del ideal, y publicamos estas sátiras duras—sintiendo carezcan de franqueza—sólo por la deferencia y aprecio que tenemos para con el autor, que es un constante y destacado colaborador y director del bujante.—L. D

¡Veinte siglos, señor, y tus hermanos
en Gólgota están como tú fuiste:
hoy brotan más espinas más tiranos,
el corazón humano está más triste!

Cuántas veces oh Cristo, en mi delirio
te he mirado a ti mismo avergonzado
de tu inútil martirio,
o en el altar del templo iluminado
arrancarte la cruz, lanzarla al suelo
desafiar con tu mirada el cielo
suelta la inútil carga del pecado!
Y he querido cruzar a laligonos
los rostros de los plácidos verdugos
de la conciencia humana!

Y aquí está mi pujanza y mi palabra
para verter semilla en el surco
o mi conjuro trágico algún día
despertar dentro todas
las preguntas reales
y plegar la sombra su estandarte
al reflejo incendiante de las piras!

LEOPOLDO RAMOS GIMENEZ

LA TIERRA Y EL CIELO

Los rutinarios asustados se inquietan desesperadamente al pasado, a la tradición, como la ostra a la roca; querrían, si fuera posible, empequeñecer la Tierra y reducir el Universo a lo que les rodea, y ya que no, multiplican las barreras entre ellos y lo que asusta a su conservantismo ignorante: ellos son quienes, en nombre de las santas escrituras, desmienten la redondez de la Tierra afirmada por Colón; reniegan de Copérnico, que puso el Sol y nuestro globo en su verdadero lugar; arrastran ante el Santo Oficio a Galileo, culpable de haber desmentido a Josué por la demostración del movimiento terrestre. Ello son quienes, en nuestros días, cuando los pueblos, aun a través de las crisis y las guerras, marchan a su unificación moral, gritan todavía: «¡al extranjero!», como se gritaría: «¡al lobo!», esforzándose por conservar entre las naciones las barreras que querrían elevar, intangibles, entre las clases.

La astronomía es una ciencia singularmente revolucionaria. ¿Cómo creer en los embustes solemnes de las religiones, y en particular de la religión judío cristiana, que hace la Tierra el centro del Universo, cuando por todas partes, en los campos de la extensión infinita, se descubren tierras y soles? ¿Qué pensar de una doctrina que deja fuera de la vida, como fuera de las penas y las recompensas eternas a los habitantes pasados, presentes o futuros, de Marte, Venus Mercurio, Júpiter, nacidos o por nacer sobre globos constituídos químicamente como el nuestro? ¿Y cómo profesar con convicción la idolatría patriótica que fracciona nuestro ínfimo globo en multitud de pequeños hormigueros, y celosos rivales, cuando, entre la parte actualmente pensante de la humanidad terrestre se afirma y se desarrolla la necesidad de entrar en comunicación con las humanidades de los otros planetas?

Blanqui, cuya mente sagaz seguía de cerca a los hombres y las cosas no olvidando jamás que los hechos del día determinan en un medio dado de los del mañana se elevó entre las ociosidades a que le obligaba la prisión al estudio conjetural de los mundos celestes y de sus habitantes. Pocas personas, aún entre las que se ocupan como aficionados de astronomía y cosmografía, han leído el estudio vigoroso y original que escribió en 1872 él, encerrado, cautivo, en la fortaleza del Taureau, bajo el título de «La eternidad por los astros». No es más que una hipótesis científica, basada sobre las demostraciones de la espectroscopia y desarrollada con la lógica profunda del viejo revolucionario.

Su tesis es ésta: el análisis espectral ha establecido la identidad de composición química de los mundos planetarios (aún sin hablar de la unidad de la materia) y no siendo infinito el número de combinaciones posibles en la naturaleza, aunque sea incalculable, debe suceder que de tiempo en tiempo se reproduzcan combinaciones análogas. Ahora bien, como las mismas causas engendran forzosamente los efectos, se sigue que, en el doble infinito del tiempo y del espacio, a cada momento de la eternidad nacen, viven y mueren mundos iguales, tierras como las nuestras, en que se desarrollan los mismos acontecimientos y en que son unos mismos actores, papel y drama.

A veces, sin embargo, una diferencia infinitesimal, no apreciable al principio, basta para que se bifurque la historia y todo cambie: entonces Napoleón I vencía la batalla de Waterloo y el anarquista pide la cabeza del fiscal.

Hipótesis que hará sonreír a muchas personas graves por que si el autor la ha deducido con rigurosa lógica no puede probarla materialmente. ¿Pero, la hipótesis, cuando está basada sobre hechos precisos, irrefutablemente adquiridos, no es el punto de partida de todo descubrimiento científico?

Por fortuna estamos hoy algo lejos de los tratados de astronomía para las señoras, cuyo título implicaba dos verdades diferentes, una para el uso de cada sexo, lo mismo que las bromas dulzonas de Fontenelle. Si la mente humana vuela hacia las inmensidades interplanetarias, va como el navegante provisto de su brújula sobre los océanos; jalonando su ruta, por extensa que sea, con todos los descubrimientos adquiridos. Hasta cuando Flammarión se abandona a la pura ilusión, tiene siempre un lado positivo, que permite al explorador del cielo descender de las nubes y colocarse en terreno sólido. La astronomía es quizá, entre todas las ciencias, aquella en que la mayor suma de poesía se une a la mayor suma de verdad.

No hay sueño de poeta que pueda igualar a las realidades que nos son todavía y las que nos serán eternamente desconocidas. Lo que sabemos es que la vida incesante, universal, palpita en nosotros y fuera de nosotros, bajo todas las formas; el número de las combinaciones en que esta vida puede manifestarse es incalculable. Esto sentado las formas de vida más extraordinarias, las que a nosotros, terrenales nos parecen más extravagantes, son posibles.

El gran crimen de las religiones en el orden intelectual fué, no tanto haber presentado imposturas a la credulidad de los hombres, como haber proscrito la investigación de lo desconocido y hasta los simples vuelos de la imaginación.

Si nos remontamos por el pensamiento al estado mental de nuestros antepasados los animales y de nuestros más remotos antepasados los organismos más inferiores, podremos formarnos una ligera idea de las diferencias de forma y de vida intelectual que separan los habitantes del universo. Al lado de los mundos iguales presentados por Blanqui, ¿cuántos otros sobre los cuales a través de los estados desconocidos de la materia de las fuerzas no sospechadas rigen seres tan diferentes de nosotros como nosotros lo somos de la actinea o de la medusa? ¿Sabemos si para ciertos celestes nuestro globo es más transparente que el cristal y si algunos millones de leguas, ojos mejor dotados que los nuestros nos observan, sin auxilio de instrumentos ópticos, mejor que nosotros observamos Júpiter y Saturno con los más potentes telescopios?

Dentro de algunos millones de años, si nuestra tierra y sus habitantes no han muerto por algún encuentro molesto de aparatos que surjan sobre las grandes rutas del firmamento, sin duda, nuestros descendientes provistos de nuevos sentidos podrán resolver fácilmente problemas de que ni siquiera tenemos idea. ¿Será necesario entonces recurrir a aparatos para que se comuniquen entre sí los seres pensantes através del espacio, y el cerebro, a la vez generador de energía y placa vibrante, bastará por sí sólo para realizar milagros?

¿Quién sabe?

Por desgracia, nuestros átomos humanos del siglo XX estarán entonces, desde mucho tiempo, dispersados en el espacio y agregados en nuevas combinaciones lo que es sensible para nuestros contemporáneos curiosos, que podrían repetir las palabras de un aristócrata ante la guillotina en tiempos del terror: «Lo siento: hubiera querido ver la continuación»

CARLOS MALATO

---

dato. Un tal P. Pito, lo zarandeó lindamente en el periódoco «La Batalloide», y de ese momento le salió a don Fuan en la cabeza una sustancia fosforecente, en la parte de la moleera, que alumbraba en las noches en forma de una luz, algo así como una vela de sebo de a chaucha, chisporreando, moquiando... Ah, la zalagarda que se armó, cuando se supo esto, en Atenas, en Valparaisoide, en Talcoide, en Concepcioide!

Desde chico, a don Fuan le hesaron los dioses del ingenio. ¡Qué suerte! Aprendió, como los semi dioses, un oficio vil. Sus divinas manos remendaban chancletas. Escondido entre cerros de zapatos sudaba su calentre. Y, ¡pasó!... Una idea ¡Una idea! Organizó en Valparaisoide en aquellos tiempos en que los tontos de copirote eran rectores de Universidades, un gran club de calzado. Cayeron en la lista un centenar de benditos agrupados en sin licatos. Don Fuan reía de contento.

Cuando tenía llena la petaca de cuero, les metió tramoya, y nunca más se vieron zapatos nuevos... ¡Adiós sorteo! ¡adiós esperanzas!

Desde esa época cuando intentaba remendar zapatos, le bajaban a don Fuan unos atroces dolores de cabeza. El dolor de cabeza de las víctimas, lo llevó hasta la tumba.

¿Cómo se llamaba ese hombre, de este cuento?

Se llamaba don Fuan Pondacachaza.

Una corona de calampas secas sobre su tumba y una lágrima sobre su noble cabeza de sebo... evacuando gotas... una sustancia que no se puede decir...

MAX GORDI EFF

Centro de E. S. de Providencia (en formación)

Cumpliendo un compromiso con los erogantes, damos a la publicidad el resultado de la suscripción pro volantes Socco y Vanzetti, llevada a cabo por los camaradas que actualmente organizan, en la comuna de Providencia, el Centro de Estudios Sociales.

He aquí la lista de los erogantes y su resultado: Carlos Miranda, $ 1.00; I. R. Berríos 2.00; E. A. Reyes, 1.00; L. A. Reyes, 1.00; Francisco González 1.00; Juan González, 1.00; C. Gonzalez, 0.50; Pedro Ríos, 1.00; L. Baso, 1.00; Julio E. Araya, 1.00; J. Cáceres, 0.40; A. Solar, 0.40; Guillermo Araya C., 1.00. —Total: $ 16.40.

Mil volantes, $ 15.00; gasto de movilización, 0.40, total de gastos 15.40. saldo $ 1.00.—Guillermo Araya C.

VERIEDADES

COLOQUIOS DE PAJAROS

El pájaro manso vivía en la jaula, y el pájaro libre en el bosque. Más su destino era encontrarse y había llegado la hora.

El pájaro libre cantaba: «amor, volemos al bosque». El pájaro preso decía, bajito: «Ven tu, aquí, vivamos los dos en la jaula». «Decía el pajaro libre: «Entre rejas no pueden abrirse las alas». «¡Ay!—decía el pájaro preso—¿cabré yo pasiarme en el cielo?

El pájaro libre cantaba: «Amor mio pía canciones del campo». El pájaro preso decía: «Estáte a mi lado, te enseñaré la canción de los sabios». El pajaro libre cantaba: «Nó, nó, nó, nadie puede enseñar las canción». El pájaro preso decía: «¡Ay! yo no sé las canciones del campo».

Su amor es un anhelo infinito, más no pueden volar ala con ala. Se miran y se miran a través de los hierros de las jaula; pero es en vano su deseo, y aletean nostálijicos y cantan: «Acércate más acércate más». El pájaro libre grita: «No puedo; ¡qué miedo, tu jaula cerrada!». El pájaro preso, canta bajito: ¡Ay! no puedo. ¡Mis alas se han muerto!»

RABINDRANATH TAGORE

Campaña en pro de las víctimas de la reacción en los países balcànicos.

Por encargo de los camaradas de Buenos Aires, y por interés propio, damos a la publicidad la circular tendiente a recoger fondos para aliviar la triste surte que les corre a los anarquistas de los países balcánicos debido a la troglodítica y esclavizante tiranía puesta en juego por los gobierno cabuesos del capital, y que es la siguiente, y que la administración de «Verba Roja» recomienda a sus camaradas la acojan con simpatía.

«Por medio de la presente circular, el Comité de Ayuda constituido por esta misma Unión para socorrer a nuestros hermanos Búlgaros, Griegos Rumanos, Yugoslavos, Arabes, Turcos, Albaneses y Besarabianos que están aguantando bajo el silencio forzado o cómplice de quienes debían haber hecho público los hechos, una persecución sistemática de parte de los gobiernos de los países que con razón han sido llamados el hervidero de Europa Hervidero de reacciones sin límites que se están desencadenando sobre las espaldas de los indefensos pueblos, que se ven así privados de todo derecho, hasta de vivir inclusive, de parte de los que, al son de las fanfarrias guerreras, los hicieron marchar en pos de un sueño de libertad ficticia, cuyo exponente real es la esclavitud y el hambre que sufren las poblaciones Balcánicas y de Asia menor.

La menor tentativa de protesta es ahogada en sangre; al que pide pan se le contesta con plomo. Eso pasa en Besarabia, Rumania, Arabia, Yugoslavia, Grecia y Bulgaria, pues no son menos reaccionarias unas que otras, con sus fusilamientos en masa de los campesinos, sus deportaciones y supresiones de todo los que se atreven a pensar libremente. En las islas Griegas los deportados se mueren de hambre! En Yasi (Rumania Oriental) fué ametrallado el pueblo sin compasión alguna en un mitin que tomaban parte como 20.000 campesinos para protestar contra el aumento de precio del pan!

Las principales ciudades y pueblos de Besarabia y Transilvania registran innumerables casos horrendos hasta tal grado que la pluma se resista a describirlos Todo culmina con la ley de defensa social con que el gobieno de Pangalos nos ha obsequiado a la desdichada y envilecida población helénica.

Frente a tanta infamia, ¿debemos callar? ¿Debemos asimilarnos a los periodistas mercenarios que todo callan por conveniencia?

Reconozcamos que son nuestros hermanos y esperan de nosotros los anarquistas del mundo, que hagomos algo en pro de ellos. En Viena ya se ha constituido una Federación Balcánica de ayuda y defensa de las víctimas. Su revista oficial, redactada en los idiomas de los Balcanes, refiere horrores en sus artículos, horrores que se cometen con los presos sociales a quienes se mata de hambre o se les acribilla a balazos en los simulacros de fuga... En vista de eso hemos acordado fusionar las diversas fracciones de anarquistas balcánicos en una sola «Unión anarquista balcánica».

No cejaremos en nuestro empeño de ayudar a los que esperan nuestra ayuda y con tal objeto les pedimos corran listas de suscriciones voluntarias para que a medida de vuestras fuerzas nos ayudéis pecuniariamente en la obra que hemos emprendido, sin distinción de razas o ideologías. «Salvemos a las víctimas del fascismo Balcánico» ha de ser nuestro lema.

En espera de que los camaradas de Chile sabrán apoyar nuestra iniciativa, saludales cordialmente, por la «Unión Anarquista Balcánica Sud Americana».

A. FURNARÁKIS

NOTA.—*Los camaradas que deseen cooperar a esta gran obra de alto idealismo y amor humano en bien de la salvación de los hermanos anarquistas y demás libertarios balcánicos que son perseguidos y aherrojados vandálicamente por la autoridad de aquellas regiones, pueden enviar sus adhesiones y ayuda a la Administración de Verba Roja para su envío o bien directamente a Buenos Aires a nombre del camarada J. M. Dostoy, calle Rioja 1689.*

Ana Banker ha muerto...

Tan dolida, tan viva, pero tan cierta galopó su trayectoria que ni al mentir digérase que resbaló transida.

La admirábamos mariposa y símbolo porque el temblor de su palabra singular adquiría en la mujer el anuncio de una aparición. Hubiérase sentido junto a ella la precipitación de los años y las fragancias del último ideal.

Pero era dolorosa y abismada, es cierto, tal la faz de la generosa inquietud. Su amor, su indecible amor, más enorme y encendido que su decir profano, quemábase silencioso y manifiesto en los cuatro polos del infinito. Así la semblanza de la ausente que otrora pasó por nuestra orilla.

Ahora se quiebra como un tañir el dolor de nuestro sollozo:—Anita Sanker no está con nosotros. Dolorosamente y de hinojos recemos su nombre, recordemos su voz.

G. M. S.

LA LEY NUM. 4054

Con todo éxito se llevó a efecto el Viernes 30 del mes pp. en el Hipódromo Circo el mitin a que convocó a sus componentes la «Unión Industrial del Cuero», a fin de detallar más concienzudamente aún las razones que tiene el gremio zapatero para impugnar la satrapa Ley número 4054, la que los dirigentes de este gremio conocen hasta en los más menores detalles.

En este mitin se hizo ver la necesidad imperiosa que hay de aunar los esfuerzos tanto en los industrialistas del cuero como en todos los trabajadores en general—que no sean ingenuos y cándidos—a fin de exigir la derogación de esa asquerosa Ley 4054 que tiene «más petillas que el pobre hombrecito» que gobierna o rige los destino del chinchel en que yo trabajo.

Bien, y muy bien que se combata esa ley por todos los medios imaginables (pero menos usar la «bomba» porque de ese medio sólo pueden valerse los desgraciados compinches que tuvo Eugenio Castro y los elementos «indeseables» para los obreros y que hoy los ha comprado con una media lentaja la Caja Nacional de Ahorros y Seguro (inseguro) Obligatorio, y decía que esa ley 4054 era terrible y en verdad es muy terrible; tan terrible es que se ha convertido en un siniestro ogro—la «Caja de Seguro Obrero Obligatorio»—de los intereses y vidas del pueblo, se ha tragado 39 400.000 pesos de los 40 millones que le han escamoteado a los pobres tipos que se han tragado la ley y se han dejado descontar una parte de su salario que muy bien pudiran invertirla en pan o vestuario para sus hijos.

¡Trabajadores, oid! La Ley de Seguro Obligatorio número 4054 es la mismísima «pomada del oso blanco», que a nadie sana y que sólo engordan los charlatanes que engañan a los cretinos que la compran como un «maná» mandado por Jeobá desde el cielo.

Trabajores: hombres, mujeres y niños, mineros y campesinos, no seáis carneros rebeláos armad rocas torbellinescas hasta hacer derogar la malhadada ley!

Se dice que los compañeros panaderos pronto celebrarán otro mitin, bien por ello.

Prisión de Julio Fernández

El Sábado 1.º de Octubre fué reducido a prisión el ciudadano Federico Fernández, se supone que sea por el delito de hablar claro, y decir que los destinos de la república estaban dirigidos por el caballero de las «grandes patillas» ¿y acaso no es cierto que las tiene bien grandes? ¿El decir que un caballero tiene bonitas patillas es causa de una cruel y tenaz persecución contra un hombre que dice la verdad o es porque lo creen un revolucionario? Oh! qué pueril y pobre de espíritu o maldadosa es la autoridad en nuestra tierra en que tanto se blasona de civilización, cuando en verdad estos atropellos a la libertad de palabra ya no los cometen ni en el Cafre ni en la Hotentocia, ni muchísimo menos en la China.

Este cruel atropello no es otra cosa que una inaudita conculcación de la libertad de los hombres y por ello vayan nuestras más enérgicas protestas.

Imp. Liberta, Natanial 1057-A—Santiago x-26

MENSUARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Soza | Dirección postal: Correo 8, Santiago. | Valores: a Juan Aravena

Desapercibido por la inmensa colmena humana, avanza el anarquista fijas las pupilas, señalando los derroteros del mas allá.

Los interesados en mantener este régimen de iniquedades y de podredumbres le saltan al paso gritando lo descabellado de su empresa y los inmensos sacrificios que tiene que soportar.

El anarquista replica: Toda obra noble requiere, esfuerzos, el sacrificio no existe, es la enfermedad de los mediocres. Voy hacia alla... Y sigue su camino—los perros de la autoridad y los dioses del oro, lo detienen y lo encadenan, pero la fuerza del ideal es más fuerte que la mentira y el egoismo, rompe cadenas, redime esclavos, y un lampo de luz le inunda el rostro. Impotentes los amos y los esclavos para hacerle desistir de su empresa, recurren a medios vedados para eclipsar la luz de la verdad. Mujeres de rostros de rosa lo incitan al deleite y a la orgía eterna, señores de alta figuración le ofrecen un cubierto en sus mesas espléndidas y sacerdotes obesos y apacibles le exigen paz y mansedumbre.

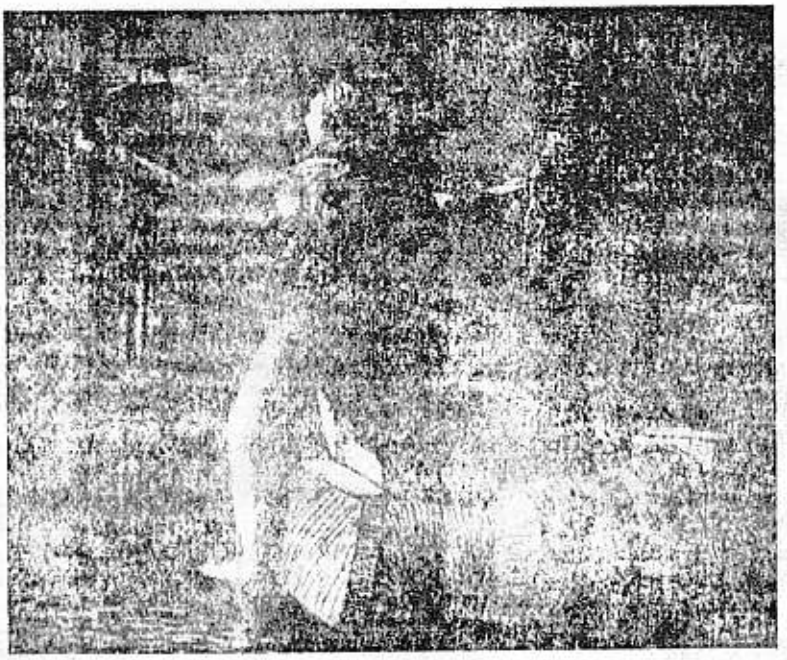
Nada y nada. El anarquista varecto al porvenir como un rayo de luz penetrando en lo negro de la noche.

Así se lucha, con convicción y energía, con belleza y emoción, porque quien se posesiona de un ideal maravilloso, no sufre, sólo desea que todos sientan ese divino goce, para que el dolor se acabe, el robo desaparezca, la guerra termine y del hambre no quede ni el recuerdo.

Hermano: seamos como ese eterno caminante, ebrios de emoción y de luz, de justicia y de amor, de firmeza y energía para destruir este mundo de odios y rencores e instaurar nuestra sociedad libre y fraterna, generosa y fecunda como la anarquía.

Por todos los mártires que nos han legado heroísmo y sabiduría, amor y verdad, sepamos marchar en hestos por este largo camino de abrojos y amarguras.

Eterno caminante, sólo los seres como tú son capaces de transformar esta sociedad podrida y mentirosa, por otra donde reine la eterna y maravillosa renovación.



Dibujo a media tinta, de Eduardo Concejeros

Incomprensión e Indisciplina

Verdaderamente los anarquistas no alcanzamos a poner de acuerdo ni aún en los asuntos más sencillos. Si alguien plantea una fórmula de organización de la propaganda o el mantenimiento de una publicación quincenal pronto se ve abrumada por una serie de objeciones y de nuevas indicaciones que a la postre vienen a reducirse en un solemne responso al vacío.

Pero lo que aún es más deplorable todavía es que muchos compañeros jactándose de conocer profundamente los valores intelectuales del ideal anarquista, pontifican el reinado del individu

Lea y propague "Verba Roja" Edición de 6 páginas

Precio: 20 Centavos

lismo», «comunismo» y «sindicalismo» exaltándolos hasta erigirlos como supremos derroteros de la humanidad. Como es de suponer, se torna engorrosa toda manifestación organizatriz cuando la indisciplina y la incomprensión se apodera del espíritu de los camaradas.

Creemos, sin embargo, que en un minuto de bien entendido doctrinarismo, podemos todos reunirnos en un solo haz y realizar una verdadera propaganda libertaria, que tanta falta hace en estos momentos en que la política con su tejido de leyes y de mentiras, envenena y retarda la evolución progresiva de la sociedad.

La Anarquía no es el «individualismo», ni el «Comunismo anárquico» ni el «Sindicalismo», la anarquía lo es todo y mucho más, renueva minuto a minuto, todos los valores morales y psíquicos, destruye lo que creó ayer y en su eterno afán de superación va sembrando en todos los surcos las semillas de la rebelión y de la solidaridad.

No nos detengamos, pues, en los pequeños detalles ó en el sentir y pensar de un individuo que cree poseer la clave de la anarquía, no valoricemos nuestra propaganda, comparémosla con la que hacen otros compañeros de otros países y se verá cuán insignificante es nuestra porfiada y terca labor.

Tenemos, ante todo, problemas urgentes que necesitan nuestra rápida y oportuna cooperación, como la causa de Sacco y Vanzetti y tantas otras, y que, si marchamos, como hasta hoy, perdidos en la vorágine de la fraseología, estos camaradas, preciados adalides de la causa, sufrirán pronto la sentencia de muerte dictada por los vampiros de Yanquilandia.

Ojalá, pues, ahondando más en el terreno de la experimentación o en una filosofía racional lográramos, por fin, hacer desaparecer toda clase de inconvenientes, para así robustecer nuestras diseminadas huestes que unidas y clasificadas cada una en su rol preponderante, podían alzar bien nuestros principios e interesar a nuestros hermanos de dolor y de miserias, para que nos acompañen en nuestra tarea de demolición de este régimen de barbaries y de servidumbres.

En caso que nuestras opiniones cayeran en el vacío, quiere decir que cada cual busque su camino más fácil—que nosotros creemos más difícil—hasta que suene la hora del convencimiento de la organización de nuestras voluntades para ser ante el mundo un elemento de pensamiento y de acción tesonera y fecunda.

Asista usted puntualmente a su trabajo, pero no se olvide que es un esclavo.

IMPRENTA LIBERTA

NATANIEL, 1057 A

En este taller de imprenta se ejecutan trabajos concernientes al ramo, como ser: Hojas cartas. Sobres. Facturas. Memorandums. Partes de matrimonio. Tarjetas comerciales. Volantes. Tarjetas de bautizo. Se imprimen cintas de todas clases

—: PRECIOS MODICOS :—

LA LIBERTAD

Cómo la conciben los pájaros

(CUENTO)

Gateando por el tronco del árbol subió Manolo hasta las ramas. Una vez en ellas, no sin riesgo de desnucarse, ganó la más alta de todas. Allí oculto por un cortinón de fragantes y húmedas hojas, estaba el nido que fabricaron dos jilgueros, acolchado con sus plumas para más lujo de las crías.

Aquel nido fué durante semanas, ansia y desvelo de Manolo. Lo descubrió cuando sólo era canastillo de calientes y barnizadas huevos. Había que esperar.

Manolo esperó, vigilando con astuta cachaza el romper de los cascarones; el salir, por la rotura, de los pollos; el brote en ellos del plumón; el fortalecimiento de patitas y de alas. Ni un día dejó de encaramarse al árbol para contemplar el castillo donde palpipaban las crías, bien ajenas de que eran presa declarada para aquel conquistador de ojos azules y cabellos rubios, que el aire peinaba en caracoles.

Más ajenos aún de la hazechanza vivían los jilgueros padres. Manolo sólo en ausencia de ellos visitaba el nidal. A los amanecceres, cuando iba la pareja en busca de arroyos mitigadores de su sed, o al caer el sol, cuando revoloteaba por el lejano peñascal para despedirse del astro, descendía el rapaz a las ramas, y separando el cortinón de hojas, elevaba sus ojos ladrones en los pollos. Después echaba tronco abajo, contando mentalmente los días que faltaban para el del cajuelo de su presa.

Este día llegó. Fué aquel en que Manolo trepaba por el tronco del árbol y se encaramaba a la rama última y extendía sus manos hacia el nido donde los pájaros estaban!

Subió sin precaución alguna, sin ocultarse de los padres, que revoloteaban por encima de su cabeza, amenazándole con sus engarfiadas garrillas. ¿A qué las precauciones? Los padres no le podían estorbar; eran débiles para defender a sus hijos. Dentro de poco estarían éstos en poder de Manolo.

Por eso y para eso llevó al pié del árbol una jaula. En ella acomodaría a sus prisioneros, dejando a los padres el cuidado de alimentarlos hasta que los prisioneros pudieran valerse por sí propios. Entonces daría libertad a las hembras, dejando a los machos en permanente cautiverio para que alegraran con sus trinos la casa.

Tras el niño fueron los padres de los pájaros. A veces se tropezaban en el aire; otras se dejaban caer juntos llegando hasta el ras de la jaula rozándola con sus temblorosas patitas. Luego se alzaban al espacio describiendo círculos sobre la cabeza del ladrón.

Apenas puesta por Manolo la jaula en el alféizar del campesino ventanal, los dos jilgueros, sin aguardar que se retirara el muchacho, sin temor al daño que éste pudiera hacerles, se aferraron a los barrotes, metiendo por entre ellos sus picos, buscando las bocas de las crías dijérase que las besaban.

Al fin se alejaron, posando sobre una acacia próxima, ennegrecida por la sombra crepuscular.

Aquella tarde no fueron a despedir al sol.

—

Era el día franja imperceptible en Oriente y ya cantaban sobre la acacia los padres de los pájaros prisioneros. No cesaban su canto hasta que la jaula aparecía en el alféizar. Llegábanse a ella los jilgueros y procuraban forzar los mimbres con sus garras y con sus picos; después, viendo lo inútil de su afán, abrían las alas y se alejaban rápidos, silenciosos, sin que un gorjeo alegrara su viaje.

A poco volvían, trayendo alimento y agua a sus hijos. Estos avanzaban hasta el límite de su prisión con las bocas amarillosas, de par en par abiertas. Metían sus padres el pico por los huecos de los barrotes e iban depositando en aquellas bocas glotonas, alimentos y granos machacados, gotas de agua que aún conservaban la frescura del manantial.

No venían juntos. Venían separados, cruzándose en la atmósfera, alejándose el uno de la jaula antes que llegase el otro, juntándose en el aire, deteniéndose en él un segundo y siguiendo después su marcha, el uno hacia sus hijos, el otro hacia las alambres, donde el grano brillaba como oro entre los surcos, hacia las fuentes donde el agua cae gota a gota, como una lluvia de brillantes.

Era de notar cómo los padres no daban a un mismo hijo el alimento dos veces seguidas, lo distribuían por turno, sin errar nunca en el reparto. Diríase que al tropezarse en el espacio, al detenerse en el aire un segundo preguntaba el que llegaba al que volvía:

—¿A quién disteis ahora?

—A fulano.

—Entonces le toca a Mengano.

Y por la boca de Mengano entraba el grano color de oro o la gota de agua diamantina.

Gran regocijo era para Manolo contemplar aquellas idas y venidas. Muchas veces acodado en el ventanal, punto menos que tocando con sus dedos la jaula, seguía el trajín afanoso de sus cautivos y el trabajo de sus mantenedores. Estos parecían no reparar en él. Alimentaban a sus hijos, alegraban su cautividad con gorjeos, o aferrándose a los barrotes batían contra ellos sus alas y mordían con sus picos el mimbre. A veces ponían en Manolo sus ojos negros, rencorosos, ardientes... El muchacho reía y los pájaros se alejaban con temblores de odio en la pluma.

—

Ya los cautivos recorrían la jaula con planta firme y presurosa; sus alas se abrían en traza de volar. ¡Triste vuelo que sólo llegaba hasta la techumbre de mimbre, desde la cual se dejaban caer los pajarillos, estirando el cuello hacia los azules del espacio, donde cabeceaba el sol!

Los padres seguían proveyendo a su manutención, pero en ocasiones retrasaban sus viajes; otras permanecían inmóviles enfrente de la jaula, clavando en ella sus pupilas tenaces; después se acercaban uno a otro, doblaban los cuellos hasta unir las cabezas y cerraban sus picos como si hablaran por lo bajo, de oído a oído, consultándose...

Al ver a Manolo hacían ademán de lanzarse contra él.

Trabajadores: Sólo en la Huelga General está la salvación de Sacco y Vanzetti

(DE «LA ANTORCHA» DE BUENOS AIRES)

«El 23 de Octubre último la Corte del Estado de Massachussets denegó el nuevo pedido de revisión interpuesta por el abogado Thompson. Y otra vez como en el pasado 12 de Mayo de este mismo año, vibró el cable trasmitiendo al mundo una nueva denegación, el corte angustioso de la última esperanza puesta en la defensa legal. La Corte de Massachussets ha dado, con esto, su última palabra; la presión del juez Thayer un paso adelante, en el terreno legal, evidentemente «todo está perdido».

Vanzetti y Sacco están más cercanos al patíbulo que nunca. El peligro aparece hoy descarnado y brutal. Los pocos días de vida que restan para estos dos mártires de la causa obrera en América, son contados y transcurren aceleradamente. Aún cuando la ejecución de Madeiros fuera postergada para el 27 de Enero de 1927 y se haya dado curso a una nueva y definitiva apelación ante la Corte Suprema de los Estados Unidos, ¿podremos inmovilizarnos y dejarnos mecer en la vaga esperanza de que la magistratura del país del odio amarillo anule todo lo actuado por el nefasto juez Thayer? ¿Pretenderemos, acaso los anarquistas y los progresistas del mundo, agenciar a cambio de justicia esa justicia violenta y directamente exigida en seis largos años de agitación y de batalla?

No. Muy diversa ha sido y será la índole de nuestra campaña. Hemos exigido y continuaremos exigiendo la libertad y la vida de Sacco y Vanzetti. No hay no puede haber paz con la magistratura yanqui. O Vanzetti y Sacco son reintegrados a las filas revolucionarias o se cumple el bárbaro veredicto de ser ajusticiados en la horrible muerte de la electrocución. Tanto y aún más que nosotros, que somos en demasía débiles en espíritu y violencia prefieren esta solución ellos, los condenados a muerte. Tomada cualquiera de estas soluciones: sea la libertad o sea la muerte, nosotros nos lanzaremos al corazón de la batalla hasta detener la mano del verdugo. Y de no poder evitarlo,—por indecisión o por impotencia—los anarquistas, cumplido el bárbaro hecho, sabrán levantar en una suprema reacción la cólera y la violencia tan alto como sea posible.

Mas, hay que detener, prontamente, de cualquiera manera, esta lenta y angustiosa marcha al patíbulo. La lucha no está arriba en la magistratura, sino abajo, en el pueblo. Todos o casi todos, quien más quien menos, tienen la evidencia del horrible crimen legal. Bien saben que Vanzetti y Sacco son las víctimas del odio yanqui a las ideas revolucionarias, de la ruin venganza de una plutocracia inexorable y maldita. La agitación debe pasar de lo verbal a la acción, de lo legal a la amenazadora y desesperada defensa del pueblo obrero. No cederá el verdugo si no es ante la evidencia de nuestra fuerza y la decisión de una lucha entablada a muerte

(Yanquilandia)

Así como a Sacco y Vanzetti la Corte de Massachusets, ha de «juzgarnos» la justicia histórica mientras no nos dispongamos a destrozar la bestia carnicera.

acontezca lo que acontezca. Lo hemos dicho y repetido mil veces: sólo por nosotros la acción el sabotaje y la huelga general serán salvados Sacco y Vanzetti.

Esta acción urgente y salvadora debe ser despertada en todos los países, donde nos sea posible, y que el eco y la resonancia de esta amenazante protesta llegue a herir vivamente los intereses del capitalismo internacional. No ya en Norteamerica, sino en Suramérica, en Chile, Uruguay y la Argentina debe ser propagada la idea de la «huelga general por la salvación de Sacco y Vanzetti». En las asambleas gremiales, los locales obreros o de partidos, en los talleres, fábricas, campos y barcos, los trabajadores todos deben ser colocado antes este dilema: «liberación o muerte para Sacco y Vanzetti.» Si lo primero, que cada uno cumpla con su deber y la idea de la «huelga general» sea traducida en propaganda, en acción, en hechos.

La idea de una huelga general por Sacco y Vanzetti está lanzada a los trabajadores de la Argentina. Todos cuantos estén interesados vivamente de la libertad de dos inocentes deben propagarla, invitando a sumarse a ella a los demás obreros. Su planteamiento no indica la uniformidad mecánica del movimiento de protesta, ni el sometimiento a las centrales, ni a las disputas de direcciones o oposiciones: es el interés de una causa de justicia. Debe surgir del fondo del pueblo obrero, de los talleres y campos, por conciencia, por reflexión y por coraje. Trabajadores organizados o no deben hacerse a este vivo reclamo. Propaguémosla, hagámosla carne en los que nos rodean, evaluémosla como amenaza en todas partes, donde trabajemos, actuemos o vivamos. Así el hombre y la mujer del pueblo—no la magistratura yanqui—dirán la «última palabra».

He aquí, pues, camaradas de Chile, el plan de combate trazado por los camaradas de allende Los Andes en pró de la vida y libertad de Sacco y Vanzetti condenados a ser devorados por la tarasca de la hidra de siete cabezas y pulpo del mundo la demócrata y evangélica Yanquilandia.

Los camaradas argentino invitan escuetamente a los anarquistas de América para obrar de consuno en la propagación de la huelga general en el mundo, a fin de salvar del patíbulo dos inocentes víctimas de la zaña burguesa, como lo son Sacco y Vanzetti. Pues, ya sabemos cual es nuestro deber que cumplir.

¡Anarquistas de América y del mundo, ¡Unámonos para destrozar la bestia carnicera.

Algo sobre fanatismo

A menudo nos acontece fenómenos curiosísimos, como los que a continuación presento y cuyo desarrollo nos preocupa casi siempre, de un modo asombroso. En

---

Después huían para reunirse en el árbol a la casa frontera. Allí permanecían quietos, mudos, sin endulzar con sus gorjeos la tristeza de los esclavos.

Hubo un día en que apenas se aproximaron a la jaula.

—¡Aunque no vuelvan más!—monologó Manolo.—Los pajarillos pueden mantenerse a sí propios. Mañana haré la separación de los machos. ¿Por qué mañana? Hoy mismo.

Dicho y hecho.

Metiendo la jaula en su cuarto y levantando el cierre, sacó las hembras, que eran dos. Abrió la ventana y las dejó encima del alféizar.

Pronto se lanzaron a la atmósfera pilotendas por su padre, que al detenerse con ellas, en cima de la acacia, prorrumpió en un himno triunfal.

Paró el canto de pronto, al colgar Manolo del alféizar la jaula donde aleteaban los machos. Sus padres, al verlos, saltaron de la rama, giraron y regiraron en torno de los mimbres, y gritando mejor que piando, hicieron rumbo con sus hijas a un árbol más distante.

Fué al mediodía, mientras almorzaba con sus padres Manolo.

Los jilguero llegaron a la jaula, cuyos mimbres rechinaban acariciados por el viento. Breves instantes permanecieron contemplándola. Después se aferraron a los barrotes, sacudiendo la jaula, piando con furia. Sus garras tiraban de los mimbres, sus picos los mordían... ¡Inútil inútil como siempre! ¡Eran pocas sus fuerzas para libertar los cautivos!..

Entonces llamaron suavemente a sus crías. Estas avanzaron abiertas las bocas relamuguentes de amor el azabache de los ojos.

Súbitos retrocedieron, tambaleándose; rodando fuera hasta el rincón último de la jaula; allí quedaron encogidas, apelotonadas, hechas un temblante montón de plumas.

Cuando Manolo fué en busca de la jaula, halló agonizando a los presos. No tenían ojos; no tenían tampoco lengua. Sus padres habían arrancado los unos a golpe de garra y cortado a tajo de pico las otras.

Cortaron las lenguas para que el esclavo no cantara al señor. Cegaron los ojos para que el esclavo no viese con ellos horizontes que nunca podrían sus alas recorrer.

JOAQUIN DICENTA

la charla y cuando menos podemos suponer que ocurra, nos recordamos y hacemos mención de alguna persona o cosa que deseamos o detestamos, luego, o en el momento mismo de figurárnosla, se nos presenta a nuestra vista el objeto de dentro recuerdo. Otras veces, personas optimistas o pesimistas, presienten los acontecimientos de su futuro, en la mayoría de las veces, tal cual se desarrollarán más tarde. No menos curioso es el caso de los jugadores que manifiestan saber cuándo están o nó con suerte, y el de los moribundos que anuncian el momento de su muerte, etc.

Estos fenómenos por demás curiosos son denominados por los religiosos con el nombre de «milagros», que son atribuídos a la omnipotencia de sus dioses antropomorfos, quienes, según ellos, interceden u originan tales fenómenos (de más se les atribuye a su voluntad el origen de los fenómenos de la naturaleza: lluvias, temblores, tempestades y aún el desarrollo de las enfermedades o epidemias que afentan al género humano y al advenimiento de la muerte misma) tales accidentes son causados por la divinidad con el fin de castigar o premiar los actos de los hombres.

Las gentes supersticiosas, muchas de ellas, católicas, protestantes y de otras sectas religiosas, pero especialmente las primeras, dan otro significado, además, a estos acontecimientos, como ser el canto de un ave (agorera); la caída de un objeto; o el objeto de un sueño, etc., significa para ellos o para alguna persona de su relación: fortuna, matrimonio o buenos augurios; en su defecto: pobreza, enfermedad y hasta constituye el anuncio de la muerte.

Es así, como para mayor comodidad de los oráculos, como también de los explotadores, éstos han creado artificios consistentes en oráculos, naipes y sortilegios con el objeto de consultar, asignar y favorecer la ventura y que la gente de buena fe los compra, en algunos casos, a precios subidísimos. Otra casta de ladrones se constituye en intérpretes e intercesores del destino y por medio de nuestros curiosos fenómenos, explotan la bolsa de los ignorantes dando de palabra o representado en amuletos y hasta en basura e inmundicias fétidas: fortuna, felicidad y éxito en cambio de unos cuantos dineros.

Ahora, me preocupa una pregunta, cuya respuesta me sería muy grata de parte de algún lector que tenga cierta fe en una religión o bien en alguna superstición. Yo pregunto: ¿qué diferencia existe entre el fanatismo cristiano, mahometano, budista o cualquier otro al fanatismo de los sortilegios o de las llamadas Ciencias Ocultas?

FRAY MARCELO DE LA CRUZ

Noviembre de 1926.

SE RUEGA a los camaradas que reciben paquetes de este periódico, se sirven dar cuenta o en su defecto ser francos, como algunos otros que, con razones de peso, piden suspendan envío de paquetes, porque deben tomar muy en cuenta que siendo este grupo editor «encontra» reducido» no puede afrontar el crecido déficit que deja la publicación por cada número.

El amor libre (1)

Después pasa Ellen Key a sostener una tesis que yo también he considerado como parte integrante del programa de la reforma del amor futuro en anteriores escritos que el amor no es, como pretendía Schopenhauer, cuestión de la procreación de la especie, sinopor lo menos en igual intensidad una cuestión de los individuos que aman. Este es el resultado y la significativa advertencia del progreso de la cultura que como en anteriores capítulos he demostrado, como muestra una constante individualización e incrementación espiritual del amor («sexualidad espiritual» de Ellen Key) que tiene un carácter especial en cada individuo.

«Tal como la civilización ha desarrollado actualmente el amor personal, resulta éste tan compuesto, tan amplio y abarcando tanto, que no es sólo por sí mismo, independientemente de la forma de su conservación, un gran valor en la vida, sino también algo que aumenta o rebaja todos los otros valores coexistentes. Al lado de su primitiva importancia tiene otra nueva, la de propagar la llama de la vida de generación en generación. Nadie llame inmoral a quien engañado de su amor desiste un matrimonio de perpetuar la especie; tampoco se llamarán inmorales aquellos esposos que continúan viviendo felices en su matrimonio aunque éste haya resultado infecundo. Pero en ambos casos, obedecen esos hombres a su sentimiento subjetivo a costa de la futura generación y consideran el amor como un fin particular. El derecho, ya reconocido en estos casos particulares, al individuo a costa de la especie irá aumentando cada vez más a medida que se incremente el amor. Por el contrario exigirá la nueva moral del amor, una siempre mayor y voluntaria limitación de su derecho, cuando la circunstancias lo exijan así como una voluntaria o forzosa renunciación a engendrar nuevas vidas bajo las condiciones que las hicieran poco valiosas.»

Ellen Key llama a este nuevo amor «monismo erótico» porque abarca toda la personalidad única y también el sér espiritual y no sólo el cuerpo. George Sand, dió la primera definición de este amor como uno en el que «el alma ha engañado a los sentidos, al los sentido al alma».

... ...

Con razón hace constar Ellen Key que ya hoy día se ha notado en los jóvenes solteros un creciente asco de las inmoralidades que la sociedad proteje, que son el matrimonio indisoluble y la prostitución, y un incremento del ansia del amor único.

Hoy día desconfían «los locos por la pureza y los enloquecidos por la lascivia» de las posibilidades del desenvolvimiento del amor, porque no creen en un ennoblecimiento del riego instinto sexual. A esa idea se opone Ellen Key recordando el hecho de las misteriosas ansias y anhelos que en el transcurso del desenvolvimiento del instinto en pasión y de la pasión en amor se han desarrollado y que ahora aspiran a convertir el amor en otro mucho mayor.

Hay que reconocer al amor como un poder espiritual de la vida, que tiene, como el artista y como el sabio, un derecho a demostrar su fuerza creadora original produciendo nuevas obras hijas de su sér. La generación más perfecta tiene que surgir del verdadero «superamor».

Para esto es condición ineludible la libertad interior del amor; y la libre unión amorosa será el santo y seña del porvenir. También hace ver Ellen Key que en las clases inferiores es costumbre hace ya mucho tiempo tal unión, que ha contribuído mucho más la prostitución que en las clases altas, con lo cual están de acuerdo las observaciones estadísticas de Bluchko, que en estos últimos años ha hallado una propagación mucho mayor de las enfermedades sexuales.

Indispensable para el matrimonio es el completo desarrollo o sea la completa madurez del individuo que ame; por esto insiste Ellen Key en el dominio sobre sí mismo y en la abstinencia sexual por lo menos hasta los 21 años, y declara que el comercio sexual sin elección, como el que practican muchos jóvenes, es sencillamente la muerte del amor. Más también son lo mismo de peligrosos los matrimonios prematuros. La escritora propone para la mujer por lo menos, los 20 años y los 25 para el hombre y toda la posible abstinencia sexual de los dos sexos hasta esas edades.

... ...

Como inmorales reputa Ellen Key:

Toda paternidad sin amor.

Toda paternidad irresponsable.

Toda paternidad de individuos no desarrollados o degenerados.

Toda esterilidad voluntaria de los esposos aptos para cumplir con los deberes sexuales.

Todas las manifestaciones de la vida de los sexos que muestren violencia o seducción, incapacidad o aversión a cumplir bien el deber sexual.

... ...

(1) Del libro de Iwan Bloch *La Vida sexual contemporánea*.

«Por muchos que sean los abusos que puedan cometerse por el libre divorcio no podrán ser nunca mayores que los que ocasiona y puede seguir ocasionando el matrimonio; el matrimonio que se denigra hasta el extremo de descender a las mayores depravaciones sexuales, el más escandaloso comercio, el más cruel de los asesinatos del alma, a los más viles malos tratos y a las más groseras ofensas a la libertad que pueden presentarse en cualquier terreno de la vida moderna. No tenemos necesidad de retroceder a los tiempos de una civilización inferior, sino acudir al médico y al ahogado para averiguar cómo utilizan el «santo estado del matrimonio» muchos de los hombres y mujeres que no se cansan de enseñar su valor moral».

Lo mismo que a los amigos padres e hijos, o a los hermanos, no se les exige la promesa de vivir sujetos a sentimientos que los unan para siempre, no se le debe exigir a los amantes. «Las cadenas del matrimonio descritas con aterradora verdad por Stuart Mill y Björnstjerne Björnson, resultan hoy imposible de soportar.

«El sentimiento erótico más delicado de la humanidad tiembla ante la idea de convertirse en una cadena y retrocede espantado ante el temor de ser un obstáculo».

El amor humano tiene sus fases de desarrollo y no permanece siempre igual, sino que varía con el desenvolvimiento del individuo. Existe sólo un ideal, pero no la obligación del amor a perpetuidad. Tamaña exigencia equivaldría a la destrucción de la personalidad; lo mismo que la pretensión de atenerse incondicionalmente a una teoría o a una profesión.

... ...

(Después de hablar de las ideas reformistas de la escritora sueca, acerca de la reforma del matrimonio continúa así).

La autora no cree que el matrimonio se reformará por el procedimiento que presenta, sino sólo por los hechos, es decir, por «hombres y mujeres que no quieran someterse a las formas indignas del matrimonio tal como hoy día rige y consigan los llamados *matrimonios de conciencia* como recomienda el sociólogo belga Mesnil en su escrito *Le Libre Mariage*.

En Suecia, precisamente en la patria de Ellen Key, es donde la idea de los matrimonios de conciencia libres parezcan haber hallado buena acogida adelantándose a los demás países. La autora cita la unión libre del profesor de Economía nacional de Lund, Knud Wicksell. Acerca de estos matrimonios libres en Suecia, ha publicado bastantes datos el médico sueco Anton Nystrom.

... ...

Se puede predecir, sin temor a equivocarse, que de día en día aumentarán los partidarios del matrimonio libre, el número de «los protestantes» del matrimonio, como con feliz expresión los denomina Ellen Key. Entre ellos figurarán todos aquellos que, poseídos de la misma repugnancia hacia el matrimonio indisoluble, el trato denigrante con las prostitutas y el furtivo amor casual y que se «aqueen» del vulgar comercio sexual fuera del matrimonio como es el verdadero amor «salvaje».

«Sólo es cuestión de tiempo» termina Ellen Key sus declaraciones acerca de la forma del matrimonio «en el que la sociedad mire con respeto una unión sexual, sin fijarse en la forma de la vida en común, en una existencia en que hará de dos personas un padre y una madre, que engendrarán hijos que serán nuevos eslabones en la cadena de la familia. Los hombres y las mujeres dedicarán al desenvolvimiento espiritual y físico necesario para la del «cultivo» del problema sexual la misma profunda atención religiosa que los cristianos a la salvación de su alma. En vez de leyes divinas de la moralidad de las relaciones sexuales, serán la voluntad que fomente el perfeccionamiento y la responsabilidad del género humano: los más firmes apoyos de la moral».

«No sólo porque la época actual aspira a más libertad son halagadoras sus pretensiones, sino porque éstas se van aproximando cada vez más al punto central de la cuestión: la convicción de que el amor es la condición primordial para el embellecimiento de la vida de la Humanidad y de la del individuo».

... ...

(*Continuará*)

CORRESPONDENCIA

Compañero Juan E. Ramos — de Antofagasta — se han recibido dos giro, de fecha 27 de Agosto y 12 de Octubre, de 5 y 7 pesos respectivamente.

Compañero Everisto Ortiz — de Temuco — se recibió giro, de fecha 7 de Octubre por 25 pesos, enviaremos paquete hasta terminar saldo.

Compañero M. Lavín — de Nueva Imperial — se recibió giro, de fecha 4 de Noviembre, por valor de 6 pesos. Agradecemos franqueza.

semejantes y compartir con ellos las penas y alegrías de la vida. Y viendo cómo los anarquistas no pueden admitir la explotación del hombre por el hombre, deben necesariamente convenir que para ser libres y vivir como tales, se necesita aceptar un grado y una forma cualquiera de comunismo libertario.

Sobre el terreno económico, que es luego lo que aparentemente divide a los anarquistas en comunistas e individualistas, la reconciliación sería hecha pronto, luchando en conjunto para conquistar las condiciones de verdadera libertad y dejando a la sociedad futura.

Entre los anarquistas, hay revolucionarios, los cuales creen que es necesaria la fuerza para derrumbar la fuerza que mantiene el orden actual para crear un ambiente en el cual sea posible la libre evolución, y hay los educacionistas, los cuales piensan que se puede llegar a la transformación social solamente transformando primero los individuos por medio de la educación y la propaganda. Hay los partidarios de la no resistencia o de la resistencia paciva que rehuyen también aunque sirva a rechazar la violencia de los de arriba, y hay aquellos que admiten la necesidad de la violencia, y los cuales son, a su vez, divididos en cuanto a la naturaleza o los alcances, tal vez, y los límites de la violencia lícita. Hay diferencias también en la actitud de los anarquistas frente al movimiento sindical; disidencias sobre la organización, o no organización propia de los anarquistas; disidencias permanentes, o ocasionales, sobre las relaciones entre los anarquistas y los partidos subversivos.

Es sobre estas y otras cuestiones del género que es necesario buscar maneras de entendernos; o si, como parece, la entente no es posible y cuando no, dejar que cada uno haga como mejor crea sin obstaculizarse los unos a los otros.

Porque, todo bien considerado, ninguno puede estar absolutamente seguro de tener razón, y ninguno la tiene siempre.

ENRICO MALATESTTA

Nota.— El autor del artículo de la página 2 es Nettlau y no Nettlau, que por error se puso.

La Idea en marcha

I

Cual vida que se expande;
vida que se agiganta;
vida que es como el Ande.

Cual mar alborotado
cuya grandeza espanta,
la idea ha revantado.

Y, al reventar, ha sido
fuerte como la gloria
que a la muerte ha vencido.

II

Ya flota en el ambiente
un rumor de victoria;
presagio de torrente:

que abatirá el prejuicio,
borrará toda mancha,
curará todo vicio.

III

¡Tremo la antigua fuerza,
soñando en la venganza
que su destino lanza!

¡Y dad paso a la idea,
que es agua que fecunda,
que es luz que nos recrea
y es torrente que inunda!

ALBERTO CHIRALDO

HOY

Sacco! Vanzetti!

Los abismos de la maldad se estremecen de alegrías vesánicas...

Las negras águilas del crimen, han bañado sus alas triunfantes en las aguas del Missicipi.

Corvos afilados sus picos, tenaces hambrientas sus garras, lloriqueando salmos evangélicos, quieren devorar las entrañas de dos camaradas encarcelados, dos prometeos del siglo XX, dos lámparas voltáicas prendidas en el pabellón estrellado de los Estados Unidos.

¡Sacco! ¡Vanzetti!

Ya son dos sombras de sufrimiento que apenas se mueven entre rejas opprobiosas.

La sentencia de muerte ha sido pronunciada, y están acurrucados en los cuatro ángulos de las celdas heladas.

Hombres limpios, que lleváis las banderas de la liberación, no permitáis la muerte de esos camaradas nuestros, acusados injustamente por los códigos del robo.

Cerquemos, hachemos, anulemos la acción de las águilas del crimen, que revolotean sobre los cuerpos vivos aún de dos mártires, que tienen puestos sus pensamientos en nosotros, los hermanos anarquistas diseminados en las cinco razas del mundo.

IMPORTANTE

Los intelectuales de toda Europa (a excepción de los de la fascista Italia) o sean las estrellas de primera magnitud que hoy iluminan el mundo han dado a luz un manifiesto en que recriminan la conscripción militar y dicen—como vienen diciendo los anarquistas desde medio siglo atrás—que «la conscripción militar—o militarismo—significa la degradación de la personalidad humana» y «la muerte de la libertad» y que la guerra es la más grande de las calamidades», en otras palabras: que la guerra es el salvajismo, que la guerra es el robo, que la guerra es el asesinato, el crimen, y que la institución que la estimule y fomente sería su escuela.

Transcribimos para su estudio y comentación, el extracto del manifiesto, medio de los telegramas de «La Nación» de Santiago, el que dice:

"LA CONSCRIPCION significa la degradacion de la personalidad humana.

Un manifiesto de los liberales pan-europeos, exceptuados los italianos

LONDRES, 28 — Ha sido publicado ya el texto del manifiesto firmado por liberales pan-europeos, exceptuando los de Italia, en contra de la conscripción en época de guerra.

Entre los firmantes se cuentan, por Inglaterra: Lord y lady Parmoor, Philip Snowden, Arthur Ponsonby, Norman Angell, H. G. Wells; por Alemania, entre otros, Alberto Einstein, conde Harry Kessler, el presidente del Reichstag, Paul Lobe; por India: Annie Besant, Gandhi, Rabindranath Tagore; por Francia: general Pe Pranx, Henri Barbusse, Romain Rolland; por España: Gregorio Marañón y Luis Jiménez de Asúa.

El manifiesto declara que los firmantes se comprometen a evitar en la medida de sus fuerzas la repetición de los terribles sufrimientos provocados por una guerra. «Se estima» dice el manifiesto, «que los ejércitos compuestos de conscriptos con grandes cuerpos de oficiales profesionales en su carrera, constituye una grave amenaza a la paz. «La conscripción significa una degradación de la personalidad humana y la destrucción de la libertad. La vida de los cuarteles, los ejercicios militares, la obediencia ciega a las órdenes superiores no importa cuán injustas o estúpidas sean y el entrenamiento deliberado que se lleva a efecto para producir un autómata, minan el respeto que debe tenerse por el individuo, por la democracia y por la vida humana.

Con la abolición universal de la conscripción obligatoria, la guerra misma, con todo su cortejo de calamidades, se hará más difícil».

Señala el hecho de que el Gobierno que mantiene la conscripción, «tiene escasa dificultad para declarar una guerra porque está en su mano silenciar la protesta y el clamor de toda una población con la orden de movilización. Cuando los Gobiernos tengan que depender del consentimiento voluntario de su pueblo, cuando necesiten su apoyo y ayuda, se verán en la necesidad de ejercer con más prudencia la política exterior que sustenten. — (U. P.).

Según este humanitario sentir de los intelectuales europeos la humanidad podrá ya concebir la esperanza de su salvación por dejarse ver ya una aspiración a detener en parte el fomento del militarismo lo que es un preludio de paz universal.

Ha llegado el momento de resolver en definitivas por Sacco y Vanzetti.

Con motivo de la condena a muerte a Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, en Estados Unidos todos los hombres del mundo se agitan incesantemente para conseguir la libertad de estos compañeros víctimas de la calumnia y ensañamiento de la burguesía yanqui.

Nosotros, los que a diario protestamos contra todas las leyes y abusos que ejecutan los gobernantes, en connivencia con los capitalistas, también estamos propensos a ser reducidos a prisión, hoy o mañana, porque el capitalismo, que es uno en todos los pueblos de la tierra, alimenta a muchos zánganos para que les resguarde sus vidas y sus bienes, y éstos, por ley de compensación, les retribuyen con creces, ya sea urdiendo calumnias e infamias, ya sea dando cuenta de planes tenebrosos fraguados en contra de sus obesos e impúdicos mecenas.

Por lo que respecta a nosotros ya estamos preparados para resistir toda tentativa de violación de la personalidad; pero el caso de Sacco y Vanzetti es un caso especialísimo y que no admite mayor dilación.

Posteriormente hemos sabido que la corte de Massachusetts, negó todo recurso de amparo a Sacco y Vanzetti, a pesar de que muchos gobernantes de diferentes países pedían la revisión del proceso.

Los compañeros condenados a muerte, lejos de amilanarse al saber la sentencia, contestaron serenamente: «estamos perdidos; pero nuestras palabras repercutirán por siempre a través del tiempo porque son el símbolo de la justicia y de la verdad».

Compañeros, ante el orgullo insolente de los gobernantes y capitalistas de Yankilandia, estrechemos más nuestras filas y de Norte a Sur de la República hagamos sentir la necesidad de que todos los productores se sientan solidarios de esta noble causa por la libertad de Sacco y Vanzetti.

Muchos son los medios que los trabajadores tienen en sus manos para impedir el alevoso crimen de las leyes de Yankilandia, pero creemos que hasta un determinado día para que todos los que laboramos en el taller y en la fábrica, en las minas o en los campos, nos pongamos de acuerdo para paralizar nuestras faenas y demostrar a los jueces sin entrañas que condenan a muerte a Sacco y a Vanzetti, que no hay poder humano, con o sin corona, que pronuncie una sentencia salvaje cuando el pueblo está organizado por vínculos de solidaridad y justicia social.

Creemos, pues, que ha llegado el momento de las resoluciones definitivas, y que es menester dedicar todas nuestras energías por la salvación de Sacco y Vanzetti que es la salvacion de la justicia.

Demás está decir, que todos los trabajadores jamás deben desdeñar concurrir a prestar su cooperación a cuanta manifestación se inicie en bien de la salvación de las víctimas de los mercantilistas metalizados los yanqui. La salvación de Sacco y Vanzetti de las fauces de la fiera troglodita, no es sólo cuestión de ideales determinados sino que es mucho más, es de sentimiento y amor humanos. Pensemos en el baldón y la afrenta que arroja la canalla de pechuda contra ellos y sus doblemente inocentes hijos, y es por ellos, padres e hijos, que debemos nutrir las energías y levantar oleadas iracundas contra los tiranos de yankilandia que, como un insulto al siglo XX, quieren todavía agregar a los crímenes que realizaron en las plazas de Chicago, la execrable ejecución de dos inocentes hombres: Sacco y Vanzetti. ¡Oh, nefastos ingratos! no olvidáis que el mundo está en plena civilización, y que este crimen será estigmatizado hasta por los hotentotes, y os olvidáis también que los anarquistas estamos diseminados entre los cuatro antípodas del mundo y estamos seguros que de entre ellos florecerán: un Angiolillo, un Caserio Santos y un Radowski que vengarán—en vuestros países grandiosos—a esas nobles vidas hoy presas en las garras de vosotros sanguinarios tigres norte americanos.

A fin de evidenciar la injusticia que los jueces y Tribunales yanquis cometen con el martirologio de los compañeros Sacco y Vanzetti y la razón que nos asiste para decir que son inocentes víctimas de la más crasa de las calumnias y demostrar que tenemos el más sagrado derecho a defenderlos—hasta con lo más rudo de la violencia si la razón y la justicia no son atendidas—transcribimos el siguiente telegrama como un fiel exponente de la verdad y el proletariado se forme una clara conciencia de la nobleza de nuestra causa. Y dice el telegrama.

"Las pruebas de la defensa de Sacco y Vanzetti

(Telegrama de *La Nación*)

Dedham (Massachusetts), 18.— La base sobre la cual los abogados de Sacco y Vanzetti han elaborado su defensa legal, para el caso de un proceso, ha sido revelada con la lectura de sesenta y una declaraciones juradas, con las que se apoya las pretensiones de inocencia de los acusados.

La defensa sostiene:

Primero, que la confesión de Celestino Madeiro libera a Sacco y a Vanzetti de toda relación con el robo y los asesinatos.

Segundo, que quien ayudó a Madeiro en su crimen fue Joseph Morelli y que los testigos, erróneamente, identificaron a Sacco con Morelli.

Tercero, que los agentes del Departamento de Justicia de Boston estuvieron de acuerdo con el procurador del distrito, para afirmar la culpabilidad de los acusados Sacco y Vanzetti.

Las declaraciones juradas demuestran además varios agentes estadounidenses declararon que estaban convencidos de que el crimen había sido cometido por un salteador de caminos, profesional, pero que habían ayudado a que se declarara la culpabilidad de Sacco y Vanzetti, con el objeto de librar al país de ese par de agitadores comunistas.—(Morgan Sterling).

VERIEDADES

Dos tristezas

—Mujer, ¿por qué llora?

—Lloro mis penas, mis penas infinitas. Murió mi hijito, pedazo de mis entrañas, objeto de mis amores, alivio de mis pesares, consuelo de mis tristezas, suprema esperanza de mi vida desgraciada.

—¡Pobre madre! murió el fruto de tu puro y santo amor, te dejó sola, abandonada, la muerte despiadada te lo arrebató...

—Nó; me lo arrebató la miseria, madrastra cruel de los pobres. Falta de alimentos sanos, la anemia había consumado sus fuerzas y un día de frío terrible, de su débil cuerpecito escapóse el postrer suspiro, sin que pudieran detenerlo mis amorosos besos y mis lágrimas ardientes...

—

—¿Por qué lloráis, señora?

—¡Ay! Lloro mi cariñito, mi Leonor amada, consuelo de mis nostalgias, única alegría y distracción en mi vida ociosa. Ya no sentiré en mi rostro su hocico acariciador ni experimentaré el placer voluptuoso de pasar mis dedos por entre su blanco y rizoso pelaje. ¡Pobre perrita mía!

—¿Y de qué murió vuestro cariñito, señora?

—De indigestión. La pobrecita era muy glotona. Bien lo dijo el doctor, que un día acabaría así. ¡Ay, Leonor mía... ya no sentiré en mi rostro tu hociquito acariciador!...

P. D E L.

El asno y su dueño

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada, porque la albarda era vieja, y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien, no pasan penas y trabajan poco.

—¡Arre, burro!—dijo el de arriba, picando con los talones al de abajo.

—Mi amo—dijo el burro con cortés rostro—si tuviera usted la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo que iría mejor.

—Con mucho gusto—respondió el hombre, para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

—La albarda me lastima; me parece que la cincha está floja. ¿Quiére usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho a de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha a mi medida, se atrevió a insinuar el asno.

—Muy bien,—respondió el patrón:—te compraré una nueva.

Y en efecto, en la primera albardería que hallaron al paso compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—Esta sí que no me molerá los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con la fatiga de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con robusto lastimero:

¡Mi amo, no puedo más! ¡Detengámonos aquí!

—¡Imposible!—dijo el amo.—Tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo, y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan o cambian la una y suplican al otro, y al fin sucumben como burros.

¿Hasta cuándo durará eso?

La Guerra es el asesinato, la Guerra es el robo.

Masacrar ciudades. Defender intereses de los monopolizadores de la fortuna colectiva. Diezmar a la humanidad toda. Vilipendiarla en nombre de defensas y beneficios lucrativos.

¿Y qué es la guerra?

La guerra es el asesinato, la guerra es el robo.

Es el asesinato y el robo enseñados y mandados a los pueblos por sus gobiernos.

Es el asesinato y el robo aclamados, dignificados y coronados.

Es el asesinato y el robo menos el castigo y la vergüenza, más la impunidad y la gloria.

Es el asesinato y el robo, substraídos al cadalso por el arco del triunfo.

Es la inconsecuencia legal, porque es la sociedad mandando lo que prohibe y prohibiendo lo que manda; recompensando lo que castiga y castigando lo que recompensa; glorificando lo que vilipendia y vilipendiando lo que glorifica; porque el hecho en sí es el mismo, la diferencia sólo está en el nombre.

E. G I R A R D I N

EL JUICIO FINAL
NOVELA ESCRITA
POR EL COMPAÑERO
Federico Serrano V.
APARECERÁ PRÓXIMAMENTE

Imp. Libertad, Natasiel 1057-A—Santiago, 12 - 26

AÑO VIII SANTIAGO DE CHILE, FEBRERO DE 1927 NUM. 62

VERBA ROJA

MENSUARIO ANARQUISTA

Correspondencia: a Luis A. Soza | Dirección postal: Correo 3, Santiago. | Valores: a Juan Aravena

Nuestra intención, por cierto, no hubiese sido la que se advierte, sinembargo, nó, por ello, queremos, tampoco justificarnos. Bastará seguramente en desagravio nuestra verdad, que lo demás, sólo es cuestión de interpretar. Y, he aquí, amigos, que lo que se piensa, es menester, a veces, gritar. Gritar, así, abierta e indispensablemente extremeciendo el labio y oprimiendo el puño.

—Mirad! — Aquí yace el motivo, viejo, castrado y enclenque, provocativo de hedondeces, de mentira y traición. Sublimemente está, no obstante, —actitud invertida de todo lo sucio y feo, de todo lo triste y malo—Admitiendo, si se quiere, la pose diría. — En cada fraile, suspira al cielo un montón de carroña tardiamente parida. Pero, quizá, si aún sería insuficiente el decir. Sería necesario talvez, descender a la fosa, más bien al ignorado abismo de la porquería, porque sólo entonces y acaso, en indigna comparación, estaría el estiércol bautizando al fraile.

Yo no quiero—es cierto— apostrofar a un piojo, porque me muerde. Yo apostrofo y muerdo—es cierto—a quien me tira los piojo.—¡A QUIEN ME TIRA LOS PIOJOS!—yo muerdo y maldigo —¡YO MUERDO Y MALDIGO!

G. MARTINEZ S.

INDIFERENCIA

Sería una inconsecuencia con la doctrina anárquica proponer a los trabajadores su intromisión en el guirigay político que hoy — hipócrita y sordinamente—enreda al país, ya que en este caso deberían ellos incluirse en las agrupaciones o partidos que hoy se disputan el poder. Muy lejos de eso está nuestro propósito en

Lea y propague "Verba Roja" Edición de 6 páginas.

Precio: 20 Centavos

La farsa de los siglos
DEB
HAB

estos momentos y lo ha estado siempre. Pero tampoco se puede confundir la abstención con la indiferencia.

Sería muy cómodo asumir una actitud contemplativa declarando que frente a los dos bandos—civilista y militarista—corresponde a lo libertarios no participar en la lucha y cruzarse de brazos o mirar cómo se despedazan estos seculares enemigos de las ideas antiestaduales. Indudablemente que no corresponde inmiscuirse en la pelea, pero al mismo tiempo precisa actuar para que ella se intensifique y dure, consiguiendo así el debilitamiento máximo de esas fuerzas. Ya no se precisa de mucha elocuencia para hacer la crítica del militarismo y de la política, puesto que el análisis más cáustico de ellos lo ejecutan los burgueses que se están disputando el Gobierno y no es raro oir a militares ministros que hacen náuseas a los parlamentarios y a jefes de partidos que se declaran francamente antimilitaristas. Indudablemente que la pudrición de la burguesía es tan enorme que se tienen que ventilar a la luz pública para no morir asfixiados por sus mismas emanaciones.

Es un espectáculo pintoresco esta gresca de sarnosos, pero no debe regocijarnos mucho, ya que estamos gobernados por ellos. Y la actitud lógica e inteligente es aprovechar esta tregua que se da a los que propician un nuevo orden social para encauzar los movimientos proletarios hacia una finalidad de acuerdo con los principios y los medios de la doctrina anárquica.

Tal es el rol que se nos ocurre, corresponde en la actualidad a los libertarios: desarrollar una labor máxima, sembrando en las entrañas mismas del pueblo las ideas de verdadera justicia y libertad y realizar actos que cristalicen en hechos concretos tal finalidad.

Liberación de la Mujer

En la V Convención que celebró en Talca la Asociación de Profesores de Chile, tuvo la mujer su primer gesto de rebeldía. Hasta entonces jamás había lanzado ella su grito de dolor, sometida como estaba al duro servilismo a que la sujetan las leyes y los prejuicios sociales. Ese día, un grupo de maestras, expuso su sentir serenamente llamando a las mujeres, exortándolas a sacudir la inercia que las adormece y las mantiene eternamente atadas a esta dura y vergonzosa esclavitud.

A las maestras que tuvieron el valor de alzar así su voz, no las guió nada, sino el propósito de iniciar la gran jornada de liberación femenina.

Quisieron anunciar el minuto en que debe iniciarse en su total liberación intelectual, económica y social.

En el complemento del voto sobre la mujer se pide, además, el respeto y la consideración ecuánime a la madre soltera. Y he aquí que a lo má noble, a lo más sublime que sostuvimos se levantan: la prensa conservadora, el clero y los políticos a ahogar con amenazas lo más grande, lo ideal. Tal es la justicia para la mujer caída, a la que cae por el amor engañoso de nuestra época.

Se piden castigos, se habla de separación de profesores y se nos calumnia.

A todas las mujeres les hago un llamado para que miremos al fondo de nuestra alma y una vez revisadas nuestras conciencias, entremos a la lucha.

Mujeres, hoy unamos nuestra voz a la de la Asociación General de Profesores de Chile, y juntas gritemos y exijamos lo que es nuestro: la Libertad de conciencia. Queremos que se nos respete y se nos instruya, y queremos también la libertad de instruirnos y liberarnos. No más hipocresías ni conceptos falsos y, ¡alerta! que a nuestras inteligencias no pasen desapercibidos aquellos que nos quieren impedir el paso.

Para vosotras, compañeras, valor y lucha, para las que persisten en la esclavitud: nuestro ferviente deseo de que pronto intenten liberarse.

ROSA GARRIDO

Metafísica del Individualismo

DE LUIS BERTONI TRADUCIDO PARA «VERBA ROJA» POR JOSÉ MANUL

En estos últimos tiempos hemos tenido ocasión de leer una discreta cantidad de artículos sobre teoría individualista.

La tesis general es bien conocida. El individuo no obra más que por su propio interés, sus satisfacciones y sus placeres. También cuando parezca ayudar, interesarse y consagrarse a los otros, no tiene en realidad otro objetivo que el interés personal.

De esto, la conclusión triunfalmente deducida que para cada uno de nosotros no puede haber de moral, de derecho, de justicia, de abnegación, de bien, de mal, de nada en sum: excepto únicamente que la propia preciosa preciosísima persona.

Debe hacerse notar que talvez los mismos individuos que nos dan estos discursos están bien lejos, en su vida cotidiana, de practicar el egoísmo que predican; pero no por esto es menos cierto que su falsa propaganda termina siendo profundamente nociva a una concepción clara del anarquismo.

Comenzamos con establecer claramente que, a menos que por un gran esfuerzo de abstracción, es imposible considerar el individuo por encima de sus innumerables relaciones sociales. El famoso *hombre solo* de Ibsen no es más que una pura concepción metafísica, extraña a toda realidad. El hombre tiene un hecho sér solo: no solamente todos los objetos alrededor suyo y por encima de él, pero hasta los mismos pensamientos lo atan al resto de la humanidad.

De cualquier cosa que nos servimos es el producto de otros hombres; toda idea que se forma en nosotros, nos es sugerida por otras ideas adquiridas precedentemente y se refiere, más que a nuestra individualidad, a sus relaciones con otras individualidades.

—La sola realidad es el individuo; la sociedad no es más que una abstracción!—afirman ciertos filósofos que no dudan un instante de su propiedad.

Queda por saber si la *realidad* del individuo no se manifiesta precisamente por todo el conjunto de las relaciones físicas, materiales e intelectuales que él con los demás individuos, que forman esto que nosotros llamamos una sociedad.

¿Qué es el individuo en sí? He aquí una pregunta que no ha sido nunca contestada, del mismo modo que la antigua metafísica no le ha sido posible nunca de establecer qué cosa fuese la cosa en sí. Trátese de hombres o de cosas, nosotros no podemos adquirir su conocimiento sino estudiándolas en sus innumerables relaciones. No ha sido todavía inventada ninguna máquina pneumática que permita hacer el vacío, y también el estudio de un objeto, de un sér aparte implica fatalmente el estudio de su ambiente. Además, por el hecho mismo del estudio, no entramos quizá nosotros en relación con esto que estudiamos?

El concepto según el cual cada uno está bien por sí resulta entonces falso.

El aislamiento completo es imposible; y quién podría desearlo, ya que el significaría la renuncia a ejercitar toda influencia sobre nuestro ambiente, quiera, con el deliberado propósito no ser nada, anularse bajo el pretexto de salvaguardar la propia individualidad?

Prevemos la objeción: cada uno, con todo lo que hace, busca él, si o nó, ante todo, la propia satisfacción? Luego el altruismo, la abnegación, el bien, no son más que palabras.

Con esta superabundancia de palabras terminaremos por encontrarnos muy embarazados para expresar nuestra manera de ver, para decir nuestra opinión, en fin para juzgar? — y sin juicio qué quedaría de nuestra humana inteligencia! — admitamos también que todos sean egoístas. No será por esto menos cierto que se pueda serlo de maneras diferentes y opuestas.

Entre el egoísmo de quién goza del bien de todos y el egoísmo del que no está contento de un bien que le sea reservado exclusivamente: entre encontrar el placer en verse rodeado de iguales y el no gozar, al contrario, del aislamiento de los demás— habrá siempre diferencias notables que permiten difícilmente hablar de un sólo y mismo sentimiento.

La insistencia en demostrar que el individuo, obrando, no piensa sino a sí mismo, no cambia en definitiva nada. Las profundas oposiciones entre los varios egoísmos son idénticas a las entre el bien y el mal, entre lo justo e injusto, entre lo moral y lo inmoral, etc.

Nos quedaría por hablar de aquellos que se complacen en indagar las debilidades, las taras, las inversiones, y todos los casos que se refieren a la patología, no solamente para presentar su génesis, pero también para hacer su apología.

Ahora, admitamos muy bien nosotros que la mayoría de las veces ninguno sea culpable de estar enfermo; pero de esto, a reivindicar la enfermedad como un carácter sobresaliente de la individualidad, hay una distancia tal que para nosotros es insuperable.

Todo individuo enfermo es empujado forzosamente a hablar de su enfermedad, todo corrompido a hacer el elogio de la corrupción, todo canalla a hacer excusas por su canallada. Además, no hay que dominarlo, por cuanto degradado sea, el individuo sentirá siempre la necesidad de justificar la degradación propia. El verdadero cinismo consistiría en obrar enteramente a su modo, del todo naturalmente y sin la necesidad de hablar. Buscar, no importa cómo, de explicar sus propios actos, significa querer justificarse ante a una opinión moral, teóricamente negada, pero reconocida en la práctica.

Nosotros podemos muy bien admitir que el individuo sea una víctima de la enfermedad, y no un culpable; pero no sabríamos ciertamente a animarlo a exhibir sus llagas, úlceras, cánceres etc., atraer las miradas de todos, y llevarlas descubiertas ostensiblemente. El sólo aspecto digno de ser ofrecido es el de la salud física y moral; toda enfermedad no debería ser mostrada sino a los que deben enseñarnos a combatirla o curarla.

Extraño individualismo sería por cierto aquel que, para exaltar a toda costa el individuo y le proclamara toda la libertad, hasse en él las prácticas aptas a engendrar la enfermedad, la depravación, la degeneración, vale decir precisamente esto que daña a la individualidad, la desarma, la deja esclava antes que dueña de sus pasiones, la abandona a la decadencia física y a la indignidad moral.

CRUZ VENGADORA

Es preciso que ardan las oraciones todas,
Los templos que aún mienten mirando a la Verdad
Divórciese el presente del error y su bodas
Celebre con el día futuro: Libertad

Brotes las nuevas ansias al beso de la luz,
Y perfumen, cual flores, en la senda fatal
Los pasos nazarenos y la vencida Cruz
Tienda como sus brazos la Anarquía triunfal

Cristo! Tú no tuviste ni fronteras ni dioses,
A la Naturaleza llamaste Padre Eterno,
Solo Amor derramaron y Libertad tus voces
Y los jesuítas quisieron inculparte un infierno!

Y sus gritos son como gritos de sus demonios
—Negras alas que ruedan obscurecer tu luz—
Vuen sobre los pueblos como noche de insomnios
Bajo el humano amparo de tu soberbia Cruz.

Más, ya van aterido, a los fuertes zarpazos
Del Porvenir que avanza como un demoledor,
Cual si los espantara con bravos aletazos
Tu Cruz que une horizontes con sus brazos de amor!

LEOPOLDO RAMOS GIMÉNEZ

LA CONVENCION DE TALCA

La misma prensa reaccionaria que ha combatido sistemáticamente a la Asociación de Profesores ha formado una alharaca a raíz de los acuerdos de Talca. Ha desenvolvendado todo el vocabulario de diatribas y de amenazas en contra de los profesores organizados, azuzando al Gobierno para que tome medidas de represión. Por su parte los políticos han formado coro en el parlamento. Han tomado los acuerdos referentes a la maternidad de la mujer soltera y la han comentado a su saber y poniendo en ello toda esa intención malévola con que miran estos asuntos. Pero si entramos en la verdadera causa productora del escozor, vemos que el acuerdo que los ha lastimado es aquel que se refiere a los partidos políticos. La Convención de Talca expresó que ningún profesor debe militar en los partidos políticos sin que ello envuelva una traición al gremio. La función educacional no necesita de políticos. Ellos han sido el gran motivo de desorganización y de traso en que se encuentra la enseñanza. Además el político es un ejemplar funesto en cualquier actividad pública. Pontifican sobre todo y en ninguna cosa entienden. Este acuerdo es, pues, el quid de la alharaca. La clerigalla también está afectada, pues el acuerdo envuelve a las sectas religiosas que hasta hoy tuercen la finalidad de la educación y siguen esparciendo sus dogmas y prejuicios en las mujeres.

Esta ola de reaccionarismo que ha asomado en contra del profesorado organizado es el estertor con que la burguesía y los usufructuadores de la sociedad, pretenden ahogar la fuerza renovadora y de liberación que se ha apoderado del maestro de hoy. Estamos seguros que todas las amenazas que se ciernen sobre los profesores no los amedrentarán y que, por el contrario, los hará erguirse más altivos ya que todos los trabajadores estamos alerta para defender los acuerdos humanos de la convención de Talca y que traducen en gran parte las aspiraciones del proletariado.

Sin tiempo para analizar algunos de sus acuerdos, seguimos expectando el movimiento reaccionario desencadenado contra la Asociación de Profesores y estamos aprestados para movernos cuando sea menester.

JUAN PEREIRA

El orden social actual no hace más que esclavos

El trabajo debería ser una función y una alegría; él no es a menudo más que una servidumbre y un sufrimiento.

Debería ser el combate de todos los hombres unidos contra las cosas, contra las fatalidades de la naturaleza y las miserias de la vida; él, es el combate de los hombres entre ellos, disputándose el disfrute de la calle, la esperanza a la ganancia la opresión de los débiles y todas las violencias de la concurrencia ilimitada. Entre ellos, aun que se llamen dichosos, porque son cogidos por las brutalidades de la vida, no tienen casi derecho de ser equitables y buenos bajo pena de ruina; y en ese estado de universal combate, los unos son esclavos de su fortuna, como los otros son esclavos de su pobreza. Si en alto como en bajo, el orden social actual no hace más que esclavos, porque esos no son hombres libres?

JUAN JAURES

Lenín

(Dibujo en madera, de Juan Godoy)

Rusia, «un enorme corazón sangrando», por muchos años amó el látigo de los zares que caía en sus lomos, y sigue amando el látigo de sus propios verdugos salidos de las filas del pueblo.

Labios de rictus orangutanescos han blasfemado, ondeando al viento esta palabra: ¡Libertad!

Manos aún manchadas de sangre, han levantado los rojos estandartes revolucionarios, paseándolos por las calles de Moscouw, de Petrogrado o de Varsobia.

Cuerpos aún tambaleantes por robos y violaciones, han subido a las tribunas populares, afirmando el amor hacia las clases que sufren...

—

Lenin, una idea fistulosa de Cárlos Marx. — reventando en la patria de Bakounin — fué grande en las mentiras jurídicas, grande en las teatralerías políticas, grande en la imposición de la fuerza bruta.

Lenin, padre de las «Checas», padre de los sabuesos, de los esclavos que lamen el látigo que los ha de castigar mañana...

Lenin padre de los camaleones, padre de los equilibristas, padre de todos los sinvergüenzas de esta tierra, que dicen tener un ideal de redención social.

Lenin, embarcamado, desde su tumba de dios ejipcio, mira sonriendo la farsa de sus acólitos...

MAX GORDIEFF

El arte de madrar a costa ajena tiene un secreto; evitar por medio de alucinantes teorías y relucientes utopías redentoras, que el individuo emprenda su redención personal por cuenta propia y deje de correr, como tras de fantasmas, en pos de promesas redtículas.— PAPO GENILLO

AMOR LIBRE

(CONCLUSION)

«La sociedad, dice Eduardo Reich, lo mismo que la Iglesia, peca siempre contra las leyes de la moral al oponerse a que prosperen los hijos naturales, sea manteniendo miserable opiniones preconcebidas contra esos desventurados o por disposiciones positivas. Nunca, ni aunque pudieran reinar circunstancias paradisíacas, podría nadie conseguir hacer imposible la generación fuera del matrimonio, porque siempre habrá hijos del amor. Y como éstos no tienen la culpa de que sus padres les hayan hecho venir al mundo y además, aun suponiendo que todos los hombres estuvieran casados, no se le podría calificar a uno de ellos de criminal moral, si hallándose en plenitud de su fuerza generadora, prefiera dormir con una hermosa mujer a compartir el lecho con su esposa, a la que un cáncer, por ejemplo, desfigura al rostro, como tampoco podría tachársele de infiel a la mujer joven que durante años no pudo disfrutar del coito por la impotencia de su marido, viejo y achacoso, y se dejase poseer por un sano y gallardo muchacho; por eso, cúbrase sobre todas estas disculpables y naturales flaquezas humanas el velo del olvido y no se pregunte más si tal o cual ciudadano del mundo procede del lecho matrimonial o del manantial del amor: al hombre razonable sólo le importa el hombre, y sólo los imbéciles y los sanos preguntan por su origen. («La inmoralidad y la continencia desde el punto de vista de las conciencias médicas, higiénicas y politicomorales». Eduardo Reich, 1866.)

Todavía voy a hacer una pregunta a los campeones de la moral de los matrimonios indisolubles, que tanto alardean de ella: ¿Cuántas libres uniones amorosas, cuántos hijos naturales ha habido en todos los tiempos en las clases más distinguidas [illegible] que constituyeron y constituyen los lla[illegible] del matrimonio y del rifar, engendrados [illegible] por aquellos que por su superior cultura y cultura mayor sentimiento ético, *nota bene*, desde el punto de vista de la moral del matrimonio coercitivo, deben tener un sentimiento ético mayor? Sería un trabajo muy interesante, componer un día una estadística de tales uniones o matrimonios libres y de la descendencia ilegítima de hombres y mujeres que han disfrutado por una u otras causas de merecido renombre. ¡Los fanáticos del matrimonio se horrorizarán!... Tenguia intención de presentar algún día en un pequeño opúsculo, el papel desempeñado por el amor libre en la historia de la civilización y probar que es muy compatible con la vieja moral. ¿Quién será capaz de tachar de inmoral a un Bürger, a un Jean Paul, a Gutzkow, a Karoline Schlegel, a George Sand y hasta a un Goethe. (Prescindiendo de los numerosos amoríos y amores libres del poeta, sería muy interesante precisar investigaciones acerca de sus hijos ilegítimos. Hace unos 15 años falleció uno de los últimos nietos ilegítimos de Goethe, un leñador de elevada estatura y altivo porte, que por la mirada y presencia era muy parecido al favorito de todas las musas.)

Es una sencilla necesidad del progreso que el amor libre encuentre en su relación con la progresiva diferenciación y transformación de las circunstancias económicas su justificación moral, que tendrán que reconocer aún aquellos que, dominados por tradicionales prejuicios, lo juzgan y condenan desde el punto de vista y el criterio de caducas consideraciones sociales que deberían olvidarse.

IMPRENTA "LIBERTA"

NATANIEL, NUMERO 1057 A

En este Taller de Imprenta se ejecutan trabajos concernientes al ramo.

—: PRECIOS MODICOS :—

Por los Problemas nuestros

En el plano de las actividades anarquistas, manifiéstanse, como en confuso tropel, las más encontradas tácticas o modos de acción que lejos de favorecer nuestra labor proselitista, siembran la desorientación y estancan el progreso del ideal.

Es así cómo hay compañeros que adquiriendo del anarquismo una concepción especial, muy personal, los echan predicándole de acuerdo con esa concepción aunque con ello desnaturalicen la idea por completo. A este respecto hay ciertos camaradas de tendencia individualista (1) que al sólo nombre de un sindicato obrero se encolerizan más que si les hablaran del fascismo. Sienten por la organización sindical un olímpico desprecio porque la consideran «rebaño», «carne de masas», etc. Y en su afán de individualizarse encíérranse en su torre marfileña y no quieren saber de hombres ni de colectividades.

Esta actitud equivocadísima de estos sinceros camaradas, hace un grave daño al anarquismo, porque predican de él una concepción falsa y porque contribuyen a descuartizar aún más la afinidad y unidad de acción que debiera existir entre todos los anarquistas para que así su labor fuera más provechosa, rica en siembras y rica en cosechas, y no ofrecer el panorama desolador que hoy presentamos.

Aparte de esta nociva tendencia, que ojalá no encuentre más adeptos, tenemos a los compañeros que actúan en las organizaciones: en la I. W. W. y en la F. O. R. CH. otros. Hay entre estos grupos una división profunda que los hace aparecer irreconciliables y que es mucho más perjudicial que la tendencia individualista erróneamente interpretada.

Esta división tiene dos principales causas generatrices. En primer lugar, el poco conocimiento personal que se tienen los militantes de uno y otro grupo que les impide aquilatar el grado de sinceridad con que cada uno obra, pero que en cambio les permite ver muy bien los yerros en que mutuamente incurren. En segundo lugar tenemos el sistema de organización: industrialistas, los I. W. W. y federalistas los de la F. O. R. CH. Las bondades de cada sistema son alabadas por su respectivo grupo como lo mejor para la lucha contra el capitalismo y el Estado.

Estas causas de división, a mi me parecen sencillamente nuestras. En el primer caso la cuestión es puramente subsanable; para ello bastaría que los militantes de uno y otro lado se dieran cuenta de la grave situación existente para que depusieran sus posiciones e iniciaran un mutuo acercamiento cuyo primer paso, podría ser un pacto para luchar juntos I. W. W. y F. O. R. CH. por uno de los tantos problemas que se puede levantar bandera de agitación. Dado este primer paso la segunda causa desaparecería por sí sola, porque los camaradas se darían cuenta que no es la bondad del sistema lo que hace eficiente a una organización, sino que son los principios y la inteligencia y actividad de sus hombres.

Quiero suponer que el federalismo sea lo mejor de los mejor, tanto porque está más acorde con la idea anarquista cuanto porque su desarrollo marcha paralelo al desenvolvimiento industrial del país y por tanto sus luchas contra el capitalismo y el Estado pueden ser más eficientes; pero quiero suponer, a la vez, que el organismo que tan buenas condiciones reuna, carezca de individuos inteligentes y entusiastas ¿qué sería de esa institución? Sencillamente: una nulidad.

En las organizaciones obreras como en todos los planos de la actividad humana es la inteligencia y el dinamismo del hombre lo que lo mueve todo. Sin estos factores no hay más que quietud.

Ahora bien, en las dos colectividades que me ocupan hay compañeros con ambas cualidades, pero que parecen carecer de una tercera: la ecuanimidad.

Aferrados a su organización, como moluscos a la roca, no quieren ver el abismo al cual caemos con vertiginosa rapidez.

Los I. W. W. ante todo se sienten I. W. W. Los de la F. O. R. CH. ante todo son federalistas y para los individualistas no hay más que su «yo», su cúpula de oro.

Y mientras los anarquistas damos este espectáculo grotesco y esencialmente suicida, fraccionados en diversas capillitas y actuando de cualquier manera, menos como anarquista, vemos que los hombres de todas las otras tendencias saben mantener la unidad de sus respectivas colectividades. Así vemos que en cuestiones políticas el radical es en todo momento radical y toda su acción la encamina al robustecimiento del partido. Y así como él, también obra el conservador y el demócrata. Y el clero? ¿lo vemos alguna vez dividido?

He ahí por qué los partidos aparecen fuertes y más fuerte aún el clero.

Finalmente tenemos a los comunistas. Se infiltran en todas partes. En los sindicatos no desperdician medios para desplazarnos; poco les importa que en la dirección de un sindicato hayan varios anarquistas, si ellos ven la posibilidad de introducirse y echarnos fuera, lo intentarán, estad seguros, y no habrá ninguno de ellos que a los que tal hacen les limen claudicantes porque actúan junto a los anarquistas, como por desgracia ocurre entre nosotros. Es por esa unidad de acción, porque se introducen donde pueden sin importarles que hayan frailes, que los comunistas han logrado, en cierto modo, la hegemonía en el movimiento obrero.

Y mientras vemos el avance de esta gente y de la reacción capitalista que cada día nos aprieta más fuerte, nosotros, los anarquistas, encerrados en las torres de oro de nuestra idealidad nos inclinamos hacia cualquier lado, actuamos en cualquier sentido menos en el de conquistar prosélitos para nuestra causa; por el contrario, a los que a nuestro lado pueden venir los ahuyentamos, porque combatiéndonos mutua y a veces encarnizadamente, nos creen un ato de locos dignos de compasión o del manicomio.

Ante esta pendiente fatal por la que nos deslizamos hacia nuestra ruina ideológica, es menester reaccionar cuanto antes si no queremos debatirnos muy pronto en el más completo fracaso.

Los anarquistas, como tales, debiéramos celebrar un Congreso para tomar orientaciones y fijar una acción coordinada frente a la acción represiva del Estado. De este Congreso podría salir—por ser de toda necesidad—la «Federación Anarquista Chilena», que daría consistencia y eficiencia al movimiento anarquista y obrero.

Además, esto podría ser el punto de partida para que los anarquistas propiciaran el nacimiento de una sólida organización sindical que recibiera toda nuestra influencia.

Junto a estas cuestiones fundamentales hay infinidad de hechos que diariamente se presentan y que no sacamos de ellos todo el provecho posible porque o nos desviamos mucho o nos encubramos de nesgado, o en último término nos embarcamos en bizantinas o interminables discusiones para terminar por no hacer nada y dejar que los políticos lleven a los trabajadores a la acción que les plazca.

Urge, pues, con carácteres de imperiosidad, que los anarquistas constituyamos nuestra organización doctrinaria y que ésta sea el baluarte de nuestra propaganda y de una fecunda y eficiente labor.

L U I S H. H E R E D I A

(1) Me refiero a aquellos compañeros individualistas que no comprenden la doctrina.

Tomad un hombre, hacedle abdicar su libertad, su conciencia y tendréis un soldado.

G. DARIEUS

El Elna de los odios

El pueblo sufre y calla ¿qué piensa el pueblo entonces?
Y el clarín ha sonado llamando a sonatón...
Resuenen mis versos como a golpes de bronces
¿Es que ese pueblo pugna por levantar la sien?

¡Oh pueblo! Como duermes bajo la misma bota
de los torpes mandones? Odios santos, subid!
Cobardes los esclavos prefieren la derrota
al yugo hecho pedazos en bíblica lid!

Yo he soñado a la hoguera conquistando las cumbres,
el sol de mis ensueños irradiando sus lumbres
en medio de las sombras de tanta noche vil...

Y he cantado el triunfo y seguiré cantando
y el sol de mis ensueños verá su faz alzando
y cuando, pueblo, el Elna que llevas ardorá?

R. L. M.

Grupo Libertario R. S.
(Brasil Sao-Paulo)

Con el título «Libertario R. S.» unos cuantos compañeros de buena voluntad nos hemos constituídos en grupo en esta localidad, con el fin de difundir el ideal anarquista en todas las formas que nos sea posible. Al salir a la palestra, le dedicamos un cariñoso saludo a todos los camaradas que, por propagar un ideal de equidad y justicia, gimen entre rejas, privados de la libertad. Protestamos al mismo tiempo del crimen tan alevoso que la «Justicia Norteamericana quiere llevar a cabo, sentando en la

Cómo educare a mi hijo Granuja

La educación esmerada que pienso dar a mi hijo Granuja, me tortura, de tarde en tarde, la imaginación. Este hijo singular que todavía no tengo, me ha dado ya, más de un dolor de cabeza. Me preocupa tanto su destino, que, a no mediar la circunstancia de no estar hecho aún, no sería difícil que un buen día me enfermara de desesperación. Pensar sériamente en la educación de un hijo, para todo padre consciente como yo, en efecto, es cosa de volverse loco.

¿A quién confiaré mi hijo para que lo eduque ya que yo no podré educarle personalmente?

He aquí el primer escollo donde se estrellará la proa de mis aspiraciones. ¿Se lo confiaré al Estado que ha trustificado la enseñanza? ¿A la iglesia católica o a un rabino israelita? ¿A quién se lo entregaré? Vamos a ver... ¿A un reformatorio o al ejército de salvación?

¿Permitiré yo que a mi Granuja, a mi pobre Granuja, se le encierre cuatro horas en una escuela sombría para inculcarle el virus de la patria y el opio de la religión? ¿Qué se le llene la imaginación de fantasmas y se le amueble la inteligencia como el estudio de un pintor? ¿Qué me lo claven en un banco de madera para decirle que Belgrano era un «noble guerrero», cuando yo sé que todos los guerreros fueron innobles asesinos? ¿Se lo confiaré a un sacerdote para que lo domestique en el dogma de la obediencia, para que le petrifique el cerebro, le anule las pasiones y le ponga un freno de hierro a su corazón?

No; gracias. Mi hijo—ahora lo he pensado mejor—no irá a la escuela. Se equivocan de los lindo, jesuitas, masones y estatólatras de la pedagogía, si piensan que yo les voy a confiar a Granuja para que me le deformen el carácter y me le llenen de fantasmas la imaginación.

He resuelto que mi hijo no fallezca prematuramente de meningitis. Granuja, entonces, no irá a la escuela: se educará en la calle... Yo me encargaré de orientarle, de clavar, si es preciso, los rieles para que pase gloriosamente con el vagón de su existencia por encima de todos los prejuicios sociales. Cuando se le obstruya el camino, Granuja se abrirá paso a empujones.

No quiero, en primer término, que mi hijo sea honrado: por eso lo bautiza con el nombre de Granuja, a fin de que llegue a ser un granuja perfecto. Si acaso lo haré abogado. De todas las plagas históricas que afligieron a la humanidad ninguna hizo tantos estragos como la honradez.

En mi familia, la honradez, tiene una historia negra: hubo crímenes, suicidios, infanticidios y golpizas. Todas estas bajezas se cometieron en nombre de la honra, de la cochina honra y con el propósito saludable de salvar la limpidez de mi apellido que ha legado hasta mí, sin embargo, bastante sucio.

Mi familia tiene una tradición siniestramente honesta, de la cual debo yo, prevenir a mi Granuja. El microbio de la honradez se ha trasmitido en casa de padres a hijos como se trasmite una enfermedad específica. Todos los que llevan mi apellido fueron víctimas del mismo error anacrónico, sufrieron la misma conjuntivitis granulosa de espíritu que no les permitió ver con claridad los problemas fundamentales de la vida de relación.

A mí me educaron con la moral del siglo XII: «No hagas esto, no hagas aquello: no hay que robar, no hay que mentir; el que levanta falso testimonio, va al infierno, el que se apodera de lo ajeno, va a la cárcel; respeta las leyes, respeta a los niños, respeta a los viejos, respeta a Dios, respeta a tu madre, respeta a tu padre», etc.

Yo debía respetar a todo el mundo, pero nadie debía respetarme a mí que era lo que más interesaba.

Mi difunta abuela me llevaba siempre a la iglesia de los capuchinos y mi abuelo, difunto, también, era una especie de órgano de catedral solemne, que me recitaba antes de dormir para que me durmiera, todos los preceptos filarmónicos de la Santa Biblia.

El pobre difunto (que Dios lo siente sobre un escapulario a la diestra de mi abuelita, en el paraíso, lejos de mí), el pobre difunto, me recomendaba siempre, con voz temblorosa y patética:— ¡Cuida el apellido!

Mi padre que había ganado una fortuna «honradamente», era un eco radiotelefónico de mi abuelo, aunque en aquella época no se conocía aún la radiotelefonía

—Cuida el apellido— me recomendaba— sé honrado hasta la muerte. Aprende a ganar dinero como yo: honradamente; dedícate al comercio... Cásate con una mujer con plata... ¡Ojo con hacer literatura! ¡Te rompo el alma!

Mi madre repetía con entusiasmo la «sana filosofía» de mi padre y yo me iba incubando dentro de las cuatro tablas viejas de un mundo soberanamente limitado y absurdo.

Cuando alcancé una edad en que pude reflexionar por mi cuenta, me encontré atado, como digo, a una moral tipo siglo XIII, siglo de las velas de sebo. Todo lo que mis mayores me vendieron como bueno, resultaba para mí de una maldad incalificable. El contenido de mi educación conventual, conspiraba contra mi independencia y contra mi salud.

Me enseñaron a trabajar como un camello y el trabajo me arruinó parcialmente la salud y totalmente los huesos; me enseñaron a ser honrado y la honradez me llevó más de una vez a la cárcel y me sumió en el sarnoso pauperismo; me enseñaron a no codiciar la mujer y la falta de codicia estropeó mi vida genésica, amargó mi corazón y le puso un crespón fúnebre a mi alegría. La voz de mis mayores, muertos ya y putrefactos, me persiguió lo mismo durante mucho tiempo:

—«¡Cuida el apellido!»

En una palabra: mis mayores habían levantado alrededor de mi persona, un cerco tupido de obligaciones que estrangularon mi mejores iniciativas hasta los 23 años, edad en que renegué de la religión capuchina de mi abuelita.

Ahora, entonces, me propongo salvar a mi hijo Granuja de la influencia nefasta de mi familia que desfiguró horriblemente mi personalidad con injertos de la peor naturaleza: le quiero obsequiar los frutos maduros de mi terrible experiencia.

No voy a cometer la tontería de entregárselo al Estado para que me lo eduque. En último caso, lo educaré yo. En mis manos, no lo dudo, se hará un hombre completo; vale decir: un pícaro de siete suelas, el número uno de los sinvergüenzas.

Hasta los tres años, Granuja no hará más que llorar y patalear para desarrollar la voz y las patas. De tres a seis años lo enseñaré a robar a la madre; la madre, por su parte, le enseñará robar al padre; después a los vecinos... (como en la antigua Grecia).

De 6 a 12 años se lo entregaré a un político destacado y hábil con el objeto de que lo instruya en el arte de la mentira, del engaño y de la traición. A fin de que el aprendizaje sea más eficaz y no pierda el tiempo inútilmente, trataré de que mi político sea de filiación socialista. Los socialistas conocen mejor el oficio.

De 12 a 16 años, Granuja entrará en el laboratorio de un falsificador experto, quien se encargará de aleccionarlo en el arte de ganar dinero sin necesidad de arruinarse la salud. Si a los 20 años, no tiene tres prontuarios en la policía («Sección Defraudaciones y Estafas») lo echaré a la calle sin ninguna consideración. Yo no quiero gente honrada en mi casa: que vaya a jeringar a su abuelo o a su abuela... en el paraíso.

Quiero que sea un sinvergüenza tipo siglo XX, un grandísimo sinvergüenza, iconoclasta, demoniógrafo; que marche por encima de las leyes escritas con los botines puestos, que salte los alambrados, que escupa fuera de las salivaderas y que pase por todos los lugares donde diga: «Por aquí no se puede pasar».

Granuja será un muchacho alegre, desenvuelto, agalludo... Le hará el amor a las mujeres con el mayor desparpajo; en esta vigorosa asignatura procederá como Dios manda. A cada escopetazo de Granuja, caerá, para mayor gloria de la especie, una preciosa hija del Señor embarazada. Trataré de que se infiltre en los hogares honradamente reaccionarios y deposite allí la semilla de la anarquía...

En vez de moralizar, la prole augusta de Granuja, desmoralizará.

No quiero que mi Granuja trabaje sistemáticamente, porque el trabajo sistematizado embrutece; antes de verlo entrar en una fábrica todos los días a la misma hora, prefiero que se convierta en un grandísimo atorrante: un atorrante con chinchetas...

A fuerza de machacar, haré carne en su espíritu aquello que dijo Salomón: «El vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo».

Tampoco quiero que haga literatura por dos razones: la primera, porque con la literatura no se vive: se muere; y la segunda, porque me desagradaría profundamente tener que rivalizar luego con mi propio hijo. Granuja será antes que nada, un perfecto granuja, modelo de hombre pícaro y golfo, único en su género.

Me estoy sintiendo orgulloso de ser su padre.

Se me presenta, no obstante, una duda, una duda terrible: si mi hijo contrariando mis deseos, saliera honrado, ¿qué haría yo? Veamos, ¿qué sería de mí? Sí, sí, ¿podría yo, que sufro del corazón, del hígado, de los riñones, resistir un golpe tan despiadado?

Pero, nó: mi hijo no defraudará mis esperanzas y si las defrauda y sale honrado... ¡lo estrangulo!

¡Oh, Granuja, mi bien amado Granuja,

---

silla eléctrica a nuestros dos hermanos Sacco y Vanzetti e incitamos al mundo proletario a impedir por todos los medios que estén a nuestro alcance tan nefasta obra, si tal crimen llegara a perpetrarse sólo nosotros, los trabajadores, por nuestra cobardía seríamos los responsables.

Deseamos estrechar los lazos solidarios, con cuantas agrupaciones y camaradas persigan la misma finalidad.

Toda correspondencia dirijase a la siguiente dirección: Sucursal del Belenzinho Caja Postal Núm. 31. San Pablo, Brasil.

NOTA.—Deseamos la reproducción en toda la prensa libertaria.

Nuestra situacion ante el momento

Frente a la reacción que quiere anular nuestra propaganda de hombres y de idealistas, conviene dejar en claro nuestra actitud ante esta desorientación completa que quiere arrastrarlo todo

Seríamos cándidos o cretinos si apoyáramos cualquiera fracción burguesa, ya sea militarista o civilista, porque bien sabemos que todos son nuestros enemigos que pugnan con nuestros principios libertarios; no aceptamos al camaleonismo que diga apoyar nuestra propaganda porque eso es sólo extratagema para pillar inconscientes.

Seremos espectadores mientras creamos nuestras propias fuerzas, y entraremos en batalla—aunque seamos pocos—cuando la tiranía fascista trate de conculcar las libertades públicas o atropelle nuestros princios libertarios.—G. VERBA ROJA.

por lo que más quiero en el mundo, por tu egregia madre a quien todavía no conozco, yo te ruego que no me des el tremendo disgusto de salir honrado!

¡Todo, menos eso, oh, Granujo, mi bien amado Granuja!

ELIAS CASTELNUOVO

Noticias de todas partes

MUSSOLINE

La Nación y *El Mercurio*, los rotativos que figuran en Chile como «Mastodontes», de la prensa burguesa, han publicado periódicamente y en páginas de «honor» la vida del camisa y conciencia negra Mussoline. De entre el seremil de tonterías y poses ridículas del *Duce*, lo que hace resaltar más prensa burguesa es su democratismo aristocrático y su afán por no perturbar, en lo más mínimo, ni siquiera la locomoción, aún cuando sea él quien vaya en su lujoso automóvil, y tenga por delante a ateos de pésima y mala catadura. El tiene ordenado, a su chofer, que guarde todo orden y compostura, sin violar las sagradas leyes morales y anti movilísticas

¡Ah! Mussoline farsante, traidor y canalla! En cuestión de locomoción aceptas que debes guardar orden y sentido recto, pero para respetar la dignidad humana, la libertad de conciencia y de pensamiento hablado o escrito, para respetar las opiniones de los anarquistas que bregan por la instauración de una sociedad sin explotados ni explotadores, sin tiranos, verdugos ni víctimas, para eso ¡oh, Mussolini sanguinario e imbecil! para eso no tienes sentido recto, ni nada! ¿Cómo se contradicen estos sátrapas y cómo la prensa burguesa soporta en sus páginas tamañas aberraciones! ¿Cómo les soporta, decimos? Olvidábamos que la prensa burguesa es para eso: para propalar la mentira, impulsar la guerra y castrar el pensamiento. Pobre gente!

TRES ANARQUISTA EN LAS GARRAS DEL ESTADO

La prensa libertaria del mundo, desde hace poco viene publicando en sus columnas la trágica odisea de los camaradas Ascaso, Durruti y Jover, anarquistas españoles que se rebelaron contra el maligno Primo de Rivera y su política de terror y de podredumbres.

Sabido es de todos los libertarios que estos compañeros se encontraban en Francia y que, debido a su ardorosa convicción ideológica se propusieron llevar a efecto una campaña de insurrección social, para que cayera pronto el vetusto reinado de Alfonso XIII con el bastardo Primo de Rivera.

Fué así como al llevar a efecto su plan de acción, se frustraron sus planes, pues el Gobierno español temeroso de su final caída, tiene a su servicio un espionaje represivo y bárbaro, como no lo tuvieron los más viles inquisidores que ha tenido la historia.

Fracasaron, pues las tentativas de ataques de estos tres valerosos adalides de la anarquía, por falta de táctica y perspicacia, y al encontrarse nuevamente en Francia sorprendidos por la policía, el Gobierno español se envalentonó y pidió la extradición, de estos hombres peligrosos para la sociedad capitalista autoritaria. El Gobierno francés concedió la extradición, pero con la condición de ser transladados a la Argentina en «pago» de las deudas de guerra que aflige a Francia con Argentina.

Cómo están las cosas: se vuelve a los tiempos de la Edad en que se comerciaba vendiendo a los hombres como viles instrumentos o cosas. Hoy Francia, ayer cerebro del mundo y precursora e instauradora de los derechos del hombre, se convierte en desvergonzada *negrera* entregando tres hombres a un Gobierno como cancelación de una deuda contraída con motivo de la guerra.

Nosotros decimos: ¡cómo está el mundo! ¡Cómo está la sociedad! Tan villanamente podrida! Y es por eso que queremos transformar el mundo y exterminar su actual corruota sociedad burguesa.

PREPARÉMONOS PARA DEFENDERLO

Bella y honrosa manera de perseguir y combatir a los anarquistas han adoptado los gobiernos burgueses del mundo, apelando a la calumnia, a fin de envolverlos en hechos comunes criminosos a objeto de que nosotros no podamos defenderles, pero se equivocan porque ya les conocemos muy bien sus mañas!

De este medio canallesco se valieron los ogros yanques al querer triturar entre sus insaciables mandíbulas a los camaradas Sacco y Vanzetti, que les acusaron de robo y homicidio. De igual modo lo hacen hoy los gobiernos de Chile y Francia, fraguan una calumnia contra el camarada español Angel Sans, acusándole Chile como uno de los asaltantes de la sucursal del Banco de Chile.

El camarada Sans probó, en París, hasta la saciedad su inocencia, pero como es anarquista no puede ser inocente, y es así cómo el camarada emprendió su odisea de Burdeos a Santiago, el día 20 de Enero en el transatlántico «Orogresa», con su vida sometida, quién sabe a qué peligros, más que seguro a una supuesta fuga... Y nosotros—por si llega—preparémonos para defenderlo.

EL GOBIERNO Y LOS PROFESORES

Con motivo de la Convención celebrada por los compañeros profesores en la ciudad de Talca, el famoso Gobierno que desorganiza la Nación, puso el grito en el cielo porque muchos camaradas hablaron sobre la reconstrucción de la enseñanza, y en especial, sobre el concepto Patria y el homenaje de respeto y de justicia a que es acreedora la madre soltera...

¡Cosas del Estado! De esto no debemos admirarnos los anarquistas, sino de lo que debemos de admirarnos es en el de no haber conseguido todavía, para bien de la humanidad—destruir este malhadado sistema de gobierno y represión capitalista por una sociedad basada en el apoyo mutuo y en la libertad.

EL CARCELERO

Vedle cómo avanza con pasos de hiena, llevando en su brazo cobarde, blandiente en la sombra, sangriento garrote. Lleva pendiente del cinto un manojo de llaves, que al sacudirse y chocar unas con otras, anuncian al preso con lúgubre son, la hora terrible de su ejecución.

Mirando hácia al suelo, *porque el asfalto es su cielo*, el carcelero con sigilo avanza envuelto en la sombra, parece un fantasma, fantasma terrible que ronda sin tregua las celdas en donde aherrojados se pudren los rebeldes y los libertarios.

¡Vedle cómo avanza, el carcelero, hundido en la sombra, plasmando en su mente horrendos tormentos para aplicárselos a los prisioneros! ¡El cumple, no más, su deber; de otra suerte sus hijos se quedan sin pan! ¡Ay! no lo odies; el mundo lo hizo obrero del mal y en sus labores nefandas suda ganándose el pan!... ¡El garrote es su negra herramienta, con que gana afrentoso el sustento!

Ya viene la «ronda», los presos se callan, presurosos recogen los largos «correos» y en silencio se echaron sobre el pajuzo fingiendo dormir. El carcelero pasa tirando los toscos cerrojos y con voz cavernosa va gritando: «1!»... «2!»... y en cada celda hay una voz que responde como si fuera un quejido!... ¡Sigue la ronda pasando el número hasta que llega a una celda, que allí la voz no responde. ¿Será la muerte o el sueño que ha acallado a esa voz? ¡«Ha muerto el bribón o se hace el dormido»—rezonga aburrido el sayón.—Revuelve un manojo de llaves y apartando una, la aposta en la cerradura y descorre el cerrojo; la puerta se abre y la celda está obscura; el carcelero enciende un fósforo y husmea en los cuatro rincones y yace sobre el pajuzo el cadáver del preso. Por fin, dice el sayón: «Otro que finge la muerte». Cierra la puerta y en ella traza una cruz y se va.

Al otro día vuelve el carcelero, trayendo consigo un sable mohoso y un poco de cal podrida; abre la puerta y entra acercándose al muerto; con el sable le pica los ojos y vacía en la boca la cal podrida. ¡Es la última infamia del carcelero! ¡Ay! no lo odies, el mundo lo hizo obrero del mal y en sus nefandas labores suda ganándose el pan!

No busquéis *piedad*, ni *amor* en el corazón del carcelero, porque en el sólo encontraréis *odio*, *venganza* y *ruindad*.

El carcelero ríe cuando ve llorar y se complace con la agonía de sus víctimas, y después de ver sufrir y hacer llorar de hambre, goza ganándose el plato de lentejas para nutrir a sus hijos que tal vez los verá llegar más tarde doblegados a su garrote, porque ni el mismo carcelero puede estar libre de la cárcel, cuando él sólo es *instrumento* y no *generador* del *mal*.

L. MUÑOZ C.

Imp. Libertad, Natanial 1037, Santiago, 2-4-37